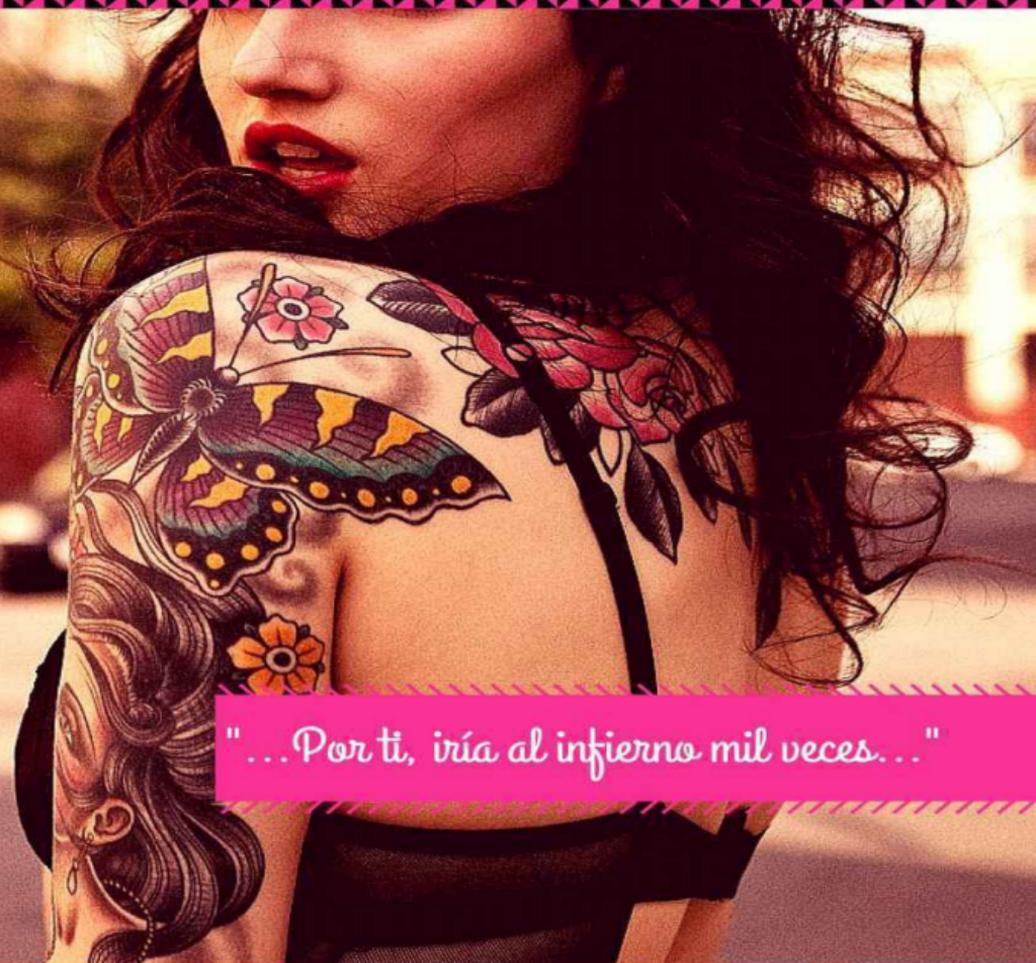


# No me olvides

Elisabeth M.S.



"... Por ti, iría al infierno mil veces..."

©Todos los derechos reservados

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el previo aviso y por escrito del autor.

Título: No me olvides

©Elisabeth M.S.

# SINOPSIS

Al cumplir la mayoría de edad Sheena huye de su hogar. Huye de una sociedad adinerada. Inconformista por el futuro que le habían diseñado y ambiciosa por definir ella misma su carrera.

Diez años después de su marcha se enfrenta a su pasado. Se enfrenta al hombre que puso en peligro su huida y que tanto se había empeñado en odiar todo ese tiempo. El amor que pudo sentir hacia él años atrás pasó a ser puro rencor. Tras su primer reencuentro no logra alejarse de él y corre el riesgo de volver a caer rendida a sus pies.

¿Será capaz de mantener a ese hombre lejos

de ella?

¿Será capaz de no volver enamorarse?

# 1

Decidida a afrontar su pasado repleto de falsos sentimientos y traiciones. Era el momento de enseñar a toda esa gente, que no le puso fácil su adolescencia, la vida que había conseguido con sus propias manos. Era una chica fuerte por tener el valor de presentarse en ese lugar donde los recuerdos le golpeaban la cabeza y la animaban a huir. Si lo hacía, la decisión que tomó se convertiría en cenizas, y la vida le enseñó a ser un Ave Fénix. Una mujer valiente que afrontó en su pasado decisiones y situaciones muy duras, decisiones que le cambiaron la vida drásticamente

pero que fueron gratificantes. Gracias a ello se convirtió en lo que ella realmente quiso.

Y allí se encontraba aparcando su coche de segunda mano destrozado alrededor de otros impresionantes. No se avergonzaba de ello, prefería conducir su coche viejo que no vivir la vida que les habían diseñado sus progenitores. Porque todo se basaba en tener dinero y cuanto más mejor.

Cerró los ojos e inhaló una gran cantidad de aire que fue expulsada con la misma energía con la que había entrado. No tenía que temer nada ni a nadie, hacía ya años de todo eso y quería

superarlo.

Salió del coche con digna precisión a pesar de su vestimenta. Un vestido de pedrería negro ajustado hasta por encima de la rodilla y mangas largas combinado con unos “*Peep toes*” de color negro. Aunque eso no era lo más impresionante, lo que más llamaba la atención de ella era su larga cabellera caoba, siempre rebelde y desmelenada. Se sentía única y no sin motivo, después de aparcar su coche era normal sentirse así, pero no solo era por eso, era su personalidad arrolladora, su carácter fuerte y luchador que pocos de los presentes en esa celebración poseían.

Lamentablemente ella no podía permitirse un chófer así que no debía propasarse con el alcohol. Se acercó a la barra poco a poco.

- Buenas noches, señorita. ¿Qué desea tomar? - atendió el apuesto camarero de la barra, un chico rubio de ojos claros.

- Lamentablemente algo sin alcohol, por favor.

- ¿San Francisco, Mojito...?

- Mojito, gracias- decidió.

- Ahora mismo preciosa - dijo el hombre sin dudar.

Ella solo pudo sonreírle, un cumplido

siempre era bien recibido. Aunque se lo decía al disfraz que llevaba puesto, si la viera en su día a día dejaría de ser preciosa para él. En esa situación cumplía el estereotipo adecuado para la celebración. Lo que si era cierto es que el chico estaba en su puesto de trabajo y nunca se ve la realidad de una persona mientras cumple sus obligaciones laborales. Siempre se exigen unos requisitos en el ámbito laboral, sobre todo si era contacto directo al público. Aunque era algo absurdo en los tiempos que corrían.

Siempre defendía que aunque se dijera que corrían tiempos modernos, todo era una fachada. No

negaba que se había evolucionado en cuanto a derechos humanos se refiere, pero la vida no se actualizó demasiado en según qué aspectos cotidianos como el aspecto físico en el trabajo, el género en el trabajo y en la jerarquía laboral tan escalonada. Para ella su trabajo era el centro de su vida, era el tipo de persona ambiciosa que luchaba por tener responsabilidades.

- Espero que sea de su agrado, señorita -  
dijo el atractivo joven.

- Gracias, caballero - soltó traviesa  
acompañada de una sonrisa.

El camarero le devolvió la sonrisa. Pero ahí

se quedó todo, ella se dio la vuelta y vio a mucha gente, demasiada. Le ponía nerviosa sentirse entre mucha gente. Así que miró su vaso y bebió hasta que algo la sorprendió.

- ¿Sheena? - preguntaron.

De repente levantó la cabeza de sus pensamientos y se quedó en blanco.

- Madre mía, cuánto tiempo sin verte - el chico estaba boquiabierto -. La verdad es que los años te han hecho un favor, no me tomes a mal, pero es que...- soltó el chico sin pensar.

- Veo que no has cambiado en lo de bocazas,

Tom - una leve sonrisa apareció en su rostro.

- Oh Sheena, estás obligada a darle un abrazo a uno de tus mejores amigos.

Sheena no dudó en darle un gran abrazo. A un hombre grande no se le pueden dar abrazos pequeños. Tom era el típico chico de veintiocho años con barriguita pero con carisma, aunque aún conservaba esa cara de picardía. En su pelo castaño se podían ver un par de canas, le aportaba el punto exacto de carisma que le había acompañado siempre, pero seguía conservando su cara afeitada. Aún se acordaba de cuándo le creció la barba, envejecía muchísimo con ella.

- No esperaba que vinieras - comentó

sorprendido.

- Me apetecía, quería ver como os ha ido todo después de graduarnos en el instituto.

- Que rápido han pasado estos diez años, y por lo que se ve a algunos les ha ido mejor que a otros - con un guiño hacía ella.

- Ya ves, ser uno mismo ayuda a ser feliz - soltó con rencor.

- Veo que no has cambiado y eso es de admirar. Sabes que siempre he admirado todo lo que has hecho y te aprecio demasiado como para tener en cuenta lo que acabas de decir - la miró con ternura.

- Ya sabes por qué lo digo. Sé que tú no eres una fachada construida por tus padres, lo eres por qué deseabas serlo, y eso no tiene reproche alguno. Eres tú mismo y valoro a la gente real.

- Si, me acabas de confirmar que sigues siendo esa niña rebelde - dijo Tom entre risas -. Pero dejemos de hablar de ese tema, me gustaría que tomáramos unas cervezas algún día y que me explicaras todo lo que has vivido.

- Ya sabes lo que he vivido - cortó sin pensar.

- Pero no explicada por ti y creo que me merezco al menos eso. Yo era tu mejor amigo, te

he aconsejado, apoyado y sobre todo intenté ayudarte a salir de este mundo. Me merezco esa historia Sheena, después de desaparecer sin dejar rastro - la severidad era notable en su voz.

- Y la tendrás Tom, te lo prometo. Tengo estabilidad en todos los sentidos de la vida y tú fuiste mi inicio - con los ojos humedecidos de gratitud.

- Bueno no nos pongamos tontos, tengo que presentarte a mi esposa, que por cierto, lleva a mi hijo a costas desde hace seis meses y tienes la obligación de conocerla.

Tom la condujo hasta la zona de las mesas y

podía ver perfectamente que estaban muy bien distribuidas y decoradas, cada asiento estaba asignado con una tarjeta identificativa y las mesas con una decoración en tonos pastel recargados con tonos florales. La mujer de Tom estaba sentada en una de las mesas de la primera fila y cuando vio a Sheena, automáticamente supo que esa mujer la conocía perfectamente.

- Miranda, te presento a...

- ¡Sheena!- gritó arrollando las palabras de su marido.

Miranda le dio un abrazo a Sheena, en esas situaciones se sentía demasiado incómoda pero la

correspondió de igual forma.

- Me alegro muchísimo tener la oportunidad de conocerte. Para Tom has sido una de las personas más importantes en su vida y yo, como su esposa, estoy encantada de tener la misma oportunidad - dijo de carrerilla Miranda.

- Estoy un poco descolocada, no me esperaba esto y comparto la emoción. Saber que uno de mis mejores amigos está felizmente casado y va a ser padre me alegra.

De repente un coordinador empezó a poner orden en tanto tumulto de gente. Cada persona ocupaba su puesto y las mesas estaban

estratégicamente asignadas. Los invitados más ricos en primera fila teniendo las mejores mesas, habiendo diferencias significativas con las últimas. Jerarquías, la vida era pura jerarquía.

Sheena no era estúpida, sabía perfectamente donde estaba su mesa. Se despidió de la feliz pareja y se sentó en las últimas mesas de la sala ocupando la silla que tenía su nombre en una simple tarjeta. Al cruzarse con la gente allí presente se dio cuenta de que todos ponían la misma cara al verla allí, ella sólo podía preguntarse una cosa. ¿Qué narices se había explicado de ella para que todo el mundo se

sorprendiera de verla allí?

Finalmente tomó asiento y miró a los individuos que tenía a su alrededor, automáticamente miró hacia la barra. El camarero que le sirvió ese “*Mojito Virgen*” la estaba mirando, y no con los ojos de ternura de Tom precisamente. Le sonrió. Tal vez se esperaría hasta que la barra cerrara para marcharse, una motivación más para pasar más rato allí. Dejó de mirarlo y empezó a buscar desde su asiento a una persona, por si necesitaba evitarlo en algún momento de la noche.

Sin previo aviso las luces se atenuaron y

dieron paso a la luz de un proyector en el cuál se podía leer perfectamente: “*Promoción del año 2004*”. Se encontraba en la típica fiesta de instituto pero diez años después. Se empezaron a ver fotografías de todo el transcurso de la promoción, desde la infancia hasta la pubertad. No se sorprendió de lo que vio porque en esa escuela era muy importante el dinero, pero por culpa de Tom y su fortuna ella se veía perjudicada. En cada foto que salía él, allí estaba ella. A medida que llegaba el final sus recuerdos se amontonaban, sus nervios estaban a flor de piel hasta que apareció una foto. Una foto de ella y del tío que la traicionó.

Aparecían abrazados de manera amigable en el parque del instituto, prácticamente ella no había cambiado mucho.

El daño que él le causó le hizo sentir odio. Ver aquella imagen fue una punzada directa al estómago, esa fotografía le recordaba la amistad y sentimientos que tuvieron y también los pocos días que quedaban para su traición. Se obligó a no pensar en el pasado, lo había superado y debía demostrarlo.

Los minutos pasaban y sus acompañantes en la mesa no eran de lo más interesante, menos mal que la cena que se sirvió compensó ese vacío. Ese

vacío de gente humilde, de gente que no necesita un coche nuevo cada año, que no necesita llevar un traje caro y sobre todo que sí tiene dinero no necesita hablar de ello.

El apuesto, atractivo y sexy camarero no dejaba de mirar hacia ella. Sheena sonreía no por cordialidad, si no por lo que estaba pensando. En si esa noche se divertiría en la cama con el camarero o de ver como se escapaba en cuanto se sacara el vestido. Sheena no era más que una fachada en esa fiesta.

Sin previo aviso el ambiente en la fiesta cambió y empezó a sonar una canción. Ella la

conocía muy bien, “*Girl, you’ll be a woman soon*” de Urge Overkill. Recuerdos la invadieron, pero en esta ocasión eran recuerdos agradables. Sucesos que la ayudaron en su vida a llegar hasta donde había llegado. No pudo evitar sonreír al recordar a su mentor, amigo, confidente y amante en un largo periodo de su vida, un hombre que le enseñó todo lo necesario para ser feliz sin necesitar nada. Michael le inyectó la dosis necesaria para su madurez y formación.

- Sheena que sorpresa...- una voz de mujer hizo desvanecer sus recuerdos y la obligó a levantarse por educación.

- Lo mismo digo, Vera.

- Después de que desaparecieras en combate, pensábamos que te habría pasado algo. Se han dicho muchas cosas.

- ¿De veras? No pensaba que fuera tan importante mi paradero, al fin y al cabo ya éramos mayores de edad y podíamos hacer con nuestra vida lo que quisiéramos - contestó con reproche Sheena.

- Pero verte hoy aquí, con un aspecto tan favorable, nos sorprende...

- ¿Os sorprende? ¿Por qué? - preguntó Sheena.

- Después de todo lo que has pasado, no pareces el tipo de persona que ha sufrido ese tipo de adicciones...- soltó con maldad Vera.

- ¿Cómo? ¿Qué estás insinuando? ¿Qué adicciones? – sorprendida de lo que estaba escuchando.

- Ya sabes, se rumoreó que estuviste en Alemania y que allí no dejabas de drogarte, y que tu vida se desmoronaba a pasos agigantados.

- Estuve en Alemania un tiempo. No para drogarme precisamente...- dijo Sheena con malestar.

- Oh, no te preocupes, al menos vemos que

estás recuperada y que has vuelto a la vida real – soltó Vera con satisfacción.

Sheena prefirió mantenerse callada porque no le apetecía dar explicaciones de su vida, llevaba muchos años sin tener que darlos. Y si de algo estaba segura era de que nunca cayó en la tentación de las drogas. Era de lo que más orgullosa estaba.

- Ven conmigo Sheena, al resto les gustará verte.

La agarró del brazo y la llevó hasta un grupo de gente que se encontraba charlando con copas en la mano, en el cuál se encontró con una cara que no

olvidó nunca. Era él, el chico que más daño le había hecho en su vida. Su aspecto había mejorado, se notaba que seguía practicando deporte. Seguía teniendo ese pelo oscuro a juego con sus ojos y esta vez lo llevaba bien peinado, pero en su mirada oscura ella percibió algo extraño. Se sorprendió al verla, la reconoció perfectamente y no pudo evitar quedarse mudo y emblanquecer ante su presencia. Hasta que una voz lo despertó de su trance.

- ¿Matthew? ¿Cariño, estás bien? – le susurró Vera.

- Sí...sí, estoy bien – dirigiéndose a Vera.

Matthew la volvió a mirar a los ojos y Sheena percibió una señal. Una señal de socorro y fascinación a la vez.

- Sheena, tengo que reconocer que estás estupenda – argumentó uno del grupo.

- Gracias. Una vida sin excesos y ejercicio da sus frutos – soltó con mucho sarcasmo mirando a Vera.

Durante el rato que estuvo entre ese grupo volvió a cruzar la mirada con Matthew volviendo a percibir la misma sensación en sus ojos oscuros.

- Disculpad, necesito tomar el aire – se disculpó con cortesía y se marchó. Al fin se liberó

de ese grupo. No le interesaba la vida que habían llevado durante estos diez años, aunque lo único que la sorprendió fue esa mirada pidiendo auxilio del chico convertido en hombre que le provocó una sensación de rencor irrefrenable.

Tenía ganas de darle un puñetazo en su perfecta nariz para demostrarle solo una parte de lo que sentía. Hacerle sangrar una mínima parte de lo que ella lo hizo interiormente. Reflexionó, no era bueno tener esa sed de venganza. Solo le causaría más daño.

Sheena se dirigió hacia el exterior. Esa compañía la ponía nerviosa. Se apoyó en la baranda del

balcón y contempló el paisaje hasta que una voz la asustó.

- Sheena, yo...

- ¡Matthew! - era obvio que la había asustado.

- Perdona, no era mi intención asustarte.

Solo quería decirte que me alegro de volver a verte – decía mientras se encendía un cigarrillo.

- Yo no me alegro, y menos por todo lo que hiciste...

- Pero estás aquí – dijo Matthew con esa mirada asfixiada y soltando humo por su boca.

- Si, y no me arrepiento. Volver a

reencontrarme con Tom ha sido uno de los motivos por los que estoy aquí.

- Te veo muy bien Sheena, te veo.

Esas palabras la confundieron, el Matthew que ella había conocido era egoísta, egocéntrico y problemático, no se le ocurrían buenos adjetivos para describirlo.

- ¿Qué quieres decir? – preguntó ella confundida.

- Sabes, después de lo que sucedió e hicieras tu vida, me di cuenta de la razón que tenías. Todo esto es mentira, ser un prototipo para el bien familiar, conservar la estabilidad económica y

hacerla crecer sin parar. Somos títeres en manos de otros para continuar los beneficios de nuestros padres.

- Me sorprende que digas eso, lamentablemente el último recuerdo que tengo de ti no es agradable. Así que no esperes lástima.

- Te comprendo, hice una locura y he llegado demasiado tarde. Haz como si no hubiera dicho nada.

Matthew se fue retirando pero aún no lo dijo todo.

- Me alegro de que todo te haya ido bien, Sheena. Aunque fuera un imbécil hace diez años

siempre te he admirado.

Se marchó. Recibir aquellas palabras le causó una conmoción, no entendía a qué se debía todo eso. Habían pasado diez años desde que vio al antiguo Matt y no tenía nada que ver con lo que se encontró aquella noche. No le dio más vueltas y siguió allí un rato más hasta que un camarero se acercó con una bandeja plateada y una nota. Recibió la copa y leyó la nota.

*“Espero que en algún momento de la noche pueda tomarse un Mojito en condiciones, y a ser posible, preparado por el mismo camarero. Steve.”*

Sheena lo único que pudo hacer fue reírse, a pesar del mal trago que había pasado hacía pocos segundos se merecía acabar bien la noche. Y con quien mejor que con un camarero que sabía hacer deliciosos Mojitos y quería pasar la noche con ella. Levantó la vista de la nota y allí estaba el camarero, esta vez sin el uniforme que antes llevaba puesto. Para el gusto de Sheena iba perfecto, unos vaqueros oscuros con una camisa desaliñada de cuadros, por su aspecto no debería tener más de veinticinco años y estaba como un tren.

- Preciosa, espero que no le importe la nota

que ha recibido.

- En absoluto, estaré encantada de degustar ese “*Mojito*”. Aunque preferiría un “*Gin Tonic*”...- dijo con morritos.

- Mi especialidad. Si realmente quiere degustar el mejor que ha probado en su vida, debe decirme su nombre.

- ¿Es realmente importante? ¿Mi nombre hará que sea diferente?

- Por supuesto, así que si quiere probarlo debe decírmelo.

- Sheena.

- Un placer, me encantará prepararte el

nuevo “*Gin Tonic Sheena*”, cada persona tiene el suyo propio y quien beba esa variante se sentirá llena de belleza y pasión. Tu presencia irradia esos dos atributos tan maravillosos.

Sheena le sonrió. Hacía tiempo que no se encontraba con un chico tan interesante. Estaba dispuesta a aprovechar cada minuto con él para absorber todo ese encanto que parecía que el joven poseía.

- Por lo que veo, tu turno ya ha acabado Steve.

- Sí, pero la fiesta aún continúa. Si quieres me marcharé.

- Creo que mi turno también ha terminado –

una sonrisa pícaro apareció en los labios de Sheena.

Fue a despedirse de Tom y su mujer.

Concertando una visita con él para comer. Una vez finalizada la despedida, ella se dio media vuelta y salió por la puerta dejando esa fachada que se había construido reuniéndose con aquel chico tan atractivo.

- Ahora sí que nos podemos ir, ¿dónde puedo

degustar ese combinado tan especial? – preguntó con curiosidad ella.

- Hay dos opciones, conozco un local donde

me dejan servir copas que a estas horas de la noche estará a reventar, o puedo invitarte a mi piso y hacerte ese combinado que te hará volar hasta el paraíso. Tú eliges preciosa.

- La primera opción suena bien, pero la segunda me apetece más...

- Pues deberíamos darnos prisa, siento romper todo el encanto pero si queremos llegar a mi piso el último autobús sale en diez minutos...- dijo preocupado.

- No te preocupes, tengo mi coche muy cerca de la salida así que no hay problema, solo tienes que guiarme al lugar donde conoceré el paraíso.

Con determinación se dirigieron al coche de Sheena. No sin antes deshacerse de sus zapatos de tacón y ponerse sus inseparables “*Converse*”. El chico se sorprendió al ver su coche y lo que acababa de hacer, así que Sheena no se calló.

- Como puedes ver, no es oro lo que reluce. Lo que has visto esta noche no era yo. Era la imagen que requería esta fiesta. Es una historia muy larga que ahora no me apetece explicar, aunque si realmente lo que quieres es pasar una noche con el tipo de mujer que encontrarás en esa fiesta, será mejor que te quedes.

- En absoluto, es solo que mis sospechas

eran ciertas, tu mirada dice claramente que tipo de mujer eres – dijo mientras se subía al coche de Sheena.

- ¿Y qué tipo de mujer soy? – mientras se abrochaba el cinturón y encendía las luces del coche.

Él le tarareó la canción de los Ramones que llevaba su nombre, no la sorprendió pero le hizo mucha gracia. Esa canción significaba mucho para ella, no solo porque su nombre proviene de la canción si no por su letra y quien decidió llamarla así, su tío. Gracias a él y sus decisiones, los ojos de Sheena se dieron cuenta de la realidad que

vivía. Una revelación que siempre le agradecerá.

A ella le pareció tan acertado el momento que necesitó darle un beso. Un beso que le demostró la pasión que tenía por dentro, una pasión que jugaba muy bien con la ternura de los labios de él. De repente, algo les destrozó el momento que estaban viviendo.

- ¡Shenna! – gritaban en el exterior del coche.

De repente alguien estaba abriendo la puerta de atrás de su coche y metiéndose en el.

- ¡¡Arranca ya, vamos, vámonos de aquí, ahora!!- Gritaba el individuo

- Que...- miró hacia atrás sin poder

disimular su cara de sorpresa.- ¡¡¡Matt!!!

- Sheena, arranca ya por favor. – suplicó

Matt agachándose en los asientos de atrás.

Sin pensarlo dos veces se puso en marcha.

Cuando salieron del recinto empezaron las explicaciones.

- ¿Qué coño estás haciendo Matt? – dijo

Sheena con un nivel de enfado considerable.

- Necesito ayuda, necesito hablar contigo...

- Disculpadme pero esta situación es un poco

incómoda. Sheena, si quieres puedes dejarme en la parada del autobús...- Steve estaba algo

decepcionado.

- No, te acercaré a tu piso, pero espero que ese “*Gin Tonic*” me espere otro día.

Steve se sacó un papel del bolsillo y un boli y apuntó su número de móvil.

- Esperaré tu llamada – no dejaba de mirarla.

El chico la guió hasta su piso con resignación e incomodidad. Ese tío acababa de fastidiar el ambiente tan agradable que se había creado en ese coche. Por las indicaciones que daba Steve, no vivía muy lejos de allí y le quedaba poco tiempo en el vehículo. Volvió a demostrar su

encanto cuando llegaron, despidiéndose de ella con un beso en la mano y con mucha decepción.

Cuando Steve salió del coche, Sheena vio que Matt se disponía a ocupar el asiento que segundos antes ocupaba el chico con el que podría haber pasado una noche estupenda, pero le advirtió rápidamente.

- Ni se te ocurra moverte. Quédate dónde estás si no quieres que te haga bajar del coche a patadas – Sheena estaba muy enfadada -. Ahora mismo me vas a decir qué coño es esto. Y más vale que seas sincero.

- Lo siento, no ha estado bien. Necesito

ayuda y solo tú me la puedes proporcionar, eres la persona indicada.

- ¿Qué te hace pensar que lo vaya a hacer?

Después de nuestro último encuentro lo único que pensé fue en no volverte a ver y si lo hacía, pegarte el mayor puñetazo en la cara que jamás hubieras recibido.

- Lo sé. Me merezco una paliza. Quiero que sepas que nunca he olvidado lo que hice, y que estoy profundamente arrepentido.

- Ni con esas palabras lograrás que te ayude.

- Por favor Sheena, necesito libertad – Matt

la miraba.

Con esa última frase Sheena lo miró fijamente y pudo ver la ansiedad en su mirada, se le veía realmente afligido. No fue motivo suficiente para olvidar todo lo que ocurrió.

- Matt, no puedo ayudarte. Eres libre. Todos lo somos.

- No me vengas con ese cuento. Sabes perfectamente que en el mundo que hemos crecido es prácticamente imposible. Nos han hecho a medida – dijo Matt con resignación.

- Yo no estoy hecha a medida porque yo he construido mi vida. Soy quien quiero ser, y al igual que yo lo hice tú podrías haberlo hecho.

- No hables en pasado Sheena, aun estoy a tiempo. Pero necesito tu ayuda. Eres la única persona que está apartada de toda esa gente. Tú puedes ver claramente que somos falsos y necesito transparencia. La única persona que me lo puede facilitar eres tú – Bajó la mirada -. Mira, te he hecho mucho daño. Es algo que me sigue atormentando, créeme cuando te digo que me arrepiento. No he tenido una vida fácil, sé que no es motivo para justificar lo que te hice. Jugué con tus sentimientos.

- Más que eso – interrumpió ella.

- Si pudiera volver hacia atrás habría hecho

las cosas de otra manera. No lo puedo borrar, te daría cada aliento de vida que me quedara hasta el día de mi muerte con tal de que me perdones.

Esas últimas palabras hicieron que el duro corazón de Sheena sufriera un golpecito. Un golpe que hizo una pequeña brecha. Cerró los ojos, pensó y suspiró.

- No es normal Matt. ¿Qué he hecho para que cada vez que me veas desestabilices mi vida?

- Tenerte permanentemente en mi estúpida cabeza.

La brecha de su corazón se hizo un poco más grande dejando al descubierto un trocito de él.

Sheena se planteaba ayudarlo solo para averiguar el motivo de su locura, aunque le daba miedo remover en el pasado por si las cenizas aún permanecían calientes.

- No puedo. No puedo seguir con esta conversación. Y menos ahora. Dime donde quieres que te deje con el coche.

- No puedo volver a mi casa, es un infierno. No puedo ni hospedarme en un hotel, me encontrarían.

- ¿Estás insinuando que te lleve a mi casa?  
Ni hablar.

- No pido eso, sólo llévame a un sitio donde

no me encuentren. A todos los sitios que he intentado irme yo solo me han encontrado. Sé que contigo no me encontrarán.

- ¿Qué te hace pensar eso? Nos hemos ido a la misma hora.

- Nunca nos relacionarían juntos, nadie te relacionaría con nadie.

Eso le dolió tanto que estuvo a punto de echarlo del coche. Desgraciadamente agradecía la sinceridad por encima del daño que pudiera causar y era una de las pocas virtudes de Matt.

- Te llevaré a mi piso. Solo esta noche. No quiero involucrarme tanto en tus problemas,

bastante tengo con los míos.

- Gracias Sheena.

Cuando arrancó el coche ya se arrepentía de lo que iba a hacer. Iba a llevar al lobo a su madriguera. Ella ya estuvo en la situación que él se encontraba y no se perdonaría nunca no ayudarlo. Era complicado estar solo en una situación así.

No dijeron nada más en todo el trayecto hasta llegar a su bloque. Era un bloque de pisos pequeños, la gran mayoría eran estudios para estudiantes o solteros, en alquiler. Era lo único que Sheena se podía permitir en aquel momento.

Matt no se sorprendió de donde vivía, él sabía perfectamente que tipo de vida llevaba ella.

Entraron en el estudio y allí sí que se sorprendió de lo que vio. Estaba dentro del alma de Sheena, su hogar. Eso no le hacía sentirse mejor, desestructuró su vida hace diez años y ahora se encontraba en su vida otra vez.

El piso no tenía recibidor así que lo delimitó con un mueble bajo pequeño blanco y un perchero en la pared antiguo, en el cuál le ofreció a Matt que dejara su americana y que se pusiera cómodo en el diminuto salón, en un sofá de color gris de dos plazas acompañado de una mesita blanca a

juego con el resto de mobiliario del estudio, a Sheena le gustaban los colores neutros. Aunque cada pequeño rincón emitía calidez por los adornos musicales y le gustaba jugar con los tonos fríos y calientes.

Pero tenían muchas cosas de las que hablar como para estar analizando su hogar. Matt se sentó en el sofá y se quitó los gemelos de la camisa dejándolos en la mesita que había delante. Necesitaba quitarse todo abalorio que le recordara que era hasta ese momento. También hizo lo propio con la pajarita negra, desabrochando así tres botones de la camisa blanca.

- ¿Quieres tomar algo, Agua, refresco, café o

té?

- Un whiskey doble – respondió él.

- De eso nada, sé perfectamente que el

alcohol no ahoga las penas. Además creo que ya

has bebido bastante.

- Pues me conformo con un té.

Sheena se fue a la cocina. Se separaba del

salón por una barra que tenía dos taburetes a juego

con el color verde la cocina. Era pequeña pero

muy bien equipada, para ella era muy importante

por la falta de tiempo, así podía tener el estudio

recogido en poco tiempo por si se presentaba una

visita imprevista.

Pudo ver que Matt se puso cómodo de verdad y en ese momento se estaba quitando los zapatos y los calcetines, ahora se sentía más libre.

- Espero que ya hayas acabado, quiero que me cuentes todo antes de tener que echarte de mi casa.

- Me has dicho que me pusiera cómodo y con esas cosas no lo estoy. Lo siento no era mi intención, solo es que estoy cansado del protocolo.

Dos minutos después Sheena se dirigió hacia donde estaba la mesita para dejar la bandeja con los tés. Matt le hizo un repaso con la mirada y la

verdad es que era una chica muy atractiva, había significado muchísimo para él. Su melena larga y moldeada le caía por la espalda y Matt soñaba con enterrar su cara en ella. Debía parar porque ya había abusado demasiado de su hospitalidad, pero es que ese vestido que marcaba sus curvas tampoco le ayudaba a dejar de pensar en lo que se encontraba debajo. Sheena era una chica de estatura normal con unas proporciones normales, poseía un arte natural para cautivar a cualquier hombre y Matt era uno de ellos desde que la conoció.

- ¿Y bien? ¿Dónde está el inicio de tu

historia?

- Tú eres mi inicio.

- No tuviste ningún inicio conmigo, si no que confirmaste ser un gilipollas de los pies a la cabeza.

- Ese fue mi inicio, darme cuenta gracias a ti de lo gilipollas que soy - no dejó de mirarla en ningún momento. No podía creerse que al fin la viera después de todos esos años -. No tuve el valor de hacer lo que tú hiciste. Y no puedo más, no puedo seguir llevando esta mierda de vida.

- Déjalo todo y empieza de cero - en sus labios lo puso fácil.

- Lo he intentado pero es imposible, me

tienen agarrado por los huevos demasiada gente.

- A veces el dinero no lo es todo en la vida.

- Para mi padre, mi suegro, mis socios y mi

mujer, lo es todo.

Tal y como sonó la palabra "*mujer*", lo poco

que se rompió hace un rato en el corazón de

Sheena se soldó.

- Casarme con la hija del socio de mi padre

ha sido mi pena de muerte. Yo deseaba que se

hundiera porque sabía qué sacrificio se haría para

mantener a flote la empresa y mi único deseo era

que se fuera a pique.

Sheena no se sorprendió, esa era la vida que llevaban. Eran criados para las conveniencias de sus padres como si fueran piezas de un ajedrez.

- Es tu vida y a veces hay que tomar decisiones que arrastran a otros a la miseria, tanto económica como social. Si hubiera hecho falta te habrían vendido al mismísimo diablo.

- Tú te fuiste a tiempo Sheena. Ahora lo tengo difícil. Si me divorciara, todo parecería un suicidio. Si no que se lo digan a George.

Ella se quedó petrificada, George se suicidó hace un año. Por los rumores que ella pudo escuchar no pudo aguantar la presión y acabó con

su vida.

Las palabras de Matt decían algo mucho peor. Daba a entender que lo habían matado.

- Es una acusación muy grave.

- No. Es la verdad – la tensión poco a poco se iba disipando -. No puedo más Sheena, siento decírtelo en estas circunstancias. Me duele no haberme dado cuenta antes del mundo en el que vivíamos, tal vez sería feliz y tendría a la mujer que quiero a mi lado.

Matt la miraba a los ojos. Esa mirada la estaba desestabilizando y ella no quería perder el control. Le había costado mucho llegar a donde estaba

ahora.

Dio la conversación por terminada porque si seguía escuchando las cosas no acabarían bien.

- Matt, descansa. No puedo escuchar más por hoy - Matt la agarró el brazo con suavidad.

- ¿Te da miedo lo que puedas escuchar? Nunca has demostrado tener miedo, te fuiste de tu casa. Has vivido en Alemania, Londres, Francia... ¿Y tienes miedo de lo que te pueda decir?

- ¿Como cojones sabes donde he vivido? – preguntó enfadada Sheena.

- Nunca te he olvidado, no podía vivir sin saber dónde estabas. Sin saber si estabas bien.

Pero sé que has tenido buena compañía, una persona que te protege.

A Sheena le empezó a arder el cuerpo, y no de lujuria precisamente. Esa persona era demasiado importante para ella. Todo lo que había vivido hace unas horas atrás le estaban pasando factura, el peso de la falsedad la estaba agotando y bajó la guardia, de repente notó unos brazos a su alrededor abrazándola. Matt la abrazaba con fuerza.

- Matt, no...

- Déjame abrazarte. Solo quiero abrazarte.

Hacer lo que tendría que haber hecho hace años -

ella se dejó. Sabía que no se iba a propasar.

Notó que la estaba oliendo. Estaba absorbiendo todo su aroma. Ese abrazo la dejó hecha trizas, ¿de verdad él quería haberse marchado con ella hace años? Le dolió tanto recordar aquello que finalizó el abrazo.

- Duerme en el sofá, te traeré una camiseta y cojines para que estés cómodo.

- Gracias.

Sheena se marchó nerviosa, sabía que la poca calma que había vivido hasta ahora se despedía de ella. Cogió del armario una camiseta antigua de Michael y un cojín de su cama y se

dirigió hacia donde estaba él.

- Toma.

- No sé como agradecértelo.

- Durmiendo y dejándome tranquila.

Él miró la camiseta y vio que era de hombre.

Pensó en ese hombre tan especial para ella y se imaginó que habría sido de ellos dos si se hubieran ido juntos.

- Tranquila, lo intentaré.

Sheena fue al baño y se desmaquilló.

Seguidamente se quitó el vestido y dejó a la vista lo que estuvo escondiendo. Esa noche desgraciadamente tendría que dormir en pijama,

así que se puso una camiseta de tirantes y un pantalón corto. No sabía dormir con ropa.

Cuando salió del baño Matt estaba aún sentado en el sofá sin haberse cambiado, simplemente la contemplaba. Y ahora sí que veía a la verdadera Sheena, sin maquillaje y enseñando sus tatuajes.

- Oh Sheena...- se asombró el chico.

- ¿Qué?

- Sabía que eras bella, pero eres una obra de arte.

Se fue a su cama y no dijo nada. Lo malo de vivir en un estudio, es que no había paredes. Sheena había delimitado un poco el salón con el

dormitorio mediante una estantería del techo a la pared repleta de discos y libros, pero se veía perfectamente lo que había al otro lado. Y en ese momento se sorprendió mirando hacia el salón, donde Matt se estaba quitando la camisa para dejar paso a una espalda desnuda. Una espalda bien marcada digna de un nadador, con su pelo oscuro tan bien peinado que pasaría a ser un huracán en cuestión de segundos.

Sheena dejó de mirar porque no quería hacerse más daño. Lo que había sucedido en el pasado le dolió mucho, y por mucho que le atrajera físicamente no iba a sucumbir a sus

encantos. Además era un hombre casado, infeliz, pero casado. Ella nunca había estado antes con uno en esa situación, necesitaba hablar con Michael. Necesitaba de sus consejos.

## 2

A la mañana siguiente la luz de la puerta del balcón la despertó. Se levantó de un salto al recordar que en su sofá estaba Matt. Cuando miró hacia allí no lo vio y no le quedó más remedio que cruzar la gran estantería que hacía de pared para darse cuenta de que ya no estaba durmiendo. Al acordarse de que era fumador se le ocurrió mirar en el balcón.

No falló en sus sospechas. Allí estaba, sentado en una silla de madera vieja acompañada de una mesita en igual estado, en calzoncillos y con la camiseta.

- Buenos días – saludó ella bajito.

- Oh...buenos días, espero que no te importe

que fume en el balcón, he pensado que como no fumas tal vez te molestaría que lo hiciera dentro.

- Bingo, pero también me molesta que lo

hagan en el balcón.

- Perdona, ahora mismo lo apago. No lo

sabía.

- No pasa nada. Sé que sois incorregibles

con esos vicios, espero que algún día penséis en lo

que os estáis haciendo y no cuando tengáis llenos

de mierda los pulmones.

- Tienes razón, pero ahora mismo no tengo

nada que sustituya a esta maldita adicción. Y no me veo con fuerzas de dejarlo sin más.

- Parece mentira que me acusen a mí de haber tenido adicciones cuando todos vosotros es lo único que habéis hecho desde que tenéis uso de razón – soltó Sheena con rencor.

- Es normal que se inventaran todo lo que suena por ahí de ti. Nadie debía saber que te iba bien, todos nos habríamos ido de haberlo sabido.

- No creo, hay mucha gente a la que le gusta el tipo de vida que lleva.

- Vera.

- ¿Perdón?

- La mujer que está casada conmigo no se hace a la idea de tener otra vida. Si me divorciara los llevaría a la ruina - pasándose una mano por el pelo causando el inevitable caos que ya tenía-. En el fondo es lo que quiero, pero aprecio un poco mi vida al tener una pequeña posibilidad de tener lo que tanto he necesitado estos años.

- Matt, esto se está complicando demasiado. No puedes aparecer en mi vida de repente y soltarme todo esto - estaba muy nerviosa -. No soy ningún ángel salvador. No sé en qué puedo ayudarte, yo simplemente puedo escucharte y aconsejarte.

- Suficiente. Sé que es mi especialidad desmoronar tu vida - le miraba a los ojos-. Es uno de los motivos por el cual estoy en deuda contigo. Te has convertido en mi obsesión desde que te fuiste. Tus labios me hechizaron Sheena.

Se estaba poniendo frenética. No podía seguir escuchándolo ni un instante más, ella ya no sentía nada por él. Pasaron muchos años como para que sus sentimientos siguieran presentes y sobre todo después del suceso que vivió.

- Llegas muy tarde. Si hubieras sido sincero antes de tu repentina locura tu vida podría haber sido distinta, muy distinta.

- Me conformo con verte. Con poder seguir hablando contigo.

- Para de decir esas cosas, intento ayudarte con otros problemas más graves. Necesito un café muy cargado. ¿Quieres uno?

- Me he tomado la libertad de preparar café, pero no me importaría tomar otro. Gracias.

Se dirigió a la diminuta cocina con paso ligero, sin mirar cogió dos tazas rojas y antes de añadir el líquido negro se mojó los labios para probarlo. Era de los mejores cafés que había probado en su vida, incluso mejores que los de Michael. Pensando que los de Michael tenían

ventaja por el polvo antes del café, no se imaginaba como sería con Matt.

Reprimió sus pensamientos por estar imaginando esa situación con el hombre que tenía en su balcón y por todo lo que tenía que reprocharle.

- ¿Sucede algo? – asomándose por la puerta del balcón y apagando el cigarrillo en un cenicero.

Él se empezó a acercar a la cocina y a Sheena con sigilo. Sintió un deseo irrefrenable de tocarla, olerla, sentirla, degustarla y oír sus suspiros mientras le hacía todo eso. No era buena idea, se arriesgaba a perderla de vista y era lo

último que necesitaba en ese momento. Ella fue el empujón justo para darle un cambio a su vida, fuera con ella o sin ella.

- ¿Te encuentras bien?

- Si. Es solo que necesito un café - le dejó su taza en la barra de la cocina mientras ella se tomaba el suyo.

Matt notó que su nerviosismo se debía a su presencia, intentó tomarse el café lo más rápido que pudo para irse y dejarla tranquila. Dejó la taza en el mismo sitio donde ella se la ofreció y la miró.

- Me marcho ya. Entiendo que todo esto sea

muy incómodo y lo siento. Espero que me perdones algún día. Estoy en deuda contigo - se dio la vuelta y se dirigió a la mesita del sofá donde tenía todas sus cosas.

Se puso los pantalones y se quitó la camiseta dejando su torso desnudo y los botones del pantalón por abrochar. Era el típico chico que había hecho deporte desde pequeño así que tenía un abdomen marcado y definido, en resumidas cuentas tenía un cuerpazo de infarto.

Sheena había estado con diferentes tipos de hombres, pero no con alguien que había crecido con ella. Se obligó a dejar de mirar porque en el

fondo la carne es la carne y a veces no podía controlar sus deseos de revolverse con alguien.

Acabó de vestirse a un ritmo acelerado, metiéndose la pajarita en el bolsillo del pantalón. Se fue caminando hasta el perchero del recibidor para ponerse la americana y poner su mano en el pomo de la puerta, no sin antes de decir unas últimas palabras.

- Gracias por todo. Espero poder devolvértelo - girando el pomo para abrir la puerta y salir por ella.

Cuando Sheena se quiso dar cuenta ya estaba sola en su casa. Volvía a estar en la tranquilidad de

su piso tomándose un café delicioso en el sofá donde esa noche había dormido el hombre que la jodió.

Los pensamientos la atormentaban y ver los gemelos de Matt encima de la mesita del sofá la enfureció, ahora no le quedaba más remedio que volver a verlo. Le aterraba depositar otra vez su confianza en él y volver a ser traicionada. Ella cometió la estupidez de compartir sus planes de futuro pensando que Matt no sería capaz de destrozarle su marcha, la traicionó. La adolescencia de Matt fue muy ególatra. Era muy egoísta y problemático, no le importaba nada ni

nadie. Tenía todo lo que pedía, era el niño mimado de sus padres, en el fondo todos lo eran. Sheena no soportaba ese tipo de vida, así que decidió darle un giro al cumplir la mayoría de edad. Ella sería la conductora de su vida y no iba a dejar que nadie decidiera por ella.

### 3

*Ya pasó la graduación y Sheena se reunió con su amigo Tom en un bar. Siempre se reunían en el mismo sitio y en la misma mesa, era tradición. La bebida estrella siempre fue la cerveza y en ese momento no faltaban. Aunque aquel día la cara de Tom no era la de siempre, estaba apenado al oír todo lo que le explicaba su amiga. Él no podía hacer más que intentar convencerla de que se equivocaba, aunque sabía perfectamente que era imposible. Cuando Sheena creía en algo era muy complicado cambiar su opinión.*

- Sheena, ¿estás segura de lo que vas a hacer?

- Tengo que hacerlo – demostrando tranquilidad.

- A veces las cosas se joden, y tengo un mal presentimiento.

- Nada ni nadie evitará que me marche. Es algo inevitable.

- Ten cuidado con Matthew. Ayer no acabó bien la fiesta – soltó tajante Tom.

Sheena se quedó atontada. No esperaba esa respuesta de su amigo porque nunca hablaban de él. Entre Tom y Matt no había una buena

*relación, eran muy diferentes tanto física como psicológicamente. Tom era muy tranquilo. Le gustaba la fiesta pero no en exceso, siempre lo tenía todo bajo control. Afrontaba los problemas con una seriedad innata. Matt era todo lo contrario, le encantaba la fiesta y sobre todo si había alcohol, no poseía ningún tipo de control sobre nada.*

*El último año su relación de amistad con Matt fue creciendo, ella creyó ver al Matthew que se escondía en una fachada que él mismo se había creado. Un chico con mucha personalidad, con aspiraciones en la vida e inteligente. En la*

*escuela había demostrado una habilidad para aprobar con nota todas las asignaturas, pero una necesidad absurda de demostrar que era rebelde, egoísta e inconformista que no dejaba ver a los demás como era.*

*- Tom, deja el tema. Si fuera por ti lo borrarías del mapa – contestó ella.*

*- No te enamores de él. Va a ser tu perdición, es un tío muy inestable. Para él hoy es blanco y mañana es negro. Tiene demasiados problemas consigo mismo.*

*Se estaba quedando alucinada con las declaraciones de Tom, en parte ella sabía que sus*

*miedos eran justificados. Sheena no juzgaba a la gente a simple vista, a ella se lo hacían continuamente y era algo que odiaba. Era muy desconfiada y sólo abría su corazón cuando sabía que no la iban a traicionar.*

*- Sé que confías en él pero ten cuidado, te puede joder. Un día está con una y otro con otra.*

*- Me da igual con quien se acueste.*

*- No te engañes. Te conozco y sé que sientes algo por él. Es inevitable no salir escaldado cuando estás cerca de él.*

*Continuaron un rato más discutiendo sobre el tema pero no sirvió de mucho, cuando ella*

*confiaba en alguien lo hacía plenamente. Al poco rato ella se marchó a casa de sus padres para que volvieran a decirle lo estúpida que era e intentaran convencerla de retomar la vida que ellos querían para ella. Era inútil.*

*Su vida empezaría en unas horas. Una aventura que podría salirle bien o mal pero su entusiasmo era tan grande que no valoraba ningún error en la ejecución. Cogería un tren hasta el pueblo donde se encontraba su tío y éste le ayudaría con encontrar un trabajo en otro país para poder estudiar, necesitaría estar lejos para evitar que fueran a buscarla.*

*Algo del exterior la sobresaltó. Matt se encontraba en su ventana contemplándola un poco ebrio pero lo suficiente lúcido para extenderle el brazo para que lo acompañara, tenía el encanto perfecto para cautivar a cualquier chica del instituto, con su pelo oscuro y su cuerpo de nadador. Ella no se pudo negar, salió por la ventana de su habitación y se dirigieron hacia un cobertizo que se encontraba al pie de la montaña, donde nacía la zona residencial en la que vivían.*

*Cuando llegaron Matt le ofreció una cerveza templada que ella rechazó. Así que se la*

*empezó a beber él, estaba extraño aquella noche. No bebía mucho cuando estaba con ella, sus conversaciones eran más interesantes que la cerveza.*

*- ¿Por qué has venido a buscarme? – preguntó ella.*

*- Quería ver si era cierto.*

*- Todo lo que te he contado es cierto. No pienso conformarme con esta vida - se sentó en el suelo del cobertizo -. Quiero ser independiente, aprender todo lo que sea posible del mundo. Viajar, aprender idiomas...*

*De repente el comportamiento de Matt era*

*distinto, estaba callado y pensativo mientras lo acompañaba de una postura cabizbaja.*

*- ¿Estás bien? – se acercó a él para ayudarlo pero cometió un error.*

*Matt se abalanzó a ella aprisionándola en sus fuertes brazos y aferrando sus labios a los de ella, dándole un beso forzado. Notó el sabor a alcohol y tabaco que emanaba de su boca, y ella lo apartó con fuerza. Lo que estaba ocurriendo era una locura. Matt no reaccionó de la mejor manera.*

*- No te vas a ir – Matt se levantó y salió del cobertizo cerrándolo detrás de él con Sheena*

*dentro.*

*- ¡¿Qué estás haciendo?! – exclamó ella con fuerza.*

*Durante los primeros minutos en ese agujero a oscuras gritó y golpeó la puerta sin obtener respuesta. A cada segundo su cuerpo se agitaba más y más, quedaba poco para que el tren que tenía que coger saliera y tenía que preparar sus cosas. Si seguía allí, su plan se iría a la mierda y no tenía ningún medio para avisar a Tom, que la esperaba en la estación para despedirse de ella.*

*Sheena gritaba y zarandeaba la puerta con*

*el mismo resultado desde que todo eso empezó, y ya llevaba horas. Tantas horas que cuando se quiso dar cuenta la vida que tanto anhelaba se esfumó, y todo por culpa de Matt.*

*- Tenías razón Tom – murmuró en la soledad.*

Sheena se encontraba en el comedor de su piso con la mirada perdida. La persona que puso en peligro su futuro volvía, pero era algo previsible después de presentarse en aquella fiesta. Ella pensaba que con los años se olvidaría del miedo que sintió aquella noche en el cobertizo. Era una mujer fuerte pero volver a verle no le ayudó. Aun no entendía por qué lo ayudó esa noche. Necesitaba ver a Michael y lo llamó con desesperación.

- Peque, me gusta que me llames – respondió

Michael.

- ... - no tenía los pensamientos claros para responder.

- Voy para tu casa.

Era el hombre de su vida. Desde el momento en que se conocieron él ejerció de padre, hermano, amigo y amante, aunque lo último fue complicado. La diferencia de edad en según qué etapas de la vida era difícil de sobrellevar y en su caso lo fue. Sheena solo tenía dieciocho años y él treinta cuando se vieron por primera vez. Él se encontró con una chica que necesitaba auxilio y no pudo negarle la ayuda, vio en ella algo que ninguna otra chica le transmitió incluso en el deplorable estado

en el que ella se encontraba. Desde ese mismo instante ella fue su fuente de inspiración e ingresos. Aunque había algo más fuerte que los unía, el aprecio hacia la belleza.

Michael era un artista, había luchado mucho para conseguir vivir de sus obras y Sheena le dio un empujón a su carrera al igual que él en la suya. Habían vivido momentos muy dulces, al igual que otros de amargos que preferían olvidar. Seguía saboreando ese café en el sofá cuando Michael entraba por la puerta de su estudio, vestido con una camiseta de Black Sabbath y tejanos desgastados, él era así de sencillo.

Vivían muy cerca el uno del otro, por si en algún momento se necesitaban mutuamente incluso a altas horas de la noche.

- Chica... – él siempre la llamaba así, era su chica.

Ella fue a abrazarlo, necesitaba sus abrazos como un pez necesita el agua.

- No te ha sentado bien la fiesta de anoche por lo que veo – seguía abrazándola.

Deshicieron su unión y él le apartó el pelo caoba de la cara para poder ver bien sus ojos color miel humedecidos. La guió hasta el sofá e hizo que se relajara para que le explicara todo lo

ocurrido la noche anterior.

- Pequeña ha llegado tu momento, tienes que afrontar lo que te pasó esa noche – le susurraba él.

- Lo sé, pero no entiendo como mi subconsciente me la juega así. Me dejó encerrada en un cobertizo sin luz, sin agua, sin comida y sin salida.

- Todos cometemos locuras alguna vez. No es que lo defienda, ya lo sabes, la belleza no se debe encerrar sino liberar.

Michael era una persona muy liberal. No mantenía una relación estable con nadie, él creía que la monogamia era una objeción para poder

disfrutar de la belleza que emanan las personas. Y en ese preciso instante Sheena desprendía belleza por todos los poros de su piel y no se podía resistir. Acercó sus labios hasta el cuello de ella para besarlos, para notar el calor que tenía su sinuoso cuerpo. Respondió de la manera correcta, entregándose a sus brazos.

- Nunca me cansaré de tenerte - susurraba mientras acariciaba cada rincón de su piel -. Tu belleza va en aumento a medida que pasan los años y tener la oportunidad de que un viejo como yo pueda disfrutar de ti, no tiene precio...

- No eres un viejo Michael, con cuarenta

años sigues siendo joven – lo miraba fijamente a los ojos-. Además la edad para ti no cuenta, tú siempre estarás en la eterna juventud.

- Si sigo bebiendo de ti, seguro – decía mientras se la comía a besos.

A Sheena le encantaba como la tocaba. Las manos de Michael transmitían todo ese talento natural hacia el arte, como si estuviera moldeando su cuerpo. No solo sus manos la volvían loca, su melena rubia, sus tatuajes y sus ojos verdes le hacían deshacerse. A pesar de su diferencia de edad se entendían a la perfección en todos los terrenos. La despojó de toda la ropa que la cubría,

le encantaba verla desnuda, era su musa y cada vez que la veía su mundo se volvía de color. No se hacía a la idea de no disfrutarla más, pero por su bien necesitaba estar preparado. Sus vidas tenían caminos muy distintos y una serie de sucesos del pasado les truncó el camino.

La llevó a la cama y saboreó cada parte de su cuerpo haciéndola estremecer. A medida que él la besaba le hacía cosquillas con su melena rubia y eso elevaba su temperatura corporal. Sheena empezó a ponerse nerviosa, necesitaba sentirlo de inmediato, así que no tardaron en unir sus cuerpos y estallar de placer. Algo preocupaba a Sheena y

Michael no tardó en percibirlo.

- Chica, tienes que superarlo – le dijo mientras reposaba desnudo en la cama-. Hace muchos años de eso y en la adolescencia se cometen muchas locuras. Y la gran mayoría de locuras son por amor.

- Si hubiera sido amor se habría venido conmigo.

- No seas tan dura. Ya sabes que siempre te he dicho que debes disfrutar de todo lo que se te pase por delante. Y está claro que siempre ha habido atracción entre vosotros dos.

- Una atracción que se quedó en ese

cobertizo oscuro repleto de alcohol y tabaco.

De repente sonó el timbre y Sheena se levantó de un salto para ponerse una bata de raso negra. Fue hacia la puerta y abrió, era un mensajero con un paquete. Lo recibió y le dio las gracias al chico.

- ¿Repartos un domingo? – preguntó Michael.

Cuando abrió el paquete se llevó una sorpresa. Era un paquete metálico de café. Una de las marcas de café más bueno del mundo. Le encantaba el café, pero no tenía el gusto de haberlo probado nunca. Del cierre del envase colgaba una

nota.

*“Te debo muchas explicaciones al igual que disculpas, nunca me perdonaré lo que te hice. Disfruta del café. Espero verte pronto. Matt”*

Sheena se quedó descompuesta al leer la nota. Le dolía mucho recordar por todo lo que pasó aquella noche por su culpa y por confiar en él. Volvía a tener miedo por si le volvía a hacer daño. Michael leyó la nota y la miró, vio a la niña que estaba perdida y sola.

- Ya sabes cuál es mi consejo. No dejes que nadie destrozé tu vida, empezando por ti.

- No quiero que me haga daño. Tom siempre

ha tenido razón respecto a él, destroza a todas las personas que han confiado en él.

- Tú también has estado en esa situación pequeña - le puso un mechón de pelo detrás de la oreja -. Cuando te rescaté eras una bomba de odio y rencor. Este chico se te está sincerando y desea que lo perdones.

- No va a ser fácil Michael, tengo demasiado miedo. Es un tío muy inestable y estoy acostumbrada a ti.

- Yo no puedo ser tu referencia, yo algún día tendré que desaparecer y el ritmo de vida que llevamos no es el que me gustaría que tuvieras -

dijo Michael agachando la mirada-. Me gustaría que conocieras a un hombre que se despertara cada mañana contigo, te preparara el café y que su único fin en la vida fuera tenerte a su lado.

- No estoy preparada para eso. Ya sabes que lo he intentado pero no ha sido posible.

Michael estuvo un rato más con ella pero necesitaba su espacio. Tenía mucho trabajo y estaba en plena inspiración. Sus encuentros intensos con Sheena eran de gran ayuda. Era su musa.

## 5

Sheena retomó su rutina. Cada vez que entraba al estudio de radio se sentía plena. Luchó para poder dedicarse a la música desde niña. El sonido de un tocadiscos le hacía sentirse especial, sus clases de violín y piano fueron un gran alivio para paliar la soledad que tenía de pequeña. Gracias a su tío vio la realidad que le esperaba. Su tío era el legítimo heredero de la empresa de su abuelo y renunció a ello cuando falleció dejando todo el control a su padre, el hombre perfecto para ser presidente, exigente y calculador.

No conservaba recuerdos buenos de su

padre, siempre estaba ausente por negocios y cuando estaba en casa se encerraba en su despacho. Ese estilo de vida era el habitual con sus compañeros de clase. Sin embargo, estaba orgullosa del camino que había tomado su vida y no podía ser más feliz, a pesar de que le faltaba algo en la vida. Aquello que Michael le recordó el día anterior, una persona que se levantara con ella día tras día. No le dio más vueltas a la cabeza. Quería vivir el presente y en ese momento tenía mucho trabajo por hacer, tenían un nuevo proyecto en curso y necesitaba estar centrada para tomar decisiones importantes. Su carrera podría

ascender como la espuma o quedarse estancada como pianista del grupo de Jazz de la emisora, su deber era estar centrada.

Rápidamente se acomodó en la sala de reuniones y esperó a que sus compañeros hicieran lo mismo. Sus compañeros eran increíbles, les tenía muchísimo aprecio.

Desde que ella entró en el equipo la trataron muy bien, también se lo merecía por su gran trabajo y pronto ese esfuerzo se vería recompensado.

- Está bien chicos, tenemos un asunto entre manos que nos puede salir muy bien. Necesito de todos vosotros para que el proyecto arranque en

menos de una semana - las palabras del jefe sonaron contundentes-. Confío en todos vosotros, lo sabéis. No podemos dejar que nos estanquen como la simple emisora de Jazz que ya somos. Tenemos que dar un paso hacia delante.

A lo largo de la reunión la idea estaba definida y solo quedaba decidir los últimos detalles. Sheena no estaba segura, tenía una idea en la cabeza.

- Es el primer programa que nos dan, ¿por qué no ampliamos un poco el estilo musical? - sugirió Sheena.

- Caeremos en lo de siempre, todas las

emisoras que se centraban en un género musical y han ampliado, han acabado cayendo en el tópico - respondió Megan-. Debemos tener cuidado.

- Esas emisoras siempre se desplazan hacia el género pop - contestó Sheena-. Podríamos ir hacia el lado contrario, enseñarle a la gente que nos escuche que no solo existe la música del siglo XXI. Estamos perdiendo canciones, grupos y géneros del siglo pasado, las generaciones que nos siguen no tienen la oportunidad de que nadie les enseñe lo que tuvimos. Creo que si le explicamos a los jóvenes de donde proviene la música que ahora escuchan la sentirían de otra manera. A los

niños les gusta saber las cosas desde la raíz, nada de medias tintas. Y sería una manera de hacer que la música con la que hemos crecido no muera.

- Suena muy interesante, pero aterrador- el jefe se llevaba las manos a la cabeza-. A mis hijos solo les interesa tener el mejor móvil del mercado. Lo veo muy complicado.

- Creo que sería muy bonito transmitir nuestra adolescencia a ellos. La música forma parte de nuestra vida. Cada persona tiene su banda sonora y sería bonito que los chavales se interesaran por las canciones escuchaban sus abuelos cuando ellos lo eran. Hay que hacerlo

atractivo.

La idea fue encajando a la perfección entre el equipo, pero al finalizar la reunión necesitaban ultimar algo.

- Chicos, sé que no os lo he dicho, pero antes de mañana necesito a un locutor para el programa. Si hay algún voluntario...- el Jefe sabía que todo era muy precipitado, pero no había tiempo que perder. Como ya se temía nadie se presentó voluntario así que no hubo más remedio que forzar a alguien. La gran mayoría señalaba a alguien, a Sheena.

Los días fueron pasando y cada minuto de

ellos contaba para ese gran proyecto. Lo dedicaba todo hacia su nuevo puesto como locutora de radio. Hasta el momento solo se había dedicado a tocar el piano en las sesiones de tarde de la emisora mientras por la mañana lo compaginaba con las eventuales clases de música que daba en un centro. Tuvo que dejar aparcados muchos asuntos, incluso los personales para preparar su debut. Había recibido alguna llamada de Michael, pero el poco tiempo que le quedaba lo empleaba para descansar y airearse.

El día antes de su estreno lo dedicó a relajarse. Tomó una ducha, se hidrató la piel y se

peinó, fue a hacerse un café y localizó el paquete que le entregaron hace una semana. No lo había probado y se moría de curiosidad. Dio un sorbo y lo que percibió fue un sabor a almendras fusionadas con el café, en su cabeza el recuerdo de Matthew la bombardeaba. Ese café se había convertido en su recuerdo. Se empezó a poner nerviosa y lo primero que pensó fue en llamar a Michael, pero se dio cuenta que prefería un Gin Tonic.

Cogió el papel que aquel chico tan apuesto le dio en el coche aquella noche tan extraña, buscó su móvil siempre desperdigado por el piso y

marcó el número. Obtuvo la respuesta deseada. Al poco se encontraba en el apartamento de Steve, el camarero sexy que conoció en la fiesta. Era un chico muy interesante con un arte inigualable en la preparación de combinados. Por como la recibió en su piso parecía un chico muy ordenado y limpio al igual que encantador. Mientras degustaban esas bebidas amargas y refrescantes charlaban de sus vidas, acomodados en el sofá. Los estudios que tenían, sus familias y sus respectivos trabajos.

Desde pequeño le había interesado la cocina y todo lo relacionado con la hostelería, sus padres le ayudaron mucho en su carrera, aunque la vida

hostelera era muy complicada en cuanto a remuneración. Sheena podía ver claramente que no le iba del todo mal en lo que a servir copas se refiere, su físico le ayudaba a encontrar trabajo en cualquier tipo de ambiente. Sin saber como, ella se encontraba a horcajadas encima de él en el sofá, besándolo. A ella le gustaba marcar el ritmo y aunque era muy impaciente aquel chico le transmitía tranquilidad, así que fue despacio. Le fue despojando de su ropa poco a poco acariciando cada rincón de su atractivo, haciéndolo disfrutar como nadie lo había hecho antes. Sheena dejaba huella en cada hombre con el

que había estado. Los movimientos eran lentos y suaves. Él no dejaba ningún rincón de su piel sin sus besos. Sheena acabó impacientándose, como siempre, y lo agarró fuertemente para empotrarlo contra el sofá. Lo dejó completamente desnudo y se lo tiró. Solo como ella sabe hacer. Le quedó claro que no era la horma de su zapato.

Cuando pasaron cinco minutos Sheena empezó a vestirse para marcharse, Steve le agarró de la mano.

- Quédate...

- No puedo Steve, mañana es un gran día y necesito estar preparada. Me lo he pasado muy

bien de verdad, no quiero que me malinterpretes.

- Déjame ayudarte. ¿Quieres otro Gin Tonic?

- Steve la miraba con ansiedad.

- Estaba delicioso, pero ahora mismo no podría tomar nada con alcohol.

- Un café - propuso con expectación -. Por favor, no te vayas todavía. Entiendo que mañana tengas trabajo pero solo te pido un rato más.

- De acuerdo - Sonrió Sheena, nunca podía negarse a un café.

Steve se puso un pantalón de algodón gris y preparó dos cafés, no tardó nada en volver al lado de ella.

- Veo que el trabajo lo es todo para ti.

- Significa mucho en mi vida y no me gustaría fallar ahora.

- Si pudiera ayudarte en algo lo haría encantado. No me gustaría que lo que ha sucedido esta noche quedase en el olvido. Y si me lo permites, que no fuera la última vez...- sugirió Steve con ojos picantes.

- Te agradezco tu sinceridad. La manera en la que me puedes ayudar es escuchando.

- Pues adelante, soy todo oídos.

- Deberías enchufar la radio mañana a las seis de la tarde si quieres ayudarme.

Sheena le explicó en qué consistía su nuevo trabajo y que ella sería la conductora del nuevo programa. Steve le prometió que lo oiría todos los días para poder escucharla. Ninguna mujer le había hecho lo que ella le hizo esa noche. Para su desgracia, Sheena no era el tipo de mujer que solía repetir.

- Espero volver a verte - dijo Steve dándole un beso en la mejilla.

- Nos volveremos a ver, me gustaría repetir ese Gin Tonic – mintió.

Una vez en su hogar se puso cómoda y puso a Nina Simone de fondo. Le encantaba escuchar

aunque solo fuera una canción de ella antes de irse a dormir. Fue a la cama, se desvistió y entró en ella tapándose con la fina sábana, dejó que el sueño le venciera en cuestión de segundos.

Al día siguiente amaneció con un sueño placentero, no tardó en prepararse un café. Un café que le recordaba demasiado a Matt. Guardó el recipiente metálico que contenía esa maravillosa mezcla y se aseguró de evitar cualquier recuerdo hacia él, era su gran debut y necesitaba mantenerlo alejado de su cabeza, cada vez que le ocurría algo en su interior se moría.

El resto del día lo pasó repasando el guión,

sólo levantaba la cabeza del papel para atender alguna llamada como la de Michael o la de Tom, que le recordaba que tenían pendiente un almuerzo. Tenía los nervios a flor de piel pero en cuanto se sentó en la silla, y le quedaba un minuto para que el programa diera comienzo, se olvidó de todo y se convirtió en la presentadora que ese programa necesitaba. Demostró que su preparación era perfecta. Todo fue como se esperaba y como no es para menos todo el equipo fue a celebrarlo. Fueron al bar de abajo del estudio y las cervezas corrían por la mesa sin parar. Las risas y los abrazos no faltaban igual que los halagos hacia Sheena. Se

sentía como en una nube hasta que su móvil vibró, era un mensaje de texto.

*“Tu voz es preciosa, toda tú eres preciosa.*

*Me encantaría volver a oírla mientras nos tomamos un café. Necesito verte. M”*

Su estómago se cerró de golpe y su enfado empezó a incrementarse. ¿Quién se creía que era? Después de todo lo que sucedió entre ellos él no podía pretender que se olvidara de lo que le hizo. ¿Cómo había conseguido su número de móvil? Volvió a recibir otro zumbido.

*“Lo siento. Si es necesario te escribiré un millón de disculpas. Pero déjame verte. M”*

No sabía qué hacer. En el fondo se moría por contestarle aunque no se lo merecía. Guardó el móvil en el bolsillo sin escribir respuesta alguna. Megan se dio cuenta.

- ¿Va todo bien? - Megan era su mejor amiga y notaba cualquier cambio en su estado de ánimo.

- ¿Te acuerdas de aquel chico de mi adolescencia que tanto me jodió? - preguntó Sheena acercándose a su amiga para que nadie las oyera-. Quiere volver a entrar en mi vida y estoy cagada de miedo.

- ¿Por qué insisten tanto? Estos hombres no hay quien los entienda, y luego somos nosotras las

raras...

- No sé qué hacer - se rascó la sien -. Me ha pedido ayuda y no se la puedo negar - su móvil seguía vibrando en el bolsillo, pero no le hacía caso-. Tengo demasiado rencor acumulado.

- ¿Has visto el tío que hay en la barra? ¿Te mira a ti o a mí? - decía Megan sonriendo sin parar.

- No puede ser...- masculló entre dientes al ver el hombre de la barra -. Es él.

- ¿Qué dices? - abrió los ojos de par en par y miró a su amiga -. Con un tío así, a mi el rencor se me pasaría en la cama...Madre mía Sheena, no

seas tonta.

- ¡Megan!... - su amiga estaba loca. Para ella la vida era solo sexo.

- Olvídate del rencor, no te llevará a ninguna parte. Además, con el tipo que tiene debe ser una bestia en la cama...

- ¡Estás loca! No volveré a hablar contigo del tema...

Sheena levantó la mirada para verlo y estaba colgado de su móvil a la vez que vibraba el de ella, estaba impresionante con el traje. Pudo ver claramente que con los labios le decía que mirara el móvil, obviamente no le hizo caso. Esperaría a

que se cansara de llamarla y de enviarle mensajes. Él no paró, así que perdió la paciencia. Se levantó y fue directa hacia él.

- No ves que no quiero saber nada – se avecinaba un enfado terrible.

- Pero yo sí, y hasta que no me dejes disculparme en condiciones no pienso parar. Sé que no me lo merezco pero como mínimo deja que te lo explique - gesticulaba con su manos delicadamente hacia ella -. Necesito recuperar tu amistad.

- Pues ahora mismo me vas a dar esa explicación, y una vez acabes quiero que me

olvides.

- Olvidarte nunca, pero si decides que desaparezca lo haré - Matt agachó la mirada-. No podemos salir a la vez de aquí, y no quiero que nos vean juntos más de lo necesario.

- Vale, pues dame una dirección y allí estaré  
- tuvo que pasar por el aro, deseaba que todo aquello acabara cuanto antes.

- Te espero en el cobertizo.

- Te veré allí entonces - estaba aterrada, volver con él al sitio donde empezó todo no le acababa de convencer.

Decidió seguir el consejo de su mentor,

cuando antes solucionara el problema más rápido tendría tranquilidad. Aunque algo le decía que aún no había empezado. Se despidió de sus compañeros de trabajo y puso rumbo rápidamente al cobertizo. Matt le dio diez minutos de margen para salir del bar. La necesitaba tanto que tenía miedo de perderla, su deber era intentarlo y quería enmendar los grandes errores que cometió, así que no se despistó por el camino.

En cuanto llegó al cobertizo reconoció el coche de Sheena y respiró aliviado. Bajó de su coche, se quitó la chaqueta del traje, la corbata y fue hacia ella. Ella estaba sentada en una roca

cerca del cobertizo con la mirada fija en él, una mirada que lo apuñalaba hasta el lugar más profundo de su ser. Su mirada le dolía.

- Nunca serán suficientes mis disculpas.

Durante estos diez años me he acercado hasta aquí para recordarme...

- Matt, ¿por qué me hiciste eso? - preguntó

Sheena sin dejarle terminar.

- Me volví loco - remangó una manga de su camisa -. Sé que nunca he demostrado interés por nadie, pero tú cambiaste mi manera de ver las cosas. Me enseñaste a apreciar, vivir y amar. Y aunque no te lo dijera en su momento, yo habría

dado mi vida por ti.

- Pues te equivocaste en la manera de demostrarlo.

- Lo sé, he sido muy egoísta Sheena - la miró con auténtica devoción -. Iba borracho, no quiero que pienses que lo uso como excusa, pero mis defectos se agravaron con el alcohol. Mi vida no tenía sentido estando tú lejos y no tuve el valor para decírtelo directamente - se acercó con cautela hacia ella -. Ahora quiero decirte todo lo que tendría que haberte dicho hace diez años.

- ¿Eres consciente del daño que me causaste?

- Mucho, yo fui el único responsable de separarme de tu lado. Nunca me lo perdonaré. Y necesito que sepas que...- agachó la mirada para coger fuerzas y mirarla a los ojos -. No he conseguido olvidar los sentimientos que sentía por ti. Sheena se quedó muda. Podía ver perfectamente los ojos humedecidos de Matt. Le dolía que estuviera diez años después sincerándose con ella. No pudo evitar que las lágrimas le salieran a ella también.

- No llores por mí, no me lo merezco.

- ¿Te habrías venido conmigo? ¿Lo habrías

dejado todo por mí?

- Sin dudarlo - la miraba a los ojos con una sinceridad arrolladora.

El corazón de Sheena sintió una oleada de calor y lo único que pudo hacer fue abrazarlo. Él le correspondió de igual manera. Notó que su cuerpo seguía siendo fuerte y su olor era intenso.

- Fui un completo gilipollas hasta que te perdí y ahora que tengo una pequeña oportunidad de recuperarte no la voy a desaprovechar - mientras decía todas esas cosas seguía abrazándola -. Pero hay demasiados obstáculos.

- No va a ser fácil. Yo no puedo olvidar con pocas palabras todo lo que sucedió. Sé que te has

sincerado, pero de momento no puedo - decía mientras se separaba de él -. He llegado a sentir odio por ti. No es fácil olvidar.

- Lo sé, sé que no es fácil. Debo intentarlo - seguía agarrándola de los brazos mientras la miraba -. Siempre que me dejes.

- Es muy pronto. Necesito tiempo.

- ¿Llegaste a quererme?

- Llegué a apreciarte mucho. Y si hubieras sido sincero tal vez me habría replanteado mi marcha.

Las palabras de Sheena le dolieron mucho, podría haber conseguido lo que tanto había

deseado. Sus idioteces y locuras se lo impidieron. Tenía demasiada ansiedad y la reprimió encendiéndose un pitillo que fumaba lentamente.

- De lo único que me alegro de esa noche, es de haber conocido a Michael.

Permanecieron en silencio un rato más pero había algo que a Sheena no le gustaba de todo aquello.

- No quiero que me investigues más. Es muy incómodo para mí que sepas cada movimiento que hago - se apoyó en la pared del cobertizo -. Mi vida es privada y quiero que la respetes.

- A partir de ahora no lo volveré a hacer.

Simplemente necesitaba saber de ti – Matt se puso una mano en el pecho -. Discúlpame.

- Y quiero dejar otra cosa clara – se cruzó de brazos-. Si algún día vuelvo a confiar en ti, espero que no me traiciones porque ya no habrá más oportunidades. La próxima vez sí habrá puñetazo, y no en la nariz precisamente.

- No lo haré, pero debes tener en cuenta que yo no dirijo mi vida. Vera sabe quién eres y no quiero que te hagan daño.

- Vera puede estar tranquila por su marido, no tengo intención de joder su matrimonio.

- No hemos hecho nunca vida matrimonial,

así que no va a notar ninguna diferencia.

- ¿Nunca? - preguntó asombrada.

- Nunca. En mi noche de bodas tuve muchas mujeres - desvió la mirada hacia un lado -. La primera se llamaba whiskey, la segunda ginebra y la tercera tequila - no se le veía feliz -. Lo único que quiere mi mujer de mí es el nivel de vida que posee, y si lo puede superar cada año mejor.

- La verdad es que es muy triste. A veces me pregunto como habría sido mi vida si me hubiera quedado.

- Si te hubieras quedado estarías a mi lado - afirmó con seguridad Matt mientras apagaba el

cigarrillo.

- ¿Qué te hace pensar eso? Te recuerdo que eres un destructor emocional.

- No puedo llevarte la contraria. He sido un auténtico gilipollas. ¿A quién se le ocurre encerrar a alguien para evitar su marcha? Fui un descerebrado y más en el estado de embriaguez que me encontraba – revolvió su pelo con las manos -. Cuando te encerré corrí lejos y en cuanto me di cuenta de lo que hice retrocedí, pero no recuerdo nada. Solo recuerdo despertarme en el bosque e ir corriendo hacia el cobertizo a buscarte. Ya no estabas, conseguiste escapar -

miró al cobertizo -. Cada día hasta que te vi, solo me he centrado en los negocios de mi padre y mi suegro. Y verte esa noche aparecer en la fiesta me ha hecho replantearme muchas cosas.

- Si quieres centrarte en cambiar tu vida, deja el alcohol. No te va a ayudar a planificar nada y necesitas estar centrado.

- Ese problema lo tengo superado - la miraba con una sonrisa -. ¿Cómo saliste del cobertizo?

-...- la ansiedad la invadió pero sacó fuerzas. Necesitaba explicarle como lo hizo -. Cuando vi que no tenía ninguna salida, grité - cogió aire para tranquilizarse -. Rápidamente me di cuenta de que

no me serviría de nada. Durante las dos primeras horas intenté abrir la puerta con mi fuerza, en cuanto vi la hora que era me desmoroné. Mi tren estaba saliendo - a Matt le dolía cada palabra, pero las necesitaba para sentirse peor todavía -. Lo único que hacía era llorar y destrozarme las manos, de repente caí en la cuenta de que el cobertizo estaba cerrado con un candado y que con las manos no llegaría lejos. Rebusqué por toda la caseta alguna herramienta que me sirviera. Y la encontré. Había un hacha que me hizo romper justo la zona de madera donde estaba el candado y abrir. Siento no haberte dejado una nota, en lo único que

pensaba era en salir corriendo - la ironía lo quebraba -. Michael fue mi ángel salvador, era lo que necesitaba en aquel momento. El me ha ayudado en todo, ha ejercido de padre, hermano, amigo...

- Y amante... - escupió con dolor

- Si, mi amante - se puso a la defensiva -. Es una persona muy importante en mi vida, y no sería capaz de separarme de él. No es asunto tuyo.

- Cuando la persona que tanto deseas está con otro duele, pero no puedo exigirte nada. Sólo te puedo asegurar que voy a luchar por tenerte.

- ¿Por qué no me dijiste todas estas cosas

hace diez años? Ahora mismo mis sentimientos hacia ti no son los mismos.

Matt no se pudo contener. Llevó sus manos a la cara de ella y acercó sus labios a los suyos. Se besaron. El escudo del corazón de Sheena empezaba a resquebrajarse, a pesar del daño que le hizo se sentía capaz de perdonarlo y se estaba empezando a asustar. Le estaba gustando lo que estaba haciendo aunque no debía, así que se separó.

- Lo siento, es que es tan fuerte lo que siento que no puedo controlarlo - Matt se disculpaba continuamente, la culpabilidad cargaba muy

pesada sobre sus hombros.

-Deja de disculparte continuamente, simplemente nos hemos besado. Pero que sea la última vez - tenía que dejarle claro que aquello no iba a ser tan fácil de conseguir -. Mis sentimientos no se corresponden con los tuyos. Te ayudaré a que seas libre, pero nada más. A no ser que consigas que cambie de opinión - mientras se daba la vuelta y se dirigía hacia su coche. Su tiempo allí había terminado y necesitaba marcharse a su piso para descansar.

Pese a recuperar el contacto con Matthew la vida continuaba para Sheena. Tenía asuntos muy

importantes entre manos que podían hacerle ganar mucho dinero. Si el programa tenía tirón, los ingresos de la emisora crecerían al igual que la de los trabajadores. Una mañana quedó con Tom para almorzar, le debía muchas explicaciones, tanto de los diez años que no mantuvieron contacto y sobre lo que estaba ocurriendo ahora. Tom no podía creerse lo que estaba oyendo.

- ¡¿Pero estás loca?! Vuelves a nuestras vidas y como si de una araña se tratase te atrapa en su jodida red.

- No lo sé Tom. Estos días he estado reflexionando y nunca he dejado de sentir una leve

atracción hacia él. Me atrae y me aterra a la vez.

- Te trató como una mierda, fue un egoísta.

Creo que es lo último que necesitas.

- Pero le necesito. Parece que si la vida no es complicada no tiene sentido. Obviamente voy a reprimir todos mis sentimientos, no estoy preparada...

- ¡Básicamente por qué está casado! No te conviene - Tom alucinaba, su vieja amistad volvía a estar en el mismo punto que hace diez años.

- No te voy a negar que me asusta toda esta situación. Pero en el fondo deseo que me llame y que me envíe mensajes, pero no quiero sufrir.

- ¿Y Michael qué opina de todo esto? No lo conozco, pero por lo que me has contado es en quien más confías.

- Él siempre ha creído que cuando quieres a alguien no lo puedes dejar escapar. Que tener rencor intoxica el alma. Michael siempre ha sido muy espiritual y apuesta por el amor por encima de todo. Somos muy diferentes.

- Sabes que Matt y yo nunca nos hemos llevado bien.

- Le besé el otro día, Tom. Y nunca he deseado repetir tanto un beso - notaba que su corazón se volvía cálido -. Me tengo que reprimir

y no puedo. ¿Por qué no lo hizo antes? Todo podría haber sido distinto - Sheena estaba hecha un lío -. Tenías razón en todo lo que me dijiste. Aquella noche en el cobertizo, se abalanzó y me besó, pero no tuvo nada que ver con lo del otro día. Mis sentimientos hacia él están reviviendo.

- No te fíes Sheena. Matt es una persona muy inestable. A pesar de que en los negocios es imparable como persona deja mucho que desear. Aléjate de él.

Quedó claro que Tom no estaba conforme con que se vieran, así que decidió cambiar de tema para hablar de otros que tenían pendientes. Al fin y

al cabo Tom siempre la había apoyado en el pasado.

Cuando se despidió, fue directa al estudio de radio. Tenía que preparar los programas que le quedaban esa semana y el que en unas horas daría comienzo. Si acompañaba toda esa faena con uno de los mejores cafés del mundo todo era más sencillo. Minutos antes de que el programa diera comienzo recibió un zumbido en su móvil.

*“Espero que algún día me dediques una canción en tu programa. M”*

Al leerlo una sonrisa apareció en sus labios y rápidamente habló con Megan para cambiar la

última canción del programa. Así cuando llegó el momento de dar paso a la canción había tenido tiempo de pensar en lo que iba a decir.

- La última canción se la dedico a una persona que marcó mi adolescencia con Nancy Sinatra y su *“Bang, Bang”*.

Otro día más de programa había finalizado. La audiencia estaba respondiendo muy bien y pronto tendrían estabilidad. Fue hasta su coche pero de camino le vibró el móvil, era otro mensaje.

*“Gracias. Espero que algún día me digas algo estúpido como te quiero. M”*

Ese tipo de mensajes le daban ganas de ir a buscarlo y cometer locuras. Por qué con él serían locuras. Se metió en su coche y fue a casa, aparcó por los alrededores y caminó hacia el edificio pensando en sus cosas sin fijarse en el entorno. Sacó la llave y la introdujo en el portal.

- Veo que sin mi disfraz no me reconoces...- dijo un chico sentado en una moto BMW K 1300 R de color negro.

- ¡Matt! - gritó sorprendida Sheena-. No pareces el mismo...

- Ahora soy yo - decía con una sonrisa. Llevaba una chaqueta de motorista sencilla y unos

vaqueros oscuros con unas bambas “Vans”-.

Ahora me siento libre.

- Ya veo... - miraba la moto que le acompañaba-. Es imposible no sentirse libre con una moto así.

- ¿Te gustan?

- La verdad es que sí, me he tirado muchos años subida en una - le decía mientras lo miraba de arriba a abajo.

- Sería un honor llevarla hasta el fin del mundo, señorita - le decía mientras le cogía la mano y se la besaba, notó sus cálidos labios en su piel y se estremeció -. Pero por desgracia aún no

puedo llevarla, se tendrá que conformar con un pequeño rodeo.

- Cuánto has cambiado Matt.

- Tú me has hecho cambiar. Si llegaste a encariñarte con el antiguo con el nuevo quiero que te derritas... - la miraba con deseo, consiguiendo el efecto deseado en la chica.

- Estás jugando con fuego - en ese momento ella era fuego por dentro, esa versión de Matt le hacía sentir un deseo de enrollarlo entre las sábanas y no dejarlo salir nunca -. No te lo puedo poner tan fácil.

- Y me lo merezco. Tengo esperanzas de

estar contigo y no puedo controlar mi ansia. Pero por respeto a ti, haré lo que sea necesario - decía mientras se apoyaba en su moto.

Ella no pudo aguantarse más y lo besó con puro fuego, él no se lo esperaba pero no desaprovechó la oportunidad. Mientras se besaban él la rodeó con sus brazos aferrándose más a ella, sintiendo todas sus sinuosas curvas.

- Esto es una locura - murmuró mientras dejó de besarlo -. Pero no puedo evitar hacerla.

- Y yo deseo que la hagas. Cada beso que nos damos me empuja a cometer la locura que tendría que haber cometido hace diez años.

- Matt, tengo muchas cosas que hacer en casa. Creo que es hora de despedirnos.

- Hoy no - le dio un casco negro -. Quiero invitarte a cenar. Te lo debo por dedicarme una canción.

- No creo que sea buena idea, no deberían vernos juntos. Tú mismo lo dijiste.

- Lo he tenido en cuenta. Iremos a un restaurante de un amigo mío. Estaremos solos con él. No habrá nadie más.

- ¿Qué pretendes?...- quería pasar el menor tiempo posible a solas con él porque le daba miedo como podría acabar la noche.

- Tranquila. Solo iremos a cenar y te volveré a dejar en tu casa - mostraba una sonrisa sincera.

Sheena se quedó pensativa un rato, pero aceptó la invitación. Subió a su piso para ponerse una chaqueta y dejar sus cosas del trabajo para darles un vistazo más tarde, si es que llegaba a casa. En el fondo se moría de ganas de pasar la noche con él, pero era demasiado pronto para sincerarse tanto mutuamente. En cuestión de minutos se encontraba subida en la moto y con la obligación de agarrarse a él. Era la gracia de ir en moto y la excusa para meter mano. Sheena no era capaz de prestar atención al lugar de destino con

semejante hombre de conductor. De repente se dio cuenta de que sus manos la estaban traicionando, no paraba de palpar su torso que estaba tapado con la chaqueta y aun así notaba sus horas de entrenamiento. La voz de él la hizo parar.

- Como sigas así, me voy a volver loco - le decía mientras esperaban a que el semáforo se pusiera en verde.

Siguieron unas calles más hasta que aparcó en la acera. Se quitaron los cascos y Matt no dejaba de mirarla. Él picó a la puerta y un chico joven la abrió, se fundieron en un abrazo.

- Joel te presento a Sheena - dijo Matt a su

amigo.

- Encantado, me alegra que hayas aceptado la invitación de este idiota.

- Más me alegra a mí. Joel nadaba conmigo cuando competíamos y te puedo asegurar que es de confianza, así que puedes estar tranquila. Lo sabe todo.

- Bueno, bueno. Menos cháchara y a cenar. Espero que te guste el sushi – dijo el joven mirando hacia ella.

- Me encanta - contestó con una sonrisa. Joel los acompañó hasta una mesa muy sencilla, repleta de makis y sashimis.

- ¿Qué desean beber joven pareja? -

preguntó Joel como si de un camarero desconocido se tratara.

- Yo una cerveza sin alcohol, tengo que conducir - pidió Matt

- Yo lo mismo, gracias.

Disfrutaban de aquella cena como de la compañía. Matt brillaba con luz propia aquella noche. Se le veía relajado y divertido. Sheena necesitaba saber más sobre él y sobre qué había hecho esos diez años.

- ¿No has tenido ninguna novia? - preguntó curiosa.

- No - su negativa fue seguida de una mirada intensa -. Si lo que quieres saber es si me he acostado con más mujeres la respuesta es sí.

- Nunca me ha interesado con quién te has acostado. Solo quería saber si has intentado compartir tu vida con alguien que no fuera Vera.

- Siempre has estado en mi cabeza. No podía mantener una relación con una mujer que no fueras tú - seguía mirándola con su típica mirada intensa y oscura -. Además, es muy difícil tener tiempo después del trabajo que tengo.

- ¿Por qué no contactaste conmigo antes?

- No he tenido el valor suficiente y sabía de

la presencia de Michael. Nunca he sabido que tipo de relación mantenéis.

- Es una historia muy larga - se recostó en la silla -. Nunca hemos sido pareja.

- Pensaba que eráis amantes.

- Y lo somos, pero Michael es demasiado independiente. Le gusta disfrutar de la belleza de cada persona. Para él compartir un acto tan bello no debería ser tan restrictivo. Nunca hemos sido pareja y no lo seremos nunca.

- Curiosa manera de pensar. ¿La compartes?

- preguntó Matt.

- Me gusta vivir la vida y disfrutar cada

momento. Aunque me gustaría encontrar a alguien con quien compartirla - Sheena estaba sola, el único hombre con el que había deseado esa vida era con Michael, pero sucesos del pasado lo impidieron.

Siguieron charlando, riendo y explicándose anécdotas hasta que Joel se acercó con el postre. Dos dorayakis con un fondo de chocolate para compartir.

- El mejor postre para esta velada – decía Joel mientras dejaba el plato con las dos cucharas -. Compartido sienta mejor.

Matthew y Sheena se miraron, sabían que

cuando se acabaran el postre la velada iba a terminar y se sentían muy cómodos el uno con el otro. Matt se ponía nervioso solo de pensar que tenía que volver a su casa sin poder estar con ella esa noche, le cambiaba el humor. Ella se dio cuenta de su malestar, así que le dio la mano amistosamente y lo consoló.

- Me lo he pasado muy bien. Me ha sorprendido lo cómoda que he estado contigo durante la cena – le apretaba la mano con fuerza para que notara su aprobación.

- No puedo dejar que termine. Ojalá esto fuera todos los días...- decía el joven con tristeza

-. Cada vez se me hace más difícil decirte adiós.

Se comieron el postre que Joel les había traído y se disponían a marcharse, no sin antes agradecerle el gesto que tuvo al acogerlos en privado.

- Gracias por todo – los dos hombres se abrazaron -. Te debo un gran favor.

- No me debes nada, mientras no vuelvas a dejar escapar esta mujer estamos en paz. Pero si la dejas avísame, que me pondré a la cola...- Joel sonreía pícaro mientras lo decía -. Aunque ahora que os veo juntos, hacéis una pareja estupenda.

- Gracias por la cena Joel. Siento decirte que

de momento no somos pareja ni nada parecido, solo somos viejos amigos que intentan mantener una relación de amistad – le aclaró Sheena.

- Sheena, sabiendo lo que yo sé, no estáis destinados a ser amigos - estaba apoyado en la pequeña barra del restaurante -. Matt ha sido un gilipollas desde que lo conozco pero en cuanto te perdió se ha estado fustigando. Tú y yo hemos visto al verdadero y es imposible darle de lado. Es muy buen tío, tiene muy mal genio, pero ha visto sus errores y quiere solucionarlos.

- Yo no tengo mal genio...

- Oh sí, espero que no lo veas nunca

hablando de negocios. Da miedo, por eso nadie se atreve a decirle que no – le explicaba a ella -. Es más tiburón en las finanzas que en el agua.

- Los tiburones cazamos a los peces que hablan demasiado...- dijo Matt con una leve dosis de mal genio.

- El día que consigas cazarme, pescaré un atún rojo de una tonelada desde la luna – hacían referencia a sus marcas como nadadores, Joel siempre fue más rápido que Matt.

- Te sorprenderías de mis últimas marcas. Así que ves preparando el traje que tendrás que hacer un viaje largo – dijo riéndose -. Últimamente he

entrenado más de la cuenta y ha habido mejoras.

- Cuando quieras... - extendió sus brazos demostrando tranquilidad.

Estuvieron vacilando un rato más pero en seguida Matt se despidió de su amigo para llevar a Sheena a casa. Esta vez el viaje en moto fue diferente, ella se encontraba mucho más cómoda con él. Pasar esa velada tan esclarecedora le hizo olvidarse de todo lo que vivieron hace años y comenzar una nueva amistad. Sheena tenía otro tipo de sensaciones esa noche. Cuando llegaron al portal y se quitaron los cascos se miraron el uno al otro.

- Espero que nos volvamos a ver pronto – susurraba Matt -. Cada vez se me hace más complicado despedirme.

- No te despidas – soltó Sheena de su boca mientras le agarraba de la chaqueta y lo atrajo hasta ella -. Has conseguido que mi rencor se esfume. ¿Cómo lo has hecho? – le agarró más fuerte de la chaqueta y le obligó a besarla y a empotrarla contra la puerta del edificio.

- Para, para...- dijo Matt -. ¿Estás segura de lo que estás haciendo?

- Hoy estoy segura de lo que quiero hacer, mañana será otro día. Quiero disfrutar un rato más

del hombre con el que he cenado – sacó la llave del bolso y abrió la puerta tirando de él.

No le salían las palabras de lo nervioso que estaba. Solo de pensar en lo que podía pasar en cuestión de minutos se empezaba a acalorar. No se creía que todo fuera tan rápido.

El transcurso del ascensor hasta el piso de Sheena se hizo muy corto porque no dejaron de besarse y de acariciarse, el pulso se le aceleraba solo de imaginársela desnuda. En cuanto entraron al piso, se quedó inmóvil al notar las ganas que ella tenía de devorarlo. Estaba inseguro.

- Sheena, ¿estás segura? – le volvió a

preguntar.

- Cállate...- la contestación de ella fue un susurro contundente mientras le quitaba la chaqueta y la camiseta. Olía a hierbabuena, el olor de Matt, y se estaba volviendo loca de pasión -. Debemos disfrutar del momento...

Matt bajó de las nubes en cuanto vio que él estaba con el torso desnudo y ella seguía vestida. Él también necesitaba verla. La cogió en brazos y se la llevó a la cama, donde la tumbó y empezó a quitarle la camisa lentamente, dejando al descubierto un sujetador negro sencillo. A Matt ya le bastaba para que la sangre de todo su cuerpo

bombeara hacia una zona específica de su cuerpo. Sheena no era la típica chica que se quedaba quieta en la cama, le gustaba llevar las riendas, así que cuando estaba sin camisa tumbó a Matt para quitarle sus bambas y sus pantalones. Éste no opuso resistencia pero no iba a permitir quedarse desnudo antes que ella. Usando un poco de fuerza, él la volvió a tumbar para repetir lo que segundos antes ella le había hecho.

Se paró un segundo para contemplarla. Vestida solo con la ropa interior, con la melena suelta y dejando a la vista sus tatuajes, ya había conseguido ver más de lo que esperaba. Ella era

consciente de que la estaba observando pero necesitaba el contacto de su piel, ser consciente de que el bulto que estaba viendo en el calzoncillo era cierto para no llevarse un susto. No sería la primera vez que estaba en esa situación y que el hombre no quería quitarse los calzoncillos por el leve tamaño de su miembro. Ella ya sabía que con Matt no tendría ese problema, siempre ha tenido fama de juguetón y de saber hacer disfrutar a una mujer.

Ella se incorporó provocativamente en la cama para ir a buscarlo, le cogió de la cadera y lo llevó encima de ella dejando pocos centímetros

entre sus labios y nada de espacio entre sus miembros tapados por la ropa interior. Algo les detuvo. Un móvil empezó a sonar, Sheena siguió jugueteando pero Matt no podía continuar.

- Tengo que cogerlo...

El suspiro que dio Sheena la dejó sin aire por dentro, acababa de cortarle el rollo una maldita llamada telefónica. No se fijó en qué momento Matt cogió la llamada pero si en cuando volvió. No tenía buena cara.

- Lo siento...- dijo Matt -. Es la segunda persona que puede joderme la vida.

- No estás trabajando, ¿para qué coges la

llamada?

- Para que no me busquen, aunque en su estado poco va a mandar...- se notaba preocupación en su voz.

- ¿Qué pasa?

- Mi suegro está ingresado muy grave en el hospital, me ha llamado Vera desde su móvil porque sabe que es al único al que contesto – se sentó en el borde de la cama y se llevó las manos a la cabeza revolviéndose el pelo -. No me dejarán nunca tranquilo. Y si muere mi suegro se acabó.

- No digas eso Matt – se acercaba a él acariciando su amplia espalda -. Tú eres dueño de

tu vida.

- No cuando tanta gente depende de mis movimientos. Si dejara la empresa antes de que falleciera mi suegro, mi padre estaría arruinado. Si muere mi suegro su parte está en mi poder, y de mi dependen las ganancias de todos. Estoy bien jodido. Y ya sabes de lo que son capaces - ella lo abrazó desde atrás, apoyando su cara en la espalda notando que las pulsaciones le iban aceleradas.

- Ahora sí me doy cuenta del error que cometí - agarró sus manos, obligándola a abrazarlo -. Y no quiero que sufras por mi error y míranos, aun no hemos empezado y ya nos separan.

- Si tú no quieres separarte, no lo haremos.

Nadie nos puede separar, sólo lo podemos hacer tú y yo - susurraba cerca de su oído -. Te vuelvo a repetir que cada uno es dueño de su vida.

- Lo sé – se dio la vuelta y la abrazó -. Me tengo que ir. Lo siento.

Matt le dio un beso y se vistió dejándola tumbada en la cama. Antes de irse volvió a acercarse a ella.

- No pienses que se me ha olvidado lo que estábamos a punto de hacer – le susurró en el oído a Sheena -. Si vuelvo a tener la oportunidad no la voy a desaprovechar. Después de verte en ropa

interior estoy enloquecido. No voy a poder sacar esta imagen de mi cabeza nunca.

- Y espero que me demuestres todo lo que sabes hacer – le dijo con picardía -. Soy muy exigente y espero que no me decepciones.

- Siempre he sido muy competitivo, y me gusta ganar. Así que ya te puedes ir preparando señorita.

- Estoy más que preparada...- le encantaba picar a los hombres, siempre han sido muy orgullosos en lo que al sexo se refiere - esas palabras consiguieron encenderlo justo lo que ella quería.

- Me tengo que ir preciosa. Me voy antes de que provoque un incendio.

Y se fue, no sin antes darle un beso en los labios. La llamada llegó justo en el momento clave, una casualidad. Sheena no creía en ellas. Se quedó dormida a pesar del calor que tenía en sus entrañas, el cansancio era demasiado mayor como para satisfacerse ella sola. Por la mañana ya lo solucionaría.

# 6

Matt subió a su moto maldiciendo. Había dejado en ropa interior a la mujer que más había deseado en su vida y con unas ganas enormes de acostarse con él. Se sentía desgraciado y afortunado, afortunado por ver el paso que había dado su relación y desgraciado por no haberle hecho el amor. No dejaba de pensar en lo que podrían haber hecho si esa llamada no hubiera llegado. Se estaba poniendo como la moto que estaba conduciendo.

Fue directo al hospital, no sin antes llamar a su mano derecha para que recogiera la moto. Era

el único vehículo que le daba la libertad para escaparse sin ser reconocido y no quería que nadie supiera de su existencia. Lo primero que se encontró al llegar allí fue a su mujer.

- Has tardado mucho – dijo Vera.

- Ni se te ocurra quejarte – Matt sacó su mal genio -. Estoy aquí, ¿no?

- No es momento para escapadas nocturnas, mi padre está muy grave. Deberías cumplir con tus obligaciones.

- ¿Más? Ya cumplo con mis obligaciones – el enfado de Matt iba en aumento y más pensando en lo que había dejado atrás -. He dado mi vida

por la empresa, he renunciado a tenerla. No me digas que no cumplo con lo que debo cuando es lo único que he hecho.

- No eres capaz de darles un nieto – gritó Vera dándose la vuelta y dirigiéndose a la habitación.

No se esperaba esa contestación. No habían mantenido relaciones nunca y él no quería por nada del mundo acostarse con ella. Entre todos lo estaban destrozando, lo único que le daba fuerzas era pensar en Sheena, estaba siendo el motivo para que saliera de toda aquella pantomima. Mientras estuvo allí, hizo lo que tenía que hacer, ejercer de

yerno ejemplar. En verdad el ansia que tenía porque ese hombre no muriera no era por el aprecio que le tenía, más bien por no tener el cargo de presidente de una empresa que odiaba.

Las noticias no eran favorables, su suegro iba a fallecer en pocas horas y necesitaba salir de allí para enredarse en los brazos de lo que más deseaba en esos momentos. Cuando Vera vio que se marchaba fue directa hacia él. Por su boca salieron todo tipo de maldiciones.

- ¿Qué? ¿Qué me voy con putas? ¡Estás loca!  
- Matt se cabreaba cada vez más, Vera sabía que palabras tenía que usar para hacerle daño -. En la

vida he estado con una puta. Bueno sí, estoy casado con una.

- Eres un desagradecido. Siempre lo has sido y lo serás. Gracias a nosotros tienes la fortuna que tienes, cerdo egoísta.

- El dinero me importa una mierda Vera, me habéis jodido la vida entre todos y encima os tengo que dar las gracias. Cuando tendría que ser al revés, gracias a mí tu padre tiene la polla de oro. No pienso discutir más contigo.

Matt se marchó del hospital como un rayo. Miró su reloj y vio que eran las cinco de la madrugada, aún le daba tiempo a volver a los

brazos de su salvación. Cogió el primer autobús que lo dejaba cerca del piso de Sheena y la molestaría un rato.

La despertó el timbre de la puerta, se puso una camiseta de Metallica que usaba para estar por casa y miró por la mirilla. Era Matt. De lo nerviosa que se puso no atinaba a abrir la puerta.

- Si a todo hombre que recibes a las seis de la mañana es así, me voy a poner muy celoso - dijo al verla con ese aspecto tan provocativo.

- ¿Las seis de la mañana? – Sheena abrió los ojos de golpe -. Creía que no volverías.

- Si quieres me voy, ya me comeré yo el

desayuno que te he traído – decía con descaro. Lo agarró de la camiseta con fuerza, obligándolo a entrar y cerrar la puerta tras ellos.

- ¿Qué ha pasado? – le preguntó ella mientras iba a la cocina a preparar café.

- No me apetece hablar de ello...

- Pues a mí sí – dijo tajante ella -. Quiero saberlo todo. He de saber cada paso que hay en tu vida por si acaso. Me merezco estar informada.

- En unas horas seré el presidente de una empresa que odio, con un socio que odio y con una familia que odio. ¿Contenta?

- Tendrás un enemigo menos, así que

pequeño tiburón, tienes una ballena menos en el mar – afirmó Sheena con dureza.

- Veo que a las seis de la mañana estás graciosa.

- Graciosa y dormida – decía mientras se ponía de puntillas para alcanzar las tazas dejando al descubierto parte de su culo.

- ¿Me dejas a mi? – le preguntó Matt rápidamente al ver que la cafetera ya estaba lista -.  
No quiero que se queme el café.

- ¿El café o tu entrepierna?

Matt se sorprendió, pero fue a peor cuando vio que lo estaba provocando desde el otro lado

de la barra de la cocina. Ponía su culo levemente en pompa para dejar más al descubierto sus jugosos glúteos.

- Sheena, ¿Estás segura de lo que estás haciendo o se debe a que estás dormida?

- Deja de preguntarme si estoy segura, no soy la típica niña que no sabe lo que hace. Yo decido lo que quiero hacer, y si ves que estoy dispuesta a acostarme contigo donde sea, aprovéchalo. Otros hombres ni me lo preguntarían – cuando acabó de darle el sermón se quitó la camiseta quedándose tal y como la dejó en su último encuentro. Matt no podía reaccionar, no se esperaba eso ni mucho

menos.

- Estoy preparada. Espero encontrarme con un tiburón y no con un pececito...- dijo las palabras clave para encenderlo. Él se quitó las bambas corriendo, la camiseta y el tejano en un soplo.

- Veo que tienes experiencia en desvestirte rápido.

- Los tiburones vamos desnudos preciosa – le guiñó el ojo y la atrajo hacia él para conseguir que sus cuerpos estuvieran en contacto -. No sabes cuánto he deseado esto - llevó sus manos hasta el cierre del sujetador de ella y lo desabrochó. Antes

de dejar sus pechos al aire la miró para tener su aprobación.

- Matt, sé tú mismo. Hazme el amor como deseas, desnúdame a la velocidad que quieras. Pero no voy a estar repitiendo continuamente mi aprobación - le quitó el sujetador dejando sus pechos al aire y enterrando su cabeza en ellos. Puso sus manos en la espalda de ella aferrándola más a él para saborear sus redondos atributos. Palpar su fina y dulce piel con su propio cuerpo. El siguiente paso que tomó fue levantarla con sus brazos y subirla a la barra de la cocina.

- Quiero que seas mi desayuno todos los

días...- le susurró mientras lo hacía. Ella sintió un escalofrío por toda su espalda.

Literalmente lo fue. La dejó completamente desnuda mientras estaba sentada en la barra, y como si de un desayuno se tratara se la comió. Sheena gemía de placer y se sorprendió al sentir que su orgasmo estaba a punto de llegar. Pocos hombres habían conseguido tal cosa, eso era un punto a su favor.

- Joder...- gemía mientras se dejaba llevar por la explosión de lujuria. Matt percibió su orgasmo y cuando ella terminó se quitó sus calzoncillos dejando su erección al descubierto.

Sheena reaccionó al instante.

- ¡Espera un segundo! - se fue corriendo hacia la mesita de noche y Matt se acercó para observar cada movimiento. Ella sacó un preservativo del cajón -. Vamos a ponerle gorrito al tiburón. Se acercó a él y vio su pene. No es que fuera descomunal pero tampoco era pequeño, se podría decir que era notable. En una relación sexual lo importante era saber moverse, el hábito no hace al monje. Colocó el preservativo en la punta de su aleta y lo extendió con sus labios. Matt soltó un gemido de alivio, pero a los segundos notó un leve picor en la punta.

- ¿Qué coño me has puesto? - preguntó Matt

sabiendo la respuesta -. Eres una listilla...

- Quiero jugar más rato del que la naturaleza

nos permite - la sonrisa en su cara era permanente.

Siguió jugueteando con su pene hasta que él

la agarró y la tumbó en la cama, se puso encima de

ella y la penetró. Soltaban gemidos al unísono, ella

le apretaba los brazos y él iba aumentando la

intensidad, era mejor esa manera de desfogarse

que con su amigo a pilas.

Las estocadas cada vez eran más fuertes y rápidas.

La excitación de él se palpaba en el aire y parecía

que se iba a dejar llevar por el placer, pero no

pudo.

- Joder, que sensación más extraña. Quiero correrme pero no puedo...te voy a matar - Matt sonreía a pesar del mal trago.

- Para eso está, tiburoncito...- lo empujó a un lado y se puso encima de él -. Yo haré que estalles de placer - empezó a moverse encima de él haciendo que él la mirara y la tocara con sus manos. Él le masajeó los pechos y acariciaba los pezones. El ritmo que ella marcaba era perfecto, era como si él fuera su instrumento y el movimiento su melodía. Él gemía como nunca lo había hecho, era su sueño. Volvió a tener esa

sensación pero volviendo a disiparse justo en el momento exacto. Se estaba desesperando.

- No me pongas esto nunca más.

- Calla quejica...

El joven le cambió el sitio y volvió a la postura inicial. La cogió con más ganas, con tantas que ella volvió a estremecerse de placer seguido de una cascada de gemidos de él, por fin había conseguido liberar toda esa tensión. Ella lo atrajo hacia su cuerpo para que se tumbara encima de ella.

- Ahora dime que no ha sido el orgasmo más intenso que has tenido - dijo Sheena con las pocas

fuerzas que le quedaban.

- No me habría hecho falta nada para que lo fuera. Llevo imaginándome este momento desde hace diez años - se fue separando de ella poco a poco. Fue a asearse un poco y Sheena fue hasta la cocina, se puso el tanga y la camiseta que estaban en el suelo de la cocina. Miró el desayuno que él había traído.

- ¡Berlinas! - exclamó con entusiasmo y rápidamente preparó el café que no acabó de terminar. En seguida lo tenía todo listo para aliviar el hambre de ambos. Matt apareció con una toalla enrollada.

- Me he duchado, espero que no te importe.

No me gusta llegar a casa oliendo a sexo, aunque me encantaría seguir oliendo a ti todo el día.

- Que pudoroso. Y veo que no soy la primera mujer con la que te acuestas estando casado.

- No, ya te lo dije - mientras cogía una taza de café y una berlina -. Me siento incómodo hablando de esas cosas contigo.

- ¿Por qué? Menuda idiotez - lo miraba de reojo -. Obviamente te has acostado con otras mujeres, no ibas a estar diez años sin echar un polvo. Lo entiendo - le consolaba ella mientras se reía.

- Eres única, no he conocido a ninguna mujer que quiera saber si he tenido sexo con otras antes que con ellas.

- No, soy realista. No soy ingenua Matt, todos tenemos necesidades y la primera de ellas es el sexo. Si no hubieras aparecido te puedo asegurar que me habría apañado yo solita.

- Vaya con la señorita - mientras tomaba sorbos de café -. ¿He cumplido sus expectativas?

- Bueno...- le encantaba que todos le preguntaran lo mismo y hacerles sufrir -. Has conseguido algo que solo lo ha conseguido una persona y eso te da puntos.

- Pues tú no sabes lo que me has hecho. Solo estoy esperando con ansia nuestro próximo encuentro - miró su reloj. Sheena se acercó a él otra vez por la espalda masajeando sus hombros.

- Si quieres podemos repetir - susurró ella.

- Me encantaría pero me tengo que ir. Ahora mismo tengo que tomar mis responsabilidades laborales. La próxima vez que me veas seré presidente - no pudo evitar que sonara con tristeza.

- Piensa que te has quitado a uno de encima, y solo te queda uno.

- Me queda el peor. Haga lo que haga soy escoria para él. Si algún día consigo escaparme,

haré lo justo para que se hunda - se palpaba el rencor en sus palabras.

- Matt, no lo compliques. Ahora mismo arregla todo el papeleo y luego ya se verá que podemos hacer - seguía masajeando sus amplios hombros.

- Oh nena, después de entrenar te voy a hacer una visita - analizó un momento lo que dijo y se dio cuenta de algo -. No podemos vernos aquí, te puedo poner en peligro. Es lo último que necesitamos.

- ¿Entonces qué propones? - le dijo ella dejando que Matt pensara un plan.

- Si queremos vernos podemos ponernos en contacto por móvil y fijar una dirección de algún hotel o establecimiento. Aunque no te recomiendo lo último si lo que queremos es discreción.

- Me parece bien.

- Te daré igualmente el número de Charles - su mano derecha -. Por si no estoy localizable en algún momento. Tengo plena confianza en él, así que tranquila - le extendió una tarjeta que sacó de su cartera.

En el momento que Matthew decidiera escapar del mundo en el que se encontraba su vida corría peligro. Él mismo lo insinuó en su primer

encuentro.

- Me tengo que ir. Son casi las ocho de la mañana y tengo que cumplir con mis obligaciones, aunque ya me he saltado una. Tendré que recuperar mis dos horas de entrenamiento esta tarde.

- Tus obligaciones han cambiado. Ahora tu prioridad es satisfacerme - recordó con mirada perversa.

- ¡Cierto! Pero va a ser complicado. Y esta semana va a ser muy larga. Hoy no he dormido y pronto me pasará factura.

- Cualquier cosa que necesites llámame. Recuerda que yo por la tarde trabajo, y estoy muy

liada con el programa.

- Lo sé. ¿Me dedicarás otra canción hoy? - le ponía ojos tiernos mientras se vestía.

- Puede...

Matt acabó de arreglarse y escribió en su móvil.

- Tengo diez minutos más para estar contigo.

Hay algo que me gustaría que hicieras - la miraba con picardía, y ella respondió levantando una ceja

-. Me gustaría que tocaras el piano para mí algún día. Solo te oí una vez y recuerdo ese día como si fuera ayer.

- Lo haría, pero no dispongo de ninguno en

mi minúsculo piso. Bastante que caben el violín y la guitarra.

- Me conformo con eso.

Cogió la guitarra y se sentó en el sofá ladeando su ondulada y larga cabellera caoba. Una imagen muy sexy. Empezó a tocar una de sus canciones favoritas, “*Jackson*” de Johnny Cash y June Carter. Ahora entendía por qué se enamoró de ella hace diez años. Poseía una personalidad definida y un carácter fuerte.

- Me encanta Johnny Cash - dijo él sorprendiéndola.

- Y a mí. No sabía que te gustara.

- Compartimos más cosas de las que crees.

Le dio un beso en los labios y se marchó. Se volvía a encontrar sola en su diminuto piso con una oleada de felicidad que se depositó en su estómago. Decidió ponerse manos a la obra con la faena que tenía acumulada y empezó a recoger un poco el piso. Recibió la visita inesperada de Michael.

- Veo que has tenido compañía...- le insinuó con curiosidad el hombre.

- Sí.

- Ese chico que te ha llevado de cabeza estos diez años ha estado aquí - dijo convencido -. ¿Te

ha tratado bien?

- Entre algodones - soltó Sheena con un suspiro -. Ha ido con mucha cautela.

- Qué extraño. La paciencia siempre ha brillado por su ausencia contigo.

- Pero en seguida le he dejado claro que conmigo no hay que ir poquito a poco.

- ¿Y qué? - le encantaba saber si había disfrutado.

- Necesito repetir, me ha sabido a poco...- dijo ella con claridad.

- Veo que no te ha defraudado, eso es bueno. Espero que consiga hacerte feliz - se alegraba por

ella, aunque sentía celos.

- No va a ser fácil Michael - su tono era triste.

Michael la animó como mejor pudo, aunque su visita no se debía a como había pasado la noche. Quería enseñarle los últimos bocetos que había hecho. Como siempre eran preciosos, llenos de color y extravagancia. Pero había uno muy oscuro y triste y a Sheena no le cuadraba, en los años que conocía a ese hombre nunca había visto una obra igual pintada por él.

- Últimamente no me encuentro muy bien. Estoy más cansado, desgastado y la fiebre viene y

va.

- ¿Has ido al médico?

- Nunca. Me dan terror con esas batas blancas y sin olor. Es horrible.

- ¿Desde cuándo estás así? - preguntó asustada ella.

- Hará un mes o así, ese cuadro me liberó de toda la tensión que tenía.

- Vamos al médico ahora mismo, me doy una ducha - se levantó y se metió en el baño para darse una ducha rápida. No tardó nada en estar vestida y arreglada.

- No es necesario, me hago viejo.

- No es normal Michael, ahora mismo te levantas de ahí y te llevo al hospital.

Él no discutió porque sabía que era imposible convencerla de que no era necesario. En cuestión de minutos se encontraban haciendo cola en urgencias.

- Este sitio huele a muerte.

- Por favor Michael, hazlo por mí.

La espera se hizo larga pero en cuanto empezaron a hacerle pruebas pasaron las horas volando. Sheena debía ir a trabajar en unas horas y no podía faltar. No le quedó más remedio que marcharse. Solía acompañarla una nube de mala

suerte porque cuando estaba saliendo de la puerta del hospital se topó con la última persona que quería ver.

- Sheena - dijo Vera sorprendida.

- Hola - saludó Sheena con cordialidad.

- Parece que nuestras vidas quieren cruzarse,

¿verdad?

- Eso parece – con una sonrisa forzada.

- Es un poco triste encontrarnos en el hospital. No me gustan. Acabo de perder a mi padre - con los ojos humedecidos.

- Lo siento mucho - la consoló dándole la mano.

- Gracias. Menos mal que tengo a Matthew, es un gran apoyo para mí.

Sheena tuvo que contenerse y seguir con la farsa, la situación se incomodó más cuando apareció él.

-Cariño le estaba explicando a Sheena la muerte de mi padre - apoyándose en su hombro.

- Lo siento mucho Matthew - sin apenas mirarlo a la cara, no se encontraba con el valor suficiente para enfrentarse a sus ojos. Y menos después de imaginarse su cuerpo desnudo pegado al de ella.

- Gracias Sheena, muy noble de tu parte. ¿Tu

visita se debe a algún problema de salud? - preguntó Matt con interés.

- Sí, bueno - vio en la cara de él su preocupación-. He acompañado a un amigo al hospital.

- Vaya, esperemos que no sea grave - dijo Vera mientras se agarraba más a Matthew.

- Eso espero, a nadie le gusta estar enfermo. Si me disculpáis, me tengo que marchar. Lo siento por vuestra pérdida - les volvió a consolar para demostrar cortesía, dio media vuelta y se marchó. La tensión ya era insostenible para todos. A los minutos le vibró el móvil. Fue una vibración larga,

un mensaje, y por supuesto era de Matthew.

*"¿Es Michael verdad? Haré todo lo posible para que le agilicen la espera. No quiero que sufras por lo que acabas de ver, forma parte de mi farsa. Tranquila, todo saldrá bien. T de Tiburón devorador"*

Obviamente no podía esperar otra cosa de él, era el mensaje que tocaba después de la escena anterior. Caminó un par de manzanas. En cuanto subió al coche ella le contestó.

*"Gracias, te lo agradecerá. Odia los hospitales. Ha sido extraño verte con traje cuando no hace ni 12 horas estabas en pelotas en*

*mi cama. P de Pececillo que quiere ser devorado"*

Matt no reprimió sus ganas de responder. Hizo bien ella en no arrancar el coche y esperar.

*"Y espero no tardar mucho en repetirlo, el tiburón tiene hambre, mucha hambre. Lo de hoy me ha sabido a poco. T"*

Lo leyó y puso rumbo hacia su trabajo. Pasó antes por el bar de la esquina y se cogió algo para comer, le encantaban los menús vegetarianos que servían. Los nervios se le antojaban insoportables a lo largo de las horas en la emisora. El nudo que tenía en el estómago le pasó factura a media tarde.

Al acabar la jornada estaba extasiada. El móvil volvió a vibrar. Zumbido largo. Matt.

*“Michael está ingresado. He intentado que le den las mejores atenciones, no te preocupes. Voy a ir a nadar un rato y en breve volveré al hospital. Sé fuerte pececillo. T”*

Fue directa a ver a su mentor y en cuanto llegó preguntó por la habitación donde estaba ingresado Michael. Subió corriendo escaleras arriba hasta la segunda planta, habitación dieciocho.

- Oh chica. Sácame de aquí - se veía muy desmejorado -. Me han hecho millones de pruebas.

Primero me han sacado sangre y luego me han hecho una biopsia y no sé qué más, y para todo eso han estado seis horas. No puedo más. El estado de preocupación de Sheena aumentó al escuchar la palabra biopsia. Esperaba y deseaba que todo fuera para descartar.

- Tranquilo Michael. Solo quieren estar seguros de lo que tienes. Te darán unas pastillitas y para casa - lo cogió de la mano.

- Eso espero.

Un hombre con bata blanca entró en la habitación, venía con una carpeta repleta de demasiados papeles.

- Buenas noches - Miró a Sheena -. ¿Es su

esposa?

- No, soy una amiga - dijo ella nerviosa.

- Está bien, tome asiento - le dijo a ella -. Y

usted quédese tranquilo. Tenemos resultados – aquella última palabra provocó un vuelco en el estómago de Sheena. Hizo caso al médico y se sentó.

- No son resultados definitivos, pero ya tenemos un diagnóstico aproximado. Tendremos que realizar más pruebas que pospondremos a mañana para que pueda descansar...

- Doctor, no se enrolle y dígame lo que tengo

- interrumpió Michael al doctor.

- Tiene todos los números de padecer leucemia.

La noticia cayó como un jarro de agua fría. El hombre que estabilizó su vida estaba enfermo.

- Seguiremos haciendo pruebas, aún es pronto para averiguar el grado de la enfermedad. Lo mejor que pueden hacer es mantener la tranquilidad. Ahora descanse bien, mañana seguiremos con las pruebas para poder dar un diagnóstico exacto – el doctor se marchó con paso ligero, quedó claro que no le gustó dar la noticia. Sheena fue directa a abrazar a Michael, necesitaba

sentirlo. Permanecieron abrazados una hora, aunque a ella le parecieron segundos, hasta que Michael se quiso interponer entre ella y el abismo.

- Necesito estar solo pequeña. Ves a comer algo y tómate un café. Estaré bien - le hizo caso y cerró la puerta de la habitación. Se agazapó y rompió a llorar como una niña pequeña, dándole igual quién la viese o la dejara de ver, ahora todo era secundario.

Algo la reconfortó, ese aroma a hierbabuena le obligó a levantar la cabeza para poder ver a Matt. Lo abrazó fuertemente para desfogar las pocas lágrimas y sollozos que le quedaban en su

pecho. Estaba tan destrozada que no se podía mantener en pie, por suerte Matt la mantuvo sujeta.

- Tiene leucemia Matt...- susurró ella con dolor.

La apretó contra sí mismo, era lo que ella necesitaba, y a él tampoco le iría mal. La llevó hasta la cafetería del hospital. Un sándwich con un té, aunque a Sheena, que no pudo casi articular palabra, le supieron a pura mierda.

- Haré todo lo que esté en mi mano para ayudaros - le dijo Matt dándole la mano -. Se recuperará, ya lo verás, es un hombre fuerte.

- Necesito ir a verlo – Se levantó y le cogió

la mano a Matt -. Vamos.

A Matt le aterraba la idea de conocer a Michael en ese estado, tarde o temprano debía enfrentarse a esa situación, para Sheena era muy importante, y por ella haría cualquier cosa. Cuando llegaron a la habitación, Michael estaba asomado a la ventana mirando la ciudad de noche pero al sentirlos se giró a mirarlos.

- Tú debes de ser Matt, la enfermera me ha dicho que te debo una copa – se acercó hasta él para darle la mano -. Gracias.

- Aceptaré esa copa – le respondió Matt con una sonrisa.

- Michael, tumbate en la cama ahora mismo.

Debes descansar – le gruñó ella.

- Me tumbaré, estoy cansado – dijo Michael mientras se dirigía a la cama -. Quiero que sepas que a partir de hoy no me voy a privar de nada.

- ¿Es que alguna vez te has privado de algo?

– preguntó sin pensar la joven.

- No. Y te puedo asegurar que ahora menos – sonreía Michael -. He estado reflexionando y he tenido una vida plena, si me muriera estaría satisfecho con las experiencias que he vivido.

- No te vas a morir. Todo tiene solución – afirmaba Sheena.

- Si, tienes toda la razón, pero mañana puedo no despertar, también tenemos esa posibilidad – acallaba Michael -. Ahora vete a casa, aun te vas a marchitar aquí dentro. Me gusta estar solo, ya lo sabes - ella no le discutió porque sabía que era imposible, le dio un beso para despedirse y Matt le volvió a dar la mano.

- Cuida a mi chica – le guiñó el ojo -. Aun te puedo dar una colleja como te portes mal con ella.

La extraña pareja salió del hospital y fueron hasta la moto.

- ¿Te llevo a casa? – preguntó Matt -. Debes de estar muy cansada.

- Hoy no puedo quedarme sola, necesito compañía.

- No debería quedarme esta noche. Mañana es el entierro y...- la miró a los ojos -. A quién quiero engañar, no soy capaz de dejarte sola.

Rápidamente se dirigieron al piso de ella, Matt la ayudó a acostarse. Le recogió un poco la cocina, para que al día siguiente le fuera más fácil amanecer. Se desvistió y se acostó a su lado abrazándola, de lo cansado que estaba no conciliaba el sueño. No dejaba de pensar en que debía de ser la última vez que se vieran allí y en público. Esa noche era la excepción que debía

confirmar la regla.

Hacia un mes y medio del diagnóstico de Michael y los médicos no habían tardado en aplicar el tratamiento correspondiente, la quimioterapia. Para Sheena estaba siendo muy duro ver como la persona que más la había ayudado tenía un aspecto desfavorable. Tenía que sacar su coraje porque si ella se desmoronaba no quería imaginar cómo se sentiría Michael. A pesar de los problemas que tenía, su vida laboral la animaba a seguir luchando. Habían confirmado que el programa había conseguido la audiencia esperada y seguía creciendo.

- ¿Cómo se encuentra Michael? – preguntó

Megan.

- La quimioterapia no le está sentado bien.

Los médicos quieren probar con el trasplante de células madre.

- ¿Ya tenéis donante?

- Me he hecho las pruebas de compatibilidad y mañana tendré resultados.

- Espero que tengáis suerte. ¿Y con Matt qué tal? – su amiga prefirió cambiar de tema.

- Bien. Me está apoyando mucho con la enfermedad de Michael. Incluso él también se ha hecho las pruebas por si yo no pudiera donar.

- Vaya con el hombre que te puteó...- dijo riendo su amiga -. Veo que está dispuesto a hacer lo que sea con tenerte contenta. Lo importante es lo importante. ¿Qué tal en la cama? - entre ellas no había secretos.

- No me quejo, en estas últimas semanas no hemos podido hacer casi nada. No tenemos tiempo – dijo Sheena con nostalgia -. El poco que tengo estoy con Michael, y él tiene mucho trabajo - siguió explicándole a su amiga Megan todos los sucesos que había tenido en tan poco tiempo. Sheena era fuerte y tenía que presentar un programa en pocos minutos, así que se convirtió en

la persona que necesitaba ser.

Siempre que el programa terminaba iba a ver a su amigo. Cuando llegó al piso de Michael se llevó una sorpresa, Matt estaba allí tomándose una cerveza como el chico sencillo, divertido y joven que se convertía en cuanto dejaba de ser presidente.

- Veo que os estáis haciendo muy amigos – dijo ella arqueando una ceja.

- Estábamos escuchándote hace un momento – le aclaró Michael -. Muy buen repertorio musical el de esta noche - era agradable ver sonreír a Michael a pesar de su pérdida de peso y

su corte de pelo. Un cambio muy drástico para todos los que lo conocían, pero que él asumió con una gran entereza. Su cabellera larga y rubia se esfumó, su sello de identidad se largó a base de tijeretazos. Él prefería acabar antes con ello para que no fuera más doloroso de lo que llegaría a ser.

- Mañana nos dan los resultados de las pruebas – dijo Matt cabizbajo -. Y no voy a poder ir. ¿Me podrás comentar los resultados? - miraba a Sheena.

- Por supuesto. Espero poder ser tú donante - dijo ella mirando a Michael.

- Dejemos el tema por favor - Michael cerró

los ojos -. Matt ha estado mirando mis cuadros y se ha hecho con dos de ellos. ¿No es estupendo? - Matt y ella se miraron. Estaba encantada con el nuevo Matt, se estaba volviendo a enamorar de él y no le importaba hacerlo, aunque no era capaz de deshacerse del miedo a volver a sufrir.

- En dos días vendrán a buscarlas y el pago lo tendrás mañana a primera hora.

- No es necesario que me pagues nada, después de todo lo que estás haciendo por mí y mi chica es lo mínimo que puedo hacer.

- Y yo tengo que pagar por esas obras de arte. En algo hay que gastar el dinero que tengo y

qué mejor manera que en tus cuadros - le aclaró el chico. El ambiente que se respiraba era cómodo y como siempre el móvil de Matt lo fastidiaba, lo cogió y se fue a hablar lejos para que no lo oyeran.

- Me gusta este chico - aprovechó que Matt estaba lejos -. A pesar de los errores que haya cometido y cometerá, el ser humano es así. Lo importante es darse cuenta de ellos, y él los reconoce, los reconoce porque te quiere.

- No quiero correr. Las pocas veces que hemos estado solos estamos muy a gusto. De momento quiero continuar con lo que tenemos.

- Hazme caso y disfruta todo lo que puedas

ahora porque un día la vida te dará un ultimátum - se sinceró él -. Te lo diré de otra forma - se acomodó en su sofá -. He amado, he reído y llorado. Tuve malas experiencias y me tocó perder. Y ahora, que las lágrimas ceden, encuentro tan divertido pensar que hice todo eso. Y permítanme decir, sin timidez, que lo hice a mi manera - tarareaba a Frank Sinatra.

- Sabes cuáles son mis puntos débiles... - le reprochó ella.

- Y tú sabes los míos - con una sonrisa pícara.

- Michael, ¿qué estás insinuando? - ella ya

sabía a qué se refería.

- Yo también te necesito y te conozco a la perfección. Sé que ahora mismo no te entregarías a nadie que no fuera él. Y con lo que estoy padeciendo te necesito más que nunca. Me voy a morir Sheena - la miraba a los ojos sin dudar.

- No te vas a morir Michael. Y para tú información sería capaz de acostarme con otra persona que no fuera él.

- ¿Ah sí? - retándola -. Pues quédate esta noche conmigo y hazme el amor como nunca me lo has hecho.

Matt colgó el teléfono y se acercó a ellos.

Notó una leve tensión en el ambiente, lo justo para que se pudiera cortar con un cuchillo mal afilado.

- Miranda se ha puesto de parto. Y debo irme ya - miró a Sheena -. Gracias por todo, espero que otra noche podamos degustar una buena cerveza los tres juntos - Matt se despidió de los dos, aún así Sheena lo acompañó hasta el recibidor, donde Michael no podía verlos.

- Me estoy volviendo loco - le susurró mientras la cogía de las caderas para acercarla hasta él -. Este tiburón tiene hambre de su pececillo - empezó a besarla por el cuello haciendo que Sheena se derritiera tanto por dentro

como por fuera. Cada beso sabía mejor que el anterior, pero no era ni el momento ni el lugar adecuado.

Salieron del piso, llamaron al ascensor y aprovecharon cada segundo de espera como si fuera el último, al menos de ese día. La espera se hizo corta, algo que Sheena agradeció. Ya tenía demasiado calor. En cuanto desapareció de su vista volvió a dentro.

- Hazme el amor pequeña...- le dijo Michael. La joven no pestañeó, fue directa hasta él y empezó a desvestirlo.

# 8

Matt estaba frustrado por no poder ver a Sheena cada día. Estaba ya harto de la vida que tenía, de las constantes discusiones y pataletas de niños de guardería y, como siempre, de la dirección de una empresa que lo tenía abducido. En ese estado lo único que le desfogaba era nadar y fue lo primero que hizo en cuanto llegó a su casa. Vera no se encontraba allí así que podía desconectar al menos durante un rato.

Le animaba pensar que su amigo Joel se llevaría una sorpresa al ver su mejoría en el agua, ya no parecía un pato mareado y eso a él le daba

fuerza. Le fastidiaba que las horas de piscina no las pudiera pasar enredado en las piernas de Sheena. No conseguía quitársela de la cabeza y le era imposible no acordarse de cuando estaban en la cama unidos, cada vez que se lo imaginaba su sangre bombeaba a una temperatura desorbitada y en ese momento se alegraba de estar en la piscina. Tenía que tener cuidado de no nadar espalda cuando se acordaba de ella, no quería parecer un tiburón de verdad.

Se percató de la presencia de Vera. Siguió nadando unos cuantos largos más haciendo caso omiso a aquella figura esbelta de cabellera rubia

esperando que se fuera por donde había venido.

Por desgracia, no fue así.

- Dichosos los ojos.

- ¿Vienes del hospital? - preguntó él

sentándose en el borde de la piscina.

- Sí, un sitio que visitas mucho últimamente

- dijo tajante -. ¿No habrás dejado preñada a alguna zorra tuya, no?

- Víbora asquerosa. Tengo un amigo enfermo de leucemia, veo que no te han informado bien...

- Ya sabes que tú vida me importa una mierda mientras no formes un espectáculo. Es una lástima que no nos llevemos bien, con ese cuerpo

que tienes y lo despreciable que eres como persona – mientras lo contemplaba en el borde de la piscina -. Nos lo podríamos haber pasado muy bien en la cama, haciéndome el nieto que tanto desean.

- Tú misma lo has dicho, desean – le aclaraba mientras salía de la piscina y cogía su toalla -. Nunca me acostaría contigo y mucho menos tener un hijo al que joderle la vida.

A Vera le sentó mal esa aclaración y fue directa hacia él con muy malas intenciones. Le agarró fuertemente del pene no para hacerle disfrutar, más bien para amenazarlo y dejarlo

bloqueado.

- Haz algo que nos hunda, y te dejo sin polla – al decir la última palabra apretó más -. ¿Me has escuchado bien? – Le soltó el miembro con desprecio. Matt notó dolor en su entrepierna y no pudo responderle a ese gesto tan vulgar. Era lo último que necesitaba.

Se fue a dar una ducha revitalizante para coger fuerzas dejándola allí sin decir nada. Cada vez que estaba en esa casa necesitaba de toda su paciencia, y desde hace un tiempo le faltaba mucha. Sheena era la responsable de que su paciencia disminuyera al igual que sus ganas de

salir de la vida que llevaba. Necesitaba idear un plan y lo único que se le ocurría era venderle su parte de la empresa a su padre. Necesitaba probar ese plan para entregarse por completo a la única mujer que ha querido.

Después de la ducha se puso una camiseta gris y un pantalón corto de algodón de color negro. Él era muy simple con su forma de vida, odiaba las americanas, las corbatas, las pajaritas, los gemelos, los zapatos y la gomina. Se moría de ganas por ser él mismo, y solo lo conseguía con tres personas. Su mano derecha Charlie, su mejor amigo Joel y su actual amante, Sheena.

Se sentó en la silla de su despacho encendiéndose un cigarrillo y sin dejar de pensar en la mujer que le robó el corazón desde el día que mantuvieron su primera conversación. Ella le cautivó en cuanto se dio cuenta que era el tipo de chica que quería en su vida. Hace diez años la perdió y ahora no la iba a soltar. Encendió su portátil y mientras este se iniciaba, alcanzó su segundo móvil y escribió.

*"Necesito verte. Cuando estés en casa paso a recogerte porque me voy a volver loco. No aguanto más esta situación y puedo cometer alguna locura. T"*

Levantó la vista hacia su ordenador y vio que ya estaba operativo. Escribió un correo electrónico a su padre para invitarlo a comer, necesitaban hablar de negocios y mejor hacerlo con el estómago lleno. Iba a dar un gran paso en su vida, le ofrecería a su padre la dirección completa del negocio. Se quería desvincular por completo de esa empresa y necesitaba empezar cuanto antes. Sería un proceso largo y complicado pero que si salía bien su vida cambiaría.

Solo de pensar en tener la oportunidad de despertar cada día con la mujer de larga cabellera caoba repleta de tatuajes le animaba. Aunque por

desgracia habían cosas más importantes en que pensar como con que se iba a ganar la vida cuando dejara de ser director. Tenía muchos contactos que le ayudarían a tener un puesto de trabajo pero aprovecharía parte del dinero que había ganado para empezar su nuevo proyecto.

Sheena no contestaba. Siempre le enviaba una respuesta y esta vez se estaba alargando demasiado. La llamó sin éxito y cayó en la cuenta de que podría estar durmiendo así que llamó al teléfono de su casa. Nadie lo cogió. Empezó a asustarse pero recordó que la última vez que la vio fue en casa de Michael, y una oleada de celos le

inundó las entrañas.

Era consciente de que habían sido amantes durante muchos años y él acababa de llegar, no podía exigirle a Sheena que dejara de estar con él, al fin y al cabo sólo llevaban un par de meses viéndose y no mantenían una relación de pareja normal. Se centró en su trabajo y dejó de pensar en lo que podrían estar haciendo, no quería ponerse más nervioso de lo que estaba. Así que se metió de lleno en el ordenador y en ese dichoso trabajo que tanto le agobiaba. Pasó un largo rato tecleando sin darse cuenta de que su mujer acechaba en la puerta, con muy malas intenciones. Ella se acercó

al escritorio y le cerró el portátil con la mano.

- ¿Qué haces? – reaccionó él. Pero más se asustó al verla con un camisón muy fino y con las intenciones que tenía -. Vera, no.

- Matt, eres mi marido desde hace tres años. Ya va siendo hora de que tengamos un niño. Se dicen muchas cosas por ahí – mientras apoyaba su trasero en el escritorio y le rozaba el brazo con una de sus piernas.

Matt se levantó rápidamente de la silla apartándose bruscamente de su mujer. Se quedó parado observándola con desprecio. Nunca había vivido una situación así en esos años de casado y

no sabía cómo afrontarlo.

- Una mujer como yo se te pone a tiro, ¿y no le haces caso? - ella seguía insinuándose en el escritorio -. ¿Qué tienen esas zorras que yo no tenga? ¿O es que eres maricón?

- La única zorra eres tú, mírate, ¿te crees que así vas a conseguir que me acueste contigo? - seguía mirándola con desprecio. La ira y la rabia aumentaban y no sabía cómo controlarlas, tenía que ir con cuidado con lo que decía -. En breve renunciarás a mí, voy a dejar de dirigir la empresa de tu padre así que búscate otro hombre que te aguante. Por qué yo no lo voy a hacer.

- ¿Qué estás diciendo?... - se levantó del escritorio -. No voy a permitir que me destroces la vida por tus caprichos - Vera se incorporó poniéndose de pie, tensando sus largas y finas piernas para acercarse a Matt -. Ninguna puta va a disfrutar de lo que ha dejado mi padre.

- Tú eres la primera y única puta que lo está disfrutando - soltó Matt sin pensar. Vera se sintió con tanta rabia que su mano demostró la ira que tenía acumulada. Le dio una bofetada a Matt, aunque no fue la única, no podía dejar de darle golpes con sus manos. Matt se defendía como podía para no darle ningún golpe, era consciente

de que no podía responder de igual forma.

De repente Vera paró y se separó de él para irse hacia el escritorio, cogió el pisapapeles redondo de metal y le asestó un golpe en la cara. La sangre empezó a brotar en el pómulo de él. Al ver el flujo rojo Vera se quedó inmóvil y asustada soltando el pisapapeles al suelo.

- Estás loca...- decía Matt mientras se tocaba el pómulo para confirmar que de su cara salía sangre -. Los papeles del divorcio estarán preparados enseguida, espero que los firmes después de esto.

Matt se marchó del despacho y se dirigió a

su habitación cogiendo una mochila para rellenarla con los utensilios de aseo y un par de mudas. Cuando la tuvo llena volvió al despacho para coger su portátil y sus móviles. Vera se encontraba sentada en un sillón del despacho.

- ¿Te vas? - preguntó Vera con una voz quebradiza.

- No es asunto tuyo - le dijo sin mirarla apenas.

Se dio media vuelta y cruzó el pasillo para llegar al sótano, coger su coche y salir cagando leches de allí. No volvería más a esa dichosa casa. De momento le haría una llamada a Charles desde

el coche para pasar la noche en algún sitio sin que lo buscaran. El cambio en su vida era inminente.

Sheena se encontraba desnuda en la cama de Michael, tapada con la sábana y sentada mientras que él estaba tumbado sin nada que lo tapara, dejando su poderoso miembro al descubierto.

- Te lo dije - decía Michael con tranquilidad.

- No seas cruel...- susurraba ella.

- Estás enamorada de él. En tus pensamientos ahora mismo solo existe uno – le decía mientras seguía tumbado -. Simplemente te digo la verdad. Aprovecha porque la vida son dos días, sino que me lo digan a mí. Sheena no quería seguir hablando del tema así que se levantó de la cama,

cogió su ropa y se vistió. Cuando se puso el tejanos se dio cuenta de que su móvil seguía en el bolsillo y le echó un vistazo. Tenía un mensaje de Matt e inmediatamente le escribió una respuesta, aunque hubiera pasado una hora desde que lo recibió.

*“Lo siento. Estaba ocupada y no he podido responder antes. ¿Va todo bien? P”*

Cuando recibía ese tipo de mensajes se ponía muy nerviosa. No sabía con que Matt se podía encontrar y eso le aterraba. Aunque sonara egoísta prefería mantenerse al margen, le recordaba mucho lo que habían vivido años atrás y no le apetecía estropear lo que tenían hasta el

momento. Decidió que era el momento de irse a su piso y descansar, estaba muy agotada con las emociones de última hora. Se daría una ducha, escribiría una entrada para el blog y a dormir. Desde que empezó el programa y la enfermedad de Michael tenía que replantearse sacrificar uno de los dos trabajos que tenía aparte de la emisora, no le gustaba dejar las tareas abandonadas. Era algo que ya decidiría con un buen café al día siguiente.

- Me marcho Michael, necesito descansar.

- ¿Estás bien? - preguntó Michael

preocupado al ver su cara.

- Si, tranquilo. Ya nos vemos - se acercó a él

y le dio un beso en la mejilla.

Lo dejó tumbado en la cama, desnudo. Esa noche tuvo una revelación que antes no había sufrido. Era la confirmación de que no podía sacarse a Matt de la cabeza, y en el fondo le preocupaba. De camino a su casa seguía pensando en ese mensaje. ¿Qué tipo de locura podría cometer? Había demostrado con los años mucha más madurez y sensatez, pero el Matt que ella conoció hace años era muy inestable. Seguía sin recibir respuesta, con lo tarde que era podría estar durmiendo, así que no insistió y al llegar a su casa hizo todo lo que había planeado.

Se dio una ducha rápida y se secó el pelo. A continuación cogió su portátil para tumbarse en la cama con él y trabajar un poco, el sueño la venció mientras escribía el artículo para el blog.

El despertador hizo su función. Eran las ocho de la mañana y tenía que ir a por los resultados de las pruebas, no tardó en arreglarse. Se puso unos tejanos oscuros con una blusa negra abotonada por la espalda, acompañada de sus inseparables “*converse*”. Recogió su pelo en una coleta y desayunó un café con tostadas mientras seguía trabajando en el artículo que dejó a medias anoche.

Salió de su piso nerviosa por saber los resultados de las pruebas. Deseaba ser ella la donante de Michael, no quería que fuese Matt. Empezaba a ser una situación incómoda para ella y sobre todo después de lo que ocurrió esa noche. Condujo su coche y lo aparcó a dos calles del hospital. Con paso ligero se adentró en el recinto con el corazón en el puño, la espera la estaba matando y para entretenerse encendió su portátil y escribió a pesar de que cada diez minutos miraba el reloj. Estaba demasiado inquieta.

Tras hora y media de espera le dio tiempo a terminar su despedida del blog en el que había

participado de forma lúdica. Le daba pena dejarlo aunque en el fondo quería dedicarle más tiempo a otras cosas. Ahora lo importante era saber los resultados que tenía que darle el médico. Sheena estaba sentada en la silla que estaba enfrente del docente, dejando siempre esa separación entre médico y paciente.

- Le tengo que comunicar buenas y malas noticias - dijo el médico dándole opción a elegir.

- Prefiero la buena primero – era de las que prefería endulzar sus oídos para enfrentarse a una amarga noticia.

- Una de las pruebas es positiva, así que será

posible la donación - dijo sonriendo el médico -.  
Lo único que tendremos que llamar al donante para que se pase por aquí para que firme los papeles y ponernos en seguida, no hay tiempo que perder - Sheena se quedó en blanco, deseaba ser ella la donante. Era un favor demasiado grande y no sabía cómo plantarle cara.

- Parece que le he dado una mala noticia...

- No, por supuesto que no. Simplemente quería ser yo la donante - sonreía Sheena forzadamente.

- Le tengo que informar sobre otro asunto, es algo que ustedes deben saber - el médico usó las

palabras clave para que Sheena se asustara -. Es una enfermedad muy complicada, y vamos a hacer todo lo posible para que la donación nos dé los resultados que hasta ahora no hemos obtenido. Pero quiero que estén preparados para lo que pueda suceder. Si la donación no funcionara no podríamos hacer nada más.

Aquello la dejó fuera de combate. El médico la estaba informando de que tenía que plantearse una vida sin Michael, para ella eso era imposible. Sólo tenía cuarenta años y le quedaba mucha vida por delante, lo necesitaba ahora más que nunca.

- ¿Se encuentra bien? - preguntó el doctor al

ver que la joven se ponía blanca.

- No... - susurró mientras un sudor frío le recorría toda la espalda y su cabeza le daba vueltas. Desvaneció.

# 10

Cuando abrió los ojos se encontraba en el suelo con las piernas para arriba, el médico se las sujetaba mientras una enfermera venía con un café.

- Vuelve en sí - dijo el médico a la enfermera -. No se levante, tenemos todo el tiempo del mundo hasta que se recupere.

Poco a poco se fue levantando con la ayuda del médico. Las náuseas y el dolor de cabeza la estaban dejando sin fuerzas para el duro día que le esperaba. La enfermera le ofreció un café para que se espabilara un poco después del desmayo y le estaba sentado fatal, sabía perfectamente que

necesitaba tomárselo para reanimarse. El médico la intentó tranquilizar pero era consciente de que no la podía engañar, perder a un ser querido es muy duro y mejor hacerlo con la verdad por delante. Mientras Sheena se tomaba el café aprovechó para preguntarle al médico si se encargaban ellos de avisar al donante. El médico se haría cargo de todo, tenía que aconsejar a Matt sobre cómo debía llegar el día de la donación y lo que suponía realizar dicha acción. El donante debía medicarse durante un tiempo y prepararse para una operación, no era un proceso fácil.

Sheena salió de aquel lugar sin pensarlo dos

veces. Necesitaba desahogarse con alguien y pensó en Matt, pero la noticia de que él iba a ser el donante la empujó a no llamarle. No quería agobiarlo más con el tema de la enfermedad y ahora el de la donación, así que llamó a su amiga Megan para almorzar.

Megan era una chica muy extrovertida e interesante. Su corte de pelo desigual por debajo de las orejas le daba un aire desenfadado acompañado de un color rojizo, un imán para los hombres que se endulzaban con su mirada de color miel. El carácter que poseía era fuerte aunque se ahogaba en un vaso de agua. Menos en su trabajo,

su labor como técnico de sonido era notable y para Sheena era un gran apoyo en el programa de radio. Durante el almuerzo Sheena no dejaba de mirar el móvil. En cualquier momento podría recibir un mensaje y no quería tardar en escribir la contestación, le preocupaba que tardara tanto en responder al mensaje que le envió por la noche.

- ¿Qué tal con Matt? – preguntó Megan mientras removía su café con leche.

- No sé – no dejaba de mirar la taza que contenía la infusión -. Ahora mismo estoy destrozada.

- No seas tan negativa, el médico te ha dado

esperanza.

- Tengo muchísimo miedo y odio sentirme así

– volvió a mirar su móvil.

- Tranquila. Sigue el consejo de Michael –

cogió un trozo de madalena con los dedos y se la llevó a la boca.

- Me jode tener que pedirle ese favor Megan.

- Que cabezota eres. Está dispuesto a todo

con tal de tenerte y tú piensas en gilipolleces.

Siguieron hablando un poco más del tema

hasta que Sheena se fue al lavabo, no se encontraba bien. En cuanto entró al servicio de la cafetería se miró al espejo y tenía la cara blanca.

Sin venir a cuento una náusea se apoderó de ella, esta vez no fue un simulacro, su estómago se quedó vacío y el malestar en su cuerpo aumentó. Tiró de la cadena y se enjuagó con agua la boca. Se empezó a dar cuenta a que se debía todo aquel malestar y maldijo como cada mes su presencia. Desde hace unos años siempre había padecido dolores, aunque cuando sufría mucho estrés le pasaba factura de aquella manera, con náuseas y dolor de cabeza. Lavó su cara con agua fría y se aseó. Tenía un programa que realizar esa tarde y no podía faltar, una pastilla con la infusión lo solucionaría en una hora. Volvió con su amiga.

- Vaya cara traes... - le reprochó Megan -.

Tienes que animarte, así que ahora mismo vas a llamar a ese pedazo de tío para que te eche el polvo que necesitas.

- No creo. Me acaba de venir la regla y me toca joderme – dijo con resignación -. No me ha contestado al último mensaje que le envié anoche. Estará muy ocupado.

- Te obligo a que de aquí cinco días lo hagas.

Si no nadie te va a aguantar.

La conversación subió un poco de tono a pesar del pésimo estado de ánimo de Sheena. En seguida pagaron la cuenta y fueron a dar una vuelta

por las tiendas que había a tres manzanas de la emisora. Necesitaba despejarse para que la pastilla hiciera su efecto y estuviera lista para el programa. Realizó varias compras, sobre todo en accesorios para el hogar como velas, incienso y aromas. Le encantaba entrar en casa y que oliera bien. Entre los objetos que había comprado se encontraba uno que le hizo mucha gracia. Era la primera vez que le compraba algo a un chico que no fuera Michael, en cuanto lo vio no se pudo resistir a comprarlo. El regalo en cuestión era una chorrada muy simbólica, se trataba de un llavero de madera en forma de pez para que lo colgara en

las llaves de su moto. Asociando así la moto con sus encuentros.

# 11

Sin que se dieran cuenta, la hora de su jornada laboral daba comienzo, pero tal como empezaba daba fin. Las horas en el trabajo pasaban volando, y aunque Sheena intentó ponerle emoción al programa se le notó el bajón de moral a pesar de que el fin de semana había llegado. Al llegar a su piso se derrumbó. Los sucesos de la mañana y la ausencia de Matt la estaban enterrando en el sofá, dejándola sin fuerzas para moverse. Su cuerpo se acabó deslizando quedándose tumbada y sucumbiendo a Morfeo.

Despertó de golpe con el timbre de la puerta.

Miró su móvil y no había ninguna llamada ni mensaje. Así que no sabía de quién se podía tratar. Volvió a sonar y fue corriendo hacia la puerta para mirar por la mirilla. Se trataba de un hombre trajeado que no conocía de nada y no le iba a abrir la puerta. El hombre insistió y Sheena preguntó quién era.

- Soy Charles, el ayudante de Matthew – dijo el hombre que esperaba tras la puerta. Sheena no le hizo esperar, le abrió la puerta y le invitó a pasar. El hombre se quedó en el recibidor como un palo, con el pelo bien peinado y canoso. Estaba impecable.

- Siéntese por favor, disculpe mi desconfianza – dijo Sheena con mucha educación al tratarse de un empleado de Matt.

- Gracias – sonrió Charles -. Pero vengo a buscarla.

- Matt no me ha dicho nada, siempre me pregunta antes.

- Es que él no sabe nada, no quiere que usted lo vea en este momento.

- ¿Cómo? ¿Qué ahora no quiere verme? – aquello le sentó fatal.

- Se muere por verla, pero los últimos sucesos que ha vivido le han afectado y quiere

dejar pasar los días – aclaró Charles -. Pero si me permite, yo creo que no. Le conozco desde hace bastante tiempo como para saber que necesita en cada momento. Y ahora la necesita a usted.

- ¿Qué ha pasado? – preguntó asustada.

- Prefiero que se lo explique él. Ya se va a enfadar bastante sabiendo que he venido hasta aquí y que he incumplido una orden. Por favor, ayúdeme.

- ¿Pero le ha ocurrido algo a él? ¿Está bien?

- Está de una pieza si es lo que quiere saber

– aclaró el hombre trajeado -. Lo único que su estado de ánimo está hecho trizas.

- ¿A dónde hay que ir?

- No se preocupe, yo la llevaré - Sheena

estaba un poco bloqueada y solo pensaba en ir a verle. Cogió una chaqueta fina del recibidor para abrigarse un poco, el otoño estaba acechando y por las noches se notaba, abrió la puerta del piso -. Le aconsejaría que se hiciera una maleta para el fin de semana – advirtió -. En cuánto la vea no la soltará hasta el lunes.

Esa aclaración la desbloqueó y rápidamente cogió una bolsa de viaje, la llenó con varias mudas y material de aseo indispensable. Cerró la bolsa y fue directa a la puerta, no sin antes coger

el regalo que le había comprado. Entraron en el ascensor y Sheena no se calló.

- Tutéame. No me gusta que se dirijan a mí de usted – le aclaró la joven -. Llámame por mi nombre.

- De acuerdo, veo que esa manía la tenéis los dos – dijo sonriendo Charles. Salieron por la puerta del edificio y Charles le guardó la bolsa en el maletero mientras ella se sentaba en el asiento de copiloto del coche, un coche de cuya marca no se sorprendía, BMW. En seguida él puso rumbo al lugar donde se encontraba Matt. La personalidad curiosa de Sheena iba a estallar.

- ¿Hace mucho que trabajas para Matt?

- Mucho. Para mí no es cuestión de trabajo,

aunque gane dinero con lo que hago lo considero como mi hermano pequeño – dijo con sinceridad.

- ¿No me vas a decir nada de lo que ha

pasado?

- No. Bastante enfurecido va a estar conmigo

por lo que estoy haciendo ahora como para que

también te explique los sucesos. Matthew

enfadado es horrible – una sonrisa aparecía en la

cara de aquél hombre -. Aunque sé que en el fondo

me lo agradecerá, como siempre.

- Eso espero. No me apetece verle cabreado.

- Ha cambiado mucho – asintió el hombre -.

No temas por lo pasado, no sería capaz de volver a hacerte daño - esas palabras la animaron un poco. Estaba preocupada por lo que podría haber pasado y se acordó del último mensaje que recibió de él. Le pidió ayuda y ella no se la dio.

- ¿Por qué no me ha escrito ni llamado? – preguntó Sheena.

- No quiere que lo veas así. Igualmente, hay algo que le está comiendo la cabeza sobre ti, el orgullo no le ha dejado responderte.

- ¿El qué?

- Anoche estuviste con Michael. Sabe que

sois amantes y se imaginó cosas que lo pusieron muy celoso.

No había pensado en que pudiera llegar a esa conclusión. Era muy lógica y comprensible, pero no motivo suficiente para no contestar. La relación que habían mantenido hasta el momento no estaba clara, así que ya tenía algo de qué hablar con él. Sheena no se fijó en ningún momento a donde iban. Charles respondía las preguntas con naturalidad aunque si Sheena no preguntaba permanecía en silencio, un silencio que duró hasta el final del trayecto.

Se fijó en que el destino era un hotel que no se

podía permitir ni en sus sueños. Era moderno y sencillo en tonos blancos y negros. Ella tenía poca paciencia y el hombre se dio cuenta, así que no se distrajo. Cogió la bolsa de Sheena y la llevó directa al ascensor para llegar a las plantas superiores del hotel, donde se encontraban las “*suites*”.

Una vez llegaron a la planta salieron del ascensor con paso ligero hasta el final del pasillo. Charles picó con toques característicos la puerta. Ésta se abrió dejando ver a un Matthew demacrado que se sorprendió al verla allí. Sheena se llevó la mano a la boca al ver su cara, no

esperaba verlo en ese estado, a pesar de que la camisa tejana, los pantalones marrones y sus pies descalzos le daban un aspecto muy juvenil.

- ¿Pero qué estás haciendo aquí? – Matt miró a Charles -. Te dije que quería estar solo.

- ¡Cállate! – dijo Sheena entrando a la suite como un huracán -. Ahora mismo me vas a explicar qué coño te ha pasado. Que sea la última vez que no me respondes a un mensaje, sea la hora que sea – se sentó en el sofá de la habitación, esperando a escuchar las explicaciones adecuadas.

- Os dejo solos. Cualquier cosa ya sabes dónde encontrarme Matthew – se despidió Charles

cerrando la puerta. Matt estaba tan destrozado que no podía aguantarse por sí solo y se apoyó en la pared deslizándose por ella, quedándose de cuclillas con la espalda apoyada, enterrando su cara en sus rodillas y tapándola con sus brazos. Ella se levantó del sofá y fue directa hacia él. Le levantó la cabeza para verlo.

- ¿Qué ha pasado? – preguntó Sheena pasándole la mano por la cara. Se sentía tan invadido que no le salían las palabras, se había planteado un fin de semana tranquilo para poder reflexionar. Él pensaba que la presencia de Sheena no le haría ningún favor pero la necesitaba más

que nada en el mundo, lamentablemente el orgullo le pesaba más esta vez. Pensar que la noche de antes había estado con Michael le hacía nacer los celos desde las entrañas.

- Anoche no pasó nada, si es lo que tanto te preocupa – le tranquilizó -. No creo que sea motivo suficiente para que me castigues con tu ausencia.

- No soy nadie para prohibirte lo que tienes que hacer con tu vida – susurraba él -. Al fin y al cabo soy de las personas que más daño te han hecho.

- Y también de las que más me ha

demostrado – seguía acariciándole la cara hasta que él se quejó, tenía tres puntos en un pómulos y el labio partido -. Matt, ¿Qué te ha pasado en la cara? ¿En qué lío te has metido?

- No me he metido en ningún lío – le cogió la mano que segundos antes le estaba acariciando -. Vera perdió los nervios y me golpeó. Al rato de estar golpeándome con las manos no tuvo suficiente y cogió un objeto metálico que había en la mesa de mi despacho – la miraba a los ojos -. Y ya ves, no quería que me vieras así porque soy un gilipollas orgulloso, tú eres lo que más necesito ahora.

Sheena se levantó y ayudó con su mano a Matt para que hiciera lo mismo. Una vez de pie la besó. Empezó siendo suave para darle una continuación intensa llena de pasión. Él subió sus manos hasta su cuello apreciando la suavidad de su piel e impregnándose de su olor, la situación le conducía a hacerle el amor sin parar.

- Matt...- dijo Sheena sin que éste parara -.

Para por favor.

- ¿Qué pasa? – preguntó él dejando de degustarla.

- Este fin de semana estoy castigada -  
dejando claro su situación.

- Me portaré bien entonces – dijo él abrazándola -. Haremos todo lo que tú quieras – miró la bolsa que Charles había dejado en la puerta -. Veo que tienes pensado quedarte todo el fin de semana.

- Charles me lo ha sugerido y creo que le debes una – sonrió ella.

- Me conoce demasiado, sabe lo que necesito a cada momento – dejó de abrazarla y cogió la bolsa del suelo, dejándola en una butaca negra de la suite.

- ¿Qué pasó anoche Matt? Explícamelo – Sheena se sentaba en el sofá en una postura

cómoda.

- ¿Has cenado?

- No, y me muero de hambre. No he comido en todo el día y mi estómago se está quejando.

- ¿Por qué no has comido? – preguntó preocupado.

- No me ha dado tiempo ni a digerir el desayuno, ha salido tal como entró – dijo ella con resignación -. Me suele pasar cuando sufro muchos nervios y me viene la regla.

- Pediré cena entonces, ¿Qué te apetece?

- Uno de mis vicios es comer así que no tengo preferencias.

- De acuerdo – decía mientras descolgaba el teléfono para hacer el pedido. Sheena lo miraba. Contemplaba sus fuertes brazos de nadador y su piel pálida. Colgó el teléfono y se sentó a su lado cogiéndole las manos.

- Estoy tramitando el divorcio - le dijo él mirándola a los ojos.

No se esperaba esa noticia tan pronto y necesitaba saber más, Matt le fue explicando desde el principio lo que vivió la pasada noche, pero el servicio de habitaciones llegó a la mitad del relato dejándola con intriga. Notó como el aroma a Pizza invadía la sala. No se movieron del

sofá para cenar y Sheena rápidamente le indicó que siguiera explicando. Una vez terminó Matt de explicarle la agresión ella dio su opinión.

- Deberías denunciarla...- sugirió ella.

- Eso me llevaría más problemas – le respondió -. Firmará el divorcio por la cuenta que le trae...Sobre todo por qué pronto dejaré de ser el director de la empresa y estaré parado una temporada buscando oficio.

- Las cosas van más rápido de lo que pensaba...- no dijo muy entusiasmada ella.

- No quiero que mis decisiones te afecten – la miraba a los ojos -. Es mi vida y la tengo que

vivir yo solo, me encantaría que lo hicieras conmigo, pero no soy nadie para pedírtelo – agachó la cabeza.

- Yo no...- le levantó la cabeza con la mano y le observó las heridas que Vera le había hecho - ¿Te duele? ¿Necesitas que lo cure? ¿No debería estar tapado? – no paraba de preguntar nerviosa con tal de evitar ese tema de conversación. Era demasiado pronto para hablar sobre qué pasaría después de todo.

- Tranquila pececito – dijo sonriendo -. Hay heridas mucho peores.

Cuando la llamó de esa forma se acordó de

lo que tenía para él. Se levantó del sofá y fue directa a la butaca donde estaba su bolsa, revolvió el interior hasta que dio con el sobre de papel. No tardó ni un segundo en entregárselo.

- ¿Es un regalo para mí? – se sorprendió -.

No me lo merezco por el día que te he hecho pasar.

- Calla y ábrelo – sonreía ella.

Matt lo abrió con delicadeza y en cuanto vio lo que era se empezó a reír a carcajadas. Sheena se estaba enamorando perdidamente de él y la alarma de su interior no dejaba de parpadear en un color rojo intenso. Verlo reírse de esa manera, tan joven y despreocupado la estaba volviendo a

hechizar.

- Es una tontería...

- Es lo mejor que me han regalado hasta el momento – sonreía él.

- Lo he visto esta mañana y me he acordado de ti y tu moto – tenía miedo de sonar muy cursi -. Así tendrás un recuerdo mío.

- No me hacen falta para acordarme de ti.

Gracias Sheena, espero que algún día el regalo sea tu vida conmigo – dijo despreocupado. El corazón de Sheena había encendido un fuego interior. La quemaba de tal manera que ese calor la empujó a besarlo, haciéndolo con delicadeza para no

lastimarlo.

- ¿Eso es un sí? – preguntó Matt.

- No. Eso es un beso – dijo molesta.

- Al no obtener respuesta podrías seguir

besándome - sugirió él.

- No me has preguntado nada – le contestó

airadamente -. Y no lo hagas, no me agobies o

saldré corriendo.

- En boca cerrada no entran moscas –

canturreó -. Y si la mantienen cerrada con besos

mejor.

El joven se encontraba sentado en el sofá en

una postura cómoda, pero que dejaba a Sheena

sentarse encima de él para besarlo. Solo había besos cálidos y tiernos al principio que prosiguieron con toques más intensos de pasión, hasta que Matt se quejó.

- Lo siento. Me he dejado llevar – dijo ella rápidamente incorporándose.

- Me encanta que te dejes llevar, nunca me han besado así.

- Perdona que no me lo crea pero te ganaste una fama merecida en el instituto.

- Si pudiera cambiarlo lo haría, y en eso puedes creerme – no dejaba de mirarla a los ojos -. Me habría centrado más en mi carrera deportiva,

entregarme a mi verdadera vocación y haberte echado el lazo para disfrutar solo de ti – le cogió la mano -. He sido un gilipollas durante tantos años que ahora no me puedo permitir serlo. He malgastado muchos años de mi vida. Y ahora los quiero aprovechar construyendo quién debería haber sido – cogió su paquete de tabaco y se fue hacia el balcón para encenderse un cigarrillo.

- ¿Y quién deberías haber sido? – preguntó ella con interés.

- Debería haber sido un nadador de élite que no fui por culpa de los excesos – el arrepentimiento era visible en su voz mientras

fumaba en la puerta del balcón -. Podría haber llegado lejos si me hubiera dedicado en cuerpo y alma. Las fiestas y el alcohol eran mi perdición.

Desapareció de la puerta siendo engullido por la profundidad del balcón y Sheena salió para buscarlo. Estaba apoyado en la baranda contemplando las luces de la ciudad, ella se acercó poniendo una mano en su amplia espalda en modo de consolación.

- Todos hemos hecho cosas de las que no estamos orgullosos – le decía con voz dulce -. Pero no hay que arrepentirse porque son lecciones. Lo importante es darse cuenta del camino que

llevamos y arreglarlo.

- Hay oportunidades que solo pasan una vez – se giró para mirarla -. Y esa fue una de ellas - apagando el cigarrillo dejándolo a medias.

- Tienes que verlo desde otra perspectiva – pudo ver que sus ojos estaban humedecidos -. A veces no somos los protagonistas y hay que dejar que otros lo sean, ya sea porque lo necesitan más o por qué se lo han ganado. Tú lo serás en algún momento – le sonrió.

- Siempre he soñado con ejercer algún día lo que realmente me apasiona – Cerró los ojos -. Cambiar los ladrillos por bujías.

- No te pillo – frunció el ceño.

- Debajo del presidente de una constructora

se esconde un ingeniero mecánico, que desea construir cosas que no estén hechas de cemento y ladrillo.

- ¡Eso es estupendo Matt! – estaba muy

sorprendida con esa revelación -. Nunca me lo habría imaginado.

- Desde pequeño me ha fascinado la

mecánica – dijo orgulloso.

Después de conocer ese atributo de Matt lo

veía con otros ojos. No por el hecho de tener dos carreras, aunque tiene su mérito, sino por

demostrar las ganas que tenía de vivir. Sheena siguió hablando del tema hasta que los dos se quedaron callados en el balcón, mirando ambos la ciudad iluminada.

- Sheena, necesito hablar contigo de algo - se le notaba afligido -. Me han llamado del hospital – se disponía a fumarse otro cigarro.

- Vale ya - cogió el cigarro que sostenían sus labios y lo lanzó por el balcón, a continuación buscó por los bolsillos de su pantalón el paquete de tabaco para hacer lo mismo -. Hasta que la vida no os da un susto no paráis, y en ocasiones no se conforma sólo con eso - Matt se quedó

alucinado con la reacción que tuvo pero sabía que tenía razón.

- Debo cuidarme porque en pocos días entraré en quirófano – se dio la vuelta dándole la espalda a la ciudad y apoyándose en la baranda -. Os lo debo, sobre todo a ti. Sé que es un gran apoyo y haré todo lo posible para que salga de esta.

- ¿Te ha llamado el médico? – con voz entrecortada y frágil.

- Si, el lunes me pondrán en tratamiento – dijo él mientras veía que la mujer que tenía enfrente se desmoronaba -. Todo va a ir bien.

- ¿Has hablado de algo más con él? – preguntó miedosa.

- Sé que tiene pocas opciones y ésta es de las últimas que nos quedan – le puso la mano en el brazo y se lo apretó a modo de consuelo -. Tienes que ser fuerte, debemos hacer que se sienta realizado. Darle una inyección de motivación.

Esas últimas palabras hicieron que Sheena se derrumbara en sus brazos, apretando su cara contra su camisa tejana y oliendo todo su aroma. A pesar de estar bloqueada, tuvo la sensación de que Matt ya era consciente de la gravedad de la enfermedad de Michael mucho antes de que ella lo

supiera. Como mujer sincera que era necesitaba decirselo.

- ¿Desde cuándo lo sabes? – preguntó con un tono frío que logró congelar a Matt.

- Lo siento... - la rodeó con sus brazos apretándola contra su pecho. Ella se empezó a sentir incómoda y se separó fríamente de él dejándole claro que no debía haber ocultado algo así.

- ¿Cómo puedes mirarme a la cara sabiendo algo así?

- Sheena no me malinterpretes – dio un paso para acercarse hasta ella pero dejó claro que no

quería ningún tipo de contacto.

- ¿Qué coño quieres que piense? – dijo alterada -. Pensaba que llevábamos esto juntos, no tú solo.

- No te alteres...

- Para mí Michael significa mucho y por muy dura que sea la realidad me merezco saberla – su enfado era notable -. ¿En qué cojones piensas?  
¿Así es como quieres que confíe en ti?

- ¿Me dejas explicarme? – dijo en tono tranquilizador.

- La explicación es fácil – dijo con dureza -. He vuelto a confiar en ti y tú me has ocultado algo

muy grave. Si no te hubieras cruzado por segunda vez en mi camino, tendría que afrontar esto sola. ¿Qué crees que habría hecho? ¿Crees que necesito que venga alguien a consolarme? Soy lo bastante fuerte para encargarme de todo esto sola – se llevó las manos a la cabeza mientras las lágrimas caían por sus mejillas -. No necesito que nadie me proteja de la realidad porque es lo único que he buscado siempre. Esa es la diferencia entre nosotros.

- Sheena, deja que me explique – intentaba transmitirle tranquilidad a través de su voz.

- No te lo mereces – se dio la vuelta para

salir del balcón con idea de largarse de allí. Fue directa a su bolsa y la cogió. Matt al ver esa reacción bajó de las nubes y dio los pasos justos para detenerla, poniéndose en medio de su camino.

- Escúchame...- volvió a usar un tono tranquilizador mientras la cogía del brazo -. Tienes un vínculo muy estrecho con Michael, tenía miedo de que tu actitud cambiara con él.

- No eres nadie para opinar algo así – soltó sin pensar. Matt se quedó congelado al escuchar las duras palabras de Sheena, ni los golpes que recibió le dolieron tanto como aquellas palabras. Tenía que serle sincero.

- Me aterra perderte. Estoy acojonado – la soltó con delicadeza – Ponte en mi pellejo y mira nuestra situación – movía las manos con tranquilidad -. Yo quiero ser alguien, y para serlo tengo que esforzarme muchísimo. ¿Cómo te sentirías tú si la persona que más quieres comparte cama con otro? No te voy a prohibir nada, ya has dejado claro que no soy nadie, es tu decisión.

- Ya te he dicho antes que no pasó nada.

- ¿Y si anoche hubieras sabido que tiene pocas opciones de curarse, no te habrías acostado con él? Te pido sinceridad.

- No lo sé...- dijo mientras se sentaba en la

butaca dejando su bolsa en el suelo.

Automáticamente Matt se agachó a su lado.

- ¿Entiendes como me siento? No quería ser yo quien te entregara a sus brazos. Los dos somos hombres y sé que ahora te necesita más que nunca, pero yo no puedo dormir sabiendo que compartes cama con él. Es algo de lo que me tengo que mentalizar, habéis sido amantes muchos años como para que llegue un tío y os desmorone vuestra relación.

- Matt, ya la has desmoronado.

- Preferiría que me dieras un puñetazo en la cara que decirme eso, duele menos.

- No quería decirlo en ese sentido. La relación que yo mantenía con Michael tenía que acabar en algún momento – levantó la mirada y miró al hombre que había cambiado su vida por segunda vez -. Yo siempre he querido una relación normal y con Michael es imposible. He intentado tener más hombres en mi vida, buscar a alguien con quien compartirla. Ninguno lo ha conseguido, los sentimientos que tengo hacia Michael siempre han sido muy fuertes.

- Lo entiendo. Ha llegado el momento de que mantengamos esa conversación.

- Si no me acosté con él fue por ti – le

miraba a los ojos -. Te conozco desde la infancia y el vínculo que tengo contigo es muy diferente al que pueda tener con otro. No sería capaz de hacer las cosas que hice con los otros chicos. Eres diferente.

- Él te necesita más que nunca.

- Me necesita, pero no en su cama. Tiene a las personas que quiere. Si me necesitara solo a mí ya habríamos formado una familia, y no habría dejado entrar a otros en sus sábanas.

- ¿Otros? – preguntó extrañado.

- Hay algo de lo que debes ser consciente. A Michael le da exactamente igual seas hombre o

mujer. Le gusta disfrutar de la belleza de las personas sean del género que sean. La monogamia le aburre y cuanto más gente tenga en su cama mejor se lo pasa – ella vio como Matt se sorprendía a cada palabra que decía -. ¿De qué te sorprendes? No eres un puritano precisamente.

- Ni lo soy, pero no estoy tan formado en el sexo como Michael... - aclaró él -. ¿Y tú...?

- ¿De verdad quieres saberlo? – recibiendo su aprobación -. He estado con él durante diez años, ¿tú qué crees? - obviamente Sheena había participado en las relaciones de Michael, tanto con hombres y mujeres. Pudo ver en la cara de Matt

que sentía mucha curiosidad, pero no era de un tema que le gustara hablar.

- Vaya...- dijo sorprendido.

- ¿Quieres probarlo? – hablaba con maldad y consiguiendo que el joven se pusiera rojo como un tomate -. Michael estaría dispuesto a meterte en su cama.

- Estás de broma, ¿no? – los nervios se podían palpar.

- No, lo digo muy en serio – quería ponerlo nervioso -. Tienes la oportunidad de saber lo que se siente, ¿vas a desaprovechar la oportunidad?

- Yo...eh...- estaba muy nervioso, pero tenía

sus ideas claras -. No podría verte con otro que no fuera yo.

Lo abrazó. Sus fuertes brazos rodeándola le hacían olvidar los sucesos que había tenido su vida en las últimas semanas. Empezaba a pensar que su vida en conjunto podría funcionar, aunque era demasiado pronto para pensar en el futuro. Primero había que arreglar el presente paso a paso.

Se separó de ella y le limpió las lágrimas con la mano con una delicadeza inigualable. Siempre que tenía esos gestos con ella se preguntaba por qué no lo hizo hace diez años,

aunque cada día era más consciente de que la distancia les hizo un favor. Se puso de pie y cruzó los brazos.

- Ya hemos hablado y discutido bastante por hoy – dijo con tono amigable -. ¿Qué quieres hacer?

- Lo primero tomarme una pastilla para el dolor de todo – dijo mientras revolvía en la bolsa en busca de la píldora milagrosa -. Y luego espachurrarme en el sofá hasta que haga efecto.

- Iré a por un vaso de agua – fue directo a la neverita de la suite y llenó un vaso con agua fría, dejándolo en la mesita que había en frente de los

sofás.

Después de eso desapareció de su vista y aprovechó para tomarse la pastilla y beberse todo el vaso. Se empezaba a encontrar muy mal y se tumbó en el sofá con las piernas abiertas, intentando que el dolor se apaciguara. Matt volvió con un atuendo cómodo, iba solo con un pantalón de deporte negro y sin camiseta. Ver así a Sheena lo impresionó.

- ¿Estás bien? – preguntó preocupado.

- Es solo un ratito – abrió los ojos y se encontró con un dios griego -. Aunque con semejantes vistas me aceleras el proceso.

- Deberías ponerte cómoda – le sugirió sonriendo -. Venga, que te ayudo.

Con la ayuda de aquel portento de hombre Sheena se acomodó con su ropa para dormir, una camiseta de tirantes gris acompañada de un pantalón negro fino y se tumbó en la cama con la misma posición que tenía en el sofá con los ojos cerrados. Él solo se dedicaba a hacerle caricias mientras estaba tumbado, ese afecto la llevó a caer en un sueño profundo arrastrando a Matt pocos minutos después.

A la mañana siguiente Sheena fue la primera en abrir los ojos y se sentía como nueva. El dolor

había desaparecido y se sentía con mucha energía gracias a un sueño reparador, la luz del sol otoñal entraba por la ventana dando la visión justa para observar al hombre que tenía al lado. Dormía plácidamente boca arriba enseñando sus ejercitados músculos y a ella le entraron ganas de hacerle de todo, era una bomba de hormonas y necesitaba desfogarse, recapacitó y pensó en la manera de agradecerle todo lo que había hecho hasta el momento por ella.

Se recogió la larga melena a un lado para evitar que este lo tocara y dejar que solo sus labios rozaran su pecho desnudo y musculado. Le

fue dando pequeños y tiernos besos mientras con una mano acariciaba sus abdominales dibujándolos con el dedo, a los pocos segundos pudo notar que el vello de sus brazos se erizaba, al igual que otro acompañante que luchaba por salir de los pantalones. Ella fue descendiendo la mano para acariciarle más cerca de su miembro y ver como poco a poco el bulto se hacía más grande, no quería hacerle sufrir mucho, así que no tardó en meter la mano por el pantalón y el calzoncillo para agarrar su cilíndrico amigo y empezar a jugar. En ese preciso instante Sheena notó que él se había despertado, básicamente por los leves gemidos

que susurraba mientras ella movía arriba y abajo su mano. Siguió un rato más hasta que decidió que era el momento de cambiar de juego, vio que su bolsa estaba cerca y cogió un preservativo. Volvió a acercarse a él quitándole toda la ropa que molestaba y dejándolo completamente desnudo, abrió el envoltorio del condón y se lo puso con la boca. Los gemidos cambiaron de leves a intensos y ella no quería dejar de oírlo, así que le siguió dando placer hasta que Matt se dejó llevar.

Sheena siguió dándole besos por los alrededores, su cuerpo poco velludo facilitaba las cosas. Le sacó el preservativo con delicadeza y se

fue al lavabo dejándolo desnudo y tapado con la sábana, quería aprovechar para cepillarse los dientes y asearse un poco antes de volver a la cama, quería estar decente aunque se hubiera acabado de levantar. Era un gesto que pocas veces había hecho, ya que nunca dormía con sus amantes, ni con Michael.

Volvió a la cama y se tumbó a su lado, tapándose con la sábana y apoyando la cabeza en su pecho. Matt pasó su brazo para rodearla.

- ¿A venía esto? – preguntó él con serenidad.

- Es mi manera de agradecerte todo lo que

haces – dijo ella -. La verdad es que te he visto tan apetecible que tenía que hacerlo.

- Así da gusto despertarse – afirmó -. Desde que nos estamos viendo es de las primeras veces que me haces algo así, y la verdad es que me ha sentado muy bien.

- Lo sé. Soy bastante escrupulosa con el sexo oral – se sinceró ella -. No porque no me guste practicarlo, sino porque no sé donde ha estado antes – le aclaró -. Por eso siempre uso preservativo, con el sexo no se juega.

- Y me parece perfecto. Es la primera vez que uso preservativo para algo así, se nota, pero

he disfrutado como nunca – contestó -. Puedes estar tranquila, antes de que yo volviera a aparecer en tu vida llevaba tiempo sin acostarme con nadie.

- ¿En serio? – preguntó sorprendida -. Yo no aguantaría más de dos semanas sin sexo. Y eso es mucho...

- ¿Así que no puedo estar tranquilo si me tengo que ir más de dos semanas fuera? – preguntó él con picardía.

- No puedes irte más de dos semanas fuera, te lo prohíbo – soltó ella -. Además, de aquí cinco días quiero que estés listo para que pueda desfogarme.

- A sus órdenes, pero creo que voy a ser un poco malo esta vez – mientras hablaba le iba acariciando la espalda -. Ya que me prohíbes estar fuera más de dos semanas yo te voy a pedir algo.

- Dispara.

- Creo que aún es pronto para pedírtelo, pero quiero que lo medites – usaba un tono suave, un tono con el que Sheena deducía a qué se refería.

- Tú mismo lo has dicho, es pronto – dijo ella -. Pero con el tiempo, quizás me lo piense. El preservativo para mí no es solo para evitar el embarazo, ese es el menor de los problemas a comparación de lo que te puede pasar.

- Me encantas – le soltó sin más -. Me encanta la manera con la que te haces respetar. Disfrutas con todo lo que haces sin ponerte en peligro. Algo que a mí me ha costado mucho aprender – se empezó a mover para levantarse -  
¿Quieres desayunar?

- Si, por favor – dijo con entusiasmo a la vez que su móvil sonó levemente, se levantó a mirarlo y vio que era un mensaje de Tom.

*“Ya soy padre de una preciosa niña que se llama Eve, espero que vengas a conocerla. ¿Estás con Matthew? Tom”*

- ¿Tengo que ponerme celoso? – decía

sonriendo mientras se ponía los pantalones que un rato antes Sheena le había quitado. Ella le enseñó el mensaje y él suspiró.

- ¿Le has explicado algo de todo esto? – preguntó serio.

- Ha sido uno de mis mejores amigos y me ha ayudado siempre que he tenido algún problema - dijo claramente -. ¿Por qué tendría que ocultarle algo?

- Por qué conoce a Vera - le aclaró -. No solo va a ser mi vida la que va a cambiar, la de ella también, y no le sentará bien - la miraba con devoción -. No quiero que su manera de hacerme

daño sea a través de ti. A uno lo tengo controlado, pero a Vera no, y ya ves de lo que es capaz de hacer - mientras le mostraba su cara.

- Confío en él plenamente.

- Yo no - dijo él rápidamente -. Sé perfectamente que entre él y yo solo existe una relación de negocios temporal. Pronto le venderé mi parte de la empresa a mi padre y espero que me dejen tranquilo.

- Los negocios que tengáis vosotros no tienen nada que ver conmigo.

- Si que tienen que ver cuando gran parte de su empresa depende de la mía - era un dato que

Sheena desconocía -. Yo mando construir y él construye, si el que me releve no está a la altura se irá todo a la mierda arrastrándolos a todos.

- De acuerdo – alcanzó su bolsa para coger ropa limpia e irse a la ducha, no estaba de acuerdo con la opinión de él pero no quería seguir hablando del tema.

Fue directa al cuarto de baño cerrando la puerta tras de ella, quería arreglarse para ir al hospital a hacerle una visita a su viejo amigo, no estaba dispuesta a estar encerrada todo el fin de semana en una habitación de hotel con un hombre que deseaba y no podía disfrutar. Dejó su piel

desnuda y se puso debajo del grifo de la ducha relajando todo su cuerpo gracias a la perfecta presión del agua, en su cabeza solo sonaba música. Después de relajarse durante unos minutos cogió el jabón y se frotó con él, su mente la estaba traicionando, no dejaba de pensar en que necesitaba a ese hombre en la ducha con ella y no para ducharse precisamente. No se distrajo más así que apuró su ducha, se vistió y se secó el pelo. Tenía la suerte de que su larga cabellera se moldeaba con pocas pasadas de secador. Se miró al espejo y se sintió cómoda, llevaba unos tejanos de pitillo negros sencillos con una camiseta de

tirantes ajustada del mismo color que marcaba sus curvas, por último se pintó un poco los ojos y se perfumó con la misma fragancia de siempre. Salió del baño y se encontró con Matt en la mesa esperándola para desayunar, sin cambios en su apariencia.

- El desayuno te espera – le anunció él -.

Ojalá pudiera desayunarte...

- Por favor – cerró los ojos -. No me lo pongas más difícil o me veré obligada a huir – decía mientras se acercaba a la mesa para sentarse enfrente de él y devorar todo el desayuno.

- Ya te has vestido para ello por lo que veo –

se notó su inconformidad.

- Voy al hospital a ver la hija de Tom y  
Miranda, ¿te parece bien?

- Sheena eres libre de hacer lo que quieras,  
no voy a ponerte una cadena para obligarte a que  
te quedes conmigo – se sinceró -. Obviamente me  
gustaría tenerte a mi disposición a todas horas  
pero eso es muy complicado – sonrió con  
complicidad.

- ¿Y si te dijera que quiero irme a mi casa? –  
decía mientras le ponía azúcar a su café con leche.

- Lo respetaría – dijo con voz débil.

El desayuno desapareció en un ambiente

tenso y frío, se mantuvieron en silencio hasta que no dejaron nada en la mesa. Sheena empezó a reírse de la situación, le hizo mucha gracia la respuesta de Matt por la tonalidad que le había puesto en decirla.

- Matt, era una broma – susurró mientras le acariciaba la mejilla donde tenía los puntos -. Haz que me muera de ganas de pasar la noche hoy aquí, sorpréndeme.

- Eso está hecho, pececillo – le cogió la mano y se la besó -. ¿Cómo vas a ir hasta el hospital?

- Había pensado en coger un bus o un taxi si

veo que hay mucha complicación.

- Ni hablar, te dejo mi coche – dijo con autoridad -. Irás más cómoda y yo estaré más tranquilo.

- No voy a decir que no – contestó ella -. ¿No te importa dejármelo? Ya sabes, hay hombres que dicen que el coche es como la mujer. No se dejan.

- Los coches no son como las mujeres – afirmó -. Al coche lo comprendo a la perfección, a las mujeres no.

Sheena le tiró la servilleta de tela que había encima de la mesa a modo de respuesta. Miró al

reloj y vio que ya eran casi las once de la mañana, no quería retrasarse mucho. Matt le dio unas llaves con el símbolo de BMW, a esas alturas no le sorprendió, era su marca por excelencia en vehículos. Le indicó donde estaba aparcado y le dio indicaciones técnicas, algo que la irritó.

- Sé conducir. Si no te fías no me lo dejes.

- No es eso, es solo que si no estás acostumbrada a ese tipo de coches puedes tirarte una hora para arrancarlo. Tienes suerte de que odio los coches automáticos.

- Hombres...- se resignó ella -. Me voy antes de que cambie de opinión en lo de volver.

Fue hasta la habitación para ponerse la chaqueta de algodón negra con la que había venido la noche anterior, empezaba a refrescar y había que empezar a abrigarse más. Al volver a la sala donde habían desayunado, Sheena se disponía a salir de la suite cogiendo su bolso de piel marrón, Matt al ver ese gesto se levanto corriendo y la abrazó. Mientras su piel absorbía el perfume de ella le rogaba su vuelta, quería pasar una noche tranquila con ella. No quedaba más remedio en que lo fuera. La despedida se alargó demasiado, y eso que se trataban de unas horas, cada vez que se veían les era más complicado separarse.

Sheena no dejaba de pensar en las nuevas sensaciones que su cuerpo sentía de camino al coche, era la primera vez que no le importaba pasar una noche tranquila con un hombre. Incluso se moría de ganas por volver a dormir con él. Accedía a todo lo que el cuerpo le pedía, aunque en lo más hondo sintiera un miedo terrible en enamorarse locamente de él y que con el tiempo no funcionara. Sería muy duro vivir esa experiencia, su cabeza le decía que fuera poco a poco pero su corazón bombeaba a toda velocidad.

Encontró el coche sin problemas, un BMW negro impecable, tenía un gusto exquisito a lo que

elección de vehículos se refiere. Se subió en él y se colocó el asiento, no se había sentado en un coche tan cómodo en su vida, después de eso le costaría mucho volver al suyo. Lo encendió y la música empezó a sonar, para sorpresa de Sheena se trataba del grupo californiano Red hot chili peppers. Hacía años que no los escuchaba y sintió que durante un largo periodo de tiempo no pararían de aflorar sus canciones en la cabeza.

Agradeció las indicaciones de Matt en cuanto a funcionamiento del coche se refiere, tenía razón. El vehículo iba como la seda y se estaba acostumbrando a manejarlo demasiado rápido,

disfrutó tanto de la conducción que sin darse cuenta ya había llegado al hospital. Lo aparcó en la calle de atrás del recinto con tranquilidad y puso rumbo a su destino, parando antes por una panadería para comprar bombones. A nadie le amarga un dulce.

Entró en el edificio y preguntó en recepción por la habitación, se encontraba en la tercera planta así que decidió coger el ascensor. Mientras lo esperaba, su móvil vibró y como siempre sabía de quién se trataba, de ese hombre que la estaba volviendo loca.

*“¿Has llegado bien? Hasta que no lo sepa*

*no puedo concentrarme en otras cosas...T”*

*“Perfectamente, si ves que no aparezco es porque me he fugado con tu maravilloso coche. P”*

*“Veo que el coche ha conseguido llevarte hasta el fin del mundo. ¿Te irías sin mí? T”*

*“Depende. Si eres de los que no paran de preguntar por el camino si hemos llegado, te quedas fuera del plan. P”*

*“Si el viaje es contigo no hace falta llegar a ningún sitio. T”*

Sheena se estaba empezando a agobiar por la conversación, debían ir despacio para que todos

los frentes que tenían abiertos no se revelaran contra ellos, pero sus sentimientos iban cuesta abajo y sin frenos. Tomó el ascensor y le contestó ágilmente.

*“Volveré en unas horas, si te parece bien...P”*

*“Me han surgido unos imprevistos legales y te recomendaría que volvieras a la tarde. Todo me parece bien mientras vuelvas, prometo que mantendré las aletas quietas. T”*

Llegó a la planta deseada y se apresuró hasta la habitación donde se encontraba la mujer de Tom y su niña. Antes de entrar por la puerta escuchó

otra voz un tanto peculiar. No pudo evitar escuchar la conversación.

- Ahora no tiene nada que lo ate a mí – decía la voz femenina con fuerza -. No se lo pienso poner fácil, Miranda. No voy a dejar que cualquier zorra disfrute de lo que mi padre fundó.

- Debes exigirle todo lo que puedas – se le oía decir a Miranda -. Déjalo en la mierda si es necesario. Vera tienes todo nuestro apoyo, ya lo sabes – en ese preciso instante Sheena no sabía dónde meterse, pensó en huir pero tenía tanta mala suerte que apareció Tom.

- ¡No te esperaba tan pronto! – dijo

sorprendido -. Pasa por favor – mientras abría la puerta del todo.

Pudo ver a Miranda tumbada en la cama con un camisón azul y muy buena cara, sin embargo Vera no presentaba uno de sus mejores rostros. A pesar de que era una mujer hermosa se le notaba la fatiga de los últimos días, Sheena estaba muy incómoda así que no tardaría mucho en largarse de ahí.

- Vera pásale a la niña un ratito a Sheena – dijo Tom con afecto.

- No – soltó Sheena rápidamente -. Nunca se me han dado bien los bebés y... - Vera fue hasta

ella y se la puso en brazos, pudo notar que no pesaba nada.

- Son tan bonitos...- dijo Vera con melancolía -. Ojalá yo pudiera tener uno - el pulso de Sheena se empezó a acelerar. La compañía de aquella mujer y sostener a un bebé entre los brazos la ponían muy nerviosa.

- No te queda nada mal – le dijo Tom con una sonrisa.

- ¿Estás casada Sheena? – preguntó Vera.

- No – contesto con voz débil.

- Mejor, los hombres son todos unos interesados y unos buitres – dijo con rencor Vera -.

A la que consiguen lo que quieren te dan la patada.

- Tú tranquila – le dijo Miranda con tranquilidad -. Necesitas ponerlo entre las cuerdas, se dará cuenta de que está cometiendo un error, volverá a tus brazos y te hará ese niño que tanto deseáis.

Necesitaba salir de allí, odiaba las mentiras y lo que estaba presenciando era una bien grande. O cambiaba de tema o se largaba de allí.

- Os he traído bombones, siempre se agradece un dulce – se acercó a Miranda para dejarle a la niña -. Es preciosa, enhorabuena – se le notaba nerviosa, la mirada de Tom no le

ayudaba – Yo debo irme, tengo mucho trabajo y...

- ¿Podemos tomar un café un momento? –  
preguntó Tom fríamente.

- Está bien – se remangó las mangas de su  
chaqueta por culpa del sudor frío.

Tom y Sheena salieron de la habitación  
después de despedirse de las tres mujeres,  
seguidamente pusieron rumbo a la cafetería del  
mismo hospital. Una vez allí ella se sentó  
rápidamente en una de las mesas y Tom fue a por  
dos cafés, estaba muy incómoda y en ese momento  
decidió escribirle un mensaje a Matt, necesitaba  
decirle que había visto a su mujer y lo que sentía.

*“Vera está aquí. Y no sé si estamos haciendo lo correcto.”*

Sin darse cuenta su viejo amigo volvió con dos cafés y cara de preocupación.

- ¿Tienes algo que ver en toda esa historia? – haciendo referencia al divorcio de Vera y Matt.

- No – dijo con total sinceridad.

- ¿Te has estado viendo con él?

- ¿Me estás interrogando? – preguntó ella molesta.

- Simplemente me preocupo por ti. Matt no es de fiar, ya ves lo que le está haciendo a Vera – removía su café -. Ya tiene todo el dominio y

encima la maltrata.

- ¿Perdón? – estaba alucinada

- La trata muy mal Sheena, debes ser consciente con qué tipo de hombre quieres estar – daba pequeños sorbos a su café -. Y no entiendo como una persona que siempre ha rechazado a los capitalistas acabe acercándose a uno.

- Sé muy bien lo que hago en mi vida. Siento decírtelo así, pero diez años después no puedes venir y decirme lo que tengo que hacer.

- Eso lo tengo claro, pero hay otra mujer y os va a complicar las cosas a los dos.

- ¡Nadie ha dicho que hagamos vida en

común Tom! – se empezó a alterar -. No tenemos ningún tipo de relación – era cierto, pero en el fondo no lo sentía así.

- Aléjate de él – le sugirió -. Siempre te he dicho lo mismo, arrasa todo lo que tenga a su alrededor. Será muy bueno en los negocios y conseguirá mucho dinero, pero en el fondo sigue siendo el mismo adolescente desequilibrado.

Sheena y él siguieron hablando agitadamente hasta que recibió una llamada de su mujer, para que subiera rápidamente a la habitación. La arrastró con él, y veía que no tenía escapatoria. Lo que vio en esa habitación la puso más nerviosa,

Vera lloraba desconsoladamente en la cama donde descansaba Miranda.

- No entiendo cómo se puede ser tan mentiroso y rastroso – dijo Miranda -. El abogado de Matt ha llamado a Vera para decirle que si no firma el divorcio, él se verá obligado a denunciarla por agresión, ¿te lo puedes creer?

- Eso es una locura – dijo Tom -. ¿Qué quiere conseguir? – preguntaba mientras sin querer miraba a Sheena.

- Quedarse con todo el dinero, eso es lo que quiere – dijo entre sollozos Vera.

- Perdonadme pero me tengo que marchar –

dijo Sheena.

- Sé que es una situación incómoda, lo siento – dijo Vera recomponiéndose -. ¿A ti también te hizo daño en el pasado, verdad? – le preguntó.

Se quedó muda por la pregunta, no sabía qué contestar para no ponerse en evidencia, pero debía decir algo.

- Cosas de críos – le quitó importancia.

- Las mujeres debemos apoyarnos – dijo

Vera cogiendo a la niña de Tom y Miranda.

- Siento mucho por lo que estás pasando, pero yo no puedo ayudarte – se estaba empezando a cansar del tema -. No estoy pasando un buen

momento, una de las personas más importantes de mi vida está enferma, y en lo único que pienso es que hay que vivir y dejar vivir – hablaba desde el corazón -. Si tan mal hombre ha sido contigo firma el divorcio, serás más feliz.

Tom la miraba sorprendido, a pesar de que sabía que tenía razón, ellos sabían el interés económico de Vera y en cuánto se enteraran de que Matt tenía planeado venderle a su padre su parte de la empresa, se quedarían a cuadros. Sheena se marchó de allí a paso ligero. Odiaba los hospitales cada vez más. Fue hasta el coche de Matt y le escribió un mensaje.

*“¿Va todo bien? Dame un motivo para ir corriendo a verte esta noche, estoy muy agobiada”*

Cerró los ojos y se recostó en el asiento, necesitaba sentir que merecía la pena luchar por él y lo necesitaba ya. A los pocos minutos algo la sacó de golpe de su meditación. Era él. Notaba su mirada a través de las gafas de sol. Puso las llaves en el contacto del coche y abrió la ventanilla. Él se reclinó para observarla mejor e incrementar los nervios. Sheena cada vez estaba más nerviosa por la situación, a pesar de que inconscientemente cada vez se sentía más cómoda con él.

- No sé si vengo a rescatarte a ti o a mi mismo - le dijo mientras se quitaba las gafas y se las colgaba en el cuello de la camiseta negra. Tenía un aspecto muy juvenil gracias a sus tejanos oscuros desgastados y la camisa a cuadros negra y roja sin abrochar -. ¿Me dejas ir al fin del mundo con vosotros dos?

Sin decir nada sacó la llave del contacto y abrió la puerta del coche obligando a que Matt se apartara. Cerró la puerta y se apoyó en ella sin poder mirarlo.

- Siempre seré el malo de la historia, se dirán cosas horribles de mi - se iba acercando a

ella mientras hablaba -. Estoy acostumbrado a tener a todo el mundo en mi contra, pero te necesito - apoyó su cabeza en su hombro y colocó sus manos en la cintura de la joven. Ella lo rodeó con sus brazos, era inevitable -. Lo siento - le susurró él.

- Vámonos de aquí - ella se soltó y se apartó, lo miró a la cara -. Estoy demasiado nerviosa para conducir - le dio las llaves y se fue a la otra puerta para sentarse en el asiento del copiloto.

Matt se subió al coche y colocó el asiento a su medida al igual que los retrovisores, se abrochó el cinturón y metió la llave en el contacto para

encenderlo. La música empezó a sonar y bajó el volumen, el ambiente era tenso y la música no ayudaba. Se puso en marcha sin decir nada, era obvio que Sheena no tenía ganas de hablar. Debía desahogarse.

- Deberías explicar lo que sientes, lo que piensas. No es bueno que te lo guardes - le sugirió él.

Pararon en un semáforo y él aprovechó para mirarla. La vio tan irresistible que no podía permitirse el lujo de no acariciarla, así que pasó su mano por su mejilla, notando así la tensión que ella poseía.

- Necesito tiempo Matt. Estamos corriendo mucho y no soy del tipo de personas que quieren problemas – soltó rápidamente ella -. Lo último que necesito es agobiarme, tengo un cargo muy importante y necesito tranquilidad.

- Lo entiendo – dijo con resignación -. Si quieres vamos al hotel a por tu bolsa y te dejo en tu casa.

- Gracias – al decir esas palabras Matt resopló. Era obvio que le molestaba ese cambio de última hora, le demostraba que ella no quería pasar más tiempo con él ese fin de semana.

Durante el trayecto hasta el hotel no cruzaron

ninguna palabra ni mirada. Matt aparcó el coche con habilidad y salió de él con rapidez, esperando a que una Sheena ausente saliera para poder cerrarlo. No dejaba de mirarla, cada minuto que pasaba se veía con la necesidad de decirle lo enamorado que estaba de ella. No era un sentimiento joven. Su amor por ella nació desde la infancia. Era consciente de que ella no sentía lo mismo y que tenía que trabajar mucho. Pero no debía agobiarla con ese tema.

Llamaron al ascensor y durante la espera Matt rompió el silencio.

- Sheena no quiero agobiarte – le dijo él -.

En ningún momento he querido perjudicarte al igual que no quiero que nadie lo haga – la miraba a la cara -. Te vas a cansar de escuchar que yo soy un cerdo capitalista y lo más grave, un maltratador – agachó la mirada -. Me da igual lo que me llamen, pero lo que no me da igual es que esas palabras nos afecten – las puertas del ascensor se abrieron y entraron en él -. O lo digo o reviento – fue hasta ella y posó sus manos en la cara de ella -. No he querido a nadie tanto en mi vida, eres la única persona que me importa y soy incapaz de seguir a tu lado sin decírtelo – pudo ver perfectamente que estaba agobiada -. Sé

perfectamente que a día de hoy no me correspondes, pero ese día llegará – le dio un beso en la mejilla y la soltó. No se esperaba esa declaración tan pronto, más que nada porque ella no estaba preparada para darle una respuesta. Era muy precipitado y debían poner tiempo entre ellos para esclarecer las ideas.

- Necesito descansar – dijo ella con la mirada perdida -. He vivido demasiadas cosas en un día.

- Lo entiendo – la miraba con ternura a la vez que le sonreía para tranquilizarla.

El silencio volvió a invadir a la extraña

pareja hasta que el ascensor los llevó a lo más alto del edificio. Las puertas se abrieron y los dos se pusieron en marcha hasta la puerta de la habitación, una vez allí Matt metió su mano en el bolsillo y sacó la tarjeta. No se demoró, era consciente de que Sheena quería irse cuanto antes, pero él necesitaba alargar su compañía todo lo posible.

En cuanto la puerta se abrió la dejó pasar. Fue directa a recoger sus cosas. No iba rápida pero tampoco perdía el tiempo, le parecía desagradable hacerlo a toda pastilla por respeto hacia él. Fue a buscarla a la habitación, donde

horas antes la situación que había vivido era muy distinta a la actual.

- ¿Quieres comer algo? - le preguntó él.

- No gracias, comeré algo en casa - le enseñó una sonrisa leve al mismo tiempo que cerraba su bolsa de viaje.

- ¿Te importa que te acerque?

- No, me harías un favor si me llevas - lo miró a los ojos -. Quiero llegar ya.

Matt asintió. Ella puso rumbo a la salida y fue detrás respirando su perfume. Estaba loco por ella y era consciente del riesgo que suponían esos sentimientos. Lo único que tenía claro es que no la

volvería a perder, a no ser que ella se lo pidiera. Para su desgracia, los minutos con ella se acababan. El tiempo pasaba demasiado rápido y él intentaba alargarlo todo lo posible, pero ella se dio cuenta al poco rato de estar en el coche.

- ¿Normalmente conduces tan lento? - le dijo ella con ironía -. Pareces una abuelita, ¿O te estás haciendo la abuelita?

- Me estoy haciendo la abuelita - dijo con una sonrisa -. Suena egoísta, pero quiero alargar este trayecto lo máximo posible. Me he ilusionado de pasar el fin de semana contigo y resulta que no lo voy a hacer. Te entiendo, al igual que quiero que

me entiendas tú también.

- Te entiendo - le miró, pero cada vez que lo miraba algo por dentro la destrozaba. Su pelo oscuro y su piel blanca la tenían loca, necesitaba poner tiempo entre ellos para poner su cabeza en orden. Tenía demasiados frentes abiertos que asumir para poder luchar contra ellos. Sobre todo la enfermedad tan devastadora que sufría la persona más importante en su vida.

Cada hora que pasaba era más consciente de la gravedad del asunto. El poco trayecto que les quedaba lo pasaron escuchando a los Red hot chili peppers. El silencio era demasiado incómodo.

Matt paró el coche en un vado en cuanto llegó a la calle donde ella vivía. Bajó la música y la miró.

- Gracias por traerme - volvió a mirarlo.

- No tienes que darme las gracias por nada, es lo menos que podía hacer - le dijo él con tristeza -. Prefieres que no te llame ni te escriba mensajes, ¿verdad?

- Lo prefiero. Cuando esté más tranquila te prometo que sabrás de mí - le dijo con una sonrisa cómplice -. A no ser que sea de vida o muerte.

- Entonces recibirás un mensaje mío cada hora - bromeó él -. Tranquila, sabré controlarme. Lo bueno se hace esperar, o eso dicen - le dijo

para calmarla.

- Adiós Matt - le dijo a modo de despedida para bajarse del coche.

Él le levantó la mano a modo de despido, estaba tan destrozado que no pudo responder de otra manera. Esperó a que ella entrara en el portal de su casa para marcharse. Entendía que ella se sintiera agobiada por todos los acontecimientos vividos, pero la necesitaba a su lado. Iba a tomar decisiones importantes y necesitaba todo su apoyo. Debía construir su nueva vida en solitario.

## 12

Metió la llave en la puerta de su piso y la abrió. Volvía a sentir paz. Pese a las tareas domésticas abandonadas que hacían mella, empezaba a tener la cabeza en orden. En cuanto se puso cómoda y comió algo, organizó su piso. Hizo una lavadora, recogió los platos del lavavajillas, cambió las sábanas, limpió el polvo de las estanterías, barrió y fregó. Por último regó las pocas plantas que tenía en su balcón y aprovechó para tomar el aire. Se sentó en la silla de madera que había en el balcón y empezó a llorar. Empezaba a ser consciente de la situación en la

que se encontraba Michael y sus pocas opciones para ganar la lucha contra la leucemia. Debía ser positiva y pensar que la donación de Matt daría los resultados esperados. Matt. Sólo de pensar su nombre se estremecía. Obviamente tenía sentimientos hacia él aunque no compartían los mismos. Con los años llegó a olvidarse de él para el amor y eso dificultaba las cosas.

Seguía sentada en el balcón viendo a la gente pasear por la calle. Parejas jóvenes, parejas con sus hijos, parejas mayores y lo peor de todo, parejas besándose. El sonido del móvil la rescató de aquel incómodo paisaje. Era una llamada de

Megan.

- Hey - le dijo Sheena cuando descolgó el teléfono.

- Dime que no haces nada esta noche - le respondió.

- No tengo ningún plan, así que tú dirás.

- Esta noche tocan música en directo en el "Floyd's". Sé que te encanta.

- Por supuesto, los músicos que tocan en ese pub no tienen desperdicio. Ven a cenar a casa y vamos juntas desde aquí. ¿Te parece? - le preguntó.

- Perfecto. Llevo las cervezas y el postre -

colgó.

La noche prometía. El “*Floyd’s*” era un bar donde algunas noches se reunían algunos grupos o solistas a tocar en directo. Era una manera de darse a conocer y de ganar algo de dinero. Ese pub tenía muy buena fama, los músicos que tocaban eran elegidos a dedo por el dueño del local, y éste tenía buen oído. Era un músico excepcional en el pasado pero que se cansó de esa forma de vida. Le encantaba hablar con él por qué le transmitía mucha sabiduría y experiencia.

De repente se empezó a animar. Decidió que cuando bajara un poco el sol se iría a correr,

últimamente no había salido y debía hacer ejercicio. Era la típica chica que debía moverse para no engordar y comer era uno de sus mayores vicios. Le daría tiempo para correr y arreglarse para la noche antes de que llegara Megan.

Lamentablemente ella pensaba que ir a correr le ayudaría a quitarse el dichoso nombre de Matt de la cabeza, pero fue imposible. Sólo de pensar en él le entraba el mal genio, y eso provocaba que fuera más rápido, bajando su ritmo promedio habitual. Hablaría con Megan para desahogarse, necesitaba sacarlo de su cabeza hablando de él.

Para esa noche decidió alisarse su larga

melena y pintarse de forma natural. Se puso un vestido de gasa sencillo negro de manga tres cuartos con escote redondo, ajustado a la cintura con un cinturón fino de color rojo, acompañado de unos mocasines negros de piel. A continuación fue directa a preparar algo de cena. Sabía que los postres de Megan eran muy saciantes, así que preparó una ensalada y un poco de carne a la plancha. La cocina no era su especialidad, la independencia la forzó a aprender lo básico. Para cuando llegó su amiga ya tenía la cena servida en la barra de la cocina, así como los utensilios para devorarla. Sheena alucinaba con Megan. Era la

chica más extrovertida y provocativa que había conocido en su vida. Se presentó con unos vaqueros ajustadísimos de poli piel y una camisa escotada de color rojo, a juego con su pelo.

- Vestida para zorrear - dijo Sheena cuando la vio al abrir la puerta. La dejó pasar.

- Necesito un hombre - soltó de golpe -. Necesito una noche loca.

- Pues yo necesito todo lo contrario. Mala compañía te has buscado - dijo mientras se reía -. No quiero saber de hombres en una semana.

- ¿Ha pasado algo? - preguntó curiosa Megan.

- Cenamos y te voy explicando - le cogió la bolsa que contenían las cervezas y el postre. Pudo ver claramente que se trataba de tarta Apple Crumble, su preferida. Las dos chicas se sentaron en los taburetes de la barra de la cocina y empezaron a cenar. Megan estaba muy intrigada.

- Explícame algo ya o me voy a volver loca - le dijo su amiga.

- ¿Por qué coño tiene que ser todo tan difícil? - le daba vueltas a la ensalada, a diferencia de su amiga que no paraba de comer -. Me ha expuesto sus sentimientos. Y ya sabes que eso siempre me ha acojonado.

- Mira Sheena, tú disfruta del momento - dejó de comer para darle su opinión -. Pégate unos buenos revolcones con él y deja pasar el tiempo. Siempre se te han dado bien esas relaciones.

- Con él es distinto - agachó la mirada para mirar su plato -. Está en trámites de un divorcio tortuoso y complicado. Nunca he estado con un tío casado - levantó la mirada para mirar a su amiga -. Sin olvidarnos de que lo conozco desde la infancia y que es una persona que me ha hecho muchísimo daño.

- Y que también estabas loca por él, al igual que él de ti - le dio un sorbo a su cerveza -. Nunca

he tenido la oportunidad de querer a alguien correspondido. No sé qué se siente al compartir algo tan profundo.

- Para mí no es tan fácil. Los sentimientos que tenía hace años no tienen nada que ver con los de ahora. Tengo mucho rencor.

- ¿Y cuando te acuestas con él no te acuerdas del rencor? - le preguntó con una sinceridad mordaz.

- Estoy hecha un lío - bebió de su cerveza -. Por un lado deseo estar con él, pero otra tiene miedo de que me vuelva a hacer daño.

- No sé Sheena - Megan se estaba acabando

su cena a diferencia de Sheena que solo había comido cuatro hojas de lechuga y un filete de pechuga de pollo a la plancha -. ¿Te gusta en la cama?

- Con él no solo importa el sexo - dejó el tenedor en el plato -. No es como otros tíos con los que he estado.

- Joder, ¿tan bueno es? - miró a Sheena a los ojos -. Un hombre que ha superado a Michael.

- Michael es insuperable en la cama - dijo con toda sinceridad.

- Entonces lo único que se me ocurre es que estás enamorada de él - le dijo su amiga con

rotundidad mientras se levantaba para recoger sus utensilios de la cena. Sheena se quedó muda tras la declaración de su amiga. Se empezaba a dar cuenta de que esa situación no era buena ni para ella ni para Matt. Volverían a hacerse daño, y si era así, al menos que mereciera la pena. Debía de estar segura para huir de él o adentrarse en el mar de problemas que le rodeaban. Necesitaba tiempo.

Megan le retiró el plato a su amiga porque veía que no iba a comer más. Le sirvió una porción de tarta Apple Crumble y pudo observar que su cara cambió, era la tarta preferida de Sheena. Sabía que todo el lío amoroso que estaba

viviendo era complicado, aunque lo que más le comía la cabeza era la enfermedad de Michael. Y ella había ido esa noche allí para animarla, así que no le habló más del tema e intentó sacarle de su cabeza los malos pensamientos.

Tras una hora de anécdotas marranas de Megan fueron caminando hasta su pub preferido, donde cogieron asiento rápido y el dueño las atendió rápidamente. Pidieron lo de siempre, unas buenas pintas de cerveza negra para acompañar una noche de buena música.

- Esta noche hay demasiado hombretón - dijo Megan -. Tenemos que aprovechar.

- Aprovecha tú, yo ya tengo bastante con nuestra amiga la menstruación.

- Una menos en el mercado. Eso me facilita las cosas - le guiñó el ojo.

A medida que pasaban los minutos se iba llenando el local, con la consecuencia de que se compartían las mesas. Las dos chicas no tardaron mucho en tener compañía masculina muy agradable para la vista. Dos chicos repletos de tatuajes y dilataciones, como le gustaban a Megan. Eran dos amigos treintañeros que tenían un taller de venta y reparación de bicicletas. Un negocio muy interesante que Eddie y Frank se habían montado.

- ¿Y vosotras a qué os dedicáis? - preguntó

Frank demostrando interés hacia Megan.

- Casualmente también trabajamos juntas -

dijo Megan con sonrisa coqueta -. Yo soy técnico de sonido y ella locutora de radio.

- Siempre he tenido la sensación que las

locutoras de radio son preciosas - dijo Eddie mirando a Sheena -. Y no me equivocaba.

# 13

A algunos kilómetros de allí Matt se encontraba trabajando en su nueva vida. En el mismo lugar donde la noche de antes había estado con Sheena. Se le había clavado por completo en su cabeza su femenino aroma, estaba enloqueciendo. Tenerla en la cabeza le animaba a montarse su futuro. En poco tiempo había logrado convencer a su padre de quedarse con la constructora, abandonar la casa que compartía con Vera y estar a las puertas de volver a ser soltero. No podía pedir más, aunque solo necesitaba una cosa más, tener a la única mujer que había

querido.

Estaba sentado en el sofá con el portátil en las piernas y escribiendo sin parar, hasta que picaron a su puerta. Era Charles.

- ¿Todo bien? - le preguntó su fiel amigo.

- No - contestó rotundamente Matt -. ¿Has ido a por mis cosas?

- Está todo en tu nuevo hogar, aunque yo no lo llamaría hogar todavía - dijo el hombre engominado.

- Mañana me iré a mi nueva casa - se sentó en el sofá -. Me voy a tomar dos semanas de descanso, mi padre se hará cargo de las reuniones

pendientes. Ya sabes que voy a estar en tratamiento y necesito poner mi nueva casa en orden.

- Necesitamos tiempo para pintar, amueblar, limpiar y arreglar el pequeño jardín.

- No, de eso me encargo yo - se hundió más en el sofá -. Voy a tener mucho tiempo, y necesito estar ocupado.

- ¿Crees que va a tardar mucho en volver a llamarte?

- No lo sé, quiero darle ese espacio que necesita. Creo que va para largo - cerró sus ojos.

- Mujeres. No hay quién las entienda - decía Charles -. Tienes valor al querer empezar con una

cuándo aún no has acabado con la otra.

- Es una locura, lo sé - decía Matt con los ojos aún cerrados -. Esta vez he de intentar que se quede conmigo.

- Es tu vida jefe - le decía mientras lo miraba.

- La quiero demasiado - abrió los ojos para mirar al hombre engominado -. No me la quito de la cabeza y si quisiera hacerlo, me tendrían que arrancar el cerebro.

- Cambio de tema - le dijo de repente -. Han ido los de la mudanza a por tus cosas, las han dejado en cajas en una de las habitaciones, la más

pequeña. ¿Necesitarás algo más?

- No, lo único que voy a necesitar es que nadie me moleste.

- Podemos encargarnos que en tres días lo tengan todo preparado. Lo sabes - le insistió Charles -. Es mucho trabajo para ti solo.

- No, quiero hacerlo yo - se reincorporó del sofá tomando una postura erguida -. Esa casa es mi nueva vida y no quiero que tenga nada que ver con el Matt de ahora.

- Pues la tienes toda pagada gracias al de ahora.

- Siempre queda algo de nuestro pasado -

sonreía mientras lo decía -. Me he ganado esa casa y lo sabes.

- Lo sé, y estoy dolido por el hecho de que dejes de ser mi jefe.

- Nunca he sido tu jefe - le contestó con rotundidad -. Para mí has sido como el hermano que nunca he tenido. La única persona que sabe todos mis secretos.

- Que te vayas a ir de la empresa no significa que vaya a dejar de verte. Vas a seguir necesitando mi ayuda, y como hermano la tendrás.

- Gracias Charlie - le puso la mano en el hombro a modo de agradecimiento -. Conservarás

tu puesto hasta que un día decidas marcharte, ese es uno de los acuerdos que hice con mi padre.

- ¿Crees que tú padre será capaz de llevar todo el barco él solo?

- Eso espero. Este capitán dice adiós a ese barco y no piensa volver a navegarlo.

- No sé, contigo se ha hecho mucho dinero. Has dejado el listón muy alto y tengo la sensación de que tú padre no va a ser capaz de superar lo que has hecho.

- Por la cuenta que le trae lo hará. No sería capaz de admitir que yo soy mejor que él en algo.

Los dos hombres siguieron charlando. Matt

necesitaba desahogarse un poco para liberar el recuerdo de la mujer que lo tenía atontado. Era consciente de que no podía presionarla mucho. Tenía demasiados problemas como para meterla a ella también, sería muy egoísta. Debía ser paciente y esperar a que ella diera el primer paso, pero le asustaba pensar que no lo hiciera pronto porque tarde o temprano él la necesitaría a su lado, sobre todo para el proceso de la donación.

Al rato Charles se marchó. Dejándolo en un silencio terrible que le obligó a enchufar su portátil y ponerse un poco de música. Decidió poner al insuperable Johnny Cash y una canción

que le recordaba a Sheena. “*She used to love me a lot*”.

Esos instantes en los que usaba su ordenador para cosas que no fueran de su trabajo eran inimaginables. Durante muchos años el hecho de estar delante de una pantalla era por tema laboral, y estar delante de la pantalla haciendo encargos de pintura y muebles para su nueva casa era algo nuevo. Hasta que una llamada telefónica le rompió esa tranquilidad. Su gran “*amigo*” Tom.

- ¿Qué pasa? - al descolgar la llamada.
- ¿Qué cojones pretendes?
- ¿Qué quieres? - le contestó con sequedad

- Explicaciones.

- No tengo que darte explicaciones de nada.

Nuestros negocios van bien. No tengo nada más que hablar contigo.

- Vera es como de la familia. Y la vas a dejar sin nada.

- ¿Perdona? ¿Y qué mierda sabes tú de lo que le voy a dejar?

- Eres un cerdo avaricioso.

- ¿Aún no te has enterado? - le decía mientras se reía -. En dos semanas dejo de ser el presidente dejando la dirección a mi padre. Vera se queda con mi parte de las ganancias. Yo no

quiero nada.

- ¿A qué estás jugando?

- Simplemente vivo mi vida y tú deberías

hacerlo también.

- Quieres impresionar a Sheena y llevártela a

tu terreno.

- Ahora mismo no nos une nada Tom - dijo

Matt con dureza.

- Por el momento nos une Sheena y no quiero

que la veas.

- ¿Eres su padre? Ella es mayorcita para

saber lo que hace.

- Ella no sabe decirte que no y la utilizas

para aprovecharte de ella, siempre serás un desequilibrado.

- Y tú otro necio que no supo decirle que la quería - Matt contestó con rotundidad.

- Yo al menos la he querido y respetado alguna vez - le dijo el hombre al otro lado del teléfono -. Tú solo eres un vicioso que la trata como otra de tus putas.

- Claro, claro - decía en modo sarcástico -. Enhorabuena por tu bebé y que te jodan - le colgó el teléfono. Estaba alucinado.

Nunca se quitaría de encima la fachada que se ganó en su adolescencia, aunque, ya iba siendo

hora de derribarla y enseñar quién era realmente. Se quedó mirando su teléfono un rato. La tentación de llamar a Sheena era tan grande que tuvo que lanzarlo a la otra punta del sofá. Necesitaba salir de esa habitación de hotel y despejarse durante un largo rato. Quería que el viento le azotara en la cara, a pesar de que el médico le había aconsejado no ponerse nada apretado en la cara por los puntos, lo necesitaba.

Maldijo a diestro y siniestro a la hora de ponerse el casco, aunque en cuanto se subió a ella y posó su mano derecha en el acelerador una sensación de paz le recorrió por las venas, a veces

pensaba si tenía sangre o aceite de motor por el amor que sentía hacia el mundo de la mecánica. Acabó de abrocharse el casco, la chaqueta y los guantes. Una vez estuvo preparado se puso en marcha sin ninguna dirección, simplemente quería sentir el aire fresco del otoño.

El tiempo pasaba volando, y sin darse cuenta llevaba una hora conduciendo sin parar. Decidió que necesitaba ir a un lugar tranquilo, donde pudiera ser él mismo sin que nadie lo molestara. Su nueva casa era el mejor lugar para ello, así que se puso en marcha hacia su nuevo hogar a toda velocidad.

Maldita la suerte, todos los semáforos se le ponían en rojo y en uno de ellos vio lo que realmente necesitaba, Sheena. El corazón le iba a estallar, estaba enamoradoísimo de esa mujer y esa noche estaba preciosa. No estaba sola, iba acompañada de otra chica y dos hombres. Los celos empezaron a aparecer en su pecho. Aunque los tenía bajo control le era muy difícil evitarlos. Avanzó hasta el inicio de la cola para salir pitando de allí y evitar una locura, no cayó en que Sheena podía reconocerlo. Efectivamente, ella le reconoció y lo miraba desafiante. Tal vez pensaba que la estaba controlando. No era así, pero lo

parecía. Matt le levantó la mano a modo de saludo y en cuanto se puso en verde el semáforo desapareció a toda velocidad.

Sheena no podía creerse lo que había pasado en el semáforo. Tenía la sensación de que la había estado vigilando desde que la dejó en su casa por la tarde, y empezó a notar el calor del cabreo en su cuerpo. En cuanto llegara a su piso le pondría a caldo por teléfono.

- Vaya, vaya...- canturreó Megan con algunas copas de más-. Ligando con motoristas desconocidos. Chicos, Sheena es una joya por la que se debe pelear para tenerla entre los brazos - les decía a sus dos acompañantes de la noche.

- Yo solo tengo ojos para ti - dijo Frank

mientras rodeaba a Megan con un brazo.

- ¿Qué dices? - dijo Sheena con tono frío -.

No era ningún desconocido y nadie tiene que pelear por mí, yo estoy con quien me da la gana - se giró de golpe y se fue en dirección a su casa.

Dejándolos allí a los tres, necesitaba estar sola y gritarle con todas sus fuerzas a Matt.

Su paso era rápido a pesar de que iba rebuscando en su bolso el móvil. Obviamente seguiría subido en su moto y no lo podría coger, pero quería dejarle un mensaje de voz contundente. Buscó su nombre en la lista de contactos y llamó hasta que salió el contestador.

- ¿De qué vas? Te dije que no quería que me vigilaras - con voz áspera -. Espero que tengas una buena excusa, si no ves haciéndote a la idea de que te envíe a la mierda - colgó.

Estaba temblando. Los ojos se le humedecían. No se había quedado tranquila solo con ese mensaje de voz y necesitaba desahogarse más. Por teléfono no era la mejor opción, y era consciente de que en caliente se hacen locuras, así que puso rumbo hasta su casa para tranquilizarse.

De camino su móvil empezó a sonar. Se preparó mentalmente para soltar el sermón más grande que nunca había recitado, lamentablemente

no era la persona que esperaba. Tom la estaba llamando a esas horas de la noche, así que debía ser algo importante.

- ¿Qué pasa? - contestó ella.

- Matt te está utilizando - dijo su viejo amigo-. Solo quiere acostarse contigo.

- ¿Qué?

- No le importas nada Sheena, me lo ha demostrado por teléfono - respondió Tom -. Todo lo que se ha creado es una mentira. Todo él es una mentira, como siempre. Te va a hacer mucho daño si vuelves a acercarte a él.

- Tom, agradezco tu preocupación - Sheena

estaba harta de la situación -. Pero es mi vida y tengo asuntos más importantes en los que preocuparme.

- Te creo - le dijo el hombre -. Pero no vuelvas a enamorarte de él. Céntrate en los asuntos que tienes y aléjate de él.

- No estoy enamorada de él - mintió. En el fondo de su corazón sí lo estaba pero aún no se veía con la necesidad de demostrarlo.

- Sé que duele tener que separarse de alguien al que quieres, pero un tío que te compara con otra de las zorras que suele visitar no es de ser caballero.

- ¿Eso es cierto? - preguntó con un hilo de

VOZ.

- Sí - la contundencia en la voz de Tom era muy clarificador para ella.

- Gracias - colgó el teléfono.

Era lo último que necesitaba. Alguien echando mierda sobre la relación que tenían ella y Matt. Estaba colapsada de las cosas que había oído en un mismo día, deseaba tomarse un té en su sofá y reflexionar sobre qué iba a hacer. El trayecto no fue nada agradable, una presión en el pecho no la dejaba tranquila al igual que sus ojos no dejaban de llenarse de lágrimas. Maldita la

hora en que fue a esa cena. Maldita la hora en que no lo echó de su coche esa noche. Maldita la hora en que lo dejó dormir en su casa. Maldito Matt. En cuanto entró por la puerta tiró su abrigo en el recibidor al igual que el bolso, a diferencia del móvil que lo sostenía con fuerza en la mano esperando su llamada. No dejaba de pensar en el discurso que le iba a soltar, sin embargo, tenía muy claro que no dejaría que nadie le volviera a hacer daño. Y menos él.

Fue a su pequeña cocina para prepararse un té, sabía que eso la ayudaría a calmarse un poco y sobre todo a analizar palabra por palabra lo que le

iba a decir. Nadie se merecía jugar con ella y sus sentimientos. Calentó el agua en la tetera con las hierbas de té rojo hasta que aparecieron las primeras burbujas de la ebullición, a continuación lo apartó del fuego y lo dejó reposar durante diez minutos, mientras se quitaba los mocasines y se ponía cómoda. Iba a ser una noche muy larga. Llenó una taza y se sentó en su sofá gris, esperando su llamada.

Nunca había ansiado tanto una llamada como la de aquella noche, el tiempo estaba debilitando su enfado. Las contradicciones de la situación la estaban ablandando, no podía ser posible que la

utilizara si se iba a sacrificar tanto por Michael. No podía creerse que todas esas buenas acciones hacia su mentor fueran solo por acostarse con ella. Ya lo había conseguido antes de demostrar ese interés por ayudarlo. Y en ese momento tenía claro que estaba enamorada de él, otra vez. Sólo pudo sentir miedo. Debía ser fuerte para volver a renunciar a Matt si la situación lo requería. Volvió a llenarse la taza con más té y justo en ese momento su móvil sonó, era él. No tardó en contestar.

- Espero que tengas una explicación - le dijo con frialdad.

- No te estaba vigilando Sheena - contestó con voz suave -. Simplemente he salido con la moto y ha dado la casualidad de que nos hemos encontrado en ese semáforo.

- Cada vez me cuesta más creer lo que dices  
- Tom era una de las personas más importantes en su pasado, y gracias a él pudo largarse de su anterior vida.

- No te estaba vigilando - le volvió a recordar.

- Tienes antecedentes de que si lo has hecho.  
- Eso fue hace tiempo, solo quería saber qué hacías con tu vida, dónde estabas y como estabas.

Nunca he querido vigilarte de esa forma, siempre te he dicho que eres libre de hacer lo que quieras. No soy el tipo de persona que va a entrometerse a escondidas en tu vida para que acabes en mis brazos - le respondió -. Deseo que acabes en ellos, pero por tu propio pie. No porque yo juegue sucio e indirectamente te lleve hacia mi territorio.

- Me cuesta creerte - su sinceridad era aplastante -. Hay personas a las que quiero que no paran de repetirme que no eres de fiar. Y son personas que me han ayudado mucho.

- Vale, Tom ya te ha llamado - en su voz se pudo sentir la rabia -. Veo que esta noche sufre de

insomnio. Creo que no deberíamos hablar de esto por aquí.

- Pues yo creo que sí, porque no va a ser de otra forma. Así que tú mismo.

- Tom va a hacer todo lo posible para que no me acerque a ti. Siempre lo ha hecho.

- Sus motivos tendrá.

- Tom es un santo - dijo con ironía -. Pero es el mejor en lo que a jugar sucio se refiere, no es tan bueno como todos creéis. Qué lástima que sólo yo, el tío más putero, cerdo y mentiroso haya visto quién es realmente. ¿A quién se creerán antes? - se notaba su creciente estado de enfado -. Qué bien se

lo ha montado el cabrón.

- Uno de los dos miente Matt - la voz de Sheena cada vez era más fría, no se esperaba esa reacción por su parte.

- ¿Y cómo va a mentir Tom, no? - dijo molesto -. No me esperaba esto de ti Sheena. Me duele que pienses que te estoy engañando.

- No quiero volver a sufrir y en eso tú llevas ventaja.

- ¿Crees que no me acuerdo? - Sheena pudo notar un cambio en su voz, se notaba el dolor que sentía al volver a hablar del tema -. Cada día al despertarme, al meterme en el agua, al subirme en

el coche, al sentarme en esa jodida silla de ese jodido despacho, cada vez que me miro al espejo y cuando me voy a dormir me acuerdo del daño que te he causado. ¿Crees que todo lo que hago por Michael es solo para poder acostarme contigo? Sé sincera - necesitaba una respuesta.

- No lo sé Matt, son demasiadas cosas en mi cabeza - le dijo.

- Lo hago por ti, sí. Es mi manera de poder compensar todo el daño que te he causado.

- ¿Ganarte el cielo?

- Quiero tener la conciencia tranquila. Y quiero tenerte, pero no porque yo vaya a ayudar a

Michael, si no porque tú quieres que esté contigo. Creo que no puedo decirte más veces lo que siento por ti - la tonalidad de su voz había disminuido -. Ahora tú debes sincerarte.

- No puedo - estaba hecha un lío, era obvio que uno de los dos no decía la verdad, ¿pero cuál de los dos?

- Tómate el tiempo que necesites, no te voy a molestar e intentaré no cruzarme contigo en ningún sitio. No quiero entrometerme en tus decisiones, prefiero que no nos veamos hasta que lo tengas claro - le dolió mucho tener que llegar a ese extremo -. Si tienes algún problema o necesitas

algo urgente puedes llamar a Charles, él te podrá ayudar, yo no estaré disponible.

- ¿Dónde estarás? - preguntó Sheena.

- Esta noche he salido con la moto no para vigilarte, que por cierto ibas preciosa, si no para irme a mi nueva casa. Según la decisión que tomes te invitaré a comer un día - cortó la llamada.

Se quedó destrozada en la misma postura con la que había mantenido esa conversación. Obviamente sentía algo por él, pero la vida le había enseñado que a veces se debía renunciar al amor para no sufrir.

Sentado en el suelo de su nueva casa mirando a través del gran ventanal que daba al patio, se encontraba Matt. Esa conversación lo había dejado descuartizado y pensó que lo mejor sería intentar dormir, le esperaba una semana repleta de trabajo. Un trabajo agradable comparado con el de la semana anterior.

Era una casita completamente diferente a lo que había estado acostumbrado. Constaba sólo de dos habitaciones y un baño. No requería grandes obras porque estaba reformada, el antiguo propietario la compró por poco dinero y reformó

con buen gusto. Lamentablemente la empresa que dirigía quebró, al igual que todo su patrimonio se esfumó en un visto y no visto. Matt la compró por un módico precio de subasta hace unos meses, pero nunca tuvo tiempo para adecuarla. Estaba situada en una zona residencial muy cerca del centro de la ciudad, a diferencia de su antigua mansión que se encontraba un poco más alejada. En la parte izquierda del frontal de la parcela tenía una pequeña entrada ajardinada con una rampa en bajada hacia el garaje. Éste era de la misma dimensión que la casa, y uno de los grandes requisitos de Matt. Una de sus pasiones era la

mecánica y le encantaba trastear con motores, y para ello necesitaba ese espacio. En el garaje había una escalera de caracol que accedía directamente al recibidor de la casita.

La puerta de la casa era de madera robusta, de un color oscuro y muy simple. Tras esta puerta se encontraba el pequeño recibidor, con una pared en el frontal y un arco que daba acceso a la siguiente sala. Había un desnivel entre el recibidor y el salón en forma de escalón. La estancia tenía mucha claridad gracias a los ventanales que daban acceso al patio, que aunque estaba completamente descuidado, dejaba entrar muchísima luz durante el

día. La cocina estaba separada del salón, aunque totalmente integrada por el arco que había en la pared frontal de los ventanales del salón, aprovechando la luz.

La cocina tenía la combinación de color rojo y blanco que le daban un toque muy moderno, sin embargo una capa de suciedad los deslucía. Tenía muchos días para solucionar ese problema. Al inicio del pasillo estaba la puerta del baño. Era perfecto, ni muy grande ni muy pequeño en tonalidades grises. Otra de las cosas que encandiló a Matt de esa casita era la ducha, con una mampara de cristal desde el suelo hasta el techo y amplia.

Las dos habitaciones se encontraban al final del pasillo, obviamente la más grande sería donde instalaría la cama. La otra de momento sería su trastero.

Necesitaba un cigarrillo. Al menos tuvo la decencia de fumar fuera de la casa y salió al patio. Donde no paró de pensar en cómo distribuir el espacio y que plantas colocar. Aunque en verdad solo pensaba en qué le gustaría a Sheena. Como se vería sentada en ese patio disfrutando de la luz del sol, tomándose una cerveza y con su larga melena al viento. Le vino el recuerdo de su aroma y sonrió. Deseaba que ella estuviera ahí con él pero

debía ser así, cada uno en su casa y con tranquilidad.

Apagó su cigarrillo se metió dentro y fue hasta la habitación pequeña, donde estaban todas sus cosas. Cogió ropa cómoda para dormir y unas mantas. Se fue a la otra habitación donde había un colchón, puso una manta por encima y se tumbó, tapándose con otra e intentó dormir. En la completa oscuridad sólo pensaba en ella. Su melena, sus ojos, sus labios, su sonrisa despreocupada, sus suaves y finas manos. De repente se acordó de la primera vez que la vio desnuda, sus redondos pechos y su culo en forma

de melocotón. Se estaba empezando a acalorar, tenía la necesidad de hacerle el amor durante horas, tener su olor entre las sábanas y que su melena le hiciera cosquillas por todo el cuerpo.

Notó que era el momento de parar de pensar en ella, se puso boca abajo y dejó que el sueño se apoderara de él.

El despertador de su móvil sonó muy temprano, a la hora que tenía prevista para ponerse a trabajar. En pocas horas recibiría todo lo que había pedido. A pesar de ser domingo él sabía donde se podía conseguir material cualquier día del año. Decidió empezar por quitar las telarañas

y el polvo que se había acumulado por las paredes. Prefirió empezar por su habitación para poder tenerla lista esa misma noche, como mínimo la capa de pintura y la cama.

Cuando acabó de su primera tarea sacó el colchón y todos los objetos que no eran suyos a la entrada de la casa, quería que estuviera despejada para dejar las cajas de los muebles en su habitación correspondiente, así le sería más fácil el montaje. Para su sorpresa en ese momento aparcó un coche al lado de la puerta. Charles.

- Que madrugador - dijo Charles cerrando la puerta de su coche.

- ¿Esperabas encontrarme en la cama que no tengo? - le preguntó.

- He recogido tus cosas de la habitación de hotel - le informó -. ¿Qué harías sin mi?

- Perder la cabeza - con cara seria.

- ¿Estás bien? - le preguntó el hombre de pelo canoso pero bien peinado.

- No - con rotundidad -. El capullo de Tom me está tocando los cojones. Todos me están tocando lo cojones.

- ¿Es Sheena verdad? - pudo ver en la mirada de Matt que había dado en el clavo -. Las mujeres son complicadas tío - Mientras se

acercaba a él y le ponía la mano en el hombro.

- Le di una especie de ultimátum - informaba a su compañero -. Le dije que debía tener las cosas claras antes de volver a vernos.

- Estás loco, ¿eres consciente de que puedes perderla?

- Entonces que me encierren por acoso porque no la dejaré tranquila. Creo que necesita un tiempo para pensar con claridad, tiene demasiadas cosas encima.

- ¿Seguirás adelante con la donación?

- Por supuesto. Es mi manera de tener la conciencia tranquila.

Después de esa conversación, Charles lo complació con un buen desayuno. Sabía que le esperaba un día intenso en lo que a menaje se refiere. No podía dejar a Matthew solo con toda esa cantidad de trabajo.

Llegó el viernes y Sheena ya había terminado el programa. Algunos compañeros decidieron ir a tomar una copa en un selecto antro de “*Gin Tonics*”, donde se servían una amplia variedad de esos maravillosos combinados. Megan la convenció para que fuera un rato para desconectar.

Era un recinto de lo más sofisticado, menos mal que ese día decidió arreglarse un poco. No

pasó una buena semana y descuidó bastante su aspecto. Aunque los viernes siempre eran un motivo para arreglarse más, no sabes donde puedes acabar al salir del trabajo. Llevaba su larga melena al viento, con un vestidito de gasa negro y topos rojos sin manga. Ese tipo de vestidos ceñidos a la cintura le sentaban de fábula. Lo acompañó con unas bailarinas negras con tachuelas y una chaqueta ceñida de piel del mismo color. En cuanto el frío del otoño le azotó las piernas se arrepintió de no llevar medias.

Entraron con una escandalera increíble, la gente que estaba disfrutando de una copa se vio

interrumpida por culpa de ellos, pero enseguida cogieron sitio y el local cogió su armonía habitual. Fueron atendidos enseguida y sus copas llegaron en poco tiempo. Como de costumbre Megan se sentó al lado de Sheena.

- Me encanta este sitio - dijo Megan -. Hay demasiados tíos buenos.

-Lo último que necesito ahora mismo - dijo Sheena con poco ánimo.

- Lo que necesitas es un buen polvo, y rápido.

A pocas mesas de allí se encontraba Matt, él no era consciente de la gente que entraba en el local, ya que se encontraba de espaldas a la puerta y una columna lo mantenía escondido, hasta que un compañero de mesa no pudo contener sus comentarios.

- Vaya pibones acaban de entrar, las cogía a todas y me hacía una fiesta privada en pelotas - dijo uno de los compañeros de mesa.

Matt se encontraba en una reunión de compañeros de natación, solían quedar de vez en cuando. Había asistido a pocas pero Joel se

encargó de que esa noche estuviera presente.

- No seas tan chulito Will, asustas a las mujeres con tu pelo de zanahoria - le dijo Joel en broma.

- No es eso lo que les asusta - dijo Will riéndose.

- Algún día te romperán la cara - le dijo Matt -. A las mujeres hay que respetarlas.

- Anda ya, parece mentira que digas eso después de lo que estás viviendo con tu mujer - Will solo hacía que meter el dedo en la llaga.

- Hemos salido a pasarlo bien, dejemos a las respectivas mujeres y problemas en...- Joel calló

de repente al ver que una de las mujeres que se sentaban en la mesa que no dejaba de mirar Will era Sheena. Miró rápidamente a Matt y se dispuso a acabar la frase con una indirecta hacia él -. Un concierto de los Ramones.

- ¿Qué dices? - Will estaba alucinando, pero Matt sabía que algo no iba bien así que decidió asomarse y ver qué problema había. Ella. Y Will no dejaba de mirarla -. Yo a esas dos les enseñaba mi zanahoria para que se pasaran al veganismo. La de tatuajes está tremenda, a saber donde tiene más.

Joel pudo notar la mirada de odio de Matt y sus crecientes ganas de matar.

- Desde que tu churri te ha abandonado estás insoportable - dijo otro de los que estaban sentados en la mesa riéndose de Will - Estás muy salido tío.

La conversación seguía estancada en el mismo tema. Matt estaba muy callado, no podía poner en evidencia que era la mujer que le quitaba el sueño. Por suerte su amigo Joel le echó una mano.

- Ya vale, que no mojéis no es nuestro problema - dijo el chico intentando cambiar de tema -. Llamadme nostálgico, pero me gustaría que nos juntáramos todos en la piscina otra vez, como

en los viejos tiempos.

- Ya sabes que yo llevo mucho tiempo sin entrenar - dijo uno de los presentes.

- Pues ya tienes un motivo para hacerlo. Ya te operaste hace muchos años y sería bueno que volvieras. Tenías muy buenas marcas y no puedes dejar que una antigua lesión siga atormentándote - Joel era una persona muy motivadora y le encantaba formar equipo.

- No vais a ganarme chavales - chuleó Will -. Estoy a tope, el tiempo que me quitaba la parienta lo estoy dedicando a nadar. Y si ya era de los primeros vais a fliparlo ahora.

- Estás muy machito - le reprochó Joel -.

Pero sé de uno que lleva una racha muy buena. El tiburón está entrenando mucho - Matt no estaba pendiente de la conversación.

- Matthew siempre ha sido un chico que apuntaba maneras, pero siempre había algo que le hacía fallar.

- ¿Matt? - Joel le sacudió por el hombro.

- Perdonad, estoy un poco ausente últimamente.

- Matt, tú y yo esta noche nos vamos de fiesta y nos vamos a ligar a unas chatis.

En ese momento Sheena pasó por al lado de

la mesa de todos esos hombres para ir al baño. A Matt le dio un vuelco el corazón, estaba preciosa. Era preciosa. Se quedó tan trastornado que Joel tuvo que zarandearlo para que reaccionara. Will había ido tras ella. En cuanto su amigo le advirtió no tardó en levantarse en su rescate. Will era muy pesado con las mujeres, cuando se le metía en la cabeza una se convertía en su peor pesadilla. Cuando se acercó a la puerta entró con decisión, sin pensárselo dos veces.

- ¡Zorra! - gritó Will - ¡Hija de puta! ¡Casi me rompes la nariz!

Sheena estaba en la pequeña entrada del

lavabo, que separaba el de las mujeres y los hombres, arrinconada. Will estaba encogido con la mano en la nariz. Soltando todo tipo de insultos hacia la joven.

- ¡Cabrón! - soltó Matt con determinación.

Will se levantó al oír su voz y dejó su cara descubierta para que lo rematara con un puñetazo. Fue un puñetazo rápido, limpio y fuerte. Metiéndole de golpe en el lavabo de hombres siguiéndole con la misma actitud para acabar de rematar la faena. Sheena le siguió.

Matt lo agarró del cuello de la camisa y lo levantó empotrándolo contra la pared.

- Que sea la última vez que intentas acorralar a cualquier mujer, ¿Te ha quedado claro? - le susurró a muy poca distancia de su cara.

- Ha quedado claro - dijo Will con voz quebradiza.

Matt lo soltó de golpe, dejándolo apoyado en la pared. Fue directo a ver como estaba Sheena. Parecía nerviosa y aturdida.

- ¿Estás bien? - acunó con sus grandes manos la cara de Sheena.

- Si - lo miraba fijamente a sus ojos oscuros.

- Salgamos fuera a que te dé el aire, lo necesitas.

Rodeó con sus amplios brazos la menuda espalda de ella y la sacó de allí, no sin antes avisar a sus compañeros de que atendieran a Will en el lavabo. Siguió guiando a Sheena hasta llevarla fuera del local. Él sabía que en situaciones como esa, el frescor de la calle era necesario. Una vez estaban en el exterior él la soltó para que no se sintiera incómoda.

- Sé defenderme sola - fue lo único que pudo decir.

- Llevaba mucho rato tocándome los cojones, me has dado la excusa perfecta para darle un puñetazo.

- Yo no soy ninguna excusa Matt. Los hombres siempre tenéis la necesidad de demostrar vuestra hombría - le soltó cruelmente.

- Yo no tengo que demostrar nada. Le he hecho un favor - le respondió él -. Prefiero partírla yo la cara antes de que lo haga un desconocido que podría haberle hecho más. Al fin y al cabo me he criado con él y sé que no me lo tendrá en cuenta.

- No quiero discutir sobre lo que acaba de pasar - empezó a notar el frío y se encogió. Matt se quitó su chaqueta de algodón negra y se la puso sobre los hombros quedándose solo con la camisa negra.

A Sheena le vino una ráfaga de su perfume y le hizo perder la compostura, se abalanzó a su pecho para abrazarlo. Él la cubrió con sus brazos y era la mejor sensación que había tenido en toda la semana. Era maravilloso y doloroso a la vez.

- Gracias por ir a buscarme - susurraba ella.

- Siempre te ayudaré, pero debes dejar que lo haga - la apartó un poco para poder verle la cara -. ¿Me dejarás ayudarte?

- Por favor Matt, necesito desconectar y enviar a la mierda toda la presión.

- Está bien - la apretó contra su pecho y aprovechó para tenerla en sus brazos.

En ese momento Megan salió del local y los vio allí abrazados. Se acercó para ver cómo estaba su amiga.

- ¿Va todo bien? - les preguntó Megan.

- Estoy bien - dejó de abrazarlo y volvió a convertirse en la mujer fuerte que era.

- ¿Qué ha pasado? - preguntó la chica extrovertida.

- Uno de mis colegas ha intentado sobrepasarse con Sheena y ella se ha defendido. He visto que necesitaba salir a tomar el aire después del encontronazo.

- Bien - dejó de mirarlo y se dirigió a

Sheena -. ¿Quieres entrar o te acompaño a casa?

- Vuelve dentro Megan, quiero hablar un momento con Matt.

Su amiga asintió y le hizo caso. Ellos dos se quedaron en la misma posición.

- No te he seguido, de haber sabido que venías aquí no me habría acercado.

- ¿De verdad? ¿Seguirías evitándome?

- Hasta que no me digas lo contrario lo haré.

- Pues no te he llamado en ningún momento -  
su voz era fría y cruel.

Matt se quedó alucinando con su frialdad, minutos antes le estaba abrazando y ahora lo trataba con

una mezquindad innata.

- Tranquila ya desaparezco - dijo malhumorado mientras volvía a entrar al local para recoger sus cosas y pagar su parte de la cuenta.

Will estaba sosteniendo una bolsa con hielo que le había facilitado la camarera y la tenía en su cara. Se disponía a irse a su casa pero no sin antes dejarle claro algo a Matt.

- Creo que lo tuyo es el boxeo tío - le dijo sin mirarle a los ojos -. Disculpa mi comportamiento, desde que Tina me dejó no estoy muy centrado. Sé que tú tampoco estás llevando bien tu separación

pero lo superaremos - le extendió la mano a modo de disculpa, Matt se la aceptó.

- Te advertí de que algún día te romperían la cara. Debes disculparte con la chica, ¿Joel puedes acompañarle?

El chico se levantó para realizar lo que Matt le había pedido. Era lo mínimo que podía hacer. Se despidió de sus compañeros para irse a su casa, estaba de muy mal humor y no le apetecía seguir la fiesta. Se puso la americana y salió. No miró a nadie, solo puso rumbo a su coche. Hasta que alguien lo llamaba a gritos. Era Sheena. El corazón y la mirada se le iluminaron.

- Te dejas tu chaqueta - le dijo mientras se la quitaba.

- Ah - Se le apagó de golpe toda la luz que tenía su cuerpo. Extendió su mano y la cogió. Vio como Sheena se dio media vuelta y se iba -. ¿Y ya está? ¿Así acaba todo? Ella al oírle volvió a mirarle.

- ¿Crees que puedo irme a mi casa como si nada? Me estoy volviendo loco sin saber nada de ti - tenía sus ojos clavados en ella -. Estoy cansado de que todos se empeñen en joderme la vida. ¿Me ves capaz de hacer todo lo que dicen? ¿Qué más he de hacer para que me creas? Haré lo que haga

falta. Pero necesito una respuesta. Sheena se quedó quieta sin decir nada.

- Sé que no estás pasando un buen momento. Estoy intentando ayudarte, pero necesito que me digas algo. Es muy duro no saber nada de ti y no saber en qué puedo ayudarte.

Ella fue acercándose a él para poder darle una respuesta. Para ella también era difícil verle porque su cabeza le decía que no, sin embargo su corazón le decía otra cosa muy distinta. Aunque esta vez debía esperar un poco más.

- Ya estás haciendo mucho. Es pronto para tomar una decisión, lo siento - ella le cogió la

mano y se la apretó a modo de consolación -. No debería haberte abrazado, no quiero crearte falsas esperanzas.

- Muy bien - su mal humor iba ascendiendo -.

¿Necesitas que te lleve a casa? Puedo acercarte.

- No, me quedaré un rato con mis compañeros de trabajo.

- Si necesitas algo llámame.

- Te llamaré cuando tenga claro qué hacer con nuestra relación - le soltó la mano y se dispuso a irse -. Adiós Matt.

- Adiós - la sequedad en su tono de voz era inevitable.

Se subió en su coche muy malhumorado.

Cada vez tenía más claro que respuesta le iba a dar, y debía hacerse a la idea de tener que respetarla. Después de todos los días que habían pasado sin verse se dio cuenta de que sus vidas eran muy distintas, pero la amaba demasiado como para conformarse con dejarla escapar. Esperaría hasta mañana para dejarle claro que iba a luchar por ella y que haría lo que hiciera falta para conservar su amistad. Al fin y al cabo, se verían en el hospital con la intervención de la donación, era un suceso inevitable.

Llegó a su casa solo, malhumorado y

asqueado. Le era imposible irse a dormir en ese estado, necesitaba desahogarse para enfrentarse a una cama fría y vacía. Se sentó en su sofá negro y encendió el televisor. No era la mejor manera de desahogarse así que se desnudó y se puso ropa de deporte. Correr le aliviaría la tensión acumulada y le despejaría la cabeza, además llevaba dos días sin poder entrenar y le iría muy bien.

En su adolescencia el deporte le agobiaba. Era una obligación que le exigía muchas horas semanales y además le obligaba a tener la mente despejada para obtener buenas marcas, nunca lo conseguía. Con el paso de los años el deporte le

ayudó a sentirse aliviado, a pensar con claridad y a relajarse. Los nervios siempre le habían azotado muchísimo y le pasaban factura. Cambió los vicios por el deporte que le obligaban a practicar desde que nació. Siempre que se acordaba de su adolescencia le dolía, podría haber sido alguien en el mundo de la natación, pero sus bloqueos mentales y vicios se lo impidieron.

Corrió durante un largo rato. Tenía muy buena resistencia y estaba en mejor forma que nunca. No quería desperdiciar lo que había conseguido en esos años de reformatión personal, a pesar de que nunca renunciaba a una buena copa.

Ya no se sobrepasaba como antes e incluso había logrado estar cinco días sin tabaco. No lo llevaba bien, pero cada vez que le entraban ganas de fumar se acordaba de Sheena en el balcón del hotel lanzando su paquete y diciendo <<*Hasta que la vida no os da un susto no paráis, y en ocasiones no se conforma solo con eso*>>. Aunque lo que realmente le estaba funcionando eran unos palitos de regaliz que le aconsejó Charles.

Lo importante es que su vida había cambiado en cuestión de días, y le gustaba como se estaba dirigiendo, aunque le faltaba lo más importante. Esa mujer que lo tenía desesperado. Cuando

volvió a su casa sudado después del maratón fue directo a la ducha. Como siempre empezaba por agua caliente y acaba con un buen chorro de agua fría. Al salir se enrolló la toalla en la cadera y miró su móvil. No habían llamadas ni mensajes, ninguna novedad. Fue a la cocina para servirse un café y acabar de relajarse. En ese preciso instante su móvil empezó a sonar. Eran las dos de la mañana y solo podían ser dos personas. Charles o Sheena. Corrió hasta el baño para no perder la llamada y efectivamente era uno de los dos. Para su desgracia era Charles y debía ser importante.

- ¿Qué pasa? - respondió Matt con mal

humor.

- Hola cascarrabias, tu damisela está en apuros. Y creo que tú puedes ayudarla mejor que yo.

- ¿Qué le ha pasado? - preguntó asustado.

- A ella nada. Su coche la ha dejado tirada y está bastante lejos de su casa. Me ha llamado para ver si podía llevarla a su casa. Está bastante alterada porque el seguro que tiene es una mierda y no le facilitan nada. También te advierto que he sido su último recurso, tanto que ha barajado la posibilidad de dormir en el coche hasta que alguien pudiera ir a buscarla - le dijo sorprendido

- Te envío su ubicación y haz tu papel de príncipe salvador. Quiero verte de una puta vez con ella en esa casa que tienes. Si no es así, os vais a cansar de mí los dos.

- Gracias - le dijo Matt con voz decidida.

- Me debéis una. Acabáis de cortarme el rollo con una mujer preciosa, me lo tenéis que compensar.

- Eso está hecho - le colgó el teléfono y fue como una bala hasta su armario para ponerse lo primero que pilló.

Fue corriendo al garaje, se colocó su chaqueta, los guantes y el casco. Obviamente cogió

el segundo casco de repuesto para ella, era lógico que el coche no se pudiera mover de allí. Volvió a mirar la ubicación y cruzó mentalmente el camino que debía tomar, se subió a su moto y apretó la llave que abría la compuerta. No respondió. Soltó tantas palabrotas como pudo y se bajó de la moto para darle un golpe a la caja del motor de la puerta. Funcionó. Ya tenía una tarea de la que encargarse en su casa. Salió a toda velocidad de allí a buscar a la dama en apuros. Durante el camino no pensaba en nada, solo en llegar a ella cuanto antes. Por suerte no había tráfico aunque hacía muchísimo frío, el invierno se acercaba.



Llevaba una hora y media metida en su coche. Esperaba la inminente llegada de Charles para poder irse a su casa. Tenía mucho frío y el coche no respondía. De repente vio unas luces acercarse a su maldito coche, pudo distinguir que ponía las luces de emergencia y que paraba justo detrás, no salió del coche. Era una moto la que se había parado y no distinguía quién podía ser. Pensó en Matt, pero confió en que Charles habría mantenido su palabra en no llamarle.

El motorista se acercó a la puerta del conductor y le picó. Charles la había fallado. Pudo

distinguir los ojos oscuros de Matt dentro del casco. No iba a alargar más el desastre. Salió de su coche para hablar con él.

- Veo que Charles no cumple con su palabra.

- Cuando está con una mujer nunca cumple con su palabra - le respondió -. Lo has pillado en mal momento -. Acto seguido se quitó el casco.

A Sheena le cautivó su pelo enmarañado y húmedo. Era el mejor prototipo de motorista. Normalmente todo motorista, sea hombre o mujer, solían ser mitos eróticos para mucha gente. Aunque a veces al sacarse el casco todo el mito se esfumaba. En este caso no era así.

- Bueno, explícame qué ha pasado - le dijo mientras dejaba el casco en el suelo.

- No lo sé, de repente el coche se ha parado, con un poco de suerte he podido ponerlo en el arcén.

- Vale, necesito mirar el motor - se acercó a la parte delantera. Sheena lo miró levantando una de sus cejas, demostrando su estado de asombro -. Soy mecánico, recuerdas.

- Ingeniero mecánico, esos no se manchan las manos con aceite.

- Eso es lo que se cree. Pero no es así - decía mientras abría el coche. Sheena lo miraba.

En ese momento lo empotraría contra el motor del coche y le haría de todo.

- Vale. Ya veo. Malo, malo - decía Matt mientras miraba el motor y negaba con la cabeza -.

Creo que es la correa de distribución.

- ¿Qué? – soltó con un hilo de voz.

- La correa de distribución es...

- Ya sé lo que es la correa de distribución -

le cortó secamente -. Mierda.

- Si, es una mierda - le repitió -. Tienes dos opciones, enviarlo al desguace y comprarte otro o repararlo y que al poco tiempo te salga otra avería provocada por la que acabas de tener.

- No puedo ni repararlo ni comprarme otro -

le dijo sincera -. Joder.

- Si quieres puedo dejarte el mío hasta que

puedas ponerle solución a tu problema - le dijo él

-. Aunque no creo que te ayude a olvidarte de mí.

- No puedo aceptarlo - le contestó -. Sólo

quiero irme a mi casa.

- De acuerdo, te acercaré.

- Gracias - fue a coger el segundo casco y

ponérselo pero Matt la detuvo.

- Toma, ponte mi chaqueta. Hace demasiado

frío y te pasará factura - se sacó su chaqueta y se

la puso.

Justo cuando fueron a subirse a la moto un trueno apareció en el cielo, trayendo consigo una fina lluvia. Debían darse prisa porque un chaparrón estaba dando aviso de su presencia, y no era buena señal para ir en moto. Tenían un largo camino que recorrer y no podía seguir conduciendo más, en cuanto vio una estación de servicio paró. Entraron a la cafetería para calentarse un poco y tomarse algo caliente. Estaban empapados.

- Joder, con esa lluvia no podemos ir en moto - dijo él.

- Vaya día de mierda.

- Tranquila encontraremos una solución - miró a su alrededor y vio que tenían habitaciones donde pasar la noche. Era una buena solución, pero no quería incomodar a Sheena.

- No te preocupes, soy consciente de que tenemos que pasar la noche aquí.

- No quiero que pienses que he venido en moto para provocar esta situación.

- He sido yo la que ha llamado a Charles y me he arriesgado a que tú aparecieras - le dijo tranquila.

Matt se acercó a la camarera para preguntarle sobre la recepción del hotel. Era ella misma.

- Nos gustaría que nos facilitaran dos habitaciones - dijo Matt.

- Imposible, como mucho tengo una habitación individual - le respondió la mujer.

- Hoy no es nuestro día - dijo Matt mientras se revolvía el pelo oscuro -. La señorita dispondrá de la habitación - cogió su cartera y pagó a la camarera.

- Muchas gracias caballero. ¿Más café?

Los dos asintieron. El café les estaba sentado de maravilla, pero si no se cambiaban enseguida se arriesgaban a coger un buen resfriado. Matt miraba de reojo a Sheena y vio que

estaba tiritando.

- Deberías ir a la habitación y secarte - le dijo Matt a Sheena.

- ¿Y tú? – le señaló su ropa completamente mojada.

- No te preocupes, me he pasado muchos años en remojo. No quiero intimidarte - sus palabras eran muy sinceras.

- Te obligo a que subas a esa habitación y te seques tú también. No quiero sentirme culpable.

- Está bien, pero luego me marcharé a dormir donde sea.

Los dos subieron a la habitación. Era más

pequeña de lo que pensaban, pero al menos tenían la oportunidad de secarse y descansar. Lo importante es que tenía calefacción, toallas y estaba limpio. Solo había una cama y era individual. Sheena en cuanto entró se quitó las bailarinas empapadas y la chaqueta de Matt. Se quitó su abrigo y se quedó con el vestido que solo estaba mojado por la parte de abajo, la chaqueta la había protegido un poco de la lluvia. A diferencia de Matt que estaba completamente mojado y tenía toda la ropa adherida a su cuerpo.

- Iré al baño a secarme - le dijo Sheena mientras se dirigía a la zona de aseo.

Matt no sabía qué hacer. Tenía hasta los calzoncillos empapados y debía desnudarse entero para poder secarse. En definitiva, una situación muy violenta. Prefirió esperar a que Sheena saliera del baño. Por suerte ella fue rápida, pero se quedó embobado. Sheena solo iba cubierta con una toalla y su tiburoncito le iba a jugar una mala pasada.

- Matt por favor, quítate la ropa - le soltó ella mientras ponía su ropa mojada en un radiador. Pudo notar que no estaba cómodo por su repentino rubor - Tranquilo, no me voy a asustar por ver a un hombre desnudo.

Una vez dijo eso Matt empezó a desnudarse

hasta quedarse en calzoncillos, aunque también estaban mojados prefirió quitárselos en el baño y no dejar su aleta al descubierto. Eso sí que era violento. Enrollo una toalla en su cadera y salió a colocar su ropa en el radiador. Sheena ya se la había colocado.

- Gracias.

- Soy yo la que debe darte las gracias y disculparme por mi actitud tan arisca - fue lo más sincera posible.

- Siempre estaré ahí para ayudarte - se acercó al radiador para entrar en calor y estar cerca de ella -. Debemos descansar, es muy tarde.

Duerme en la cama, yo colocaré la manta que hay en el armario en el suelo.

Al poco de tomar esa decisión ya estaban en sus respectivas posiciones para dormir. Cayeron rendidos a los pocos minutos.

*Notaba el metal frío en su cuello. Le hacía presión para impedirle salir a la superficie. El aire en sus pulmones se acababa y la presión del metal no cesaba. Su visión se volvía borrosa y el agua quería entrar en sus vías respiratorias. De repente, justo cuando se desvanecía una mano lo agarraba para llevarlo a la luz.*

- Tranquilo - le decía Sheena mientras lo

tenía agarrado del brazo -. No parabas de moverte y gruñir.

- Joder - temblaba por el frío que hacía y por el sueño que acababa de tener.

- Estás congelado - lo soltó para incorporarse y hacerle un hueco en la cama -. Entra, te vas a poner enfermo.

- No. No quiero que pienses que me aprovecho de la situación.

- No lo pienso. Entra ahora mismo - puso voz autoritaria.

- No voy a compartir una cama individual contigo en pelotas. Mi subconsciente me podría

pasar una mala pasada.

- No me harías nada que no me hubieras hecho ya. Venga idiota, entra ya. Además yo también estoy congelada.

Matt se levantó del suelo dolorido y se enrolló más fuerte la toalla. A continuación se metió en la cama. En seguida sintió el calor de Sheena y era tanta su necesidad de contacto que rápidamente su timón se puso en marcha. Le dio la espalda para ocultarla. El temprano amanecer asomaba por la ventana y Matt abrió levemente los ojos. Se sentía en una nube y deseaba amanecer así todas las mañanas. Sheena estaba abrazada a él.

Sus pechos desnudos estaban adheridos a sus costillas, al igual que una de sus piernas la tenía justamente encima de su miembro. Era imposible no despertarla sin moverse y para colmo él también había perdido la toalla. Intentó separarse de ella con cuidado. Fue inevitable.

- Buenos días - un hilo de voz salió de sus labios -. ¿Has dormido bien?

- ¿Hace falta que responda?

- mmmm, creo que tu erección matutina incrustada en mi pierna sirve como respuesta.

- Siempre te despiertas graciosa, ¿verdad?

- Graciosa y caliente. Me encanta hacer el

amor por la mañana - se apretó más aún al cuerpo de Matt, tanto que podía notar el ritmo acelerado de su corazón.

- Para, por favor. Debes de estar aún dormida - se incorporó para quitársela de encima, pero Sheena lo empujó contra la cama y se puso encima de él.

- ¿Te has acostado con alguna prostituta? - lo miraba a los ojos.

- Nunca - su respuesta fue rápida.

- ¿Has tenido relaciones con alguien más desde nuestra última vez?

- No.

- ¿Tienes alguna enfermedad que yo no sepa?

- Tengo la salud de un roble. Le diré a mi

médico que te contrate como su ayudante.

- Mírame a los ojos y dime que no me has

mentido en nada.

- He sido totalmente sincero - la miraba a los

ojos sin pestañear.

En cuanto acabó la frase le agarró del pene y

se lo introdujo en su entrepierna. Él no se lo

esperaba. Sheena empezó a montarlo hasta que

Matt fue consciente de algo muy importante.

- Necesitamos un preservativo.

- Tomo anticonceptivos desde hace años. Vas

a ser el primer afortunado en poder disfrutar completamente de mí.

Esa declaración contenía la respuesta que llevaba tanto tiempo esperando. Era una muestra de confianza plena. No la desaprovechó y con un ritmo lento y acompasado se introducía en su interior. Sus gemidos cada vez eran más fuerte y en cuestión de minutos ya habían conseguido lo que ambos deseaban. Ella seguía encima de él, dejando que él contemplara sus redondos pechos. La atrajo hacia él apretándola contra su pecho y con un movimiento elegante la tumbó contra la espalda en la cama sin salir de ella. Él le empezó

a dar suaves besos por su cuello, absorbiendo todo su aroma y quedándose todo para él. A Sheena se le erizó el vello por culpa del contacto de sus labios.

- Necesito ir al baño - dijo ella.

- No puedo dejarte ir. Deberíamos estar siempre así - él seguía dándole tiernos besos por su cuello, sus clavículas y sus pechos.

- La naturaleza llama Mattie.

Era la primera vez que lo llamaba así. Para él significaba mucho ese diminutivo porque su abuelo siempre lo llamaba así, y sentía un profundo amor por él. No pudo evitar entristecer

la mirada al acordarse de él. Sheena se incorporó para que la dejara salir, él no opuso resistencia y se quedó tumbado a su lado con semblante serio.

- ¿Estás bien? - ella le preguntó por su repentino cambio en sus facciones.

- Mejor que nunca, pero intenta no llamarme así. Me trae recuerdos muy buenos que me ponen demasiado triste.

Sheena se levantó de la cama y se metió en el baño. Abrió el grifo de la ducha y volvió a asomarse por la puerta para mirarlo. Sus miradas se cruzaron y él entendió a la perfección lo que ella le estaba pidiendo. No tardó en llegar al

diminuto baño, donde pudo ver a Sheena metida en la ducha completamente mojada por el agua y mostrándole su redondo trasero. Sus redondos atributos le ayudaron a reactivar el timón que minutos antes había dejado de conducir.

Entró en la ducha y la abrazó por detrás, agarrando sus redondos pechos y apretándolos con suavidad. Apretó su timón contra el trasero de ella dejándole claro que todo estaba disponible para cuando ella quisiera. Sheena al notar su dureza puso el culo en pompa para hacerle más accesible la entrada a su cueva del amor.

Volvieron a hacer el amor hasta que se

cansaron de estar en la ducha. Tenían que salir de esa habitación y solucionar con el seguro de Sheena la recogida de su vehículo. No le estaba siendo nada fácil y Matt cogió las riendas del asunto. Sheena empezó a darse cuenta de que el éxito en sus negocios venía dado por su fuerte carácter autoritario. En cuestión de minutos había conseguido que el seguro se hiciera cargo del coste de la grúa, algo que Sheena no logró ni con una pizca de mal genio.

- Ahora entiendo porqué te van tan bien los negocios. Nadie se atreve a decirte que no - le dijo asombrada.

- Durante todos estos años he aprendido mucho a saber dosificar mi mal genio. Aunque a veces es inevitable - le decía mientras sonreía. Era lo único que podía hacer en ese momento después de lo que había vivido esa mañana.

No tardaron en vestirse y llenar de cafeína su estómago para esperar a que la grúa se llevara el coche de Sheena. Ésta tenía que decidir si arreglarlo o enviarlo al desguace. Y tenía poco tiempo para decidirse. Cuando llegaron hasta el coche, Matt dejó la moto en una zona que no molestara al poco tránsito de esa carretera. La grúa aún no había dado señales de vida y no

sabían cuánto podía tardar, así que Matt decidió ir al grano y esclarecer un poco su tema pendiente.

- ¿Puedo crearme esperanzas después de lo de esta mañana? - quería una respuesta clara.

- Lo de esta mañana es lo de esta mañana. Lo que pase esta tarde es lo de esta tarde. Vivo el presente Matt, no pienso en el futuro. Debes comprender que para mí es muy complicado darte esperanzas cuando yo no tengo ni un atisbo de esperanza en nada.

- No te entiendo Sheena. Ayer por la noche fuiste muy cruel conmigo, y esta mañana me has dado una muestra de confianza inigualable. Desde

que toda esa gentuza se ha enterado de mis trámites de divorcio van a tirarme mierda encima, ya te lo advertí. ¿Crees que para mí es fácil? A día de hoy, si algo he aprendido, es que la opinión de unos borregos no cuenta una mierda. Debemos conocer por nosotros mismos a las personas que nos interesa, no quedarnos con unas opiniones. ¿Sabes lo duro que me está resultando hacerme una nueva vida? Tú sabes lo que es. Me duele tu rechazo. Me duele más eso que cualquier otra cosa.

- ¿Sabes lo doloroso que es no poder salvar a alguien de una enfermedad que lo puede llevar a la muerte?

- Sé lo que es. La única persona de mi familia que realmente me quiso y me transmitió los pocos valores que tengo murió cuando yo más lo necesitaba. Créeme cuando te digo que conozco la crueldad de la muerte. No fui lo suficientemente fuerte para asimilar su pérdida y me descontrolé. Perdí a mi verdadero mentor justo cuando estaba creciendo. Y aquí estoy - le dijo con los brazos extendidos mostrándose tal y como era -. Tú sabes perfectamente que el dinero en esta vida no lo es todo. De pequeños ya hablamos de ese tema y compartimos opinión.

- No estoy llevando bien lo de Michael -

agachó la mirada -. Michael es el pilar de mi vida, y desde que no es capaz ni de dirigir la suya siento que me desmorono.

- Necesitas tener otro apoyo - se acercó a ella y le apretó el hombro con su mano -. Es muy importante que te envuelvas de otras personas que te ayuden. Ya te dije que puedes contar conmigo para lo que necesites. Si quieres llevarlo sola irás directa al camino de la autodestrucción. Y no voy a permitir que envíes toda tu carrera y tu vida por la borda como lo hice yo. A mí me habría encantado tener a alguien como tú desde la muerte de mi abuelo, fui un gilipollas al no haberme

acercado antes a ti y conocerte.

- ¿Estás intentando decirme que acuda a tus brazos? - seguía siendo cruel, aunque en el fondo lo hacía para provocar una explosión de sentimientos y le dijera lo mucho que la necesitaba en su nueva vida, no lo había conseguido hasta ahora.

- Deja de estar a la defensiva conmigo - la soltó -. No sé qué cojones quieres conseguir, no hay quién os entienda - empezó a dar vueltas de un lado a otro mientras se revolvía el pelo que no se había peinado en muchas horas -. Lo que quiero es lo mejor para ti. Pero vas a volverme loco con

esta situación - se giró hacia ella para hablarle claro, su furia estaba saliendo -. Anoche me trataste con una frialdad inimaginable, y esta mañana hemos hecho el amor como nunca lo habíamos hecho antes. Entiendo que la enfermedad de Michael te esté pasando factura, es muy jodido. Pero no me vuelvas loco - Sheena estaba esperando que le dijera las palabras mágicas -. No sé si me arrepentiré de lo que te voy a decir ahora. No sé si es egoísta por mi parte - se puso frente a ella y le clavó la mirada -. Dime que no me necesitas en tu vida y desapareceré por completo - palabras erróneas.

Cada uno estaba jugando un papel para provocar la misma reacción el uno al otro. Sheena quería que le dijera lo mucho que la necesitaba y Matt pensaba que si le demostraba su falsa rendición le diría que estaba loca por él. Antes de que pudiera dar una respuesta la grúa se presentó allí. El conductor no tardó en enganchar el coche e informarle a Sheena de que lo llevarían a un taller determinado y que le pasarían un presupuesto de reparación. Una vez supiera lo que le iba a costar tendría que decidir si enviarlo al desguace o repararlo.

Matt se mantuvo al margen esperándola

apoyado en su moto. No quería intervenir en sus asuntos. Tanto se mantuvo al margen que cuando volvió a mirar hacia ella se estaba montando en la grúa y ésta arrancaba dejándolo allí solo, en medio de la carretera con su moto, sin chaqueta y con la cabeza a punto de estallar.

Lo único que le provocó esa situación fue un creciente estado de mal humor que le provocó risa. En el fondo se sorprendió a sí mismo de estar riendo y no dándole de hostias a alguna señal hasta dejar sus nudillos machacados. Se subió a su moto, se colocó el casco y los guantes y con un golpe de muñeca aceleró. Quería llegar a su casa y maldecir

a las mujeres, aunque a última hora se dio cuenta de que necesitaba el consejo de alguien sabio.

Sheena se sentía culpable por como se había comportado con él. Había conseguido que fuera sincero, incluso se dio cuenta de que le había explicado sucesos de su vida culminantes que explicaban parte de su comportamiento juvenil. No le habría dicho que la necesitaba más que nunca, sin embargo, le había abierto su corazón. De camino decidiría qué hacer con el desastre que había provocado pero primero pediría consejo a Michael en cuanto llegara a su casa. Una vez allí cogió el teléfono y lo llamó. Le explicó todo lo que había ocurrido.

- No te cierres tanto pequeña - le aconsejó su mentor -. Ya sabes que la vida es complicada. Siempre tenemos sufrimiento y no debemos provocarnos más. Él fue una pieza clave en tu vida y siempre ha significado mucho para ti.

- El daño que me hizo me pesa mucho.

- Debe de estar muy confundido después de todo lo que le has dicho y hecho. Dale una segunda oportunidad, si sale mal siempre volverás a tu vida con una lección aprendida. Llámale y dile que quieres entrar en su vida.

- Creo que tienes razón, al fin y al cabo no puedo negar que tuve sentimientos muy fuertes

hacia él. Se despidieron y colgaron sus respectivos teléfonos.

Michael volvió a su salón con una sonrisa en la cara y se disculpó por la llamada a su invitado.

- Era una llamada muy importante - le dijo Michael.

- ¿Del hospital? - preguntó su invitado.

- No. Nuestra chica está arrepentida y confusa - miró a Matt con una sonrisa -. Es consciente de que te ha mareado. La he lanzado a tus brazos, no la jodas esta vez.

- Hemos cambiado tanto y hemos estado tanto tiempo separados que no sé cómo actuar. He

venido a pedirte consejo.

- Sheena es muy simple, pero le encantan los detalles como a todas las mujeres - le dio un sorbo a su cerveza -. Invítala esta noche a tu casa, hazle una buena cena. ¿Se te da bien la cocina?

- Me defiendo. Era el segundo arte de mi abuelo.

- Entonces la tienes medio conquistada. No necesitarás nada más - alzó su vaso a modo de aprobación -. Ves preparando la cena porque en cuestión de minutos tendrás noticias de ella.

Como si de brujería se tratase el móvil de Matt dio un zumbido. No tardó en mirar de qué se

trataba.

*“Te debo una disculpa como dios manda y muchas explicaciones. Quedamos donde tú quieras, siempre y cuando quieras volver a verme después de todo. S”*

Lo leyó un par de veces y no demoró su respuesta.

*“Por mucho que me hicieras no querría dejar de verte. Si te parece bien te invito a cenar a mi nueva casa y hablamos de todo lo que ha ocurrido. Te paso a recoger a las ocho. M”*

Esperó hasta recibir la respuesta con su confirmación. Era una especie de cita. Su primera

cita con Sheena. Le agradeció a Michael la ayuda prestada, pero tenía una casa que preparar para la visita de una dama. Quería impresionarla y tenía los nervios a flor de piel. ¿Era eso lo que se sentía cuando invitabas a cenar a la mujer que amabas? ¿Cómo debía vestirse? ¿Qué tipo de cena serviría?

En cuanto llegó se puso manos a la obra. Recogió y limpió. Tomó un tentempié mientras preparaba parte de la cena. Se sintió en paz mientras estaba en la cocina. Su abuelo le había enseñado muchísimas cosas, aparte de la filosofía empresarial de la familia. Era un gran hombre, un modelo a seguir que lo dejó demasiado pronto.

Las horas iban pasando. Tenía todo bajo control, sólo tenía que ducharse, afeitarse, vestirse e ir a por ella. Estaba nervioso, muy nervioso. ¿Debía comprarle flores? No. Simplemente era una cena para aclarar todos los sucesos de las últimas horas. Para la ocasión decidió vestirse de una manera informal. Una camisa tejana oscura y encima un jersey gris oscuro, unos tejanos negros ajustados con unos botines de ante marrón oscuro. Se miró al espejo y vio que no se había peinado. Odiaba peinarse así que ni se molestó en arreglarlo.

Fue al garaje y se subió en su coche. Le

temblaban hasta las manos, pero la necesidad de verla era mayor a cualquier sensación de malestar físico. Apretó la llave que abría la puerta del garaje. Empezó a subir hasta que paró de golpe. Volvió a propinar una serenata de palabrotas, bajó del coche y le dio un golpetazo al mecanismo de la compuerta. Se abrió sin problema, maldita puerta. En cuestión de quince minutos estaba esperando a Sheena en el portal de su casa, Llevaba tres minutos de retraso y se estaba desesperando. Era un impaciente. Decidió esperarla fuera del coche, aunque el frío cada vez se hacía notar más.

En el momento que la vio salir del portal se

quedó atontado. Llevaba su larga melena caoba ondulada al viento. Un abrigo de paño negro hasta rodilla que dejaba intuir que llevaba vestido por las medias con estampado de topos negros y sus mocasines negros de piel.

Ella lo vio fuera del coche y se acercó hasta él. Se saludaron muy fríamente y él la acompañó hasta la puerta del coche, digno de un caballero. A continuación fue al asiento de conductor y empezó a conducir su BMW negro. No era un coche de gama alta, pero tenía la potencia necesaria para satisfacer el ansia de velocidad del conductor. Durante el trayecto Sheena pudo notar que el

último viaje que realizó en ese coche fue demasiado tranquilo. A Matt le apasionaba la velocidad.

Los primeros minutos que pasaron en el coche no dijeron nada. La incomodidad iba en aumento y Matt quería romper el hielo sin decirle nada violento.

- ¿Todo bien con el seguro de tu coche? - preguntó él.

- Si, gracias a ti he conseguido que me paguen el traslado del taller al desguace.

- ¿Te vas a mirar otro coche?

- No, ahora no es buen momento. Creo que

en unos meses el tema económico mejorará un poco y es posible que pueda permitirme otro de segunda mano.

- Si quieres durante el tiempo de espera puedo prestarte el mío. Seguro que está encantado de que una mujer tan preciosa lo conduzca - pudo notar que a Sheena se le subían los colores.

- De momento creo que no, me las apañaré durante una temporada.

Al instante, Matt supo que su negativa era por la situación que no habían solucionado. Según como fuera la conversación se lo volvería a proponer. No volvieron a cruzar palabra en todo el

trayecto hasta su casa. Sheena alucinaba con el barrio residencial donde se había mudado. No era de clase alta pero tampoco era un barrio marginal. Estaba claro que la vida que él llevaba era muy distinta a la que siempre había querido vivir ella, y se veía con la necesidad de reprochárselo en algún momento.

Entró en el garaje y apagó el coche. Le indicó que lo siguiera por la escalera de caracol. En cuanto Matt abrió la puerta que daba al recibidor le vino un aroma a tarta recién hecha que le provocó una salivación extrema. Si algo le gustaba a Sheena era comer, y ese olor la

complacía. Aunque lo primero que le vino a la cabeza es a un mayordomo o una criada haciendo la cena y limpiando su piso. Matt le ayudó a quitarse el abrigo. Obviamente no se equivocó en lo del vestido, se había encajado uno gris de manga larga muy ajustado. Le perfilaba todas las curvas de su cuerpo. Siempre se había imaginado que tendría un accidente en alguna curva, pero en ese momento deseaba estamparse contra las de esa mujer.

Prefirió dejar de pensar en su cuerpo y enseñarle su casa. En una semana no parecía la misma. Durante ese tiempo pintó las paredes,

montó los muebles, pavimentó parte del patio y quitó las malas hierbas. El suelo era de parquet grisáceo, así que jugó con una gran variedad de colores a la hora de amueblar. Entre ellos se hallaban el rojo, el verde, el negro y el blanco. El negro para los muebles y el sofá, el blanco para el panel japonés del ventanal. El rojo para la alfombra y el verde para los cojines del sofá. No era precisamente la casa de alguien aburrido y sin espíritu.

- Muy bonita. Debe ser muy fácil decorar toda una casa cuando te lo arreglan todo - al fin soltó el dardo.

- Yo me he encargado de todo - la fulminó con la mirada -. He pintado, montado y limpiado como a mí me ha apetecido. Deberías practicar la pintura nudista con la música a todo volumen - se notaba la acidez de su comentario -. Es bastante cómodo.

No se le ocurrió ninguna respuesta a su comentario. Se propuso volver a descubrir al nuevo Matt en esa cena, habían pasado muchos años y la madurez los había cambiado mucho. Necesitaban esa conversación para poder decidir que querían ser en el futuro. Le enseñó la cocina, el baño y las dos habitaciones que tenía la casa. La

más pequeña no estaba amueblada, la usaba de trastero hasta que se le ocurriera que hacer.

- Podrías hacerte un despacho.

- Odio los despachos, me gusta trabajar en cualquier sitio de la casa. Si me encierro en una habitación no pienso con claridad.

Seguidamente le enseñó su habitación y la tensión sexual creció instantáneamente. Era una habitación de tamaño normal, con un armario de madera oscura a juego con las mesitas de noche y la cama tatami. A Sheena le llamó la atención los cuadros que tenía justo en el cabecero de la cama. Se puso una mano en el corazón al acordarse de

Michael. Eran sus cuadros.

- Creí que quedarían muy bien en el dormitorio, más que nada por la temática de los cuadros.

- ¿Sabes qué quieren decir esos cuadros?

- Explícamelo tú - creyó oportuno jugar un poco. La temática de los cuadros era claramente sexual. Aunque fuera arte abstracto, se podía distinguir a una mujer de larga cabellera caoba desnuda en una cama. En tonos cálidos, como el rojo, el amarillo y el marrón. Matt pudo ver perfectamente que se ruborizó -. Si no quieres que los tenga colgados los quitaré. Entiendo que pueda

ser un poco incómodo.

- He sido su musa durante todos estos años.

Un montón de gente me tendrá en sus casas haciendo vete tú a saber qué - dijo riéndose -. No me importa que los tengas ahí. Quedan muy bien en la habitación.

Matt le sonrió y la llevó a la mesa del comedor. La mesa ya estaba preparada para la cena y tenía muchísima hambre. Le ofreció ayuda a Matt, pero éste se negó.

- ¿Qué prefieres beber? Vino tinto, blanco, cerveza...

- Depende de lo que vayamos a cenar.

- Te recomiendo Agua de Vichy.

- Que pijo eres - se empezó a reír -. Me

sirve.

Le sirvió en una copa un poco de esa deliciosa bebida y le sugirió que se pusiera cómoda en la mesa. La curiosidad la estaba matando.

- Mientras espero, ¿me das permiso para cotillear tu minúscula colección de música? - le puso ojos de corderito.

- Como si estuvieras en tu casa. Me irá muy bien que la examines y me hagas alguna recomendación - le guiñó un ojo.

Fue directa hasta el mueble y empezó a examinar. Johnny Cash, Red Hot Chili Peppers, Bad Religion, Muse, Pearl Jam, Queens of the stone age, Rage Against the machine, Rush... Aunque se sorprendió al ver a los Ramones, lo que más le gustó fue encontrar a los Jethro Tull. Le encantaban, así que lo cogió y lo puso en marcha. Se trataba del disco recopilatorio "*Essential*", que empezaba con la canción "*Teacher*". Matt salió de la cocina y la miró con ternura.

- Vas a conseguir que esta cena sea realmente un tributo – su cara tenía dibujada una leve sonrisa.

- ¿Por qué? - dijo sorprendida.

- Mientras cenamos te lo explico, ves cogiendo sitio que ya viene la cena - le decía mientras volvía a meterse en la cocina.

Sheena se sentó en la mesa y le dio un sorbo a la bebida. ¿Qué tipo de cena se acompaña con agua de Vichy? La gastronomía no era lo suyo. En cuanto vio a Matt sirviendo la cena, no se podía creer que hubiera cocinado él. Y lo miró sorprendida.

- Antes de que me lo preguntes, todo lo que vas a comer lo he cocinado yo - sonreía al ver su cara de incredulidad.

De primero le sirvió una ensalada crujiente de col lombarda con persimón y granada. Un plato con mucho color y muy sabroso.

- ¿A quién rendimos tributo esta noche? - preguntó antes de introducir un poco de ensalada en su boca. Empezó a sonar “*Aqualung*”.

- A mi abuelo - bajó la mirada hacia su plato -. Fue una persona muy importante para mí y últimamente me he acordado mucho de él. No es el mejor momento de hablar de alguien tan bueno y sabio con esta canción de fondo - sonrió.

- Tienes una casa muy bonita Matt - ella seguía degustando esa exquisita ensalada.

- Gracias. Aún me queda decidir qué voy a hacer con la otra habitación y acabar de arreglar el patio - comía muy despacio y daba pequeños sorbos a su bebida -. No me decido con las plantas que puedo plantar.

- ¡Eso no me lo has enseñado! - le reprochó despreocupada. Cada vez que descubría las cosas que había hecho Matt en esa casa se sentía más cómoda y amigable con él.

- Te lo enseñaré con un buen café.

Acabaron el primer plato y enseguida Matt sirvió el segundo plato. Lomo a la antigua. Una receta de la familia que se componía de solomillo

de cerdo con mostaza a la antigua y aderezado con aceite de oliva y vino blanco. Así de sencillo y espectacular. Sheena empezó a salivar desmesuradamente. Aquello olía de fábula y su estómago y su corazón se estaban acostumbrando muy rápido a ese hombre. Su maldita cabeza no decía lo mismo, le pedía paciencia y precaución.

- Te aconsejo acompañar este plato con un buen vino tinto. ¿Me permites? - le sugirió mientras le llenaba una copa.

Exquisito. Todo en esa casa era exquisito. Los vehículos, la casa, la decoración, la cena y el propietario de todo eso. Sus grandes manos

sirviendo la comida con delicadeza, sus facciones relajadas lo hacían lucir despreocupado y su pelo despeinado y enmarañado lo hacía más joven de lo que era. Físicamente era el mismo Matthew adolescente, aunque había cambiado muchos aspectos de su manera de vida.

- Háblame de tu abuelo - le pidió cuando ya tenía parte de su estómago lleno -. Hagámosle un buen tributo.

- Le habrías gustado mucho - la miró con humedad en sus ojos -. Era un caballero. Tenía muchísimos defectos pero sabía cómo compensarlos.

- Todos tenemos defectos, Mattie - le dio el énfasis adecuado para animarlo.

- Más que virtudes. Él me educó para que fuera yo mismo, que creciera como un niño pero con sentido común. Y no lo conseguí - alzó la copa de vino para brindar su error.

- Si que lo conseguiste - cogió su copa de vino y le imitó -. Brindo por la persona que eres en realidad.

- ¿Y qué soy? - preguntó con la copa alzada y muy cerca de la de ella.

- Un hombre con muchos recursos y carácter - lo miraba a los ojos y notó la transparencia con

la que había hablado esa noche con ella -. Si no hubiera sido por ti, ahora no estarías dónde estás. Brindo por ello.

- Y yo brindo por que estés compartiendo conmigo esta cena - chocó su copa con la de ella y bebieron -. Tú me has ayudado mucho a tomar estas decisiones. Eres un modelo a seguir.

Acabaron de cenar y Sheena se levantó a ayudar a Matt a recoger los platos.

- Eres mi invitada así que quiero que te quedes ahí y disfrutes del servicio. Ya tendrás tiempo en recoger los platos otro día - volvió a guiñarle el ojo y ella se derritió. Logró conquistar

su estómago y ese era un gran paso.

Jethro Tull seguía sonando de fondo y le hizo pensar que no estaría mal repetir muchas veladas así. Matt no tardó en servir el café y la tarta. Las tartas eran la perdición de Sheena.

- Maldito seas. Me vas a obligar a salir a correr todos los días de la semana - confesó ella mientras sonreía.

- ¿Sales a correr? - se sorprendió.

- Una tiene que hacer ejercicio para mantener la línea.

- Pues no se te da mal - se le fue la vista a sus redondos pechos.

- Mattie...- se llevó un trocito de tarta de pera y manzana a la boca de una manera sugerente. Abrió los ojos de golpe a modo de sorpresa.

- Receta de mi abuelo - le dijo -. Entiendo que debemos ir despacio pero no me lo pones fácil. Lo de esta mañana no es precisamente ir despacio y ahora no puedo olvidarlo. Mis sentimientos no han cambiado en absoluto y es obvio que me muero por repetir.

Sheena se levantó de la silla y fue directa al ventanal del salón. Indicaba que quería ver el patio. Él tenía la necesidad de complacerla siempre. Abrió la puerta y la dejó salir. Era

inevitable que no se le fueran los ojos a sus moldeadas curvas. En cuanto él salió le posó la mano en su parte baja de la espalda y la guió por el pequeño patio, explicándole el futuro proyecto que tenía pensado para decorarlo.

- Creo que podrías plantar lavanda y menta - le sugirió -. La menta me recuerda a ti - usó un tono de seducción -. ¿Me dejarías ayudarte con el jardín?

- Sheena, deberíamos ir despacio. No quiero hacer daño a nadie.

- Y no vas a hacer daño a nadie Mattie - ella se iba acercando a él hasta que posó sus manos en

el amplio cuello de él -. Debes darme tiempo a que asimile que has vuelto a mi vida para intentar quedarte en ella. Y me ayudaría mucho a tomar una decisión si me demuestras que merece la pena.

- No te defraudaré - le acarició la mejilla con sus dedos. Seguidamente los llevó a sus labios y ella se los besó. Una corriente eléctrica recorrió la espalda de Matthew que lo lanzó a los labios de ella.

El la apretó hacia ella y el beso cambió de intensidad. El frío dejó de calarse entre ellos dos por la proximidad de sus cuerpos pero Matt frenó el beso.

- Deberíamos entrar. Hace frío y con lo de anoche ya tuvimos suficiente - la cogió de la mano y la llevó al calor de su hogar. Él no acababa de quedarse tranquilo con la nueva situación -. ¿Estás segura de todo esto? Si me das vía libre ya no podré parar, te necesito en mi vida más que a nada en el mundo.

Palabras correctas. Sheena se precipitó hacia sus labios. Lo besaba con una pasión inigualable. Nunca había besado a alguien así y ahora, le estaba dando el beso que deberían haberse dado hace diez años. Era obvio que lo había amado, sin embargo, era demasiado pronto

para decirle que lo quería.

Matt la levantó del suelo y Sheena lo rodeó con sus piernas. Él se dirigió hacia la habitación y la lanzó suavemente contra la cama, necesitaba verla en su cama.

- Llevo toda la semana esperándote para estrenar la cama - mientras lo decía empezaba a notar la presión creciente en su pantalón.

- ¿Y no la has estrenado solo? - dijo Sheena con voz provocadora.

- Me gusta compartir - le respondió a su pregunta.

Se tumbó encima de ella y no dejaba de

besarla. Sus labios, sus mejillas, su cuello y sus orejas. En cuanto rozó sus labios por el lóbulo de ella, ésta soltó un gemido suave que le indicó que sobraba tela. Reincorporó su cuerpo apoyándose en sus rodillas y pudo ver que tenía el vestido subido hasta las caderas, dejando a la vista sus piernas protegidas por unas medias y debajo el fruto prohibido.

- ¿Me dejas completa libertad para hacer todo lo que quiera? - volvió a preguntarle él.

- Quiero que me hagas todo lo que quieras - susurró ella.

No se lo pensó dos veces. Le arrancó las

medias dejando al descubierto su piel para poder devorarla. Fue dándole pequeños mordiscos por todas las piernas mientras ella suspiraba. Era tanta la calor que le estaba provocando que se vio obligada a quitarse el vestido gris dejando a la vista su conjunto de ropa interior negro de raso. No era el conjunto de ropa interior típico para una cena de amigos, si no todo lo contrario.

- Eres preciosa - seguía dándole besos y mordiscos por sus piernas hasta que llegó a la altura de su culotte. Lo esquivó y Sheena soltó un gruñido. Matt quería jugar, y es lo que ella le iba a dar. Se iba a arrepentir de jugar tanto.

Los besos fueron subiendo hasta sus pechos.

Él enterró su cara entre sus dos atributos y Sheena aprovechó la ocasión para volver a rodearlo con sus piernas y cambiar la posición en ese juego. Le iba a quedar claro quién mandaba entre sábanas quedándose ella encima de él.

- Así que quieres jugar, Mattie - el tono seductor no podía faltar -. Me vas a rogar que deje de jugar esta noche.

La joven fue desnudándolo prenda por prenda, con mucha lentitud. Primero le quitó los botines marrones y los calcetines como si fueran de porcelana, seguido de un deslizamiento de

vaqueros que dejaba sus muslos poco a poco al aire. Besando cada zona desnuda de su piel para provocarle excitación a la vez que escalofríos, y todo sin acercarse a su creciente bulto en la entrepierna. Se sentó a horcajadas sobre él y le obligó a que elevara su torso para poder liberarlo del jersey gris y la camisa, pero tuvo que regañarlo en cuanto se arrimó a su boca.

- Debes tener paciencia, eres tú el que ha provocado esta situación - le susurraba con voz autoritaria y sexy a la vez. Le quitó el jersey y se lo puso, se levantó de la cama y se quedó estática -. ¿Es esto lo que quieres? ¿Quieres que me tape? -

le ponía morritos.

- No...- apenas tenía voz por culpa de la excitación.

- Si vuelves a moverte me pondré otra prenda, ¿entendido? - se sentía eufórica, hacía mucho tiempo que no jugaba en la cama. El sexo era muy importante para Sheena al igual que todos los juegos que conllevaba. Matt asintió -. ¿Quieres que me lo quite? - volvió a asentir. Se fue en busca de su móvil dejándolo ahí tirado e impresionado, con cara de pena -. Ahora vuelvo.

Al minuto volvió quedándose justo en la puerta con el móvil en la mano y mirando la

pantalla. Empezó a sonar "*Under my thumb*" de los Rolling Stones. Sheena empezó a bailar al ritmo de la música con movimientos muy provocativos. Quería excitarlo tanto que se propuso conseguir algo que solo había logrado con una persona.

- Shee por favor, ven aquí - dijo él desesperado por tocarla.

Ella se acercó y volvió a la misma posición de antes. Se quitó el jersey justo delante de su cara dejándole los pechos en la cara. Para su desgracia el sujetador no le dejaba disfrutar totalmente de ellas, así que se lo dijo.

- Más vale que tengas paciencia y calles un poquito si no quieres que retroceda - justo al oír la última palabra le obedeció - Mejor así tiburoncito.

A cada botón de su camisa tejana le dedicó un minuto, haciendo que sus pectorales se pusieran rígidos y con el vello de punta. Cuando se quedó sin botones le quitó completamente la camisa dejándolo solo en calzoncillos, poniéndole una mano en el pecho y empujándolo contra la cama para tumbarlo. Era el momento.

Con un leve gesto se desabrochó el sujetador dejando sus pechos libres, justo a la vista de él. Tenía prohibido cualquier palabra y movimiento,

así que se mantuvo lo más quieto posible, pero su excitación iba en aumento y el roce de Sheena contra su bulto no le hacía ningún favor. Se movía con un ritmo tan pausado y tranquilo que parecía que estaba recitando algún tipo de himno. El himno del éxtasis.

- Nena, me da vergüenza admitirlo pero me tienes al límite - le advirtió.

- Déjate llevar Mattie - mientras le remarcaba con el dedo todos los músculos que sobresalían de su torso.

Aquello era completamente nuevo para él. Se había acostado con mujeres desde su

adolescencia y hasta el año anterior de volver a reencontrarse con Sheena, pero nunca había jugado tanto como lo estaban haciendo en ese momento. Le hizo caso y se dejó llevar. Un profundo gemido le indicó a Sheena que lo había logrado.

- Misión cumplida - soltó ella.

- Que sepas que ahora viene la venganza -

respondió él mientras se iba al baño a asearse.

La venganza no tardó en llegar. Jugaron hasta bien entrada la madrugada, hasta que les temblaba y sudaba todo el cuerpo. Fue la primera noche en mucho tiempo que ambos durmieron sin preocupaciones.

La luz de la mañana entraba por la ventana porque no habían cerrado ni la persiana. Los juegos nocturnos los mantuvieron demasiado ocupados como para preocuparse de esas cosas.

- Buenos días pececito - le dijo Matt desde la puerta -. ¿Quieres un café?

Sheena estaba desnuda en la cama tapada con la sábana, le era imposible dirigir palabra justo al despertarse, y soltó un murmullo ininteligible. Matt se rió y se fue, ella aprovechó para cambiar de posición y seguir dormitando un poco, pero al poco volvió con una taza de café.

- Como veo que no te quieres levantar te lo

traigo yo. Café solo con una cucharada de azúcar.

- Gracias - se reincorporó y cogió la taza. Se acordó de la mañana anterior y de la pesadilla de Matt - ¿Que soñaste el otro día?

- Lo mismo de siempre. Está superado desde hace años, justamente tres años.

- Las pesadillas son horribles, sobre todo si son recuerdos pasados.

- Lo considero algo positivo. Justo el año que falleció mi abuelo subí de categoría en natación y los entrenamientos cambiaron mucho. El entrenador era muy exigente y me hizo pasar un mal rato. En uno de los ejercicios me obligó a

permanecer en el fondo de la piscina más del que podía y le cogí miedo al agua - suspiró -. ¿Te lo puedes creer? Patético. En esa etapa dejé de llamarme tiburón a pato mareado. Un desastre.

- Creo que era uno de los motivos de que estuvieras tan loco de pequeño.

- Sigo estando loco. He de admitir que desde hace cinco años soy más sensato. El miedo siempre estará a nuestro lado jodiendo y he aprendido a convivir con él.

Podría acostumbrarse a esa vida muy fácilmente. Un hombre con el que acostarse todas las noches, amanecer con un café en la cama y además buen

cocinero con un estilo musical respetable. ¿Qué más se podía pedir? Que no estuviera casado.

- Supongo que estos años de matrimonio te han hecho más fuerte - lo miró a los ojos con alivio y le acarició la pequeña cicatriz que tenía en el pómulo -. Tu abuelo Matthew debía de ser un hombre fuerte, lo llevas en los genes.

- Nunca he sido fuerte. Me abandoné por completo en un momento importante de mi vida - agachó la mirada.

- ¿Acaso este no es importante? - dejó la taza vacía en la mesita y le acarició la mejilla -. Tienes dos carreras, has resucitado una empresa

prácticamente tu solo y aumentado bastante sus ganancias. Y además, te mueves bastante bien en la cama - la última frase era para encenderlo.

- ¿Bastante bien? - se levantó de golpe y se revolvió aún más el pelo -. Eso sí que no. No me conformo solo con eso - se metió rápidamente debajo de las sábanas y agarró a Sheena de los pies para hacerle cosquillas. Ella se empezó a reír a carcajadas y a intentar soltarse. Fue imposible, empezó a destaparse pero Matt estiró la sábana dejándola completamente desnuda -. Señorita, permítame decirle que ha superado con éxito el control de calidad de los muelles del colchón. Al

igual que debe realizar un control inicial de toda superficie apta para la consumación.

- Eres un pijo muy friqui.

- ¿Se me ha olvidado recordarle que debe

hacer un análisis rutinario de estabilidad? - le

soltó los pies y fue directo a agarrarla para

llevársela de allí -. Prefiero que proceda a

comprobar la calidad de consumación en la ducha.

La mañana del domingo se esfumó. Matt aprovechó para poner un poco de orden mientras Sheena se secaba el pelo y se arreglaba, se vistió con la misma ropa de anoche a diferencia de él, que se puso un pantalón largo de algodón gris dejando sus seis robustos cuadrados a la vista. Sheena fue hasta él para ver que estaba haciendo en la cocina sin dejar de contemplarlo. Era obvio que el cuerpo que tenía estaba muy trabajado. Aunque era totalmente normal que mantuviera ese físico, intentaba ir a entrenar prácticamente todos los días de la semana y llevaba una vida sana,

aunque no dejaba de fumar ni por asomo.

Al poco rato ya estaban sentados en la mesa comiendo. Hablaban y reían hasta que Sheena sacó el tema que la tenía preocupada.

- ¿Cuándo tienes la donación?

- Tengo la intervención para mediados de la semana que viene - la informó -. Calculo que con cinco días de descanso tendré suficiente. La siguiente semana dejaré de ser el presidente y podré ponerme a buscar trabajo.

- Espero que la donación surja efecto – sus ojos se llenaron de lágrimas y Matt le cogió la mano.

- Todo irá bien. Te prometo que le daré lo mejor de mí – le sonreía.

- Nunca podré agradecerte lo que estás haciendo por nosotros – una lágrima se precipitó por su mejilla.

- No tenéis que agradecerme nada – se levantó de su silla y se arrodilló a su lado para cogerla de las dos manos -. Tenemos que ser fuertes para transmitirle esa energía a Michael – recogió con un dedo la lágrima de Sheena -. Ayer le vi muy animado.

- ¿Fuiste a verle? – no pudo evitar sorprenderse.

- Gracias a él hemos pasado una noche estupenda – le besó la mano -. Cuando me dejaste tirado en la carretera necesitaba desahogarme.

- ¿Me pusiste a parir delante de Michael? – empezó a reírse.

- No, le pedí ayuda para saber cómo conquistarte. Te conoce muy bien.

- Es un chaquetero – dijo ella sonriendo -. Se me hace muy extraño que tú y él os llevéis tan bien. Por norma nunca hemos compartido amigos, y Michael ha ejercido muchos papeles en mi vida.

- Lo sé. Cuando alguien te quiere te acepta tal y como eres y te ayudará a conseguir la

felicidad cueste lo que cueste – bajó la mirada.

- ¿Consejo del abuelo Matthew? – preguntó ella.

- ¿Cuándo te he dicho el nombre de mi abuelo? – recordó que horas antes también se lo había mencionado.

- Unos once años aproximadamente – le sonrió -. ¿No te acuerdas de que me hablaste de él?

- El que no se acuerda soy yo – la volvió a mirar a los ojos -. Inconscientemente he ido borrando muchos recuerdos de esa etapa.

- Me gustaría ver alguna foto de él. Por lo

poco que sé, debía ser un buen hombre.

- El mejor. Era muy autoritario y disciplinario, sin embargo, sabía cuando era el momento de serlo – la nostalgia bañaba sus palabras -. Fui su único nieto y depositó todos sus conocimientos en mí. Por desgracia, no fui lo bastante fuerte al perderle – se levantó y fue hasta su cartera, la abrió y sacó una foto de él. Se la enseñó.

- Eres su viva imagen – el pelo y los ojos oscuros, la espalda y los brazos robustos y por lo visto el mismo carácter -. Seguro que teníais el mismo mal genio – sonreía.

- Mi abuela me dice que la única diferencia que tengo con mi abuelo es que a mi edad ya tenía un hijo de dos años – le devolvió la sonrisa -. Dice que somos iguales pero yo no lo creo así – bajó la mirada-. Si fuera como él me habría escapado contigo a cualquier rincón del mundo hace diez años.

- Hace diez años estabas en un nivel de autodestrucción muy avanzado y no habríamos llegado muy lejos – a veces creía que era demasiado sincera -. Es obvio que todo lo que has vivido te ha hecho recapacitar y darte cuenta de qué es lo que quieres en tu futuro.

Siguieron hablando de la familia de Matt hasta que acabaron de comer y recogieron los platos. Hasta que llegó el momento de cambiar el protagonista en la conversación.

- ¿Y qué me explicas de la tuya pececito? – le dijo mientras se sentaba en el sofá.

- Solo tenemos tres segundos de memoria – respondió con evasivas.

- Eres la única persona que sabe más de la cuenta sobre mi familia. Quiero sentirme igual que tú.

- Llevo muchos años sin ver a nadie – se sentó a su lado en el sofá -. No sé nada de ellos.

- ¿Te gustaría volver a contactar con alguno?

- le acariciaba el hombro para transmitirle tranquilidad.

- No – soltó sin dudar -. Estoy muy bien como estoy porque al fin y al cabo no les servía de nada tenerme bajo su techo.

- Te podrían haber casado hace tres años con el hijo de un empresario millonario y haberte obligado a comerte la mierda de tu suegro – dijo irónicamente -. Habrías sido de provecho – seguía con la ironía.

- Me di cuenta a tiempo – al notar su ironía le sonrió -. Aunque la única persona que me

gustaría ver sería a mi tío. Sólo para agradecerle que me dijera con toda sinceridad que tipo de vida era la que querían mis padres para mí. Menos mal que él tenía su trabajo y pudo dedicarse a lo que quiso sin obstáculos.

- ¿A qué se dedicaba tu tío hace diez años?

- Era un bohemio. Como Michael – sonreía -.

Odiaba a los empresarios.

- ¿Quieres la verdad Shee? – la miró fijamente y esperó su afirmación -. Hace dos años nos encargamos de la construcción de unas oficinas para la multinacional de tu padre, tu tío se encargó de toda la transacción – Sheena cogió un

tono pálido en sus mejillas y Matt la consoló.

Ella no quería juzgar a su tío antes de saber los motivos que lo llevaron a cambiar el rumbo de su vida. En el fondo nunca sabes cómo va a acabar tu vida.

El fin de semana llegó a su fin. Matt la convenció para que se llevara su coche con la condición de que debía ir a verle antes de la donación, aunque lo que él no sabía era que no hacía falta ninguna. Sheena cada vez lo necesitaba más, se estaba convirtiendo en un gran apoyo y lo necesitaba más que nunca, a pesar de que era pronto para manifestar esa dependencia. Algún día

tendría que decirle lo que nunca le había dicho a nadie. Nunca había dicho “*te quiero*” a alguien, y se le hacía un mundo tener que decirlas. Eran demasiado significativas.

Sonó el despertador. El inicio de una nueva semana completamente diferente a la anterior. Su nivel de positividad era desbordante, así que realizó sus tareas rutinarias. Salió a correr, arregló un poco su piso, comió y se fue a trabajar. La jornada, como siempre, era dura al principio pero en cuanto miraba el reloj se sorprendía de lo rápido que pasaba el tiempo.

Al finalizar el programa, Megan la persuadió para salir un rato. Las últimas veces que habían salido a tomar algo no había acabado de la mejor manera, y Megan quería quitarse esa carga de encima

compartiendo una buena cerveza.

Fueron a un bar cerca del estudio y pronto la personalidad curiosa de Megan explotó.

- ¿Qué tal con Matt el fin de semana? - le preguntó con picardía.

- Ni siquiera te he dicho que haya estado con él - dio un largo trago a su cerveza.

- Has venido con un coche que no es el tuyo, te has arreglado más que la semana pasada y el brillo de tus ojos demuestran una larga sesión de sexo - la miraba fijamente -. A mí no me engañas - tenía una sonrisa amplia en su cara que manifestaba la necesidad de saber más.

- Y no te has equivocado - era inevitable no sonreír -. Ha sido un fin de semana un poco caótico.

Sheena empezó a explicarle la historia desde el viernes por la noche, hasta que llegó al sábado.

- Llega lo interesante - Megan agarró su botellín -. No digo que no sea bonito el hecho de que fuera a rescatar a la damisela en apuros subido en su corcel negro - dio un sorbo pequeño a la cerveza -. Ya sabes que el tema entre sábanas es muy importante y que no todos están a la altura. El último no sabía ni lo que tenía que hacer, al menos, le enseñé unas cositas básicas.

- En este caso no. Si de algo tenía fama Matt era de ser un picaflor - volvió a dar un largo trago -. Es inagotable, tiene una energía y una fuerza alucinante. Un cuerpo de acero y unas manos perfectas. Un culo único - no pudo evitar el entusiasmo al narrar al hombre que la había hecho disfrutar el fin de semana. Fue tanto el énfasis de narración que no pudo evitar la oleada de calor bajo su ombligo.

- Nunca te había visto tan emocionada con un tío - su amiga se reía -. Creo que has encontrado a tu hombre.

- No es tan fácil Megan. Sigue casado y debo

ir con calma - jugueteaba con la botella.

- Eres tremenda, te pasas todo el fin de semana jodiendo en su cama y ahora dices de ir con calma.

- Para encontrar a ese hombre tengo que tener los sentimientos muy claros, y ahora no lo están.

El móvil de Sheena empezó a sonar. La llamada era de Tom, no se esperaba que fuera él el causante de la interrupción. Descolgó el teléfono.

- Hola Tom. ¿Qué tal? - contestó ella cordialmente.

- Hola guapa. Muy cansado, esto de ser

padre es duro.

- Ya me hago una idea. ¿A qué se debe tu llamada?

- Quiero que me perdones por cómo te hablé el otro día por teléfono. Estoy muy nervioso por todos los acontecimientos que he vivido en los últimos meses y quería invitarte a comer a mi casa con mi mujer y mi hijita.

- Agradezco tu oferta pero ya sabes que no se me dan bien los bebés - intentó escaquearse de la invitación, los niños la ponían nerviosa.

- No me pongas excusas Sheena. Te debo una disculpa.

No tuvo más remedio que aceptar. Fue su mejor amigo y no podía borrarlo de su vida solo por tener una opinión negativa de su reencuentro con Matt, estaba en todo su derecho de desconfiar.

En cuanto terminó la cerveza decidió que era hora de marcharse, necesitaba descansar un poco. Al llegar a su piso ni cenó de lo cansada que estaba, así que se fue directa a la cama.

Pasó una hora y sus ojos no se cerraban. Estaba tan cansada que se empezaba a desesperar por no conciliar el sueño, cogió su móvil para mirar la hora y se puso de mal humor. Llevaba demasiado rato tumbada en la cama. Miró al hueco vacío y se

acordó de lo bien que durmió el sábado. Una sensación de malestar se apoderó de ella y un nudo en la garganta le dificultaba la respiración. Decidió levantarse de la cama para hacerse una infusión con un poco de música de fondo. Enchufó la mini cadena e introdujo el disco duro que contenía toda la música que poseía, sin ningún tipo de orden. La lenta introducción de “*Riders on the storm*” de The Doors le dio la paz que necesitaba, la voz de Jim Morrison la tranquilizaba, así que fue un acierto.

Preparó su bebida al ritmo de la canción. Sin prisa pero sin pausa, los siete minutos que dura la

canción le fueron justos para sentarse en el sofá con la taza en la mano e intentar relajarse. En el momento que dio el primer sorbo a la infusión “*Under my thumb*” de los Rolling Stones empezó a sonar, provocando un calor inevitable en su bajo vientre. No pudo evitar acordarse de Matt. Lo echaba de menos. ¿Cómo era posible que lo echara de menos tan pronto? ¿Podría seguir evitando sus sentimientos hacia él? Lo que estaba claro es que lo necesitaba en ese momento.

Fue a por su móvil y le escribió un mensaje de texto.

*“Sé que es tarde, pero no puedo dormir.*

*Estoy muy nerviosa por lo de Michael. P”*

Dejó el aparato en la mesita de café y esperó la respuesta, pero no llegaba. La verdad es que era tarde y lo más seguro es que estuviera descansando, así que siguió dando pequeños sorbos a su infusión mientras sonaba “*Asleep*” de The Smiths y se apoyaba completamente en el sofá.

Un constante zumbido la despertó. Miró la hora y llevaba más de quince minutos durmiendo. Matt la estaba llamando y no dudó en descolgar el teléfono.

- Hola - dijo con voz dormida.

- Noto que habías conseguido dormirte - su

voz denotaba actividad.

- Y yo noto que tú no estabas durmiendo.

- Estaba arreglando la puerta automática del sótano - se le veía tranquilo -. La verdad es que tampoco he podido conciliar el sueño. ¿Estás bien? ¿Necesitas algo?

- Necesitaba hablar con alguien, y al ser tan tarde no sabía si estarías durmiendo.

- Puedes llamarme siempre, en cuanto vea tu nombre en el móvil no tardaré en cogerlo.

- Gracias.

- ¿Quieres que me acerque para hablar un rato? Sólo si tú quieres.

- No quiero que vengas para hablar.
- ¿Qué quieres entonces? - dijo con picardía.
- No te hagas el tonto.

La llamada finalizó en seguida y Matt no tardó ni dos minutos en ponerse el casco y salir escopeteado hasta el piso de su Julieta. Tenía una adicción por ella que no podía solventar, pero era consciente de que debía ser cauteloso y dejar que ella le dejara paso para acercarse. No quería agobiarla ni presionarla por que se arriesgaba a perderla. Sheena siempre había sido de carácter fuerte y libre, y la vida que había llevado esos diez años era sin ataduras amorosas. Era una

situación nueva para ella y necesitaba tiempo. Matt se moría por compartir hasta el aire que ella respiraba. Iba a luchar por tenerla cerca.

En cuestión de minutos estaba dejando la moto en frente del portal de Sheena. Le envió un mensaje para que le abriera la puerta y en pocos minutos se encontraba entre sus tatuados brazos y recibiendo un apasionado beso. No hicieron falta las palabras para que se desahogaran, cada encuentro que tenían era mejor que la anterior. Sus cuerpos se iban conociendo cada vez más y hacían de sus prácticas un rito más placentero.

El resto de noche durmió plácidamente hasta

que la alarma empezó a sonar levemente. Le gustaba despertarse poco a poco porque la brusquedad mañanera le hacía convertirse en un monstruo, aunque era imposible despertarse mal con un hombre tan atractivo al lado.

Apagó su alarma y se acercó con su cuerpo desnudo hacia el de él. Con la mano empezó a acariciar el perfil de su rostro, bajando hasta sus abdominales lentamente haciendo una línea de contacto perfecta. Sheena pudo ver, gracias a la tenue luz que entraba por la ventana, como Matt sonreía sin siquiera abrir los ojos. La reacción de él fue la que ella esperaba. En cuestión de

segundos, se encontraba rodeada entre sus brazos y recibiendo suaves besos. Empezó a hacerle cosquillas con las yemas de los dedos, ella se estremecía y reía.

Una voz los sobresaltó.

- Quién pudiera apuntarse - dijo Michael apoyado en la gran estantería que separaba el salón de la zona de descanso -. De haberlo sabido habría traído desayuno para tres - una sonrisa se dibujaba en su rostro a pesar de los estragos de la enfermedad.

Matt dio un salto y se apartó de Sheena quedándose blanco y mudo. De lo único que fue

capaz fue de levantarse de la cama como su madre lo trajo al mundo y dirigirse al baño.

Michael y Sheena se empezaron a reír.

- Ahora entiendo por qué te tiene tan atrapada - seguía riendo -. Es una lástima que no lo quieras compartir.

- No te pases - le recriminó ella -. Además, este no lo compartiría.

Ella se levantó, se puso una de sus camisetas para dormir y ropa interior, y fue hacia la cocina para preparar el café que más le gustaba a Matt. Sabía que estaría muy incómodo después de la interrupción de Michael.

Una vez tenían el desayuno en la barra de la cocina, salió del aseo con una toalla enrollada a la cadera y fue en busca de su ropa desperdigada por el suelo.

- Mattie ven a desayunar, he preparado el café que más te gusta - la voz de Sheena era dulce.

- A mi hace mucho que no me preparas café - soltó Michael con ironía.

- ¿Estás celoso? – era obvio que a Sheena le molestó el comentario -. Pensaba que cada día te lo preparaban.

Matt no sabía si acercarse o salir corriendo, era consciente de que la conversación no tenía

nada que ver con él, pero la situación era bastante incómoda.

- Y me lo preparan, pero nadie lo hace como tú.

- ¿Y ahora te das cuenta? - el tono de enfado era palpable.

- Yo me tengo que ir ya - dijo Matt con voz muy bajita.

- No te vas a ningún sitio - soltó con voz autoritaria mientras se levantaba del taburete y se acercaba a Michael -. No tienes derecho a estar celoso - se dirigieron al recibidor para que Matt no escuchara fácilmente la conversación -.

Entiendo que lo nuestro ha cambiado, pero parte de que eso haya cambiado es tu culpa - miraba a Michael desafiante -. Me da mucha rabia que ahora, cuando mis sentimientos empiezan a estar claros, vengas con el papel del amante celoso.

- Me alegro que hayas encontrado a alguien que te quiera de verdad, pero yo siempre te he querido. Siempre serás la única para mí.

- Máchate - la frialdad se apoderó de ella.

Michael abrió la puerta del estudio y se fue sin más. Matt no sabía qué hacer ni decir, así que se acercó a ella para ver su estado emocional. Le puso una mano en el hombro y la volteó para

ponerla frente a él. La cara de Sheena mostraba una mezcla de enfado y dolor.

- ¿Necesitas algo?

- Necesito explicarte a qué ha venido todo esto - le cogió la mano y le guió hasta la barra de la cocina para desayunar. Se sentaron en los dos únicos taburetes de la cocina y empezaron a tomarse el café.

- Michael siempre ha sido un espíritu libre - le daba vueltas al café con la cucharilla -. Yo lo he sido durante una larga parte de mi vida, pero no va conmigo - le dio un sorbo a su taza -. Siempre he querido tener una persona al lado que me quisiera

al igual que yo lo hacía, y desde que lo conozco siempre he querido que fuera él.

- Y nunca ha estado por la labor - la miraba con ternura.

- Exacto. Y que ahora me diga que está celoso me duele - apretó la taza -. Yo he estado celosa muchos años, hasta que llegué a la conclusión de que él no sería nunca la persona que compartiría mí día a día.

- No seas tan dura con él, entiende que ahora se ve vulnerable y está claro que tu eres uno de sus pilares - le acariciaba el brazo -. Eres muy importante para él.

- Eso no lo dudo.

- Dale tiempo. Está sufriendo muchísimo y debes acompañarle en cada momento por mucho que te duela. Él ha sido el afortunado que te ha ayudado cuando más lo necesitabas y te ha apoyado en todas tus decisiones.

- Ha intentado estar conmigo siempre, también me ha fallado en ocasiones - se acabó el café de un sorbo -. Pero que ahora me venga con celos después de todo lo que hemos hablado me toca las narices - se levantó del taburete y fue recogiendo el desayuno -. Me jode básicamente porque lo único que echa en falta es que visite su

cama.

Matt no sabía que decir, era obvio que él no quería compartirla con Michael. A pesar de que él no era nadie, sentía cosas por Sheena que le impedían soltarla a los brazos de cualquier otro hombre, incluso a su amante durante tantos años.

- Debes apoyarle - su estado de celos solo le dejo decir esas dos palabras.

- ¿En serio? - lo miraba desafiante -.  
¿Quieres que me acueste con él?

Esta vez se quedó mudo, pero en realidad era obvio que no quería que estuviera con otro hombre que no fuera él -. Esta noche no me

esperes - le dio la espalda y seguía recogiendo la cocina.

Había un silencio sepulcral, solo se oía los cacharros de la cocina que Sheena soltaba con un ligero toque de violencia.

- ¿Y ya está? - volvió a darse la vuelta para mirarlo -. ¿Y te vas a conformar? ¿No piensas convencerme de que no lo haga?

- No es mi decisión - fue tan bajo el tono de voz que Sheena se enfadó aun más.

- Lo que me faltaba - se fue hasta la habitación, recogió todas las cosas de Matt y se las dio con brusquedad -. Vete.

- No te pongas así - se levantó del taburete y dejó sus cosas en el sofá -. No soy nadie para decirte con quien tienes que acostarte - se acercaba lentamente a ella.

- Que falta de entusiasmo - lo dijo con un desprecio clave para despertar la ira de Matt.

- Por eso no será cuando me faltó el tiempo anoche para venir a verte - su tono de voz empezaba a ser más fuerte -. Y claro que no quiero que te acuestes con otros, solo te quiero para mí. Y no podría soportar que mientras estas conmigo estuvieras en la cama con otro tío - toda la ira y los celos que había acumulado los estaba soltando

- Sería capaz de matar a quien se atreviera a tocarte - su voz autoritaria estaba dejando a Sheena fuera de combate - ¿Es eso lo que quieres que te diga?

- Si - le afirmó con un grito entre lágrimas.

Al ver que lloraba fue directo a abrazarla.

Lo último que quería era hacerla llorar.

- Lo siento - se disculpaba mientras la tenía en sus brazos y le besaba en la cabeza.

- Todo este tiempo nadie ha luchado por mantenerme a su lado - se aferraba a él -. Y necesito que alguien me lo demuestre.

- ¿No te lo he demostrado? - el enfado en sus

palabras era notable -. Creo que desde que te vi hace cinco meses no he dejado de luchar por tenerte a mi lado Sheena. ¿Que más he de hacer para que te des cuenta?

El problema no era él, sino ella. Debía enfrentarse a decirle que lo quería pero era demasiado pronto para declararle tanto. Tenía miedo de que toda la situación que él estaba viviendo la afectara, era un pensamiento egoísta, pero el momento y la situación lo requerían.

- Lo siento Mattie, tú no tienes la culpa - agachó la cabeza -. Simplemente es que Michael no tiene derecho a decir nada sobre nuestra

situación.

- ¿Ahora se llama situación? - dejó claro con esa pregunta que la manera de llamar la relación que tenían le molestó -. ¿Acostarse con una persona que te quiere con locura ahora se llama situación?

- No, no quiero que me malinterpretes - resopló -. Necesito un poco de tiempo para aclarar mis pensamientos. Obviamente lo que tú y yo tenemos es algo más que algo pasajero – sus ojos dejaban de estar vidriosos por las lágrimas -. Contigo todo es completamente diferente.

- Vaya, al menos me dices algo bonito -

sonrió con la boca torcida, ya que el cumplido no estaba mal pero esperaba algo más -. Ya te dije que te daría todo el tiempo que necesitaras.

- Gracias - le cogió la mano y se la apretó.

Matt fue más allá que un apretón de manos, la atrajo hacia él con la mano y con sus fuertes brazos la rodeó para abrazarla. Era justo lo que ella necesitaba.

- Te quiero - le susurró Matt cerca de su oído.

Ella se aferró más a él, cada vez era todo más intenso. Ella lo empezó a besar. Sus lenguas se enredaban dentro de sus bocas y sus manos

buscaban la desnudez de ambos. Él la agarró, levantándola del suelo y llevándola al sofá. Sheena le daba leves mordiscos en sus labios y él se estaba encendiendo cada vez más. Sus masculinas manos apretaban sus pechos y las piernas de ella le rodeaban por la cadera, pidiendo a gritos que la hiciera suya. Sheena empezó a mordisquear su cuello y enredó sus manos en su pelo húmedo y enmarañado. Volvió a levantarla a pulso y la penetró. La tenía agarrada de las caderas y ella rodeó sus piernas y sus brazos en él. Fue algo tan rápido y salvaje que Sheena se dejó llevar por el orgasmo en cuestión

de segundos. Él no tardó en llegar al clímax.

Al adentrarse la mañana cada uno retomó su rutina. Sheena se preparó para ir a casa de Tom y Matt se marchó a su casa. De camino decidió que iría a nadar un poco, era la hora perfecta para nadar, todos sus compañeros iban cada día a la misma hora. Quería saber cómo se encontraba su amigo Will. Preparó la bolsa en dos minutos, es lo bueno de practicar un deporte acuático porque solo necesitas un bañador, y salió escopeteado hasta el complejo deportivo donde siempre habían entrenado. Se trataban de unas instalaciones deportivas muy bien equipadas. Un club de

natación reconocido por los grandes méritos conseguidos en los últimos años, de los cuales Matt había participado a muy temprana edad. Por desgracia su carrera se torció justo en el momento más importante para su carrera como nadador.

Era un rostro reconocible para todo el personal, y en los últimos años había conseguido cambiar la opinión que tenían de él. ¿Conseguiría en Sheena lo mismo?

En cuanto entró a la piscina con su bañador ajustado Joel se acercó rápidamente hasta él.

- Dichosos los ojos - dijo su amigo Joel -.  
¿Qué haces tú aquí?

- Me aburría y pensé que podríais ser una

buena compañía.

- Por supuesto - dijo Joel riéndose.

- ¿Como está Will? - preguntó serio.

- Está de puta madre, le ha ido muy bien que

le dieras una hostia. Está aquí con nosotros - miró

hacia el grupo -. ¿Y Sheena?

En cuanto le preguntó por ella, a Matt le

salió un destello de los ojos que su amigo no pudo

evitar notar. Su corazón le ardía y su estómago

parecía un colador.

- Veo que te tiene gilipollas perdido.

- Es la única chica que he querido alguna vez

en mi vida, ¿tú qué crees?

- Lo que creo es que debes ir con mucho cuidado - le advirtió -. Ha sido decir su nombre y sé que has estado con ella, debes de tener cuidado tío. Tú mujer está histérica, si ya lo era antes, imagínate después de que le plantaras el divorcio en su cara.

- Lo sé - era consciente de que manejar esa situación era difícil, pero estaba dispuesto a lograrlo.

Se acercó a sus compañeros de natación con calma. A pesar de los defectos que tenía, era muy seguro de sí mismo. Lo que más le estaba

ayudando en ese momento era poder disfrutar de Sheena libremente, sin ataduras ni interrupciones, aunque era consciente de que no iba a durar mucho tiempo. Fue directo a buscar a Will. Necesitaba dejarle claro que debía cambiar su actitud, por que la próxima vez le rompería la nariz de verdad.

- Lo sé Matt, lo sé - decía Will con arrepentimiento -. Ya sé que no es excusa, que siempre he sido bastante baboso con las mujeres, pero desde que me dejó Tina he perdido el control. Y me he dado cuenta de que la quiero con locura.

- No vuelvas a tratar a nadie así tío - le dijo con determinación -. Y siento haberte dado un

puñetazo, a pesar de que no me arrepiento. Si hubieras llegado a ponerle una mano encima te habría matado - le enseñó una sonrisa para disminuir la dureza de sus palabras.

- Veo que estás pillado patito - le devolvió la sonrisa.

- Nadie debe saberlo - le advirtió -. Ya sabes que me estoy divorciando y Vera es capaz de todo. Ya tengo demasiados conflictos abiertos como para abrir otro.

- Tranquilo, entiendo por lo que estás pasando - le puso la mano en su hombro para dar por finalizada la conversación -. Venga va, voy a

volver a superarte en el agua.

- No estés tan confiado, el tiburón ha vuelto para comerse a todos los peces.

El autobús la dejó a cuatro manzanas de la casa de Tom y Miranda. En coche habría tardado menos de la mitad, pero habría sido una imprudencia por su parte. Nadie debía saber de la existencia de ese coche. De camino se sentía algo arrepentida de haberse puesto como una furia con Michael, pero el “*Te quiero*” de Matt la tenía conmocionada. La relación con cada uno había cambiado en poco tiempo. Hace seis meses, Michael era el pilar de su vida y Matt una molestia. Sin embargo, su molestia se había convertido en un pilar. El pilar que tanto había

buscado durante esos diez años sin éxito. Cautela. Era demasiado pronto para expresarle algo tan importante, aunque no podía ocultárselo mucho tiempo más.

De perdidos al río. Cogió su móvil y le escribió un mensaje. Su relación estaba empezando a ser dependiente, y era algo que nunca había vivido. Necesitaba a Matt en su vida.

*"Gracias por todo. Nunca podré agradecerte lo que vas a hacer mañana. ¿Nos vemos esta noche tiburoncito? P"*

Cuando llegó a casa de Tom la recibió la asistente y la hizo esperar en el recibidor. La

decoración de la casa era ostentosa, típica de una revista de interiorismo. Estaba claro que la personalidad de los propietarios no se podía ver por ningún sitio, todo estaba colocado bajo la estricta mirada de algún decorador. Siguió analizando el lugar hasta que llegó su viejo amigo Tom, con seguramente con ganas de Hablar de Matt.

- Estás radiante Sheena - no pudo evitar fijar la mirada en su escote. Llevaba una camisa ajustada de color gris, unos tejanos oscuros igual o más ajustados y unos mocasines de piel negros. Sencilla pero informal -. Bienvenida a mi hogar.

- Gracias por invitarme - respondió con una sonrisa - Tienes una casa digna de una revista de interiorismo.

- ¿Verdad? A eso me dedico - el orgullo de su profesión se podía oler -. Unos mandan construir y otros lo hacemos realidad - su referencia a Matt fue directa -. Vamos a mi despacho.

La guió hasta otra sala donde los detalles decorativos no habían cambiado en absoluto. Se obligó a sí misma que debía dejar de analizar el entorno y centrarse en su viejo amigo. Éste se sentó en su silla y le indicó que ella hiciera lo

mismo, pero en los asientos que había delante su escritorio, como si de un cliente se tratara. La rabia empezó a correr por sus venas.

- Siento haberte dicho todo eso. Sé que no estás pasando un buen momento y fui demasiado brusco, pero me asusta tu rapidez a la hora de olvidar el daño que te han causado las personas.

- Tom, mi vida privada es asunto mío - estaba empezando a molestarse.

- Lo sé, pero he sido tu amigo en la infancia y solo quiero que no sufras. No puedo prohibirte nada, pero si aconsejarte de que te alejes de él. Es un ser despreciable al igual que miserable - su

altivez a la hora de hablar era significativa -. Lo único que vas a conseguir de él es que te utilice hasta que se canse. Lo mismo que hacía con el resto, y tengo pruebas.

- Tom, no he venido a hablar de eso - soltó tajante -. No entiendo entonces cómo puedes hacer negocios con una persona así.

- Los negocios no tienen nada que ver.

- Ya, claro - dijo con sarcasmo -. Te interesa seguir con él en los negocios porque tienes un nivel de vida alto, pero solo sientes desprecio hacia él. ¿Cómo es posible sentir eso de la persona que te está facilitando la vida que llevas?

- Él no ha hecho que tenga todo lo que tengo

- la conversación estaba empezando a ser agitada.

- Parte si - quería provocarle para ver hasta qué punto era capaz de llegar.

- Te tiene engañada - cruzó sus brazos -.

Parece que con cuatro polvos ha sabido cautivarte y llevarte a su terreno.

- ¿Quién coño te piensas que soy? ¿Un juguete? - se levantó de la silla de golpe, no iba a tolerar que nadie la tratara así -. ¿Una puta? Estás muy equivocado, ni tú ni nadie me ha dicho algo tan duro.

- Es un maltratador y debes alejarte de él -

su tono de voz fue aumentando -. Ayer me llamó Vera a altas horas de la noche, se ve que el muy cabrón se presentó en su casa amenazándola para que firmara ya el divorcio y se le fue la mano. ¿Quieres un hombre así en tu vida?

Eso era imposible. Estuvo con ella toda la noche. Desgraciadamente no podía decirle que era mentira.

- Creo que el Tom que dejé hace diez años se fue conmigo en mi recuerdo -. Abrió el despacho y salió de allí a paso ligero.

- Tengo que felicitarte tío, estás más en forma que nunca - le dijo Will con asombro.

- Siempre he estado en forma, lo que pasa que quería dejarte disfrutar del momento - intentó darle humor a la paliza que le había dado a su pelirrojo compañero.

Fueron todos hacia los vestuarios, dando por finalizada la sesión de entrenamiento. Matt se duchó rápido y justo cuando se puso los calzoncillos notó que su móvil vibraba. Sabía que era ella así que como si de un quinceañero se tratara se dio prisa en descolgarlo.

- Hola - se levantó y se apartó un poco de la multitud del vestuario -. Pensaba que estabas con Tom.

- Tú mismo lo has dicho, estaba.

- ¿Estás bien? ¿Necesitas que vaya a buscarte a algún sitio?

- Estoy perfectamente, lo que pasa que no podía seguir escuchando mentiras.

- Suele pasar con este tipo de gente - miró hacia sus compañeros y pudo ver que seguían haciendo escandalera -. ¿Entonces no tienes plan para comer?

- No, esperaba que me invitaras - le dijo con

descaro.

- No necesitas invitación, ¿dónde voy a buscarte?

- Estoy en la puerta.

- Dame diez minutos y me tienes ahí - estaba eufórico -. Que ganas tengo de volver a verte, y eso que no hace ni cuatro horas que estábamos juntos.

- No tardes, empieza a hacer frío.

Al colgar el teléfono se vistió más rápido que nunca y salió disparado de allí. En lo único que pensaba era en volver a verla y decirle cien veces que la quería, nunca se lo había dicho a

nadie y le hacía sentir tan bien que se lo quería decir a cada momento. Antes de subirse a la moto volvió a mirar el móvil y se percató de que tenía un mensaje. Si tenía ganas de verla, después de leerlo aún tenía más.

Parecía que la suerte estaba de su parte, los pocos semáforos que habían del complejo deportivo a su casa los pilló todos en verde. Facilitando que cumpliera su tiempo estimado en el recorrido. Y allí estaba ella. Apoyada en el pequeño muro con su abrigo y sus mocasines. Era la mujer que necesitaba en su vida. Se quitó el casco en dos segundos y fue directo hacia ella para

darle el beso más intenso que nunca había dado.

Cada día que pasaba se confirmaba su unión. La declaración de Matt, su comprensión y sobre todo su donación ayudó a que los sentimientos que tenía Sheena olvidados florecieran en las puertas del invierno. Habían pasado dos meses desde la donación y el día de Navidad estaba a punto de llegar. Matt invitó a Michael y a Sheena a su casa para comer, quería presentarle a una persona muy importante en su vida. Estaba inquieta por saber de quién se podría tratar. Esa mañana se levantó de un salto, desayunó unas tostadas acompañadas de un café y se fue a correr. A la vuelta, se duchó y

dedicó un tiempo considerable a arreglarse. Optó por un vestido de algodón rojo ajustado de manga larga con cuello de barco, unas medias negras y unos botines negros de ante de tacón cuadrado. Decidió alisarse el pelo y maquillarse con una tonalidad natural.

Cuando estaba a punto de salir de casa para recoger a Michael miró su móvil. Tenía un mensaje de Matt.

*"Parece que en mi árbol te han dejado un regalo. Ven a abrirlo ya. Te quiero. T"*

No pudo esconder una sonrisa y le respondió rápidamente.

*"¿Es grande? Si no es así me cambiaré la lencería sexy por ropa interior de abuela. P"*

La respuesta tardó lo mismo que Sheena en salir del ascensor.

*"Hasta con ropa interior de abuela me vuelves loco. T"*

Se imaginó la situación en su cabeza y no pudo evitar reírse. Desde que pasaban tiempo juntos fueron conociendo aspectos que desconocían, y fue una sorpresa descubrir el sentido del humor que tenía Matt. Era una cualidad que le ayudaba a sobrellevar todo el proceso de donación y tratamiento de Michael.

Cada día se le hacía más evidente que no podía vivir muy lejos de él, aunque era reticente a decirle sus sentimientos. Se le hacía difícil decirle las palabras que él no dejaba de repetirle desde que se las pronunció por primera vez. Nunca se imaginó que se las diría a alguien, y menos a Matt. Cuando llegó al portal donde vivía Michael allí estaba él, fumándose un cigarro como siempre, sin pensar en su delicada salud. Era de carácter rebelde, sensato, pero incorregible. A pesar de estar sufriendo una de las peores enfermedades, afrontaba la situación con mucha cautela y filosofía. En cuanto vio a Sheena lo apagó, cogió

un paquete rectangular en forma de lienzo que metió en el maletero y se metió en el coche, que de haber sabido la regañina de Sheena ni se habría molestado en subir. Era la eterna discusión.

En cuestión de veinte minutos llegaron a casa de Matt, Sheena apretó la llave de la puerta del garaje y empezó a subir. Hasta que, como de costumbre, dejó de subir. No le hizo falta salir del coche ya que no era la primera vez que pasaba, y el responsable de que no se solucionara salía maldiciendo de su casa. Soltaba toda clase de tacos en menos de un minuto digno de un diálogo de Quentin Tarantino.

- ¿Esto siempre es así? - preguntó Michael riéndose.

- Si, le he dicho cientos de veces que llame a un técnico - suspiró -. Pero ya sabes que es un cabezota.

Matt fue hasta la puerta, dio unos cuantos porrazos, y empezó a subir. Sheena ya pudo entrar en el garaje y salir del coche.

- ¿Quieres llamar a un técnico de una vez? - decía mientras salía del coche.

- Cuidado Matt, hoy tiene para todos - advertía Michael mientras se reía.

- Con un trozo de tarta sé que calmaré a la

fiera - decía entre risas.

- Más vale que hayas preparado mi tarta preferida - Sheena siguió con el modo sargento encendido.

- La hemos preparado - matizó Matt mientras les señalaba que fueran subiendo por la escalera.

Al llegar al salón se encontraron con una mujer de pelo blanco sentada en la mesa. Su aspecto destilaba elegancia al igual que una belleza fascinante. A pesar de sus marcas de edad se podía observar con claridad que de joven había sido muy hermosa. Matt se acercó a ella para ayudarla a levantarse y la rodeó con su brazo por

los hombros.

- Os presento a mi querida abuela, Minerva -  
en las palabras de Matt se podía percibir una  
felicidad completa.

Michael, como buen caballero, le besó la  
mano y le dedicó unas bonitas palabras. Y en  
cuánto se acercó Sheena se pudo notar una extraña  
tensión.

- Cuánto has crecido querida. La última vez  
que te vi deberías tener once años pero sigues  
brillando, incluso más que antes. Ahora entiendo  
la obsesión que tiene mi nieto por ti - la cogió por  
los brazos y le dio un beso en la mejilla.

Pronto Matt empezó a ordenar a sus invitados que tomaran asiento y que no se movieran, pero Sheena era muy rebelde y necesitaba estar cerca de él. Fue hasta la cocina y se puso a su lado. Matt siguió con la misma canción.

- ¿No te das cuenta? Estoy asustada - le declaró Sheena.

- Oh, pececito - deslizó su mano por la espalda de Sheena hasta dejarla en sus lumbares -. No tienes que temer a mi abuela, es la única persona de mi familia que sabe todo lo nuestro. Además, si quisiera darte con el bastón te daría

tiempo a salir corriendo - dijo entre risas.

- Que cruel que eres - se acercó más a él -.

Es la primera vez que vivo esto Matt. Nunca antes me habían presentado a un familiar. No porque no quisieran ellos, sino porque yo no quería.

- No pienses en eso. Simplemente disfruta de la compañía - le dio un beso en la mejilla y pudo notar que se puso su perfume por excelencia, ese aroma le llevó a imaginarse que ropa interior llevaba -. ¿Le has pedido prestada la ropa interior a alguna amiga de mi abuela?

- Te va a encantar, no puedo esperar a que llegue el momento de que veas como me desnudo

para ti y te enseñó mi nueva adquisición. Además, te vas a quedar de piedra con lo que tengo preparado.

- Ufff, vaya - la piel pálida de Matt se volvió de color rojo y se podía notar su excitación -. Ya estoy frenético.

- Pues relájate porque queda mucho día por delante - se separó de él con picardía y se fue hasta la salida de la cocina sin quitarle los ojos de encima y provocándole un aumento de temperatura.

Sheena volvió a la mesa donde Michael y Minerva mantenían una interesante conversación. Ella intentó engancharse pero Matt pronto reclamó

su atención. Le pidió que fuera a la habitación del final a buscar entre las cajas el sacacorchos. Ella fue y empezó a buscar, pero solo había álbumes de fotos, discos y recuerdos. Sheena le dijo desde la distancia que no lo encontraba, así el príncipe salvador iría en su busca. En cuanto Matt entró en la habitación, fue directo hacia ella, la agarró y se quedó pegado a ella.

- No hay ningún sacacorchos - en cuanto acabó sus palabras la empujó contra la pared y la besó.

Empezaron a intercambiar caricias, besos y magreos. El asunto se estaba poniendo muy

caldeado, hasta que Matt paró de golpe y la dejó con un calentón considerable. Necesitó un par de minutos para relajarse.

La comida de Navidad no se hizo esperar mucho más. Como siempre, estaba todo delicioso, aunque, lo más destacable fue el gran sentido del humor de Minerva. Hizo que el ambiente animado no aflojara en ningún momento, sobre todo, cuando explicaba anécdotas de Matt. Hasta que el protagonista se cansó y les sirvió el postre. Tarta Apple Crumble.

- Oh, deliciosa - decía Sheena devorando su porción.

- Sé de una que va a tener que enfundarse el

traje para ir a correr - dijo Michael.

- Pero si a esta chica no le hace falta nada.

Está preciosa - declaró Minerva.

- Gracias, vais a conseguir que me sonroje.

Matt no le quitaba el ojo de encima. Se la imaginaba desnuda y se estaba volviendo loco.

Cada vez que tenía pensamientos lujuriosos con Sheena intentaba distraerse recogiendo los platos, sirviendo el café o mirando hacia otro lugar.

- Mattie, ¿abrimos los regalos? - propuso

Minerva.

Él asintió y fue hasta el árbol. Se sentó en el

suelo con las piernas cruzadas y empezó a distribuirlos. Un paquete pequeño era para Michael, el cuál contenía una caja de puros habanos. El siguiente era para Minerva, unos pendientes preciosos. Y el más grande para Sheena.

- He querido asegurarme la lencería sexy - le susurró al oído.

En cuanto cogió el paquete notó que pesaba más de lo que se esperaba. No tardó en desenvolverlo y, para su sorpresa, era una funda de guitarra de piel. Abrió la funda y pudo ver una reluciente Gibson acústica custom SJ-200. Estaba

alucinada. No pudo reprimir sus sentimientos y lo abrazó.

- Estás loco, ¿cómo puedes regalarme algo así? - seguía abrazada a él.

- Sabía que necesitabas una guitarra nueva y que mejor que la misma que tenía Elvis, John Lennon y tu querido Jimmy Page.

- Y George Harrison y Bob Dylan, que no se te olviden - se separó de él y fue hasta la guitarra, la contempló otra vez y miró a Matt -. Te has pasado -. La sacó de la funda y comprobó que estuviera afinada.

- Toca algo, estamos deseando oírte - dijo

Michael.

Sheena se sentó en el borde del sofá y se colocó la guitarra. Volvió a comprobar que todo sonara como es debido y tocó el inicio “*Hurricane*” de Bob Dylan. Ese regalo era demasiado. Se había sobrepasado con el detalle y no se lo podía devolver de ninguna manera. No se esperaba algo tan costoso en comparación de lo que ella le había preparado. La cogió por sorpresa. Michael se levantó y cogió las llaves del BMW. Les avisó de que tenía que recoger una cosa. Mientras Michael y Minerva no estaban, Sheena regañó a Matt.

- Te has pasado, es un regalo desmesurado.

- Me apetecía y, además, la necesitabas - le

dijo con seguridad.

- Nunca podré devolverte algo así - dijo

disgustada.

- Ya me lo has devuelto - se acercó a ella y

le acarició la mejilla -. Lo que has hecho por mí en

estos meses no te lo podré devolver nunca. Fíjate -

dijo mirando a su alrededor -. Todo esto es gracias

a ti. Y esto - se señaló su corazón -. Ha vuelto a

sentir esperanza y calidez. Gracias a ti.

- Pero no quiero que te dejes tanto dinero en

estas cosas Matt. Sabes que no es necesario - le

puso la mano encima de la suya que seguía en su pecho.

- A día de hoy, me lo puedo permitir. Llegará un momento en el que no pueda.

Michael apareció con el paquete rectangular y lo dejó apoyado en la pared con delicadeza. Aclaró que el regalo era para los dos y que significaba mucho para él. Explicó que en cuánto lo vieran lo entenderían. Sheena fue a abrirlo. Lo fue destapando muy poco a poco, con cuidado de no estropearlo. Una vez le retiró todo el envoltorio, se podía observar con claridad el tema del lienzo.

Los colores y la temática eran exactamente los mismos que Matt tenía en su dormitorio, con la diferencia, de que no había solo una protagonista. Se podía ver claramente a una chica de pelo caoba enredada en un hombre de tez clara con el pelo muy oscuro. Ella supo claramente que suponía eso.

- Es maravilloso - exclamó Minerva mientras se adentraba en el comedor -. Tienes un talento único Michael.

- Gracias - cerró los ojos -. Desgraciadamente lo dejaré durante una temporada. Cada vez tengo menos fuerzas para tenerme en pie y mi imaginación se ha ido de

vacaciones. Soy demasiado orgulloso para desechar un lienzo - confesó con una sonrisa triste -. ¿Probamos esos puros Matt?

- Por supuesto - le indicó con la mano que saldrían al patio, no sin preparar antes unas copas de whisky con hielo.

Minerva y Sheena se quedaron en el sofá conversando mientras ellos salían al patio y allí se encendían un puro cada uno. Michael tenía la mirada triste y perdida.

- ¿Estás bien? - le preguntó Matt.

- Si, es solo tristeza - agachó la mirada -.

Ese último lienzo ha sido muy difícil para mí.

- Me lo imagino, el tratamiento es duro.

- No ha sido eso lo que me ha complicado -

le miró a los ojos directamente -. Ha sido duro porque sé que mi pequeña ya no es mía - el rostro de Matt se endureció -. Y lo prefiero. No he sabido darle lo que tú le has dado. La quiero, desde el primer día que la vi la he querido, pero no se lo he dado de la manera que ella deseaba - le dio una gran calada al puro y soltó el humo poco a poco -. Sé que si se lo hubiera dado, sería todo distinto.

- Para ella eres muy importante. Nunca toma

una decisión sin hablar contigo antes - intentó

quitarle hierro al asunto -. Lo importante es que ella sea feliz.

- Y lo es. No me arrepiento de mis decisiones ni de mi manera de vivir. He tenido una vida plena. Tarde o temprano esto llegaría, era una cosa que habíamos hablado. Y al final ha llegado. Son cambios y decisiones que se han de tomar.

- Espero ser la persona con la que siempre ha querido compartir su vida - después de soltar el humo del puro le dio un sorbo a su vaso.

- Lo eres Matt. En mis lienzos nunca la he dibujado con alguien, era mi musa. Pero en cuánto apareciste hace medio año, dejó de serlo. Has sido

parte de su vida desde que era niña, y contra eso es muy difícil luchar - apuró su copa de whisky -. A pesar del daño que le causaste, ha seguido queriéndote. No lo envíes a la mierda.

La conversación entre ellos dos fue sincera. Les fue muy bien mantener esa conversación, hasta que Sheena les interrumpió.

- Vaya dos, no hay quien os quite ese maldito vicio - decía mientras salía al balcón.

- No empieces Sheena - la frenó Michael -. Me quería fumar un puro con él. Será el último, lo prometo.

Ella solo pudo sonreír y contemplar a Matt.

Se moría de ganas por estar a solas con él y arrancarle la camisa con las manos y devorarlo. Se puso roja.

- Eres la hostia Sheena - dijo Michael -.

Estamos en invierno y hace un frío considerable, pero aún así te sonrojas. ¿En qué estás pensando, eh?

- ¿Hace falta que te lo explique? - dijo entre risas.

Pasaron la tarde de navidad escuchando las historias de Minerva y charlando. Hasta que llegó la hora de marcharse. Los cuatro se montaron en el coche, primero dejaron a Michael en su casa y

luego a Minerva en la residencia.

Al fin solos. Volvieron a montarse en el coche y Matt puso rumbo a su casa. Sheena necesitaba acariciarlo, le puso su mano en la pierna y poco a poco fue acercándose a su cremallera. En cuestión de dos minutos, Sheena estaba completamente agachada con la boca llena. Matt se vio obligado a reducir la velocidad y a mantener la concentración en la carretera. Hasta que la magia de los labios de Sheena lo estaba llevando al límite.

- Nena, me tienes en la cuerda floja – le dijo mientras acariciaba su espalda con la mano

derecha y con la izquierda conducía. Ella no aflojó el ritmo y notó como se retorció en el asiento -. Me tienes loco... - se corrió en su boca gimiendo como un loco y ella se lo tragó todo.

Era de las experiencias más alucinantes que había tenido. Nunca antes se lo habían hecho y esa mujer lo estaba haciendo enloquecer.

- ¿Cómo no quieres que esté enamorado de ti? - lo dijo con frescura.

Ella sólo pudo contestarle con una sonrisa. Y en pocos minutos ya estaban entrando en el garaje de Matt. Esta vez la puerta subió del tirón. Salieron del coche y en un visto y no visto estaban

en el salón. Sheena agarró su bolso y lo miró a los ojos.

- Me da vergüenza darte mi regalo de navidad.

- ¿Por qué? ¿No era lo del coche? ¿Hay más?  
- intentaba relajar la conversación con un poco de sentido del humor.

- Tu regalo ha sido tan caro que no lo puedo igualar - metió la mano en el bolso y sacó un paquetito rectangular envuelto con un papel negro - . Espero que te guste - le entregó su paquete. Él lo cogió y lo abrió. En cuanto vio lo que era necesitó tomar asiento.

- ¿Estás bien? - le preguntó ella.

Estaba conmocionado. No se esperaba encontrar a esas alturas algo que daba por perdido e incluso olvidado. Se trataba de un libro. No un libro cualquiera. Uno de sus bienes más preciados. Era nada más y nada menos que "*La Naranja Mecánica*" de Anthony Burgess.

- Lo siento Mattie - se sentó a su lado.

- Es el regalo perfecto - se le humedecían los ojos -. No por lo que es, sino por el simbolismo que conlleva. Sé que este libro no estaba en un lugar agradable. Te lo dejé en las vacaciones de Navidad de hace once años. ¿Cómo lo has

conseguido? Porque sé que tú no lo tenías, lo dejaste en casa de tus padres.

- Volví. Necesitaba recuperar algunos objetos. Y cuando llegué allí fue como si nunca hubiera vivido en esa casa. Es más, no hay ni rastro de mí en toda ella - en su voz se notaba una tranquilidad espeluznante -. Para ellos, estos diez años he sido una caja de cartón en el sótano. No está mal - se levantó y fue directa a ponerse una copa de whisky con hielo-. Hace mucho que no bebo whisky. Hoy lo necesito.

- Te acompaño - indicándole así que le pusiera una.

Una vez tuvo los dos vasos preparados, volvió a sentarse en el sofá. Le sostuvo la bebida hasta que él levantó la mirada y cogió su copa rozando sus dedos.

- Me alegro de que haya vuelto a mis manos  
- seguía sosteniendo el libro con una mano mientras le dio un largo trago a su copa -. Pero más me alegro de que hayas vuelto tú - la miró y le guiñó un ojo.

- ¿Lo volverás a leer?  
- Supongo. Cada verano lo leía, ¿por qué?  
- Porque esta vez es diferente. Es el mismo libro, pero te recuerdo que la última persona que

lo leyó fui yo.

- ¿Qué le has hecho? - preguntó asustado.

- Está perfecto - le aclaró -. Es solo que hace diez años yo también tendría que haberte dicho lo que sentía por ti, y en su momento se me ocurrió decírtelo con el libro - dio un trago muy pequeño -. Es muy cursi, pero me ha hecho gracia encontrármelo diez años después y ver lo que sentía por ti. Es curioso.

- No creo que el libro tenga una trama que inspire el romanticismo. Me da miedo lo que sentías por mí.

- No son mis sentimientos los que se

asemejan a la trama. Era tu actitud autodestructiva - empezaba a sentirse liberada por hablar de sus sentimientos hacia él -. Cuando me dejaste este libro, era consciente de que me estabas dejando entrar en tu vida. Siempre habíamos sido amigos hasta que nos llegó la pubertad - volvió a dar un trago a su bebida y esta vez fue más agradable gracias al aporte del hielo -. Al entrar en la adolescencia nos separamos.

- Sí, mi vida tomó un camino muy distinto al tuyo. Tú siempre tan clara y decidida y yo más perdido e indeciso que nunca.

- Son etapas que hay que vivir. ¿Qué hizo

que volviéramos a juntarnos?

- Minerva - su abuela le ayudó a tomar decisiones importantes tras la muerte de su abuelo.

- Veo que es tu cómplice - le acarició la mano -. A lo que iba, que no quiero desviarme del tema - estaba preparada para sincerarse del todo -. Creo que después de todos estos años, ha llegado el momento de devolverte tu libro y lo que yo quería expresarte - volvió a beber para coger fuerzas -. Todos los recuerdos que guardé dentro de ese libro se conservan perfectamente. Y a día de hoy, justo en este mismo instante, siento lo mismo o incluso más que la primera vez que lo leí

- no tenía palabras para contestar. Dejó su copa en el suelo y le prestó toda su atención.

- Has conseguido que vuelva a enamorarme - le confesó ella.

Matt se quedó inmóvil. Nunca ninguna mujer le había dicho algo así, estaba muy nervioso. No sabía qué hacer y solo la miraba con seriedad, hasta que un golpe de calor en el pecho le alertó de que debía hacer algo. La agarró de la cara con sus grandes manos y la besó.

Sus pulsaciones se agitaron. Todo a su alrededor se desvanecía. Solo existían ellos dos, besándose con un amor incomparable. Desde ese preciso

momento, Matt se dio cuenta de que debía luchar cada día por su relación con Sheena. Fueron concebidos para estar juntos.

- Te quiero Matt - le susurró ella cuando se separó de sus labios.

El vuelco que dio el corazón de Matt necesitaba un buen trago de whisky, así que terminó su copa de un sorbo. Después de eso lo único que podía hacer era besarla, acariciarla, olerla, escuchar sus latidos y captar el aliento de sus suspiros. Cuando estaban juntos era algo mágico, pero real. Sheena dejó su copa en el suelo para entregarse de pleno a la persona que amaba.

Él la rodeó con sus fuertes brazos acercando su cara a la de ella. Posó sus masculinos labios en los de ella y le transmitió, en forma de beso, todo lo que había sentido por ella desde que se enamoró.

Fue tal la concentración de emociones, que Sheena no pudo evitar estremecerse. Una lágrima descendió por su mejilla mojando la de su amante, obligándole a él a parar de besarla y frenar el recorrido de esa lágrima con sus labios.

- Dime que me quieres - le susurró Matt cerca de su oído.

- Ha llegado el día de que te diga algo tan

estúpido como “*Te quiero*” - le contestó ella haciendo referencia a la canción “*Something stupid*” de Nancy y Frank Sinatra.

A partir de ahí, lo que vivieron fue un torrente de sensaciones que viajaban desde el pasado hasta ese preciso instante. Iban a vivir lo que deberían haber vivido hace diez años. Matt no había estado tan seguro de sí mismo como se encontraba desde que estuvo entre sus brazos por primera vez. Y eso se merecía una celebración en condiciones. Matt fue desnudándola como si fuera una rosa a la que quita sus pétalos uno a uno. Deslizando sus dedos en forma de caricia por la

piel que iba desnudando. Contemplando sus sinuosas curvas, que encajaban perfectamente, en el elegante conjunto de ropa interior de color rojo. La agarró con fuerza con sus dos brazos, con poco esfuerzo la levantó del sofá y la apretó contra su pecho. La dejó en la alfombra del salón y ella utilizó la misma delicadeza para desnudarlo a él. Primero le quitó el jersey negro para poder desabotonar la camisa blanca. Al quitarle la camisa contempló sus amplios hombros, pero no pudo evitar echar una mirada a sus oblicuos que le indicaban donde estaba la hebilla del cinturón. En ropa interior siguieron dándose caricias y besos.

- Siento como si fuera mi primera vez -

confesó Matt.

- Que sea nuestra primera vez, cambiemos el

pasado ahora - respondió excitada y sincera -.

Hazlo realidad.

Con la misma delicadeza del principio, Matt

liberó sus pechos sin olvidarse de las caricias y

los besos. Sheena tuvo que tomar la iniciativa

debido al encantamiento de él con sus redondos

pechos, estaba claro que le volvían loco. Tan loco

que sin darse cuenta estaban completamente

desnudos en la alfombra del salón. Sheena

empezó a besar sus abdominales hasta que los

oblicuos volvieron a indicarle el camino hacia su miembro. No se olvidó de la delicadeza en ningún momento, usó la cantidad necesaria para acabar de entonar a un hombre ya excitado. Obligándole a tumbarla e introducirse en ella como si estuviera entrando en un lugar donde nadie había entrado antes. Todo era real, sus gemidos, sus declaraciones de amor, sus caricias y sus besos. No era un sueño. Parecía que estuvieran hace diez años en ese cobertizo, haciendo lo que de verdad deberían haber hecho. El tiempo dejó de ser importante, incluso su alrededor dejó de serlo. Solo podían pensar el uno en el otro.

Esa noche se comprometieron a luchar por un futuro.

- Esta noche he vuelto a ser virgen - le dijo a Sheena tumbado en la alfombra mientras ella estaba abrazada a él.

- Nunca había hecho el amor con alguien que me correspondiera Matt. Ha sido mi primera vez.

- No me merezco tanto - se reprochó.

- ¿Por qué?

- No creo que sea el momento de hablar precisamente de eso - intentó librarse.

- Siempre es el momento para escucharte, habla - se lo ordenó.

- Fui un cabrón con la primera chica que estuve. Ella se moría de ganas de estar conmigo y yo aproveché la situación para utilizarla y olvidarme de ella - en el fondo necesitaba escupir todos los malos recuerdos -. Y no fue la única chica que sufrió mi anormalidad.

- Es pasado, no te arrepientas de las lecciones que te da la vida - le besó.

- Tú me impusiste el respeto hacia todo - la miraba a los ojos -. Por eso al crecer me distancié de ti. Siempre te has hecho respetar y valorar, y debía mantenerme lejos de ti para no hacerte daño. Me atrevo a decir que desde que te vi la primera

vez en mi vida, desde los tres años, he estado enamorado de ti - Sheena se aferró más a él. Era consciente de que se estaba liberando de una carga muy pesada en su consciencia.

- Aún así te hice daño, no te merezco.

- Has luchado por todo lo que tienes ahora, así que es tuyo y debes disfrutarlo - se reincorporó, se envolvió en una manta gris del sofá y fue hasta su bolso. Cogió un pequeño paquete y se lo entregó.

Era una cajita envuelta en papel negro con un lazo plateado. Matt no tardó en abrirlo. Era un reloj de bolsillo antiguo plateado, con el relieve

de un pentagrama y la llave de sol en la tapa. Sheena le explicó que perteneció a su familia. Una familia que vivió de la música muchísimos años, generación tras generación. Transmitiendo esa pasión y devoción sin perder una pizca de esencia. La antigüedad del reloj se databa de a finales del siglo XIX, y perteneció a todos los miembros sin distinción, hasta ese día.

- Esto sí que es demasiado para mí - no sabía como asimilarlo.

- Quiero que lo conserves tú. Que vuelva a las propiedades de una persona que ha renunciado al capitalismo. Cayó en muy malas manos - lo cogió

y le acarició la tapa -. Mi abuelo se aprovechó de la pasión de mi familia para hacerse rico.

- ¿Se lo quitaste a tu padre? ¿Cuándo?

- Hace cuatro años que volví de mi aventura.

Fue el entierro de mi abuela y yo no pude faltar, pero no vi a nadie en el tanatorio. Solo a ella y al reloj, y sabía que se lo quedaría mi padre. No lo podía permitir.

- Y te lo llevaste. Es muchísima responsabilidad para mí - se le notaba asustado.

- ¿Te vas a acobardar ahora?

- Claro que no. Es solo que es algo muy valioso y creo que deberíamos hacer un acuerdo -

una sonrisa pícaro apareció en su rostro -.

¿Confías en mí?

- Si, pero me estás asustando.

- No debes preocuparte. Mantenlo contigo

hasta que lo tenga todo preparado - le cogió la mano donde sostenía el reloj y se la besó.

*Dejó el bolígrafo en la mesa. Cerró los sobres blancos con el nombre de los destinatarios, con una caligrafía singular, y los dejó encima de la mesa. Sabía que había llegado su momento. No había más camino en la vida, ni hacia delante ni hacia atrás. Ella ganó la batalla y no podía hacer nada para cambiar ese destino. Todos tenemos un final escrito y lo había asimilado con mucha fortaleza y sabiduría.*

*Puso en marcha su tocadiscos, puso ritmo a su despedida con la voz de Frank Sinatra y se encendió un puro. A medida que consumía y*

*saboreaba su último habano se sentía feliz. Sentía que había tenido una vida plena y se iba con los deberes hechos. A pesar de que no era un ejemplo a seguir, estaba convencido de que se había ganado el cielo. Se veía rozando las puertas del cielo y no necesitaba nada más. Sus secretos mejor guardados saldrían a la luz. Ya no le importaba, solo quería que sus chicas estuvieran bien. Lo habían sido todo para él, y le habían aportado la felicidad necesaria para marcharse a la aventura de la muerte. Muchas dudas y sorpresas aparecerían en sus cabezas. Nada que no se pudiera resolver en su legado.*

*La primera pastilla se deslizó por su garganta con la ayuda de un sorbo de whisky. La segunda hizo lo mismo, al igual que la tercera y la cuarta. La quinta se la dedicó a Frank Sinatra, esperando encontrarse con él en el más allá. La sexta y la séptima no se hicieron esperar. La octava se quiso atragantar, pero el whisky escocés de Matthew hizo los honores. La novena se podía considerar gula. La décima fue el catalizador para las siguientes.*

*Se recostó en su sofá, con la música que dio inicio a su homenaje, y cerró los ojos. Hasta que poco a poco, inició un nuevo episodio de su*

*nueva vida. La muerte.*

El sol invernal entraba por la ventana. Hicieron que esa noche pasara a la historia como el inicio de algo formal. Seguían en la cama, desnudos dentro del edredón y abrazados. Querían alargar ese día todo lo posible antes de comenzar con la rutina que les separaba.

- Nunca creí que acabaría así Matt - le decía con su cabeza recostada en su pecho -. No pensé que esto podría funcionar. Y ya ves.

- Yo mentiría si te dijera que no lo pensé - confesó -. Desde que te fuiste no dejé de pensar en ti. En donde podrías estar y con quién - le

acariciaba la espalda con su mano izquierda -.  
Hace siete meses no lo creía, se podría decir que  
tiré la toalla. Y un milagro hizo que te cruzaras en  
mi camino, y yo sabía que debía ser pesado. Muy  
pesado, y que con esfuerzo tendría alguna  
posibilidad.

- La verdad es que has sido más que pesado  
- murmuró ella con sorna.

- Por eso he sido tan bueno en los negocios -  
sonreía -. Tengo que darte una noticia que me han  
confirmado esta misma mañana, antes de que  
despertaras - pudo notar la curiosidad de Sheena -.  
No puede saberlo nadie, ¿vale?

- Si, jefe - se incorporó para mirarle a los ojos.

- Tengo trabajo - le anunció con una sonrisa mientras cogía su móvil -. Siento no haberte explicado nada de mi búsqueda laboral, pero la compañía también quiere mantenerlo en secreto. Saben que no soy un empleado más, sino un gilipollas que ha levantado una empresa de la quiebra y ha multiplicado sus beneficios.

- Ya sé que no es asunto mío pero, ¿no habías colgado el traje?

- Lo he incinerado - afirmó rotundamente -. Voy a trabajar de lo que realmente me gusta. Y es

gracias a ti. Estos últimos meses han sido una auténtica revolución.

- Me alegro muchísimo, de verdad - dijo emocionada -. Pero has sido tú el que se ha ganado ese futuro Mattie, no yo. En el fondo sabías que algún día te dedicarías a la mecánica. Lo has logrado. Es tu mérito, no el mío - ese tipo de persona era el que ella quería a su lado, luchador y pasional -. Te quiero.

Matt se acercó a ella para besar sus labios. Lo tenían casi todo en sus manos, solo les faltaba una cosa.

- Sé en lo que estás pensando - le dijo

mientras se apartaba de sus tiernos labios -. Eso va a ser más complicado. Tarde o temprano firmará, Charles está intentando llegar a un acuerdo económico. No está siendo fácil - se tumbó mirando al techo.

- Nunca habíamos hablado de esto antes - se puso boca abajo y apoyada con los codos contra el colchón sostenía el peso de su cabeza.

- Tranquila, es simplemente que con todo lo de Michael no quería agobiarte con más cosas. Y es desagradable leer y escuchar la cantidad de mentiras que ha dicho sobre mí. Ha llegado el momento de que me ayudes, si quieres, claro.

- Por supuesto que quiero ayudarte, eres la única persona que ha conseguido que le diga mis sentimientos. Haré lo que sea necesario - le confirmó su lealtad.

- No lo dudo, pero es peligroso - giró su cabeza para mirarla, con sus ojos oscuros y su pelo enmarañado -. Si sabe que estás conmigo y que has tenido algo que ver en todas mis decisiones puede hacerte daño. Y es lo último que quiero.

- Que se atreva a hacernos daño - se podía notar la ira que derrochaban sus ojos castaños -. Ella puede ser peligrosa, pero yo también.

- No se trata de quién lo es más - se dio la vuelta para poder mirarla mejor, mientras seguían tumbados en la cama desnudos -. Se trata de que me deje en paz. Es consciente de que la empresa se va a ir a pique en cualquier momento y quiere evitarlo teniéndome allí dirigiendo.

-¿No puede hacerlo ella? - comenzaba a ponerse furiosa.

- Para eso hay que trabajar mucho, dedicarle muchas horas a lo largo del día - se mostraba tranquilo -. Ella prefiere alegar contra mí malos tratos físicos y psicológicos con tal de no trabajar. Y es donde necesito que me ayudes - la miró a los

ojos -. Quiere denunciarme por malos tratos, dice que me he acercado a casa amenazando con matarla si no firma. Desde que me fui de allí no la he visto, y resulta que muchos de los días que supuestamente iba a amenazarla, estaba contigo. Entre tus sábanas.

Sheena se reincorporó en la cama, tapó su cuerpo desnudo con el edredón y tomó aire.

- Te ayudaré - levantó su torso sentándose en la cama y dejando al descubierto toda su espalda -. Si me prometes que no me voy a arrepentir de hacerlo.

- Te lo prometo - se acercó a ella para darle

suaves y tiernos besos por la espalda -. Te mantendré en secreto hasta que no me desvincule por completo de ella. Después quiero que tengamos una relación normal. Ir a cenar, viajar, ver un concierto o ir al cine... No sé lo que es tener una relación normal - siguió dándole besos y caricias por la espalda.

- Lo haremos.

Dejaron la conversación para pasar a las caricias y los besos. Estaban en un momento muy dulce y se merecían aprovecharlo.

Matt preparó la comida mientras Sheena ordenaba todo el desorden de la noche anterior. La

cocina no era su fuerte y a Matt le encantaba cocinar, para él era una manera de acordarse de su abuelo. A ella no le importaba lo más mínimo que lo hiciera.

Mientras comían decidieron que le harían una visita a Michael. Necesitaban transmitirle la felicidad que ellos tenían en ese momento, creían que podía ser positivo. Así que no tardaron en subirse al coche y poner rumbo a casa de su amigo. Una vez llegaron al barrio, no había manera de encontrar aparcamiento. Sheena, en un momento de desesperación, decidió ir subiendo mientras Matt buscaba un sitio donde dejar el coche. Se

moría de ganas de explicarle a Michael la situación en la que se encontraba ahora su relación con Matt, él había ayudado mucho a que esa unión fuera posible. En el ascensor del edificio se miró al espejo, le brillaban los ojos como nunca. Estaba completamente enamorada.

Al introducir la llave en la puerta del piso, se dio cuenta de que tenía música puesta. Abrió y dejó su bolso y el abrigo en el recibidor. Entró al salón y vio a Michael durmiendo en el sofá, se acercó a él para despertarlo pero vio que algo no marchaba bien. Su piel era más blanca de lo normal y su cuerpo estaba completamente frío.

Miró de reojo la mesita que estaba justo al lado del sofá y confirmó lo peor. Cogió su móvil corriendo y llamó a una ambulancia. Justo después de colgar empezó a sentirse muy aturdida. Sin darse cuenta fue retrocediendo hasta la puerta del recibidor, una vez salió del piso perdió el conocimiento.

Al fin aparcó el coche. En esas fechas era caótico encontrar aparcamiento y tenía unos quince minutos de camino al piso de Michael. Mientras caminaba estaba sumergido en sus pensamientos, pero unas sirenas le sacaron de sus reflexiones. Debía ser terrible que en épocas de festividad y de reuniones familiares se tuviera que echar mano de las ambulancias.

Siempre que veía una ambulancia se acordaba de su abuelo. Lo metieron en una y cuando salió de ella su destino ya estaba decidido. Volvió a alzar la vista y vio que giraban justo en la calle donde

vivía Michael. El sudor frío envolvió sus manos e intentó calmarse. No siempre que oía una ambulancia tenía algo que ver con las personas que le rodeaban.

Justo al entrar en la calle vio que sus sospechas, esta vez, podían ser ciertas. Los nervios empezaron un viaje dentro de él a toda velocidad. El corazón le iba a tres mil por hora y la cabeza no dejaba de negarle lo que estaba viendo. Inició una carrera hasta llegar al portal, pero allí los vecinos no le pusieron fácil el acceso. Intentó abrirse paso pero la policía llegó justo en ese momento, haciéndole más complicado

el acceso. Dos guardias entraron en el edificio e instauraron el orden dentro de ese caos, pero Matt solo intentaba subir los cinco pisos hasta el rellano de Michael. Esta vez agradeció la pesadez de los vecinos. Despistaron justo en el momento clave a los dos uniformados, aprovechando así el despiste para llegar hasta el quinto piso. Lo que vio allí le destrozó el alma. Sheena estaba con la mirada congelada en el infinito y envuelta en una manta, sentada en el primer peldaño que subían al sexto piso y acompañada de una enfermera. La chica que la acompañaba tenía su brazo rodeado al de ella, y al ver a Matt allí intentó echarlo.

- Debe bajar abajo con el resto de vecinos

señor - le ordenó la enfermera.

- ¿Qué coño ha pasado? - preguntó mientras

se acercaba a Sheena.

- Le ruego que se marche - el tono de la

chica empezaba a ser arisco -. ¿Es usted familiar

del fallecido?

- No, pero tiene a mi pareja en el rellano

envuelta con una manta y necesito saber que

cojones está pasando. ¿Le ha sucedido algo? - se

agachó al lado de Sheena y la rodeó con sus largos

brazos, obligando a la enfermera soltarla.

- Está en estado de shock - dijo al levantarse

-. Le recomiendo que se la lleve de aquí intentando que sea lo menos traumático posible. Llévela a la planta superior hasta que despejemos el rellano y pueda llevársela de aquí, no podemos levantar cadáver hasta que llegue el juez o el médico forense.

Al oír la palabra fallecido y cadáver se le retorció el estómago y unas náuseas le invadieron. La enfermera se dio cuenta y rápidamente le advirtió de que debía cuidar a su chica. Matt levantó a Sheena y se la llevó de allí hasta la planta de arriba. Una vez allí tomaron la misma posición que mantuvieron en la planta inferior.

Matt la rodeó para darle todo su calor. Ahora solo necesitaba que ella se pusiera bien para entender lo que había pasado.

- Tranquila mi amor -. Intentaba consolarla para que volviera al mundo lo antes posible sin dejar de tenerla entre sus brazos -. Estoy aquí, no te va a pasar nada.

Sheena seguía inmersa en una ausencia permanente. Incluso una hora después, en cuanto la enfermera les avisó de que ya podían salir, ella seguía en el mismo estado de shock.

- Llévala a casa, que descanse. Es muy importante que la saques de aquí y vaya a un lugar

tranquilo. Creemos que ha sufrido un trastorno de ansiedad por la situación que ha presenciado - le aconsejó con voz baja mientras le daba el bolso de Sheena -. Debería verla un médico, pero hoy necesita descansar.

En esos momentos agradeció que Sheena viviera tan cerca. Fueron poco a poco a pie hasta su pequeño piso. Allí Matt tomó las riendas de la situación y cuidó de ella. La desvistió y le puso ropa cómoda para dejarla tumbada en el sofá. Preparó unas infusiones para ayudarla a volver a la vida real, pero no hubo manera. No ingirió nada hasta sucumbir al sueño. Aprovechó ese momento

para reflexionar en las últimas horas que había experimentado. Estaba demasiado nervioso y necesitaba calmarse, un cigarro le ayudaría a relajarse. Salió al minúsculo balcón y cogió el paquete de tabaco que estaba escondido detrás de una maceta. Miró el paquete, el mechero y los cigarros. Se quedó con los ojos clavados en el paquete durante un largo rato y, como si de un tic se tratara, lo lanzó por el balcón a una distancia considerable. Las lágrimas empezaron a resbalar por sus mejillas hasta el límite de sollozar. Empezaba a ser consciente de lo que había ocurrido.

Recordar la conversación con Michael el día de antes le confirmó lo que sospechaba. Se sentía como una auténtica mierda. Sentía un fracaso inmenso con su donación. Y sobre todo sorprendido por la decisión que había tomado. Las lágrimas seguían saliendo hasta que unos gritos de sobresalto le avisaron de que Sheena estaba volviendo del limbo. Entró disparado al salón y se la encontró sollozando de una forma histérica. La rodeó fuertemente con los brazos e intentó consolarla todo lo que pudo. Él no podía imaginar lo terrible que debía haber sido encontrarse a Michael en ese estado, así que, lo único que podía

hacer era no separarse de su lado en ningún momento.

Aquella noche fue una pesadilla. Sheena intentaba dormir pero al poco rato se despertaba entre gemidos de dolor. Él se mantenía abrazado a ella hasta que volvía a dormirse, pero justo cuando él empezaba a quedarse dormido ella volvía a gritar. No pegó ojo en toda la noche, y a primera hora de la mañana el móvil de Sheena empezó a sonar. Ella estaba durmiendo tan profundamente que Matt se abalanzó hacia el teléfono para contestar la llamada, no quería que se despertara. Era la abogada de Michael. Necesitaba hablar con

Sheena pero Matt se negó en rotundo. Le explicó que en esos momentos no podía presionar a Sheena.

- Mire, entiendo que debe ser ella la que mueva los hilos - le decía Matt -. Pero ahora mismo no se va a encargar de nada. Yo lo haré por ella.

- Como comprenderá se trata de un asunto personal que solo ella puede saber.

- Un asunto que puede esperar entonces- le colgó el teléfono.

Dejó el móvil de Sheena al lado del suyo en la mesita del sofá. Fue a la cocina a hacerse un

café y volvió al sofá no sin antes echar una mirada a Sheena, que seguía dormida profundamente. Se sentía culpable de haberle dado un ansiolítico, pero era lo mejor. No tenía ninguna prisa.

Ahora era su móvil el que sonaba, un número desconocido pero que le era familiar. Descolgó el teléfono y era la misma persona a la que había colgado minutos antes.

- Ya me imaginaba que debía tratarse de usted - le dijo la abogada -. Michael me habló mucho de usted.

- Oiga, no tengo ni el tiempo ni las ganas de saber de qué cojones hablaban los dos - tenía un

humor de perros -. Aún no se qué ha pasado y ya han pasado unas horas.

- Deberían solicitar una cita en mi gabinete para poder tratar el asunto del testamento de mi cliente.

- No voy a solicitar una mierda - tenía mucho carácter y una lengua muy afilada -. Venga usted que para eso le ha pagado.

- Vaya, Michael me dijo que no me darían problemas.

- Vaya, Michael no me dijo que tenía pensado suicidarse y que fuera Sheena la que se lo encontrara - estaba decepcionado con la actitud de

Michael -. Yo no quiero hacerlo más difícil, pero si quiere tratar algún asunto complicado, trabaje usted. Creo que Sheena ya ha hecho bastante.

- Le entiendo, esperaremos lo que haga falta. Pero les recomiendo que no tarden en arreglar papeles. Luego es mucho más difícil y costoso - intentó suavizar su tono de voz -. Yo también me he llevado una sorpresa esta misma mañana, y créame cuando le digo que a mí también me ha afectado la muerte de Michael. Además de ser su abogada también era su amiga.

- Bueno, una más en la infinita lista de amantes. ¿Quiere algo más? - al otro lado del

teléfono hubo una pausa corta y silenciosa.

- ¿Quién cojones te has creído que eres? Le has cambiado la vida a mucha gente con tu presencia y encima tenemos que aguantar tus comentarios insolentes. Llegaste a la vida de Michael como un huracán, le quitaste todo lo que quería y encima tenemos que darte las gracias. Que te follen, no tendrás ni la mitad de felicidad que ellos dos han tenido juntos. Cuando Sheena se recupere dile que te explique toda la verdad, no sabes una mierda - ahora fue ella la que colgó el teléfono.

Esa llamada lo dejó fuera de combate. ¿Qué

quería decir con todo eso? ¿Sheena no había sido del todo sincera con él? ¿Qué más le faltaba saber? Estaba totalmente perplejo. ¿Por qué no le dejaban disfrutar del momento que había empezado a vivir? Se echó hacia atrás en el sofá recostando su espalda y, entre turbios pensamientos, se quedó dormido. Tres horas más tarde algo le despertó. Sheena estaba en la cocina bebiendo agua, con la mirada perdida. Se levantó y fue hasta ella.

- ¿Cómo estás? - le acarició la mejilla, pero solo notó una piel suave y fría. Sin respuesta -. Debes sacarlo Sheena, sácalo – ella solo negó con

la cabeza y sus ojos rojos se llenaban de lágrimas. Matt la abrazó. Pudo notar a través de sus brazos que el temblor se iba disipando.

- Te quiero, conmigo estás a salvo - le susurraba -. Yo cuidaré de ti, relájate y dame a mí tú sufrimiento.

- Está muerto - dijo con un hilo de voz -. Se ha matado. Me ha dejado - Matt sentía como un puñal se le clavaba en el corazón -. Me ha dejado sola.

- No estás sola. No te voy a dejar nunca - la abrazó más fuerte para aferrarla a él, para hacerse sentir -. Yo siempre estaré aquí contigo. Te quiero

- se agarró a él muy fuerte y rompió a llorar. Necesitaba sacarse ese sentimiento de su interior y volver a ser la que era.

- Matt, se ha suicidado - le decía entre sollozos -. Parecía que estaba dormido en el sofá, pero estaba frío y pálido - temblaba y sollozaba, él seguía abrazándola mientras dejaba que hablara -. Me ha dejado Matt, me ha dejado - no paraba de repetirlo y cada vez que lo decía era una apuñalada más. Debía ser fuerte y apoyarla hasta que se recuperara del shock. Una vez estuviera más estable tenían una conversación pendiente.

El lunes dejó atrás todos los sucesos del fin de semana obligándoles a plantarles cara. Se celebraría el funeral de Michael y debían ir. Sheena no había comido nada desde el fatídico sábado y no tenía fuerzas ni para levantarse de la cama, Matt estaba desesperado. A primera hora de la mañana llamó a su amigo Charles para que le trajera algo de ropa para el funeral, no quería dejarla sola en ningún momento. Mientras su amigo le hacía el recado obligó a Sheena a comer algo, pero no hubo manera.

- Sheena, sé que es duro, pero debes

continuar con tu vida. Tienes que llamar al trabajo y avisarles de que no vas a ir.

- Voy a ir a trabajar - su cara cambió de golpe, como si le hubieran inyectado una dosis de adrenalina -. Tienes razón, debo continuar con mi vida - se levantó de la cama y se fue a la ducha sin decir nada.

Se sentía muy confundido. La felicidad plena que sentía unos días atrás se había cogido unas vacaciones. Su paciencia se estaba esfumando y eso le asustaba, en cualquier momento podía convertirse en “*Mr. Hyde*” y quería evitarlo. Charles le notificó que ya estaba en el portal de

Sheena, así que bajó a por sus cosas. En cuanto vio a su amigo le abrazó.

- Te veo jodido colega - dijo sorprendido Charles.

- Se me está acabando la paciencia - Charles sacó el paquete de tabaco del bolsillo de su abrigo y le ofreció uno a su amigo. Matt no pudo evitar coger uno y encenderlo.

- ¿Cómo está Sheena? - preguntó Charles.

- Mal - soltó sinceramente -. No sé cómo llevar esta situación, nunca he tenido una relación y cuando se supone que empiezo una me pasa esto - dio una calada al cigarro y soltó humo.

- ¿Y tú?

- Dolido, cabreado, asqueado y puteado.

Encima me llamó la puta abogada de Michael, echándome en cara que le he quitado lo que más quería. No me jodas tío, si tanto la quería debería haberle dado lo que ella necesitaba. Yo no sé la quité, él la perdió.

- Son puntos de vista de cada uno Matt. Lo que diga esa tía te la tiene que sudar - miraba a su amigo y ex feje con contundencia -. ¿Ella te quiere a ti?

- Hace unos días si, ahora no lo sé - sostenía su cigarro en una mano mientras que con la otra se

revolvía el pelo -. No está. Y tengo mis dudas de si lo nuestro puede funcionar - seguía fumando con caladas largas e intensas -. Según la abogada de Michael nunca lograremos ser igual de felices que lo han sido ellos, y que Sheena me tiene que explicar toda la verdad. Estoy destrozado, entre mi dimisión en el cargo, el divorcio y ahora esto, me voy a volver loco.

- Tú primero relájate y cuida a la mujer que tienes ahí arriba. Del resto me encargo yo - apagó su cigarro en el suelo -. Creo que voy a viajar al pasado un poco y desvelar cuál era esa felicidad.

- No lo hagas, le prometí que no lo haría -

dio la última calada y lo apagó -. Quiero que me lo explique ella.

- Si no te lo ha explicado ya no lo hará, y menos ahora - le agarró del hombro -. Yo voy a hacerlo, si considero que es grave y que te puede perjudicar te lo haré saber - Matt no se opuso a la ayuda de su amigo. Se despidió de él y subió.

Cuando entró al piso vio a Sheena en albornoz y con el pelo mojado mientras comía algo. Un calor en el pecho se instaló en él al verla, le dibujó una sonrisa para intentar animarla.

- ¿Dónde has ido? - le preguntó con voz dulce.

- Charles me ha traído un poco de ropa -  
dejó la bolsa en el recibidor y se acercó a ella. Le  
dio un beso en la mejilla - ¿Estás mejor?

- No lo sé - cerró los ojos -. Mi cabeza viene  
y va - volvió a abrirlos para mirar a Matt mientras  
se ponía un café -. Gracias Mattie.

- Lo haría mil veces si hiciera falta - la miró  
a los ojos para responderle.

- Sé que no has dormido apenas y me siento  
responsable de ello, te prometo que lo  
compensaré.

- No tienes que compensar nada, sé que tu  
harías lo mismo por mí - se acercó a ella con la

taza de café en la mano derecha y con la otra le acarició la mejilla -. No estás sola, me tienes a mí. Déjame ser el hombre que comparta contigo el resto de tus días, quiero saberlo todo de ti - le dejó caer una indirecta para preparar la conversación que tenían pendiente.

- Quiero que lo seas Matt - le cogió de la mano y lo abrazó -. Me has demostrado estos días, aunque sinceramente recuerdo muy poco, que puedo tener una vida plena contigo. Gracias, en estos meses has hecho tanto por mí... - seguía abrazada a él con la cabeza en su pecho.

- Haré lo que haga falta por ser el que más

feliz te haga - volvió a soltar una indirecta.

No era el momento adecuado para mantener esa conversación, pero necesitaba tener más información sobre esa verdad que él no sabía. Tomó el café de un sorbo y se metió en la ducha. Sheena se vistió con poco entusiasmo, y al cabo de cinco minutos fue al baño a peinarse, la primera imagen que vio fue la de un adonis griego quitándose el jabón del cuerpo con la ayuda del agua. No pudo dejar de mirarlo, se quedó petrificada hasta que Matt se dio cuenta.

- ¿Estás bien? - le preguntó a la vez que cerraba el grifo. Sheena le contestó con un gesto

afirmativo. Estiró el brazo para coger la toalla y secarse.

Se acercó a ella con la toalla enrollada y le dio un tierno beso en la mejilla, seguidamente fue hacia su bolsa para vestirse. Una camisa negra con un jersey negro encima y unos tejanos del mismo color. Charles no falló en la elección de los colores, no era muy difícil adivinar el color que se llevaba en los funerales.

Sheena fue hasta el zapatero que había en el recibidor y se calzó con unos botines negros de corte militar. Recogió un poco la cocina y miró hacia donde estaba Matt. Tenerlo allí le estaba

siendo de gran ayuda, pero empezaba a necesitar su espacio. No sabía cómo decírselo sin herir sus sentimientos. Él fue hasta el recibidor y se puso su abrigo. Miró hacia donde estaba Sheena y le indicó que había llegado el momento de despedirse de Michael. De camino hacia el tanatorio, Sheena no dejaba de mirar al hombre que conducía a su izquierda. Era obvio que lo amaba con una intensidad que no era normal. Matt se empezó a asustar.

- ¿Te encuentras bien? - preguntó él preocupado.

- Si y no - le contestó sin respuesta -. No

acabo de asimilar todo lo que ha pasado en estos últimos días - no dejaba de mirar el perfil de su rostro mientras conducía, contemplando la oscura barba que nacía en su cara. Enmarcando aún más sus cuadradas facciones -. Lo que sí tengo claro es que quiero estar contigo pero... - quería decirle que lo quería pero que necesitaba soledad.

- Lo entiendo - respondió sin dejarla terminar -. Yo tampoco quiero alejarme ni un segundo de ti, pero soy consciente de que necesitas tu espacio - ella sintió un alivio al oír lo que decía -. Siempre has sido muy independiente y que necesitas soledad para poner orden en tus

pensamientos - la miró y le mostró una leve sonrisa, a pesar de que era lo último que quería.

- Mattie, gracias - le acarició la barba.

- Deberías tomarte un descanso en el trabajo.

- No voy a hacer eso. No me puedo permitir

el lujo de faltar justo en el momento de salida del

programa - para ella el trabajo y sobre todo su

carrera eran cosas intocables e inquebrantables -.

Debo continuar con mi vida lo antes posible.

Michael siempre ha sido positivo y fuerte.

Tan positivo y fuerte que prefirió acabar con

su vida él mismo antes de que lo hiciera una

enfermedad.



En el funeral había todo tipo de gente. Todas habían formado parte de la vida de Michael y no podían faltar a su despedida. Sheena se mantuvo serena rodeada de conocidos y de viejos amigos, a diferencia de Matt que se sentía fuera de lugar. No conocía a nadie, solo tenía a Sheena pero se la robaban de su lado. Su cabeza no dejaba de recordarle la conversación con esa maldita abogada, hasta que su móvil le avisó en forma de vibración de que lo estaban llamando. Charles.

-No es momento para hablar - respondió a la llamada.

- Creo que sí, es muy importante - le insistió

-. Debes saber toda la verdad para que no te coja por sorpresa.

- ¿De qué me servirá?

- Tengo toda la información sobre Michael encima de la mesa, y Sheena es la mayor beneficiada con su muerte.

- No me dices nada nuevo, ya me imaginaba que lo sería.

- Es la más beneficiada simplemente por no dejarle ser la madre de su hijo - se quedó mudo. Su tez blanca palideció aún más después de recibir esa información.

- Estuvo ingresada en una clínica de Londres hace seis años, donde le practicaron un aborto. No nos hemos dado cuenta hasta ahora porque en la misma clínica internan a alcohólicos y adictos a todo tipo de drogas. Michael se ha aprovechado de ella hasta que tú llegaste a su vida - solo había silencio al otro lado del teléfono -. Entiendo que no es algo que debemos reprochar, y que forma parte de su intimidad. Pero mereces saberlo.

- Esta tarde lo hablamos - le colgó el teléfono.

Se quedó mirando la pantalla de su móvil con la mirada perdida. En cuánto la levantó, una

mujer erguida y repeinada estaba delante de él. Su mirada no era nada amigable.

- Soy Adriana, la abogada de Michael - le alargó el brazo para saludarle pero no obtuvo la respuesta que deseaba -. Veo que la educación no es su punto fuerte.

- No es el momento ni el lugar para que me haga un análisis de personalidad, se llevaría una sorpresa si lo hace.

- Es lo último que querría, se lo aseguro. El único interés que tengo es de cumplir la promesa que le hice a Michael - miraba a Matt de manera desafiante -. Hacer feliz a su chica.

- ¿Ah sí? ¿Y por qué no lo hizo antes? - la irritabilidad se apoderaba de él -. ¿Por qué no le dio lo que ella quería? A lo mejor es que ella se cansó de esperar, ¿no?

- No sabe una mierda de lo que han vivido y por lo que han pasado. Han compartido muchos años juntos y un niño pijo como tú les ha estropeado la relación que tenían.

- ¿Yo? No me hagas reír - dejó de mirar a la abogada para buscar a Sheena, pero no la vio -. Yo no he estropeado una mierda, ellos tenían muy claro que nunca tendrían una relación normal.

- Esa es tu opinión. Hay personas que llevan

otro tipo de relaciones, como era su caso.

- Si claro, y si Sheena quería eso, ¿por qué se vino conmigo?

- Está confundida, no se ha llegado a recuperar de la pérdida.

- ¿De qué pérdida? ¿La de su hijo? No puedo creer que Michael le hiciera algo así, si él la quería habría dejado nacer a esa criatura.

- ¿Qué ocurre? - apareció Sheena confusa.

- Estaba informando a Matthew de que se deben arreglar los papeles lo antes posible - sacó dos sobres del maletín de piel y le entregó uno a cada uno -. Son las únicas cartas que se

encontraron en casa de Michael con vuestros nombres. Cuando estéis preparados tenemos que ponernos manos a la obra, hay muchas cosas que arreglar.

- Mañana me pasaré por tu despacho - miró a Matt, su cara había cambiado totalmente y al estar a su lado notaba una aura de frialdad -. ¿Estás bien?

- Odio los funerales - respondió sin mirarla y dándose la vuelta dejándolas allí plantadas.

Los nervios estaban a flor de piel en su estómago y hasta que no salió del tanatorio y se encendió un pitillo no volvió una leve paz. No

tenía más fuerzas para seguir al pie del cañón. Con el tiempo había aprendido a ser fuerte y paciente, pero ya no tenía reservas para más cosas. Le iba a estallar la cabeza y solo quería estar en su casa, solo. Se apoyó en la pared y cerró los ojos. Por su cabeza rondaba la idea de marcharse de ese sitio, no podía soportarlo más. No era su sitio. Cuando quiso darse cuenta sus piernas ya habían puesto dirección a su casa. Necesitaba soledad.

Sheena seguía rodeada de viejos amigos. Era consciente de que Matthew se había marchado a tomar el aire. Intentaba ir en su busca, pero a cada paso la paraban. Confiaba en que en cuánto

procedieran a la incineración se reencontrarían. No fue así. Su cuerpo se debilitó y se derrumbó a la salida del tanatorio. Michael la había abandonado y ahora era Matt el que se había ido sin decir nada. Quería soledad pero necesitaba su apoyo, la había dejado sola cuando más lo necesitaba.

Después de la despedida decidió irse hasta el coche, pero lamentablemente no tenía la llave. Así que cogió el bus y fue hasta su trabajo, donde se compró algo de comer y empezó una jornada que iba a ser dura. Muy dura. Mientras preparaban el programa, se tomó un descanso y miró su móvil.

Decidió llamar a Matt para informarle de que podía ir a recoger su coche. No cogió su móvil, así que le escribió un mensaje.

*“Tu coche sigue aparcado en el tanatorio. Puedes volver a aparcarlo en tu garaje, no lo necesitaré más. Gracias”*

No pudo evitar mostrar el enfado por su huida en el funeral, a pesar de que no había dejado de cuidarla en ningún momento, le molestó. Lamentablemente el destinatario se encontraba ocupado. Después de mantener una charla con su fiel amigo Charles, necesitó ocupar su tiempo descargando adrenalina. Salió a correr hasta el

club de natación y allí hizo varios largos en la piscina a toda velocidad. Volvió corriendo a su casa donde remató la faena haciendo flexiones y abdominales como un poseso. Era eso o vaciar una botella.

Cuando se sintió más relajado dejó de ejercitarse para darse una ducha reflexiva. Era la hora en que el programa de Sheena iba a comenzar, así que puso la radio mientras se duchaba. Al oír su voz se relajó, creía que no sería capaz después de que Charles le explicara lo que sucedió, en el fondo la necesitaba. Al salir de la ducha miró su móvil y vio el mensaje que le dejó Sheena. Tenía

una hora y media para ir a buscar su coche e ir a buscarla al salir del trabajo. No sabía con que mujer se encontraría, con una bestia descontrolada o con un animalito desconsolado. Estaba acojonado. No dejó de escucharla en ningún momento. En su voz se notaba que algo no iba bien, quería aliviar su tristeza de alguna manera e intentar olvidarse él mismo del pasado. La conversación que tenía pendiente no iba a ser fácil, pero era obligatoria.

Aún le daba tiempo a hacer una parada y darle un detalle suave al encuentro. La había fastidiado largándose del funeral, le sabía mal por

Sheena pero también por Michael. Incluso sabiendo lo que le hizo a la mujer que amaba era consciente de que no había actuado bien. De todas formas, no era mentira que odiaba los funerales.

Ya no estaban en el aire. Sheena se deshizo de los auriculares y dio un suspiro de alivio. Su amiga y compañera de trabajo estuvo apoyándola en todo momento. No la dejó sola ni un minuto. Mientras se ponían el abrigo para marcharse, Megan cambió de tema de conversación.

- ¿Te acuerdas de aquellos chicos que conocimos en octubre? - una sonrisa pícará apareció en su rostro.

- La verdad es que no - respondió sincera y desanimada.

- En el "*Floyd's*", que luego apareció tu sexy

motorista en el semáforo - le recordó aquella amarga noche.

- Ya lo recuerdo - le mostró una leve sonrisa.

- Llevo un tiempo viéndome con Frank y

creo que me he enganchado un poco a él.

Sheena pulsó el botón del ascensor.

- Me alegro Megan, espero que tengas más suerte que yo - agachó la mirada.

- Sheena, creo que eres muy afortunada por tener los hombres que tienes en tu vida - la agarró del brazo -. No conozco a ese hombre, pero por lo que me has explicado, es un amor correspondido. Aprovechalo.

Las dos mujeres siguieron con la conversación hasta que salieron por la puerta. Y allí estaba él, con su abrigo negro y sus deportivas Vans negras sosteniendo una rosa roja en su mano. Adorable.

- Veo que el sexy motorista se ha dado cuenta de que no ha hecho algo bien, mañana nos vemos - murmuró a Sheena mientras saludaba a Matt levantando su mano. Él la saludó de igual manera. Sheena fue hacia él, y no pudo evitar que las lágrimas salieran. Matt la rodeó completamente con sus brazos y la apretó contra él.

- Lo siento. Sé que no tendría que haberme

ido - le susurró al oído -. Perdóname. Te debo una explicación - se apartó un poco para contemplar su cara -. ¿Quieres que te lleve a tu casa? Debes de estar agotada - le dio la rosa que había comprado. Era enorme y preciosa.

- Gracias - cogió la rosa -. No quiero ir a casa. He estado muchos días encerrada allí.

- ¿Que quieres hacer? No tenía pensado nada, no sabía con qué mujer me iba a encontrar y creí que estarías cansada.

- Estoy muy cansada - le dijo -. Quiero descansar pero no en mi casa, sé que te pedí soledad, pero me equivocaba.

Matt la besó y le abrió la puerta del coche.

No tardó en poner rumbo a su tranquila casa. No estaba seguro de si aguantaría mucho tiempo sin hablarle del tema. Era un tío demasiado sincero y debía ser paciente. Llegaron a su casa e hicieron algo rápido para cenar. Sheena no tardó en pedir una explicación por su ausencia en el funeral.

- La situación me superó. Sé que no es excusa pero me puse muy nervioso - se quitó sus deportivas y se tiró en el sofá -. Me sentí solo y agobiado. Me aterrorizan los funerales.

- Te entiendo, pero creo que la conversación con Adriana fue la gota que colmó el vaso.

- ¿Has hablado con ella?

- Adriana es una persona que siempre me ha provocado irritabilidad - se sentó en el espacio libre del sofá -. Siempre se ha preocupado por el bienestar de Michael, y sobre todo para hacerle la vida más fácil.

- Su mano derecha - dijo de manera afirmativa.

- Exacto, lo ha hecho todo por él. Ha sido la que ha llevado el timón en todo. Y en cuánto Michael se creó un hueco en el mundo del arte fue a peor. Desde hace más de seis años se ha convertido como una pesadilla para mí.

- Tiene la lengua muy afilada y debe ir con cuidado.

- ¿Te ha dicho algo?

- No sé si debes saberlo, no ahora - no quería forzarla pero necesitaba hablar del tema -.  
Creo que no estás en condiciones para hablar de ello.

- ¿Qué te ha contado, Matt? Dímelo - vio que no estaba dispuesto a hablar del tema -. Por favor, quiero que me lo expliques todo - se recostó a su lado en el sofá.

- Hace seis años, entraste en una clínica de Londres para desintoxicarte - la rodeó con su

brazo aferrándola más a él -. Pero no fue para eso.

Notó como el cuerpo de ella se tensaba por completo y que quería incorporarse. No se lo impidió. Estaba claro que era un tema que le molestaba.

- No te juzgo Sheena, soy el menos indicado para hacerlo - también se reincorporó para ponerse más cerca de ella -. Quiero saber si es cierto y si es así, que te desahogues conmigo - solo encontró silencio como respuesta -. No es el momento de hablar de este tema - la consoló como pudo.

- Sí que lo es - levantó la mirada para coger

aire -. Ha sido algo traumático, sobre todo cuando yo quería tenerlo - no podía mirar a Matthew a la cara -. Michael se volvió loco en cuanto lo supo y lo comentó con Adriana. No era el momento para tener un bebé. La carrera de Michael estaba despegando y su maldita abogada no quería que él tuviera una responsabilidad tan grande. Yo estaba loca por él y habría hecho cualquier cosa que me pidiera, y lo hice. Siempre me ha cuidado, sabes que ha sido el pilar de mi vida durante muchos años.

- Siento no compartir la misma opinión - ante todo, sinceridad -. Una persona que te quiere con

locura no te obliga a hacer algo que tú no quieres. Que pone en riesgo tu vida y encima soportar que te traten de ex drogadicta. No. Yo no soy el más adecuado para hablar, por qué he hecho cosas terribles. Sobre todo a ti.

- Sois muy diferentes - las lágrimas volvían a ser la protagonista del día -. Para él es muy importante su carrera, demostrar que tiene un talento intachable.

- ¿Y yo no? - se levantó de un saltó del sofá -. Somos distintos, pero considero que en muchas cosas tenemos la misma maldad. No fuiste la única en ir a esa clínica, y no a desintoxicarse

precisamente. Hasta la abogada ha pasado por allí - se le calentó la lengua más de la cuenta -. Yo he hecho cosas horribles, pero jamás haría lo que él ha hecho, y encima hay que hacerle un monumento. ¿De qué vivíais durante esos años? ¿Crees que se ganaba todo el dinero de su arte? - escupía y escupía. Sin pensar en los sentimientos de Sheena -. Se llevaba una comisión por jugar con mujeres en la cama y compartirlas. Yo soy un monstruo, pero me he dado cuenta de que los hay peores.

- Lo supe - soltó en un hilo de voz -. Hace tiempo se sinceró conmigo. Como comprenderás cambió nuestra relación por completo - lo miraba

fijamente -. Yo no estuve involucrada en ninguna de sus negociaciones.

- Joder - se apoyó con las dos manos en la mesa del salón para tomar aire.

- Tengo la capacidad de perdonar - le miró fijamente -. ¿Qué sería de la humanidad si no perdonamos? ¿Qué sería de nosotros?

- A mí me va a costar asimilar toda esa información - le costaba articular palabra -. Y menos mal que contigo fue distinto, sólo de pensar que podrías estar expuesta en alguna página web me pone histérico.

- ¿Qué pasa? - su pregunta sonaba furiosa -.

¿Ya no querías estar conmigo? ¿Tan terrible habría sido que mi vida sexual hubiera estado expuesta? ¿Cambiaría nuestra relación?

- No quiero que me malinterpretes - se acercaba a ella de manera sutil, relajado. Intentando introducir la calma en la conversación -. En mi opinión, es terrible exponer la intimidad de una persona en internet sin su consentimiento. Y yo no podría hacerlo - gesticulaba con mucha delicadeza al igual que su tono -. No estoy diciendo que no se graben, eso es algo que mucha gente lo hace y lo respeto. Con el consentimiento de ambas partes.

- No sé Matt - su enfado iba hacia la decepción -. Solo sé que para que sepas todo eso has removido mucha mierda. Al menos te habrás quedado satisfecho - lo miraba desafiante -. Si este es el inicio de una relación, vamos por muy mal camino.

- Eh nena, no te pongas así - se acercó a ella y la agarró de los brazos -. ¿Crees que no confío en ti? Todo ha sido muy rápido, Charles es como el hermano que nunca he tenido. Desgraciadamente se preocupa por mí y no quiere que nadie me toque los cojones.

- Pues que se meta en la vida de los que

realmente te están jodiendo, no en la mía - estaba muy enfadada -. Follátelo a él si quieres, pero a mí me dejáis todos en paz. Os podéis ir a la mier... - Matt se lanzó hacia ella callándola con un beso. Con ese gesto pudo notar que su estado emocional volvía a ser el de antes, el carácter de Sheena era muy fuerte pero con los acontecimientos de los últimos días había quedado fuera de combate.

- No pienso dejarte - le susurró al oído cuando dejó de besarla -. Yo no le pedí que lo hiciera - la rodeó con sus brazos para abrazarla -. Lo último que quiero es que estés mal.

- Quiero que acabe toda esta mierda - le

decía mientras iba rodeándole con sus finos brazos -. Mi casa, mi trabajo y una relación normal - cada vez le apretaba más fuerte -. Quiero desconectar mi cabeza y volverla a enchufar cuando esté preparada para esta vida llena de odio, rencor y envidias. Y ahora encima he perdido a la persona que más me ha ayudado - notó que el cuerpo de Matt se tensaba, así que le apretó más fuerte contra ella para coger todo el calor de su pecho.

Él seguía abrazándola, dándole la sensación de confort que realmente necesitaba. En ese momento se sentía con la obligación de protegerla y cuidarla, a pesar de que Sheena era muy fuerte,

los sucesos que había vivido se había trastornado.

Justo en ese momento, Matt tuvo una idea.

- Vámonos de la ciudad unos días - le dijo mientras seguían abrazados -. En una semana empiezo a trabajar, y sería perfecto celebrar el fin de año de mierda de la mejor manera posible.

- ¿A dónde? - se separó un poco de él para verle la cara mientras le contestaba -. Me encantaría, pero trabajo como mínimo hasta el jueves. Eso nos da tres días y dos noches, ¿a dónde quieres ir?

- Charles tiene una casita perdida en un pueblo del norte - dijo con un brillo en los ojos -.

¿Por qué no te coges estos días de descanso?  
Cuando empiece a trabajar nos será difícil coincidir por los horarios, yo trabajaré por la mañana y tú por la tarde.

- No puedo hacer eso, tengo un contrato laboral que no puedo incumplir - le acarició la barba incipiente que día a día era más poblada -.  
Nos va a ir bien, con todo lo que tenemos encima respectivamente no creo que debamos correr.

- Tienes razón. Pero salimos el jueves a la noche - le dijo autoritario.

- El viernes por la mañana, el jueves salgo con los del trabajo para hacer unas cervezas.

- Vale - replicó con resignación -. Que

blando que soy contigo.

Sheena se lanzó a besarlo y a acariciarlo con sus manos, desde la parte inferior de la espalda hasta su cabeza, enmarañando su espesa cabellera negra que al igual que su barba con los días se hacía notar. Lo tenía rodeado y dominado, pero a él no le importaba en absoluto. La cogió con fuerza, levantándola del suelo y sentándola en la mesa del comedor. Allí la despojó de su jersey negro y de las botas de corte militar. Con el tiempo, empezaba a saber las cosas que le daban placer a su chica. Una de ellas era quitarle los

calcetines muy suavemente, dejando sus pequeños pies al aire. Otra, era que le desabrocharan el sujetador y que le masajeara con la yema de los dedos las marcas de presión en la piel. La tercera era la liberación de su melena. Y la cuarta no hace falta explicarla de lo obvia que es, la mesa del comedor sufrió las consecuencias.

Y así fue como Matt consiguió que, después de unos días de absoluto desorden mental, Sheena consiguiera aterrizar de nuevo en la tierra. Claro que ella necesitaba una dosis de sexo, pero no de cualquiera. A ella no le gustaba comparar entre los amantes que había tenido, a pesar de que Megan la

convenciera de hacerlo, sin embargo con él era imposible. La conexión que había entre ellos no la había tenido nunca con nadie. Era cierto que Michael fue un gran amante, con el mayor nivel de dotación, pero solo era sexo. No había nada más.

Al rato, Matt estaba en el patio fumándose un cigarro. Sheena fue pocos minutos tras él.

- ¿Va todo bien? - le preguntó ella. En cuanto vio el cigarro le puso una mueca.

- Lo sé, lo sé - le dijo resignado -. Creo que no es el mejor momento para dejarlo.

- Matt, puedes hacer lo que quieras - manifestó con serenidad -. Es tu vida, tu salud y tu

decisión. No quiero que escondas nada, dime todo lo que piensas, tus dudas y sobre todo tu opinión - él dio un suspiro y la miró, era obvio que tenía muchas cosas que decir.

- Tengo toda la noche, mañana no madrugo - le informó ella mientras se sentaba en una silla de madera.

- Tengo la sensación de que no estoy a la altura - expuso el joven sin tapujos -. Nunca había estado con una chica que estuviera tan... - se quedó pensativo, no sabía cómo decirlo para no hacerle sentir mal. La cara de ella empezaba a ser un poema -. Tan formada.

- ¿Formada? - preguntó extrañada.

- No sé cómo decirlo - se estaba empezando a poner nervioso -. Tú has hecho más cosas que yo, sabes más y yo me resumo en un gilipollas que nunca ha estado con más de dos mujeres en la misma habitación.

- Ya me has dicho algo que no sabía - respondió mientras ella mostraba una leve sonrisa -. Quiero saberlo, me parece muy interesante.

- Eso fue hace mucho tiempo - la vergüenza se empezó a apoderar de él -. En la fiesta de graduación de la carrera - Sheena le hacía un gesto con la mano para que continuara mientras sonreía

- Que conste que te lo explico para que te rías de mí un rato, así que quiero ver esa sonrisa - ella le afirmó con la cabeza -. Éramos como los “*Ángeles de Charlie*”, la pelirroja, la rubia y la morena - se señaló su pelo -. La morena se podía decir que llevaba un modelito muy provocativo a altas horas de la noche, llevaba un vestido rojo con un escote prominente a juego con sus zapatos negros de caballero - Sheena se reía como hacía días que no lo hacía -. Y con la gran ayuda del brebaje servido en la noche, a la rubia y a la pelirroja les pareció que habían visto a la mujer más sexy del planeta, a pesar de que iba sin depilar - se empezó a reír él

también -. En fin, acabamos los tres en casa de la rubia y ya está.

- ¿Y ya está? - soltó ella con decepción -.

¿Qué sentiste? ¿Cómo fue? ¿Qué pasó a la mañana siguiente?

- Fui el primero en irme, así que si pasó algo más por la mañana fue sin mi - apagó su cigarrillo en el cenicero -. Sinceramente, creo que no lo volvería a repetir.

- ¿Te fuiste vestido de mujer a casa? - seguía riéndose -. ¿No hay fotos? Tiene que ser brutal.

- Eres cruel, te gusta reírte de mí - recapacitó a qué venía todo aquello y se lo volvió

a recordar -. Tienes habilidad para no contestar preguntas y desviar el tema.

- Necesitaba una dosis de humor para contestar a la pregunta más absurda que me has hecho nunca – lo miraba desafiante -. Matt, yo ahora quiero estar contigo. El pasado son recuerdos y experiencias que se han quedado atrás. Si no me hubiera gustado hacerlo contigo la primera vez te puedo asegurar que ahora no estaría aquí - la sinceridad que hace casi once años dejaron atrás volvía a crecer entre ellos -. Me encanta estar contigo, hacer posible lo que creo que deberíamos haber hecho en su momento. Para

mi antes solo era acostarme con alguien con un fin, ahora es distinto. Contigo siento cosas que no he sentido con nadie más - se quedó callada -. El frío me está afectando, creo que es lo más cursi que he dicho en mi vida.

Los dos entraron al salón dejando atrás el frío invernal. Matt le cogió el abrigo y lo colgó en el recibidor. Cuando volvió, ella estaba sentada en el sofá esperando a que él lo acompañara. Sabía que él necesitaba desahogarse y resolver muchas dudas. Acompañaron esa charla con café.

Hablaron de la vida de Sheena en Londres, París y Berlín, donde subsistía como pianista para los

auditorios de esas tres ciudades. Su costosa vuelta a su país natal y la difícil tarea de abrirse camino en el mundo de la radio.

Los años de Matt fueron más aburridos y monotemáticos. Los años de los que más disfrutó fueron los más complicados, debido a que trabajar en la empresa de su suegro mientras estudiaba la carrera de ingeniería fue muy estresante. Sin contar que compartía casa con una mujer acomodada e histérica.

- ¿No podías hacer la misma función en esa empresa sin casarte con su hija? - le preguntó tumbada en el sofá y con la cabeza sobre las

piernas de él. Él mientras aprovechaba para enrollarse su lisa cabellera entre los dedos.

- Eran las condiciones de la fusión de las dos empresas - seguía jugueteando con la cabellera de Sheena -. Un favor que me será devuelto pronto - continuaron en el sofá hasta que Sheena sucumbió de forma natural al sueño.

Al día siguiente Matt se levantó temprano. Tenía muchas cosas entre manos y quería resolverlas antes de que acabara el año. Quería empezar el nuevo de la mejor manera posible y con menos preocupaciones.

Tomó una ducha, se afeitó la barba de toda

una semana y se peinó su indomable cabellera. Preparó el desayuno, lo sirvió en una bandeja y fue hasta el dormitorio. Abrió la persiana, dejando entrar la luz de la mañana, despertando así a la chica que dormía plácidamente bajo el edredón.

- Buenos días princesa - le dijo mientras la miraba -. Servicio de habitaciones.

La joven se estiró y bostezó. Se puso manos a la obra con el desayuno sin mediar palabra y al rato se dio cuenta del afeitado de Matt. Se estaba acostumbrando a verlo con barba y no le quedaba nada mal.

- Es algo puntual - reconocía él mientras

desayunaban en la cama -. Tengo una reunión con mi padre. Hoy es un día importante - decía sonriendo -. ¿Me prefieres con barba?

- Me gustas de todas las maneras - contestó ella con el pelo enmarañado.

Acabaron de desayunar y Matt se enfundó en un traje de color negro ajustado, con camisa blanca y una corbata de color gris. Volvía a ser el empresario de hace unos meses, con la diferencia de que su mirada era completamente distinta.

- Me tengo que ir, tienes unas llaves encima de la mesa del comedor - le informó -. Son tuyas. Estás en tu casa.

- Sabes, Matt - dijo para captar su atención -.

Estás increíble con ese traje.

Sentado a su lado en la cama se lanzó hacia ella para achucharla. Aprovechó para susurrarle al oído de que esa noche iría a buscarla al trabajo.

- Eso quiere decir que no vas a volver para comer - dijo ella triste.

- Lamentablemente no puedo - le acarició su tierna mejilla -. Hay comida en la nevera y tienes algo de ropa en el armario. Creo que podrías ir dejando algo de ropa aquí.

- No corras tanto Mattie - advirtió ella -.  
Pisa el freno, lo primero es lo primero.

Matt le guiñó un ojo y se despidió dándole un beso en los labios. Ella se levantó, recogió la bandeja del desayuno y se duchó. Mientras se arreglaba y se miraba al espejo, una ansiedad se instaló en su estómago. Se acordó de que Michael ya no estaba en este mundo.

Se libró de su pensamiento manteniéndose ocupada. Ventiló la habitación, estiró el edredón y colocó los cojines. Seguidamente fue al patio a realizar una llamada. Debía coger el toro por los cuernos y solucionar todos sus quebraderos de cabeza.

Quedó con Adriana para arreglar todo el

papeleo pendiente sobre la herencia de Michael. Si Matt estaba haciendo todo lo posible para que su relación fuera posible, ella debía hacer lo mismo. Paró por su piso para cambiarse de ropa. Se puso un tejabo oscuro con unos mocasines negros. Lo acompañó de una blusa color azul eléctrico y un cárdigan negro. Antes de salir de allí, se hizo una bolsa con varias mudas y utensilios de aseo. No quería estar en ese barrio durante una temporada.

Fue al bus y puso rumbo hacia el despacho de Adriana. No quería alargar más de la cuenta la compañía de esa mujer. Nunca se habían llevado

bien. Se habían sentido rivales desde el primer día y sabía que esa reunión no iba a ser fácil. No se equivocó. Estaba deseando salir de ese despacho y de no verla nunca más.

- Michael te lo ha dejado todo - le dijo sentada en la mesa de su despacho -. Su piso, sus obras y su dinero.

- ¿Qué? - estaba alucinada.

- Me dijo que si algún día se moría, quería que fueras tú la que tuviera su legado - no se la veía conforme con la decisión -. Para él, eras la única persona capaz de asumir una responsabilidad tan grande sin corromperla. Para

ti el dinero no es importante.

- No es importante, pero es demasiada responsabilidad - estaba muy nerviosa.

- Un bebé también es una responsabilidad muy grande, y no dudaste en querer tenerlo - le recordó -. ¿Tu amigo ya lo sabe?

- Tú también pasaste por lo mismo que yo, con la diferencia de que tú tenías clarísimo que un bebé molesta - replicó sin temblar -. No te temblaba el pulso a someternos a todas a lo mismo, y ni aún así conseguiste tener a Michael - quería decirle todo lo que pensaba de ella -. Con lo que hiciste, conseguiste que se distanciara de ti

y se diera cuenta de lo que estaba haciendo. No le gustaban las mujeres manipuladoras, y tú eres la mejor en eso.

- Sheena, no me apetece discutir - manifestó ella entrelazando sus manos mientras se tiraba hacia atrás en su asiento -. Pero abandonaste a Michael por ese tío. Él no lo quería ver así, pero lo es.

- ¿Tú que sabrás? Y no es un tío cualquiera, fue el único que hizo algo por ayudarlo en su enfermedad - empezaba a enfadarse -. Y no le abandoné, pero él no me podía dar lo que realmente yo quería. Matt sí.

- No le sirvió de nada la donación - tanta crueldad no podía ser sana -. Se suicidó porque la leucemia le estaba ganando, y prefería acabar él mismo con su vida que la enfermedad. ¿Has leído la carta?

- No - le contestó tajante -. Adriana, arreglemos los papeles y que cada una tome su camino.

La abogada no le llevó la contraria y en menos de una hora, Sheena ya era la propietaria de un piso, de una colección de arte y una suma generosa de dinero. Necesitaba hablar con Matt, pero éste estaba ocupado, así que decidió llamar a

su amiga Megan y desahogarse con ella. Al llamarla sabía perfectamente donde iban a ir, de compras.

En otro despacho, la conversación era igual o más tensa.

- El negocio no está ingresando lo que debería - informaba una voz grave -. Los industriales se están crispando por la falta de proyectos y...

- No es mi problema, padre - le contestó -. Ahora toda la empresa es responsabilidad tuya. Mi función aquí se ha acabado, creo que he cumplido con el favor de sobras.

- ¿Qué favor? Hiciste lo que tenías que hacer, lo que un hijo haría por un padre.

- ¿Y qué hace un padre por un hijo? ¿Se te ha olvidado todo lo que hizo el tuyo por ti? - no vacilaba en ningún momento -. No creo que seas el más indicado para decirme lo que debo hacer.

- No te consiento que me hables así - intentaba demostrar autoridad -. Siempre has sido un niño consentido, te lo he dado todo. Te he pagado unos estudios, te di una mujer preciosa con la que casarte y un trabajo que te ha hecho rico - su padre gesticulaba con dureza -. ¿Y cómo me lo has agradecido? Siempre has sido un caprichoso, y ahora que se te ha cruzado en tu camino esa desgraciada estás echando a perder tu carrera.

- Ni se te ocurra nombrarla - se levantó del asiento de golpe y le mostró su ira -. Ella no tiene nada que ver en las decisiones que he tomado.  
¿Tienes lo que te pedí o no?

- Lo tengo, pero no está firmado - al saber que no estaba firmado empezó a cabrearse -. Estará firmado, no sin antes debatir los acuerdos.

- ¿Qué acuerdos?

El teléfono del despacho dio paso a la voz de la secretaria informándole de que la mujer de su hijo estaba allí. Matt se puso de los nervios y estaba a punto de perder el control, pero lo evitó, inhaló por la nariz y exhaló por la boca.

La que era su mujer entró erguida al despacho, con unos zapatos de salón color nude y un vestido ajustado de manga larga de color marrón. A juego con la tonalidad rubia de su cabello liso y repeinado. Solo pensaba en que todo saliera bien y no se descontrolara.

- ¿Cómo es posible que una pareja tan joven y atractiva no funcione? - se mofó su padre.

- Nunca hemos sido pareja y nunca nos hemos querido - dijo tajante.

- Nunca has dejado que lo fuéramos, nunca me has dado la oportunidad de enamorarte - usaba su arte de dar pena, pero a él no le funcionaba.

- No ha habido nada entre nosotros y no lo habrá - quería dejar las cosas claras e ir al grano -. ¿Para qué quieres alargar esto? Tu clase social está intacta, es más, ahora mismo soy un lastre para tu reputación en vuestras reuniones absurdas.

- No quiero que el negocio de mi padre se quede en nada.

- El tiempo que has estado trabajando aquí el negocio ha crecido notablemente. Todos querían trabajar con nosotros y hacer nuevos proyectos. Desde que no estás, las cosas se han complicado - su padre intentaba mantener la calma -. Solo preguntan por ti y se muestran negativos ante tu

ausencia.

- ¿Y qué queréis que haga? Yo ya cumplí con mi parte hace cuatro años - manifestó con desesperación -. Que se encargue ella. Seguro que los industriales estarían encantados de atenderla y satisfacerla.

- No seas grosero Matthew - le paró su padre -. Ella no ha hecho nada para que la trates así.

- Tras sus palabras de pena se esconde una arpía del tamaño de una anaconda - se despachó a gusto -. ¿Que habría sido de vosotros si me hubieran metido en la cárcel por malos tratos?

Esta mujer lo intentó. ¿Para qué quieres retenerme a tu lado si nos odiamos?

- Quiero continuar con mi vida como lo estaba antes. Sin ti el negocio no funciona y lo he sabido siempre - se sinceró ella -. No quiero firmar el divorcio sin tener la seguridad de que mi nivel de vida sigue creciendo.

- ¿Qué queréis que haga? - preguntó resignado.

Estaban sentadas en una mesa de su restaurante preferido manteniendo una agradable conversación. A Sheena le dolían los pies después de visitar una tienda tras otra, Megan era incasable cuando iban de compras. Que su amiga le hablara de su relación con Frank la estaba ayudando a no acordarse de la ausencia de Michael y no dejar de pensar en Matt. Aprovechó la visita de Megan al baño para escribirle un mensaje.

*"¿Va todo bien? No dejo de estar preocupada por tus asuntos. Creo que nos irá bien irnos unos días y olvidarnos de toda esta*

*mierda. S"*

Su amiga volvió y siguió hablando de su nueva conquista, pero no fue motivo suficiente para que mirara la respuesta de Matt en su móvil.

*“Tranquila, ha sido duro pero ha merecido la pena. ¿Te has ido en coche? Estoy ansioso por verte. Te quiero. M”*

No tardó en contestar.

*“El coche está en tu casa. Estoy ansiosa por oír buenas noticias, creo que ya nos toca. Necesito un abrazo.S”*

- ¿Me estás escuchando? - protestó su amiga.
- Perdona Megan, es que tenía que contestar

un mensaje.

- Nunca te había visto así - le dijo su amiga

-. No pierdas lo que tienes ahora. Perderlo es muy fácil.

- Lo sé - admitió con tristeza -. Creo que ha logrado algo importante. Me imagino lo que es y me asusta.

- ¿Por qué? - Megan se extrañaba de la reacción de su amiga.

- Si es lo que me imagino, ya no hay obstáculos para tirar hacia delante nuestra relación. Tengo miedo.

- Tía, eres tonta. Tienes un tío que está

buenísimo, inteligente y además tiene pasta.

- Megan, el dinero no es lo más importante.

Además, ahora pasará a ser un trabajador normal.

Ya no estará en el mundo de los negocios.

- ¿Y qué más da de qué trabaje?

- Sí que importa, tener una empresa es una esclavitud - hablaba con determinación -. Dedicas todo tu tiempo al negocio, dejando atrás a tu familia. Me gustaría que la persona que comparta su vida conmigo, tuviera un empleo normal.

- No estoy de acuerdo contigo - discrepó -.

Frank tiene un negocio propio, le funciona medianamente bien y vive la vida como otro

cualquiera. Tienes muchos prejuicios.

Mantuvieron una conversación intensa, pero Megan no logró convencer a su amiga. De camino al estudio miró el mensaje de Matt.

*“Te paso a recoger. Ahora me iré a comer con mi padre y unos socios, pero antes de las nueve estaré disponible. Espero darte algo más aparte de un abrazo.M”*

Prepararon todas las canciones del programa y el guión. Sheena se sentía con demasiada presión, necesitaba esas vacaciones. Debía esperar hasta el jueves. Y para cuando llegó se levantó temprano y fue a correr, dejando a Matt

enredado en el edredón. Salió de la casa y realizó algunos estiramientos en la valla. Seguiría el mismo recorrido que le enseñó Matt cuando fue por primera vez a conocer la zona. Colocó sus auriculares con la música en sus oídos y puso rumbo a ritmo suave. Mientras corría no pensaba en nada. Solo intentaba seguir el ritmo de la música que sonaba hasta que algo la despistó. Un chico a toda velocidad la adelantó por su derecha obligándola a levantar la mirada del suelo. Reconocería ese pelo oscuro y su ancha espalda a kilómetros. Matt se giró para indicarle que le siguiera. Y así hizo ella. Al principio aguantaba el

ritmo con entereza, pero a los veinte minutos se sentía fatigada, aunque su orgullo era más fuerte. No quería sentirse en baja forma. Durante el trayecto, dejaron la ciudad atrás y se adentraron en un camino rural que los conducía hasta la montaña. Estaba siendo el entrenamiento más duro que había hecho en su vida, pero debía completarlo con la mayor dignidad posible. Cuando se lo proponía era muy orgullosa y cabezota. Matt iba a cinco metros por delante de ella como si de un paseo se tratara.

En cualquier momento iba a explotar, hasta que Matt fue disminuyendo la velocidad y

poniéndose a su lado hasta parar el ritmo. Al dejar de correr, Sheena estaba exhausta. Le faltaba el aire y necesitaba tirarse al suelo para descansar, pero rápidamente Matt le cogió la mano y la adentró en un camino muy estrecho que había entre la maleza. Durante ese camino se podía oír algo.

- Escucha - dijo él sin soltarle la mano en ningún momento -. Escucha lo que la naturaleza te va a enseñar.

Sheena le siguió sin vacilar. Era un camino muy estrecho y lleno de piedras que iba en descenso hacia un rincón escondido. Sus oídos podían percibir el sonido del agua caer, como si

de una cascada se tratara, pero no veía absolutamente nada. Hasta que la maleza dejó paso a algo hermoso.

Se quedó petrificada al ver algo así tan cerca de la ciudad. El agua caía levemente gracias al desnivel de la tierra, y el verdor de la vegetación ayudaba a que todo fuera más bonito. Había merecido la pena el esfuerzo invertido. Se sentó en el suelo e intentó descansar para la bajada. Aún estaba fatigada y sin aire.

- ¿Estás bien? - preguntó Matt preocupado -.  
¿Te he llevado demasiado rápido? - pudo observar que Sheena decía que no con la cabeza -. Me he

pasado, no debería haber ido tan rápido.

- Está bien - dijo con esfuerzo, no podía permitir que él dijera eso. Era demasiado orgullosa -. Es solo que no he ido nunca por montaña - intentó poner una excusa.

- Admítelo, te he llevado demasiado rápido.  
¡Estás destrozada!

- Que no - le dijo mientras tomaba aire -.  
Soy más fuerte de lo que piensas.

- Demuéstralo - desafió él mientras se empezaba a quitar la ropa. Sheena estaba alucinada a la vez que le temblaban las piernas.

- ¿Qué haces? - dijo ella al ver que se estaba

desnudando por completo -. ¡Hace un frío de mil demonios!

- Lo que no te mata, te hace más fuerte - contestó mientras se metía debajo de la pequeña cascada de agua. Sheena pensaba que estaba completamente loco, era pleno invierno y el agua debía de estar helada. Él la miró desafiante lo justo para provocar su orgullo.

Se quitó las bambas lentamente, como si no estuviera decidida, hasta que Matt le dio otro aviso con la mirada y no le hizo esperar más. Se desnudó completamente dejando a la vista esos redondos pechos que lo volvían loco. Ella fue

directa hasta sus brazos, obligándola a pasar por debajo de la cascada. Fue como si millones de agujas se clavaran en su piel, pero los brazos de Matt la reconfortaron. Él la cogió en brazos y la empotró contra las rocas cubiertas de musgo de detrás de la pequeña cascada. La besó con mucha lujuria y deseo despertando un calor irrefrenable en el interior de Sheena. Un calor que aumentó al notar su prominente erección. No había palabras ni gestos, solo sexo y deseo. Algo que pertenecía al pasado de Sheena.

No sintieron frío en ningún momento hasta que todo terminó. Se vistieron sin decir nada y

volvieron a poner rumbo a casa de Matt con una marcha más relajada. Cuando volvieron a la casa, fueron directos a la ducha y allí volvieron a repetir lo mismo que hicieron en la cascada pero con más intensidad y fogosidad. Al finalizar siguieron sin decirse nada.

Él se vistió envuelto en una seriedad inexplicable. Se puso unos tejanos claros y un jersey oscuro y se fue directo a la cocina. Sheena se arregló para irse a trabajar pero esta vez un poco más arreglada de lo habitual. Cada víspera de festivo se iba a tomar una cerveza con sus compañeros e incluso salían de fiesta si la moral

acompañaba. Se enfundó unos tejanos negros muy ajustados y sus eternos mocasines, a juego con un jersey escotado del mismo color. Dejó su cabellera ondulada suelta y se maquilló de forma natural. Salió del lavabo y fue a ver qué le pasaba a Matt. Estaba inmerso en su tarea de preparar la comida, pero no fue motivo suficiente para que Sheena le interrumpiera.

- ¿A qué viene esta seriedad? - preguntó ella.

- No pasa nada, ¿has preparado la mochila? -

evitó hablar del tema.

- Si, la he dejado en el recibidor - su

contestación fue muy fría -. Responde a mi

pregunta.

- Preferiría irme hoy por la noche y no esperar a mañana - le soltó de sopetón.

- Matt, quedamos en que nos iríamos mañana  
- no le gustó la respuesta -. Ya tengo planes y no los voy a cambiar. ¿Es por eso?

- No - siguió cocinando.

- ¿Entonces? ¿Qué cojones te pasa?

- Me he sentido muy violento, he sido muy bruto contigo.

- No te entiendo - estaba alucinando -. En ningún momento me he sentido incómoda ni me ha molestado lo que hemos hecho.

- Siempre que he estado contigo he intentado tratarte con una delicadeza extrema, y hoy no lo he hecho - se sinceró -. Te he tratado como si hubieras sido una chica cualquiera con la que me habría acostado, y contigo no quiero que sea así.

- Mattie, no me voy a romper - le pasó su mano por el cuello -. Me encanta que me trates como a una princesa, pero lo de hoy también me ha encantado. Creo que debe haber un momento para cada cosa, y lo de hoy era necesario. A veces quieres que sea lento y delicado, pero en muchas ocasiones el cuerpo te pide una serie de “*prácticas*” poco convencionales - seguía

acariciándole el cuello hasta que decidió rodearlo por detrás para abrazarlo -. Si el cuerpo te pide acción, debes dárselo. No por ello voy a salir corriendo, además, nos quedan muchas cosas por hacer - deslizó su mano derecha hasta el bulto de su entrepierna y le apretó fuertemente -. ¿Tienes miedo de lo que pueda hacer?

- Joder - soltó excitado -. No me he expresado bien. He tratado siempre así a las mujeres y me cuesta, por eso me he sentido como un imbécil después - notó que Sheena apretaba cada vez más y empezó a sentir algo de dolor junto con la excitación.

- Quiero que te dejes llevar siempre - dejó de apretar su entrepierna lentamente -. Lo que has hecho esta mañana me ha sorprendido mucho, y si tanto te preocupa mi satisfacción, sigue así. Hay que vivir la vida al máximo.

Si algo le estaba enseñando la vida a Sheena, era que había que vivirla al límite. En cualquier momento podía cruzarse un elemento negativo que hiciera que la perdieras.

Después de comer, se animó a leer la carta que Michael le había dejado. Necesitaba hacerlo cuanto antes para zanjar el asunto y descansar tranquila. Se metió en el lavabo, se sentó en el

inodoro y la abrió. Cogió aire e inició la lectura.

*"A mi querida niña,*

*Perdóname. Sé que no te será fácil hacerlo, pero necesito que me perdones. Llegarás a comprender por qué lo hice. Yo soy una persona muy orgullosa, como tú, y no podía dejar como la enfermedad acababa conmigo lentamente.*

*Los médicos me dieron un pronóstico negativo. Tarde o temprano iba a morir. Preferí hacerlo yo mismo, ya sabes que desde un tiempo atrás he sido yo quién ha tomado las decisiones de mi vida, y es lo mejor que he podido hacer.*

*Te he querido, te quiero y te querré. Has*

*sido lo más importante en mi vida y no he sabido mantenerte solo para mí. Tuve la oportunidad de hacer una familia contigo y la destrocé, nuestras perspectivas de futuro se separaron por completo. Pero supiste perdonarme y quedarte a mi lado. Aprendí a asumir mi error y a hacerme a la idea de que debías ser feliz con otra persona.*

*Me voy feliz. Sé que he tenido una vida plena y lo he hecho a mi manera. Quiero que tú hagas lo mismo, no dejes que nadie tome decisiones por ti, sé tú misma y vive como lo has estado haciendo hasta ahora. Nunca te había visto tan feliz al lado de otra persona. No pierdas*

*lo que tienes y haz con él lo que realmente necesitas. Niña, pronto serás una mujer.*

*Siempre estaré contigo,*

*Michael. "*

Las finas lágrimas bordearon sus mejillas.

Ya no tenía nada pendiente con la muerte de Michael. Ahora necesitaba dejar todo eso atrás y centrarse plenamente en su trabajo y en Matt. Lo quería en su vida y lo necesitaba. Salió del cuarto de baño, guardó la carta en su mochila y fue directa a abrazar a Matt. Él se encontraba sentado en el sofá leyendo un libro. Un libro muy especial. Se sentó a su lado y se apoyó en él, obligándole a

dejar de leer y a rodearla con sus brazos. Él sabía que en cuestión de minutos ella debía irse a trabajar y que no la vería hasta la mañana siguiente. Él ocupó su tarde haciendo unos recados para su escapada del fin de semana.

Su jornada laboral fue de lo más normal, como siempre. No pudo evitar acordarse de la carta que le dejó Michael y sentir una persistente tristeza. Salir a tomar algo le iría bien. Sus compañeros notaron que estaba algo ausente esa noche. Eran conscientes de que estaba pasando un mal momento, pero con más motivo necesitaban animarla. Megan no se separó de ella en ningún momento.

De las cervezas pasaron a los Gin tonics. Las conversaciones eran de lo más peculiar. Había un ambiente agradable, se notaba que eran buenas

fechas para todos y el humor era excelente. Se sentía muy cómoda y se dejó llevar por el alcohol y la fiesta.

Al rato se fueron al “*Floyd’s*”, el pub preferido de Megan y Sheena. Allí lo dieron todo, la música que sonaba era perfecta para no dejar de saltar en la pista. Sonaron los Joy Division, The Doors, Dead Kennedys, Bad Religion, Metallica, Iron Maiden y sus adorados Rolling Stones con la canción “*Under my thumb*”. En su cabeza siempre aparecía el momento tan íntimo que vivió con Matt con esa canción, y se había olvidado por completo de que en cuestión de horas la estaría esperando

para irse de escapada el fin de semana. De repente, el alcohol ingerido le provocó una reacción inesperada. Se sentía completamente ebria y mareada, le dijo como pudo a su amiga Megan que necesitaba tomar el aire y esta la acompañó fuera. Una vez allí, Sheena se sentó en el suelo y todo le daba vueltas. Nunca se había sentido tan mal y no tenía fuerzas ni para hablar. Megan intentó hacerla reaccionar, hasta que lo único que logró fue que expulsara todo lo que había ingerido. Aunque para Sheena fue peor, ya que entró en un profundo sueño del que no era capaz de despertarse, estaba bien salvo que no

tenía fuerzas para hablar.

Megan decidió coger su teléfono y llamar a la única persona que sabía que vendría a buscarla a cualquier hora de la noche sin ningún reparo.

- ¿Qué pasa? - contestó una voz dormida.

- ¿Matt? - preguntó Megan.

- ¿Quién eres? - preguntó alarmado y dando

un bote de la cama.

- Soy Megan, la amiga de Sheena.

- ¿Qué ha pasado? ¿Dónde está Sheena?

- Tranquilo, ella está bien. Es solo que ha

bebido más de la cuenta y la tengo dormida en mi

hombro - le informó.

- Joder, ¿dónde estáis? - se levantó de la cama y fue directo hasta su ropa. Cogió lo primero que vio.

- Estamos en el “*Floyd’s*”.

Matt colgó. Se acabó de vestir todo lo rápido que pudo y se metió en el coche como un rallo. En cuestión de quince minutos ya estaba allí. Dejó su coche en doble fila y fue hacia ellas. Megan se sentía responsable de la situación y no sabía cómo explicarle lo sucedido a Matt.

- Lo siento, yo...- dijo dubitativa.

No le hizo ni caso, fue directo hacia Sheena.

Notó que estaba completamente dormida y que no

iba a despertar en unas horas. Sintió que estaba viéndose a sí mismo años atrás.

La levantó del suelo a pulso y la llevó hasta su coche. Megan fue con él para ayudarle. Reclinaron el asiento del copiloto todo lo que pudieron y la tumbaron con cuidado. Matt le puso el cinturón de seguridad y la tapó con su abrigo.

- Perdona, por...- intentó decir Megan.

- No es tu culpa, gracias por no dejarla sola

- dijo con voz autoritaria -. No debería haber bebido tanto.

- Se lo he dicho, que emocionalmente no

estaba bien y que no debía mezclar sus penas con

el alcohol, pero...

- Es una cabezota que hace lo que le da la gana siempre, lo sé - le mostró una leve sonrisa.

- Hoy estaba más ausente de lo normal, leer la carta de Michael no le ha sentado bien.

- ¿Qué? ¿La ha leído? - se sintió traicionado, pensaba que se esperaba a que la leyeran juntos.

- Hostia, no lo sabías. He metido la pata - se sentía una bocazas. Y Matt se sentía asqueado, si ella hacía lo que quería, él también.

- Gracias por todo Megan, le explicaré lo que has hecho por ella. Cuando despierte no se acordará de nada. Si es posible, dejadla descansar

este fin de semana.

- Dejaré que paséis unos días solos. Ya avisaré a todos de que no la molesten, es toda tuya, ni trabajo ni fiestas.

- Gracias - le apretó un brazo con su mano derecha a modo de aprobación y se subió al coche.

Arrancó el motor, la miró y decidió poner rumbo a su destino vacacional. Si ella hacía lo que quería sin avisar a nadie, él también. Era la mejor hora para viajar, no había nadie en la carretera y podía desahogarse en la carretera.

Sus ojos se abrieron sin ver nada. Un martilleo en su cabeza y un ardor en su estómago amanecieron con ella. Intentó abrir una vez más los ojos y esta vez logró ver con más nitidez. Ese techo no le resultaba familiar, y se acojonó al pensar que podría haber cometido alguna locura, ya que no recordaba nada de la noche anterior. Observó el lugar en el que estaba, no le sonaba para nada ese lugar. Miró debajo del edredón y vio que estaba en ropa interior. ¿Donde coño estaba? Se levantó de la cama y se puso su jersey de la noche anterior que estaba plegado

perfectamente encima de la cómoda de la habitación. Miró el reloj que había en ese mismo lugar y eran las doce del mediodía. Lo primero que pensó fue en Matthew.

Inspeccionó antes esa habitación. Aunque no lo consideraba habitación ya que una de las paredes era una baranda de madera con una escalera que bajaban hacia abajo. La decoración era completamente rústica pero moderna. Llegó a la conclusión de que era una casa de madera. El lugar donde se suponía que iban a pasar unos días tranquilos, y lo suponía porque el inicio estaba siendo diferente a lo que se imaginaba. Pudo ver

que había un cuarto de baño donde podía refrescarse y arreglarse un poco. Se sentía muy avergonzada y necesitaba reponer fuerzas para enfrentarse a Matt. No sabía con que carácter la recibiría.

El baño tenía todos los elementos para una escapada romántica. Bañera gigante, ducha con mampara de cristal y dos lavamanos de piedra. Empezó a imaginarse lo que debía hacerle a Matt para compensar todo lo que había hecho por ella.

Una vez se vio con fuerzas para enfrentarse a él, bajó por la escalera de madera. Mientras bajaba con sigilo, fue observando la casita. Era

pequeña, pero muy acogedora. Se notaba que era de alguien soltero, sin compromisos. Había una cocina pequeña integrada en el comedor. Fue directa a por un vaso de agua pero una voz la asustó.

- Dichosos los ojos - dijo Matt con voz déspota.

Justo detrás de la escalera estaba el salón con dos sofás y una chimenea. Y allí estaba él, leyendo un libro tumbado en el sofá con unas gafas de pasta negras. No parecía él.

- ¿Desde cuándo llevas gafas? - preguntó Sheena inocentemente.

Matt se levantó de golpe y dejó el libro y las gafas en la mesa que había entre los dos sofás. Fue directo hacia ella.

- ¿Qué? - dijo alucinando -. ¿Eso es lo único que se te ocurre preguntarme? - estaba muy enfadado -. ¿No se te pasa por la cabeza cómo has llegado hasta aquí?

- Matt, me pasé bebiendo y...- intentó explicarle pero el enfado de Matt era descomunal.

- ¿No me digas? Creo que no me he dado cuenta - su ironía le hacía daño -. Come algo, dúchate y luego hablamos - se puso el abrigo y abrió la puerta.

- ¿A dónde te vas? - preguntó confundida.

- A relajarme un poco - salió de la casa sin

decir una palabra más.

Sheena se sentía horrible. Su estómago estaba cerrado completamente y decidió darse una ducha reparadora. A continuación, se vistió con unos tejanos claros y un jersey de lana gris. Secó su pelo y se hizo una trenza. Abrió la persiana de la habitación y estiró la ropa de cama. Una vez arregló el dormitorio un poco, decidió esperarlo en el salón. Se sentó en el sofá y ojeó el libro que estaba leyendo. “*Escoria*” de Irvine Welsh, Matt tenía unos gustos muy peculiares.

Al ver que tardaba, decidió ponerse a cocinar. No era su especialidad pero se sentía con la obligación de hacerlo. Abrió la nevera y vio que estaba todo preparado para los tres días que iban a pasar allí. Cogió un refresco con resignación y se sentó en una de las sillas del comedor. Esperaría.

Se acordó de su amiga Megan y decidió preguntarle a ella que había pasado en un mensaje del móvil.

*“Te quedaste completamente dormida y lo único que se me ocurrió fue llamar a Matt. Vino a buscarte y te metió en el coche. ¿Cómo te*

*encuentras?”*

*“Mareada, avergonzada y arrepentida. Está muy enfadado y ha salido a tomar el aire. No pensaba que esto le afectaría tanto. Gracias por todo, te debo una”*

*“No creo que esté enfadado por lo de anoche, sin querer le dije que leíste la carta de Michael. Creo que fue eso lo que realmente le molestó. Lo siento mucho tía, pensaba que lo sabría.”*

En ese momento entró Matt por la puerta. En su cara se podía notar que seguía tenso. Ella se levantó de golpe y empezó a hablar.

- Matt, lo siento mucho - lo miraba a los ojos

-. Fue muy irresponsable por mi parte comportarme así anoche.

- En el estado que estabas anoche, si no hubiera sido por tu amiga, te habrías colgado de cualquier tío y te habrías despertado igual que hoy, con la diferencia de que no sería ni en esta casa ni en la tuya - su voz no era dulce ni tranquila -. Y vete tú a saber que te podrían haber hecho.

- Nunca me ha pasado nada así.

- Hasta el día que pasa y lo lamentas - se quitó el abrigo -. Créeme que si lo digo es por propia experiencia - se acercó hasta donde estaba

ella -. Yo caí en un profundo sueño una noche de borrachera dejando encerrada a una persona en un cobertizo, créeme si te digo que es algo que nunca se olvida.

- No puedo replicarte nada, tienes toda la razón del mundo. Gracias por venir a buscarme y cuidarme.

- Dáselas a tu amiga, hay pocos amigos que hacen lo que esa chica hizo - fue hasta la escalera y subió al dormitorio, desapareciendo de su vista.

Sheena estaba muy arrepentida de lo que hizo. No podía borrar lo sucedido, así que fue en su busca. Subió las escaleras y lo vio de espaldas

delante de su mochila.

- ¿Realmente confías en mí? - preguntó de golpe, era muy directo.

- Matt, confío plenamente en ti. Sé que Megan te ha dicho que leí la carta - en ese momento Matt dio la vuelta para mirarla y Sheena pudo ver que tenía una carta en sus manos. Estaba intacta.

- Pensaba que en cuánto la leyeras me lo dirías - dio unos pocos pasos hasta ella -. Yo no he leído la que me dejó, quería hacerlo contigo al lado.

- Matt, he vivido muchas cosas con Michael.

Hay cosas de las que vivimos que no me gusta recordarte.

- No he dicho que quisiera saber lo que ponía en tu carta, es solo que creía que sería el primero al que se lo dirías.

- No puedes pedirme algo así. Yo no te he exigido que me explicaras a qué ibas a ver a tu padre, me imagino para qué era, pero no lo he hecho. Todos tenemos una vida privada y hay cosas que solo podemos afrontarlas solos.

- Si querías afrontarlo sola, ¿por qué has dejado que me metiera? - se sentó en el borde de la cama -. ¿Te haces una idea de lo que he pasado

desde que se suicidó? Sé que para ti ha sido muy doloroso, pero he tenido que tirar de ti hasta que has ido recomponiéndote. Yo te pedí que te mantuvieras alejada de todos mis problemas, pero tú has dejado que entre en tu vida de pleno. No puedes dejarme a medias si lo que necesitas es que te ayude.

- No sé qué decirte Matthew - estaba completamente avergonzada -. Tienes toda la razón, no puedo discutirte - se acercó hasta él y se puso de rodillas a su misma altura -. Necesito desconectar y sobre todo descansar. Ayúdame Matthew, he perdido a un pilar en mi vida y estoy

perdida - se recostó sobre sus piernas y rompió a llorar.

Matt la reconfortó como pudo. Le daba palabras de ánimo y cariño. Con sus brazos la levantó y la sentó encima de él para abrazarla mejor.

- La he traído - le dijo ella entre sollozos -. Quiero que tú leas la tuya y las destruyamos. Quiero dejar el pasado en cenizas.

- Yo también quiero dejar el pasado, Sheena - la abrazaba con más fuerza -. Quería ponerte al corriente durante estos días, pero creo que es demasiada presión para ti.

- Quiero que lo sepamos todo mutuamente, no quiero secretos - siguió abrazada a él pero se apartó para decirle algo importante -. Te quiero, y quiero que sepas todo lo que Michael me escribió y me ha dejado. Es importante que sepas mi situación.

- ¿Tienes hambre? - le dijo mientras le secaba las mejillas -. Tenemos todo el fin de semana para ponernos al día.

En seguida dejaron atrás todos los sucesos negativos que habían dado inicio a su escapada, y prepararon todo lo necesario para comer.

- Las noticias difíciles pasan mejor mientras

uno come - dijo Matt.

- Lo estoy asimilando, no todos los días una persona posee una enorme colección de arte y una suma importante de dinero en su cuenta corriente - sin tapujos. Matt estaba un poco descolocado -. Además de una propiedad, claro.

- ¿Qué tienes pensado hacer?

- No tengo ni puta idea - soltó francamente.

- ¿Te puedo dar un consejo? - esperó a que ella le hiciera un gesto de afirmación -. Sé organizada y responsable con los bienes. Con el dinero debes ser racional - optó una actitud de negocios -. Veras, cuando yo entré a trabajar en la

empresa de mi suegro, sus ganancias eran estables y positivas. Sin embargo las de mi padre eran todo lo contrario. Tuve que aprender a organizar y racionalizar, además de lamer muchos culos. ¿Sabes por qué llegó a esa situación mi padre? - ella le escuchaba con mucha atención mientras comía -. Se pensaba que todo el dinero de la empresa era suyo, y que era más importante que su culo estuviera reluciente mientras engañaba económicamente a los que estaban haciendo todo el trabajo. ¿Qué quiero decirte con esto? - Sheena seguía cautivada con sus palabras -. Ese dinero es y será siempre de Michael.

- Había pensado en exponer parte de sus obras para caridad - manifestó -. A Michael siempre le gustaba acercarse a un centro donde ayudan a niños con problemas de exclusión social. Creo que es el sitio perfecto para un acto benéfico, ellos están pasando un momento difícil económicamente y les iría muy bien.

- Yo te ayudaré - le hizo saber rápidamente -. Necesito hacer cosas buenas para compensar todas las cosas malas que he hecho y me quedan por hacer.

- Me gustan las cosas malas - le dijo pícaramente.

- Sheena, ahora en serio - le dijo sonriendo

-. Es el momento de que te explique en qué situación me encuentro. En el ámbito laboral, social, civil...

- No te enrolles - le cortó de inmediato, sabía de sobras que Matt tenía dificultades en expresar según que sucesos de su vida.

- Desde el martes estoy oficialmente divorciado - dio un sorbo al vaso después de decirlo -. Pero no me he divorciado de la empresa.

- ¿Qué quieres decir con eso? - dejó el tenedor dentro del plato, no tenía más hambre debido a los excesos de la noche anterior.

- Vera firmó el martes el divorcio, con condiciones - le costaba mucho explicarle el acuerdo al que habían llegado.

- ¡Escúpelo ya! - gritó ella.

- A cambio del divorcio quieren que siga trabajando allí, no con calidad de presidente - le aclaró -. Sino como un tipo de asesor económico y de portavoz con los clientes.

- ¿Y tu nuevo empleo? - no estaba de acuerdo con el trueque.

- Puedo compaginar los dos - vio que Sheena no estaba contenta -. Haré las cosas desde casa a excepción de las reuniones con clientes y

constructores. Mi otro empleo seguirá adelante, como estaba previsto.

- No sé Matt, yo me habría desvinculado totalmente de ellos.

- Ahora mismo, me interesaba tener el divorcio. Quiero planear primero mi futuro, y quiero que tú me ayudes.

Unos nervios recorrieron el cuerpo de Sheena. Solo de pensar que ya era libre para volverse a casar, vivir juntos y tener hijos, un estado de ansiedad se apoderó de ella. No quería correr. No pudo controlar sus emociones para que Matt no se sintiera mal.

- Parece que no te alegras de la buena noticia.

- Me alegro, de verdad - intentó evadir esa tensa conversación.

- ¿Qué pasa? - sus ojos oscuros transmitían decepción mezclada con incertidumbre -. Parece como si te hubiera dado una de las peores noticias de tu vida. Cuando creo que es algo bueno, nos dará la libertad que necesitamos.

- No es una mala noticia - intentó salvarse el culo diciéndole la verdad -. Tengo miedo. Es solo eso.

- ¿De qué? Ahora es cuando se supone que

no debes tener miedo.

- No quiero correr, no quiero que cambie nada.

- Y no cambiará, Sheena - siguió observándola y se dio cuenta a qué se refería -. No voy a pedirte matrimonio, si es eso lo que tanto te aterra. Acabo de salir de uno y lo último que me apetece ahora es volver a casarme. Eso lo tengo muy claro.

- Ah, vaya...- tampoco le gustó esa respuesta, ¿qué le estaba sucediendo? No quería correr pero tampoco quería sentirse estancada.

- No te entiendo - le cogió la mano -. Mira,

lo único que quiero ahora es que vivamos el día a día. Pero tampoco te quiero engañar, soy el tipo de hombre que le encantaría casarse y tener hijos, me falta la mujer adecuada.

- ¿Soy esa mujer?

- ¿Te acuerdas de cuándo teníamos cinco años? - se le iluminó la mirada -. ¿Los tirones de pelos y las guerras de barro?

- Imposible olvidarlo. No les dejabas irse a casa con la ropa limpia ningún día - se reía.

- Tú misma te has respondido - sonrió de lado -. A ellas no les dejaba, pero a ti sí - a Sheena le dio un vuelco el corazón, nunca había

llegado a esa conclusión -. Se podría decir que siempre te he querido. Así que yo creo que eres la mujer adecuada, pero tenemos mucho tiempo por delante. Ahora quiero tener una relación normal, ir al cine, salir a cenar y todas esas cosas que hacen las parejas normales.

Sheena se quedó más tranquila. En el fondo ella sabía que desde el momento que se conocieron serían algo más en el futuro, a pesar de todos los acontecimientos que vivieron y tuvieron que afrontar. Para ella fue algo positivo. Después de comer, se sentaron en el sofá a ver una película. Sheena echó un vistazo a la diminuta colección de

Películas, no había nada que mereciera la pena hasta que Matt apareció con "*Mars Attack!*" en la mano.

- Charles no viene a ver películas precisamente - dijo mientras introducía el disco en el aparato -. Además, tiene un gusto horrible para la música y las películas.

- Parece muy serio y estirado - se sorprendió al conocer esa faceta de Charles.

- Es de todo menos serio y estirado - acompañó esa revelación con una sonrisa -. Aún le conoces poco, es un mujeriego empedernido.

- Físicamente no está mal... - reveló pícara.

- ¿Qué? - exclamó girándose de golpe para mirarla, estaba desparramada en el sofá con el pelo destrenzado y con una pierna apoyada en el respaldo del sofá, completamente espatarrada, irresistible - ¿Así que te gusta, eeeh? - se acercó a ella y empezó a hacerle cosquillas por las costillas, Sheena empezó a reírse a carcajadas e intentar pararlo. Fue inútil, Matt poseía una fuerza increíble. Ella le decía casi sin aire que parara mientras él le decía que le dijera que era solo suya.

- Soy toda tuya, pero para - entre carcajadas.

- Repítelo - no pudo evitar excitarse al oír

decírselo.

No dijo nada, lo único que hizo fue mirarlo desafiante sin darle esa satisfacción. Entonces Matt se puso entre sus piernas y siguió haciéndole cosquillas sin parar.

- Vale, vale, soy toda tuya - entonces Matt se abalanzó hacia su cuello. Le daba besos y mordiscos mientras Sheena soltaba pequeños suspiros.

Matt tomó el control por completo. Sabía que a Sheena le gustaba mandar en estos temas, pero últimamente sentía una furia descomunal que le obligaba a devorarla. Literalmente. Sin decir

ninguna palabra, Matt fue desnudándola sin ningún tipo de vacilación. Le quitó el jersey de lana gris y la despojó de su sujetador en cuestión de segundos. Devoró sus rosados pezones provocando que los suspiros de Sheena se convirtieran en pequeños gemidos. Ella levantó sus brazos para quitarle la ropa a él también, pero no le dejó. Él mismo se despojó de su ropa en un visto y no visto quedándose en calzoncillos, dejando a la vista un bulto considerable. Siguió con ella, quitándole los tejanos y las braguitas, para poder devorarla sin problemas. Los pequeños gemidos de Sheena pasaron a ser gemidos

brutales.

Le encantaba sentir sus labios y su lengua pasear por sus labios verticales. Se le daba fenomenal. Ver su cabeza entre sus piernas la ponía a mil, pero estaba tan excitada que necesitaba sentirlo en su interior. Se incorporó en el sofá y le agarró de los hombros para que subiera, pero opuso tanta resistencia que no lo logró. Él siguió con lo mismo hasta que Sheena empezó a sentir el hormigueo característico en su bajo vientre, estaba a punto de tener un orgasmo considerable pero Matt paró.

- ¡No pares! - gritó ella.

Él no le hizo ni caso, la levantó a pulso y la puso a cuatro patas en el sofá. Su miembro la penetró. Sheena notó perfectamente la primera embestida como si se hubiera hundido en territorio virginal. Ya no eran gemidos, sino que eran gritos de dolor mezclados con placer.

Matt no paró en ningún momento. Sus embestidas eran brutales, y solo tenía ojos para ver como rebotaban las redondas nalgas de su amante contra él. De repente se acordó de sus redondos pechos y quería verlos.

Salió de ella, le obligó a darse la vuelta con sus grandes manos y la levantó a pulso para volver

a penetrarla. Esta vez observando sus pechos moverse de arriba a abajo. Su intensidad no se vio afectada por el cambio de postura, el peso de Sheena era como una pluma. Ella se encontraba fuera de sí. En cualquier momento el hormigueo podía aparecer en su interior y provocarle un estallido de placer. Ver a ese hombre sostenerla con tanta facilidad y con una brutalidad arrolladora le estaba acelerando su llegada al cielo. Contemplaba como abría la boca para gemir, como se le marcaban los músculos de los brazos y del pecho y el ritmo perfecto. Gracias a todo eso el hormigueo empezó a aparecer. Sus

gemidos cada vez eran más fuertes y le daba pistas a Matt del ritmo que debía seguir, aunque su excitación estaba llegando a su fin también.

Llegaron al clímax de la manera más brutal posible simultáneamente. Al acabar, Sheena fue al baño a asearse un poco. Allí se miró al espejo, toda desnuda. Nunca antes se había sentido así con un tío. Siempre había sido ella quién los dirigía a su son y hacia con ellos lo que quería. Esta vez había sido totalmente lo contrario.

Salió del baño y se lo encontró recostado en el sofá, con los calzoncillos puestos y esperando que ella volviera para ver la película. Se puso las

braguitas y el jersey de lana y se acurrucó a su lado, cogiendo de camino una manta para taparse los dos. Él le dio un beso en la frente y dieron inicio a la visualización de la película. Una de las favoritas de Matt.

En cuanto acabó la película, Matt se fue a la cocina para preparar café. Era adicto a la cafeína, aunque últimamente no era la única que sufría. Su adicción a esa mujer le estaba dejando idiota perdido. Estaba locamente enamorado de ella desde el primer minuto que entró en su vida. Y se agravó en el momento que pudo verla desnuda y tenerla entre sus brazos.

Sheena se tumbó en el sofá, aprovechando que él había desocupado gran parte de él.

- Hacía muchos años que no veía esta película - dijo ella sin moverse un centímetro -. Pensaba que pondrías "*La Naranja Mecánica*"...

- Prefiero el libro - le respondió mientras servía el café -. Opino que la película se deja detalles muy interesantes en el tintero.

- ¿Ah sí? - se puso tumbada boca abajo apoyando su cabeza en sus manos y dejando su culo a la vista -. Aún no me explicaste por qué te gusta tanto una historia tan perversa y gamberra.

- ¿Hace falta explicarlo? - dijo con una

sonrisa -. Creo que he tenido una actitud destructiva durante mi etapa adolescente.

- No es suficiente, no me encaja tu actitud destructiva con su argumento - no dejaba de mirarlo, no podía creerse que al final acabaran acostándose. Y de qué manera últimamente... -. En el libro que te devolví, aparte de poner cursiladas, hice una descripción de lo que realmente yo percibía de ti. Y en nada te pareces a “*Alex*”.

- Nunca me he parecido a ese personaje, incluso siempre lo he detestado. Pero lo que sí creo que es interesante es la evolución del personaje. Puedes ser malvado y hacer fechorías,

pagar por ellas e intentar dejarlas atrás. Por desgracia, una persona no se da cuenta de que debe cambiar hasta que es consciente él mismo - levantó la vista y vio a esa mujer, con su redondo culo a la vista. Se excitó -. Mala hierba nunca muere, pero puedes aprender a convivir con ella. Yo sigo siendo el mismo, siempre he sido así. Con un temperamento desorbitado y detestable, sin embargo tiré la toalla hace cosa de dos años, hasta que apareciste tú - dejó la cafetera en marcha y poco a poco fue acercándose a ella -. Tú haces que nazca la rebeldía en mi interior, las ganas de hacer cosas malas y sobre todo, hacértelas a ti... - fue

hacia ella con paso seguro y la agarró de las nalgas -. Lo que no te hacía cuando éramos niños, me muero por hacértelo ahora - le dio un azotazo suave en la nalga.

Sheena se sorprendió ante ese gesto. ¿Dónde estaba el Matthew delicado y suave? ¿Qué le estaba pasando? De todas maneras, era sexo igual. Ella se incorporó de golpe e intentó tirarlo contra el sofá, pero lo único que consiguió fue que él la tumbara en la alfombra y que la dominara por completo. Llevaba muchísimo tiempo sin tener el control, y era algo extraño y muy excitante. Al fin estaba logrando que ella se acabara de enganchar a

la misma droga que él. Que en cuanto se vieran sintieran el deseo incontrolable de unir sus cuerpos.

Matt dejó de apretarle las muñecas contra la alfombra para despojarla del molesto jersey, la quería desnuda por completo. Ver esos jugosos pechos y mordisquearlos suavemente, haciendo estremecer a esa mujer. En lo único que pensaba era en disfrutar todo lo que pudiera ese fin de semana. Despedir ese año de mierda para recibir otro año de mierda. Él estaba convencido de que iba a ser duro tener un trabajo normal, trabajar para su padre y además, dedicarle el tiempo

sobrante a Sheena. Si algo tenía claro es que no la iba a perder. Antes muerto que volver a perderla. Sus femeninos gemidos le estaban pidiendo a gritos ser poseída otra vez. Él estaba altamente preparado para darle lo que necesitaba. No fue suave, pero tampoco a un ritmo que pudiera provocarle dolor. No quería dejarla fuera de combate el primer día, aunque se había propuesto dejarle claro con quien se estaba acostando. Estaba harto de sentirse uno más en su lista de amantes. Quería ser el primero, y para ello tenía que darlo todo.

Le regaló otro estallido de placer, dejándola

exhausta. Justo en ese momento sonó la cafetera, fue corriendo a apagarla y volvió hacia ella, levantándose del suelo con toda su fuerza. La llevo en brazos hasta el baño y la metió en la ducha, la empotró contra la mampara y se introdujo otra vez en su interior, sin parar. Para colmo, para facilitar su excitación, la veía completamente en el espejo del baño. Charles tenía un gusto muy cutre en música y películas, pero en cuestión de follar, era un detallista. Justo cuando estaba a punto de volver a estallar. Salió de Sheena e intentó agacharla, pero no lo logró, opuso resistencia. La fiera que era se estaba despertando y rebelando

contra él. Se ponía interesante.

Ella agarró su pene erecto y lo apretó. Matt no se pudo controlar y la cogió en brazos, la aprisionó entre la pared y su torso y volvió a penetrarla. Sheena lo rodeó con sus piernas. El espejo le daba el punto exacto de erotismo al asunto. Tanto le excitaba ver como el culo de Matt se movía, que volvió a dejarse llevar por las sendas del orgasmo. Su amante, al ver y oír sus gemidos de placer la acompañó. Al finalizar la ducha, Sheena le dio una advertencia a su chico.

- Hay que dejar unas pocas balas en el cargador, tiburón... - le tenía una sorpresa

preparada para la noche de fin de año, y no quería que tantas dosis previas de sexo lo dejaran fuera de combate.

- Mi cargador es automático, nena - le contestó mientras salía del baño.

Se quedó planchada. Estaba cachondo, dominante y rápido. Miró el reloj y vio que la hora de cenar se acercaba, tenía que ir preparando su cuerpo para lo que tenía pensado. Se hidrató cada rincón de su piel, quería que su piel estuviera como la seda. Deseaba que esa noche fuera inolvidable. Estaba convencida de ello.

Secó su larga cabellera caoba, dejándola con

su moldeado natural. A continuación, se perfumó con dos gotas de su perfume - contenían jazmín y azahar - y se colocó un vestido de gasa negro hasta la rodilla, atado en la cintura. Nada más. Se moría de ganas de cerrar ese año y comenzar uno nuevo de la mejor manera. Con él en la cama, desnudos y haciendo salvajadas.

Salió del baño con las mejillas completamente ruborizadas por culpa de su imaginación. Y ver a Matt en la cocina, con el torso musculado a la vista era peor, preparando dos cafés calentitos. Al levantar sus ojos hacia ella se quedó boquiabierto. Sheena estaba

completamente sugerente.

- Eres espectacular - soltó apoyando sus manos en la isla de la cocina y estirando los brazos, a modo de estiramiento.

- Yo no, tú - le replicó mientras se puso enfrente de él -. ¿Has visto qué pectorales y abdominales tienes? Y no hablemos de esos oblicuos, me vuelven loca Mattie - levantó un dedo para acariciar su robusto pecho.

- Me lo apunto, ya les diré al resto que los entrenamientos serán más duros a partir de ahora - puso los cafés en una bandeja junto con un platito de trufas y fue hasta la chimenea.

Sheena le siguió y se sentó enfrente del fuego. Matt subió a ponerse algo de ropa, no tenía pensado quedarse en calzoncillos, a pesar de que prefería estar desnudo y entre los brazos tatuados de esa mujer. Cogió unos tejanos oscuros desgastados de su bolsa junto con una camiseta de manga larga. Se fijó en que tenía la carta de Michael sin abrir, y quería sacársela de encima cuanto antes. Así que se la llevó. Cuando volvió al lado de Sheena le enseñó la carta.

- Quiero dejarlo atrás, Sheena - bajó la mirada -. Sé que es algo doloroso, pero necesito hacerlo. Para mí no ha sido fácil encajar el golpe -

le pasó su mano por la espalda, dándose cuenta de que no había cierre de sujetador -. Y si le sumas todos los problemas que ya tenía, ha sido una tortura - seguía acariciándole la espalda, y con más motivación al saber que llevaba sus redondos atributos libres -. Tú me has animado a continuar. Dándome esperanzas en que podíamos estar juntos.

- Gracias - le dijo en un hilo de voz y con los ojos humedecidos.

- No quiero que llores, ¿vale? - le agarró sus mejillas con sus grandes manos -. ¿Quieres que la lea?

- Matt, él te dejó esa carta por algún motivo.

Es tuya y haces con ella lo que creas oportuno - se puso seria -. Creo que deberías leerla en privado.

- Quiero que estés a mi lado, quiero que sepas lo que me dejó escrito - abrió el sobre y sacó la hoja que contenía unas pocas palabras en una caligrafía perfecta. Empezó a leer.

*“Matthew,*

*Gracias por compartir mi último puro.*

*Gracias por ayudarme en el tratamiento como lo hiciste. Gracias por recomendar mis obras.*

*Gracias por acogerme en tu casa. Pero sobre todo, gracias por cuidar a mi pequeña.*

*Ahora es tu responsabilidad cuidarla y*

*darle todo lo que yo no fui capaz de darle.*

*Yo también le hice daño en el pasado y me perdonó, pero yo no era su hombre. Siempre has sido para ella.*

*Cuídala por mí, y no la dejes nunca sola.  
En el fondo, no es tan fuerte como dice ser.*

*Michael.”*

Matt estaba emocionado. Su perspectiva sobre Michael había sido muy variable en los últimos días. El primer día lo odiaba, el segundo no lo entendía y el tercero volvía a odiarlo. Levantó la mirada de la carta para mirar a Sheena. Ella se levantó para ir a buscar su carta, debían

dejar de pensar en el pasado y centrarse en el futuro.

Decidieron echarlas al fuego y olvidarse de todo aquello. Se fundieron en un abrazo. La cena de fin de año estaba deliciosa. Matt le explicó que Charles era el responsable de que todo estuviera preparado. Tampoco tenían que preocuparse de cómo dejaban la casa, un servicio de limpieza la dejaría impoluta después.

- Es un protocolo - comentaba Matt -. Solo viene aquí cuando encuentra una mujer que pueda saborear solo el fin de semana.

- ¿Yo soy ese tipo de mujer? - se recostó en

la silla y pasó su manos por el escote del vestido, con actitud provocativa.

- No - su mirada era ardiente -. No me cansaría de saborearte.

Pudo observar a través de su vestido que sus pezones se pusieron rígidos. Ella se levantó excusándose de que tenía que ir al baño, y él aprovechó para poner un poco de música. Conectó su móvil al aparato y dejó sonar a los Rolling Stones. Al salir del baño, al darse de cuenta de la música le hizo una petición. Necesitaba escuchar una canción en particular. Matt le dio libertad absoluta mientras se sentaba en el sofá.

- No te sientes, ven aquí. Por favor - pidió

Sheena.

Él la obedeció y fue hasta su lado. Lo abrazó y en cuanto empezó a sonar “*Non, je ne regrette rien*” de Edith Piaf inició un balanceo aferrada a él. Matt se dejó llevar. A pesar de que no sabía bailar, era un paso simple fácil de seguir. La voz de Sheena cantando en francés en su oído lo dejó atónito. Se le notaba que dominaba el francés a la perfección, y era demasiado sensual. Su voz era como la de un ángel, era obvio que sabía cantar. Había nacido para dedicarse a la música. Estaba totalmente atontado. Esos pequeños detalles eran

los que hacían que se enamorara cada vez más de ella. Después de eso, se dio cuenta de lo bruto que había sido con ella los últimos días. Sheena le daba muestras de su amor mientras él solo la estaba tratando con dureza, en lo que a sexo se refiere. Debía tratarla como la princesa que era.

Justo cuando la canción acabó. Sheena lo abrazó con fuerza. No pudo evitar pedirle disculpas por cómo la había tratado últimamente.

- Ya lo hablamos, Mattie - soltó despreocupada -. Tienes que hacer lo que te pida el cuerpo. Me ha sorprendido que fueras tan dominante, normalmente soy yo la que suele llevar

el control en la cama... - se quedó pensativa -. Se podría decir que me has recordado a mí, siendo brutal e impaciente. A veces el cuerpo te pide ser más bestia y hacer cosas distintas - le rodeó el cuello con sus brazos -. Espera a ver lo que te he preparado para esta noche.

Una corriente de excitación cruzó desde sus testículos hasta la punta de su pene. Esa noche tenía que demostrarle el tipo de amante que era. Un amante insaciable y brutal a la vez que tierno y delicado. Quería ser el mejor amante que había tenido nunca. En pocas palabras, quería dejarla destrozada. Siguieron abrazados un rato más.

Hasta que llegó el momento de despedir el año a la manera tradicional de su país y brindaron con cava.

- Esto es un sueño - voceó Matt -. Gracias por volver a mi Sheena, por darme una oportunidad de demostrarte todo lo que te quiero y deseo. Eres la mujer de mi vida.

- Calla, idiota - se abalanzó hacia él para besarlo con pasión.

Su año había empezado. Y querían celebrarlo enredados el uno en el otro. Sheena lo agarró del brazo y lo dirigió hasta la cama. Una vez allí, ella se tumbó en la cama, se desabrochó

el vestido de la cintura dejando su cuerpo completamente desnudo. Matt se quitó la camiseta y se tumbó encima de ella. Besó su cuello primero, y fue bajando poco a poco dejando un rastro de besos por todo su cuerpo. Solo la cubría de besos. Quería hacerle el amor con lentitud y pasión, luego ya tendrían tiempo de usar la fuerza.

- Desnúdate - ordenó Sheena.

Él obedeció. No tardó en hacer visible su erección y volver a su lado.

- Vamos a hacer algo nuevo - informó ella -.

Como puedes ver, en la mesita hay una serie de complementos que vamos a usar.

Un estado de nerviosismo se apoderó del estómago de Matt. Pudo ver un bote de aceite de frutos rojos junto a un consolador de tamaño considerable. La miró con ojos brillantes.

- Espero que eso no sea para mí - una sonrisa nerviosa era visible en su cara.

- Podría serlo perfectamente, pero ya veo que de momento no quieres usarlo - siguió poniéndolo nervioso -. Tranquilo, es para mí. Aunque lo vas a manejar tú.

- ¿Que vamos a hacer, nena? - estaba muy nervioso, y le daba rabia sentirse así.

- Te veo asustado Mattie - ella seguía

tumbada en la cama. Pasó su propia mano por sus pechos, provocando la rigidez necesaria en ellos. A continuación la bajó hasta su clítoris, frotando suavemente. Matt tenía la sensación de que en cualquier momento le podía estallar el glande. Esa mujer era lo más erótico que había visto en su vida -. Tendré que complacerme yo sola.

- ¿Asustado, yo? - contestó con orgullo. Se puso las pilas y empezó a frotarla él también mientras besaba sus pezones -. Aún no sabes de lo que soy capaz, pececito.

- Demuéstramelo - lo miraba con ojos ardientes -. Haz que grite y que me retuerza como

nunca antes lo he hecho. Me muero por que seas tú el que lo haga.

Llevaba días pensando en todo lo que le iba hacer, sin pensar que ella podía planear cualquier cosa. Y vaya cosa tenía planeada. Después de que él frotara y besara todo su cuerpo, ella se deshizo de las mangas del vestido. Se tumbó boca abajo y esperó que Matt decidiera qué hacer. Reaccionó como ella esperaba. Él cogió el aceite y le masajeó toda su parte trasera, incluido los redondos glúteos. Al masajear, se dio cuenta de que algo brillaba en el ano de Sheena. Los sudores se apoderaron de él, se le nubló hasta la vista, y su

pene estaba completamente al límite de rigidez.

Esa mujer era una caja de sorpresas.

- Sheena, ¿cómo consigues que esté al límite sin tocarme?

- Eso es porque te gusta lo que has visto, y tu imaginación te ha jugado una mala pasada - se incorporó para ponerse de rodillas en la cama y empujar a Matt contra la cama, obligándole a que se tumbara.

Abrió las piernas de Matt y se puso de cuclillas entre ellas. Acarició sus testículos y le dio un beso en la punta del pene. A continuación, se lo introdujo con suavidad en la boca y empezó a

degustarlo. La excitación de él era tan desmesurada que parecía más grande de lo normal. Sheena había estado con hombres que tenían el pene mucho más grande que él - Michael era el más dotado de todos -. Matt tenía algo que pocos tenían, era completamente proporcionado, tenía el tamaño perfecto para ella. Además de que daba gusto verlo desnudo. En resumen, sobrepasaba la media notablemente.

Sus gemidos eran suaves. Era obvio que le gustaba, pero Sheena estaba impaciente por hacer otras cosas. La impaciencia era su defecto. Dejó de saborearlo, lo levantó y se puso a cuatro patas.

Enseñándole sus verdaderas intenciones. Él volvió a coger el aceite y se centró en sus glúteos. Embadurnó sus redondas nalgas y extrajo el tapón anal que sellaba esa apretada abertura. Introdujo uno de sus dedos untado en aceite en su ano, y pudo notar que estaba perfectamente preparada. Pringó su miembro con el aceite, se lo agarró y fue poco a poco hasta su entrada. No podía creer lo que estaba a punto de hacer.

- ¿Lo has hecho alguna vez, Matt? - un hilo de voz suave se deslizó por sus ardientes labios.

- No - parecía un niño inofensivo.

- Debes ir poco a poco, si no me harás trizas

- le indicó ella con mucha tranquilidad -. Primero, debes introducir unos centímetros y retroceder solo uno. Sin dejar que falte el aceite - su voz seguía siendo suave pero con una pizca de sensualidad.

Matt recibió todas las indicaciones y la obedeció. Empezó a notar la presión del cuerpo de Sheena, una presión muy distinta contra su miembro. Era inigualable. Cada centímetro que cedía ante él, era un gemido de ella. Sin duda, era lo más excitante que había hecho en su vida. Aunque estar con esa mujer ya era lo mejor que había hecho en su vida, con ella siempre iba a ser

todo lo mejor. Cuando al fin introdujo toda su hombría en ella, empezó el juego. Las embestidas eran suaves al principio, pero pasaron a ser un poco más fuertes. Provocando que los gemidos de Sheena fueran espectaculares. Todo aquello era espectacular.

Ella no había acabado. Alargó su mano hasta el consolador y lo introdujo en su vagina sin vacilar. Matt notó como el recto de ella se comprimió, haciendo aún más apretada la penetración. Aquello era de locos. A los minutos de estar embistiendo, notó que en cualquier momento se iba a dejar llevar. Y las palabras que

salían por la jugosa boca de Sheena le estaban ayudando. Ella notó perfectamente en qué momento del coito se encontraba y le indicó que se relajara y disfrutara. Él obedeció como buen chico.

Al fin logró escurrirse en su interior. Salió de ella y la dejó marchar para que se aseara en el baño de esa planta. Él fue al de la planta inferior a refrescarse, necesitaba un respiro y un cigarro.

Sheena se volvió a meter en la ducha con el pelo recogido, para limpiar todo tipo de restos en su cuerpo. Cuando se secó volvió a la cama y se metió dentro del edredón. Matt no estaba, pero lo pudo oír en la planta inferior que volvía del

exterior. No tardó en volver a su lado.

- ¿Cómo estás? - preguntó él -. ¿Estás bien?

- Perfectamente - en un suspiro.

- Bien, porque no hemos terminado - soltó él

con una sonrisa pícara en la cara.

Se abalanzó hacia ella como una bestia y la extrajo del edredón con soltura. La estaba devorando entera con sus labios. Sus dientes se clavaban en su piel con suavidad pero dejando huella. Su lengua era el culpable de que Sheena se estremeciera. En definitiva, le hizo el amor de todas las maneras que pudo esa noche.

Los ojos de Matt se abrieron. Las primeras

imágenes que le vinieron a la cabeza fueron de esa noche. Con Sheena debajo de él, gimiendo exhausta. Miró hacia ella y estaba dormida profundamente, con el edredón tapando su desnudez. No pudo evitar acariciar su rostro, incitando a que abriera sus ojos.

- Buenos días, preciosa.

Sólo le salió un murmullo. Le encantaba dormir, y normalmente en su día a día se le pegaban las sábanas, pero después de una sesión de sexo como la que vivió le era imposible reaccionar.

- ¿Quieres que te traiga el desayuno? -

Sheena asintió -. Te traeré el mejor desayuno que hayas probado jamás.

- Mejor prepara lo mismo que desayunaste tú ayer, joder - se movió para incorporarse en la cama y abrazarlo.

- ¿Estás bien? - una pizca de arrepentimiento se alojó en su interior. La rodeó con sus brazos.

- Estoy en el cielo. Dolorida, pero en el cielo - le dio un beso en su pecho -. Anoche eras insaciable - se notaba en sus palabras que estaba impresionada.

Cogió sus calzoncillos y se los puso. Bajó por las escaleras desapareciendo de su vista.

Estaba agotada. Le dolían las piernas y los brazos, nunca se imaginaría tanta intensidad en una misma noche. Estaba claro que tenía sentimientos y que se había declarado a él en su momento, pero se estaba enamorando cada vez más. Nunca antes le había dicho a alguien que lo quería. Se quedó adormilada. Al rato, Matt la despertó. Puso a su lado una bandeja con fruta cortada, frutos secos, zumo, café y un antiinflamatorio.

- Te sentará bien - le dijo él -. Cuando empecé los entrenamientos fuertes necesitaba uno de esos cada día. Créeme cuando te digo que me dolía absolutamente todo - en sus ojos se veía un

pequeño tormento, como si hubiera sido una tortura -. A medida que fui creciendo fue peor, pero te irá bien.

- Gracias, cielo - le acarició la mejilla que poseía una barba incipiente. Era de las primeras muestras de afecto que le regalaba, y no iba a ser el último -. Al menos, tantos años de entrenamiento han servido para algo. La próxima vez, avísame - le dijo con una sonrisa.

- Ves acostumbrándote - Sheena lo miró con los ojos como platos -. Hay días que te haré el amor como si fueras una delicada flor, pero otros...

- Joder, estoy dolorida y aun así me estás poniendo como una moto - cogió un trozo de manzana y se lo metió en la boca.

- ¿Ah sí? - se acercó a ella -. ¿He conseguido estar a la altura? - una corriente de ira viajó por las venas de Sheena. ¿Seguía obsesionado con que no la satisfacía lo suficiente?

- No me lo puedo creer - soltó ella mirándolo con rabia -. ¿Estás hablando en serio? Ya hablamos sobre eso hace unos días.

- Lo sé, pero para mí es muy difícil no compararme con los otros tíos que han estado contigo.

- ¿Por qué? - preguntó muy seria. Esa pregunta lo pilló desprevenido -. ¿Por qué te preocupa tanto? - su irritabilidad era notable -. ¿Qué quieres demostrar? Creo que después de lo que hicimos anoche no deben de quedar dudas en esa cabeza hueca - le hincó los dedos en la frente dándole unos golpecitos leves.

- Me da miedo que llegue un día en el que no sea suficiente para ti - la miraba intensamente y con determinación.

- Mattie - le dijo deshecha -. Después de todo lo que he vivido en estos años no he logrado olvidarte nunca. Es cierto que he tenido relaciones

con otras personas y que he sufrido una serie de sucesos que me han hecho madurar como mujer. Pero nunca he hecho el amor con alguien al que realmente quería, y es algo maravilloso - se fundieron en un beso.

Matt salió a su patio como cada mañana. Le encantaba ver como la primavera provocaba que su pequeño jardín floreciera. Tomarse un café mientras el alba se iba abriendo paso, aunque lo que más le gustaba era las mañanas que compartía con Sheena.

Desde que empezó a trabajar para una importante empresa de automóviles y motocicletas como ingeniero por las mañanas, además de ser asesor para la empresa de su padre algunas tardes, su tiempo estaba muy ajustado entre semana. Su tiempo con Sheena se había visto afectado, aunque

en breve sería algo temporal. Había logrado que le hicieran un contrato por objetivos, es decir, tendría horario flexible mientras cumpliera con el plazo de entrega del proyecto. Perfecto. Ese año estaba siendo perfecto si no fuera por la negativa de Sheena en mudarse con él.

De repente, la música lo sacó de sus pensamientos. Se oía el inicio de *“Piece of my heart”* de Janis Joplin a todo volumen en el comedor. Levantó la mirada hasta la ventana y allí la vio. Con una camiseta de manga larga y en bragas practicando *“air guitar”* - sí, eso de tocar la guitarra sin tener guitarra -. Cuando la música la

poseía, se convertía en el intérprete que imitaba. A Matt le encantaba cuando lo hacía. Era obvio que su talento musical era desbordante, pero en su opinión creía que estaba desaprovechando su talento trabajando como locutora de radio. Mantuvieron un debate sobre ese tema un poco movidito que no le apetecía volver a repetir.

Entró en el comedor cerrando la ventana detrás de él. Sheena seguía metida en la canción, lo suficiente para que saltara a sus brazos. Matt la agarró con fuerza porque sabía que se volvía loca y podrían irse los dos al suelo.

Después del show musical desayunaron y

Matt se puso con el portátil a trabajar en el nuevo proyecto que tenía entre manos. Era el niño mimado del jefe. En el último año de carrera su actual jefe se había fijado en él, dándole el puesto de trabajo que actualmente tenía. Desgraciadamente se vio obligado a rechazar la suculenta oferta por su situación. Por suerte éste no se dio por vencido con él.

Sheena estaba vistiéndose cuando de repente la llamaron. Eran los de la mudanza para avisarla de que en una hora estarían en su piso para recoger sus pertenencias. Se acabó de arreglar en cuestión de segundos. Fue hasta donde estaba Matt.

- Sabes que aún estás a tiempo de decirles que traigan todas tus cosas aquí - volvió a repetirle lo que llevaba semanas diciéndole.

- Mattie, ya lo hemos hablado - decía mientras se hacía una trenza rápida -. Además, estás deseando que me vaya para poder trabajar.

- Eso no es cierto. ¿Quieres que vaya a ayudar? No me has dejado hacer nada.

- No, cielo. Tienes que trabajar y yo necesito dejarte trabajar - le revolvió el pelo -. Tengo ganas de estar instalada de una vez por todas, las obras de insonorización de la habitación han durado demasiado.

- Si hubieras dejado que me ocupara,

llevarían más de un mes finalizadas. Y mi princesa ya estaría en su nuevo piso, tranquila y deseando volver a mudarse con un servidor - se señaló a sí mismo.

- Tú y yo no vamos a acabar bien hoy -

advirtió con una sonrisa.

- Vale, no te insisto más. Recuerda que el

viernes por la noche tenemos planes.

- Lo sé. Soy despistada, pero en todos estos

años no me he olvidado del día de tu cumpleaños.

Ya queda menos para la treintena.

- Eeeeeeh, me queda un año y tres días para

hacer los treinta - se levantó para abrazarla -. Te recuerdo que en dos meses y medio será tu turno - le dio un beso en los labios.

- Me voy que llegaré tarde, tengo muchas cosas que hacer. ¿Me dejas tu coche? - le puso morritos.

- Las llaves están en el recibidor, ¿vienes a comer?

- No, te quiero - ya estaba bajando por las escaleras cuando le contestó.

Matt resopló y volvió al trabajo. Estaba claro que la vida de Sheena había cambiado por completo. Michael le dejó su piso en testamento y

ella lo reformó según sus necesidades. Al principio no estaba conforme con el plan económico de Matt, pero con los días recapacitó y se dio cuenta de que tenía razón. Si seguía en el piso de alquiler y tenía que asumir los gastos de una nueva propiedad, sus nuevos ahorros desaparecerían en menos de un año y medio.

Era la mejor opción, aunque el verdadero plan económico del pesado de Matt era que se fuera a vivir con él y arrendara su propiedad, engordando su cuenta bancaria considerablemente. Era demasiado pronto para vivir con él, a pesar de que estaban muy a gusto el uno con el otro,

necesitaban tiempo. Más bien, era ella la que lo requería.

En seguida se vio envuelta dando indicaciones de que se debían llevar de ese piso y donde tenían que colocarlo. Confió en los operarios y fue a hacer muchos recados, tenía un cumpleaños que planificar y un piso que arreglar después, además de trabajar.

Esa noche la pasó en su nuevo piso. Y la noche del jueves también, estaba completamente absorbida con los preparativos del cumpleaños de Matt y el piso. Tanto que se había olvidado un poco de él. Un mensaje en el móvil le dio el

primer aviso.

*“Noto que hasta mañana por la noche no voy a disfrutar de ti. Vas a lograr que acabe el proyecto en tres días, eres mala. El tiburón se comerá de un bocado al pececito en cuanto lo vea”*

Le escribió una respuesta tranquilizadora.

*“Por desgracia tienes razón. Es muy importante para mi dejar el piso arreglado lo antes posible, a partir de mañana por la noche soy toda tuya. Me muero de ganas por celebrar tu cumpleaños, te quiero”*

Al día siguiente, Matt se cogió el día libre.

Tomó el desayuno de los campeones, arregló un poco su piso y regó sus plantas. Cogió su bolsa que contenía sus artilugios de piscina y se fue a paso tranquilo hasta la piscina. Una vez allí, se reunió con sus antiguos compañeros de fatigas que le cantaron un chapucero “*cumpleaños feliz*”.

Después de ese desastre, se tiraron al agua y dieron por empezado el ejercicio rutinario. Aunque los viernes, solían cambiar de deporte. La natación era un deporte muy individual y de vez en cuando echaban de menos jugar en equipo. Joel cogió un balón amarillo y lo lanzó al agua.

- Señores, hoy es el día perfecto para un

partidillo de waterpolo. He hecho unas llamadas para que el equipo vecino haga una “*pachanga*” con unos matados como nosotros - acto seguido se tiró de cabeza al agua y se colocó en la portería.

Calentaron un poco en el agua y enseguida empezaron a aparecer los contrincantes. Aunque más que contrincantes eran colegas de borracheras en la adolescencia. Al fin y al cabo, habían crecido todos juntos. El partido fue de lo más gracioso. Los socios que se acercaron a nadar por la mañana acabaron en la grada mirando y animando. No todos los días se veía a tantos tíos en el agua gritándose de todo y dándose de palos.

Fue una lástima que el equipo local perdiera.

Era algo normal, no siempre se jugaba contra un equipo con mucha experiencia y que entrenaba a diario. Incluso perdiendo, a Matt le propusieron formar parte del equipo contrincante. Nunca se le había dado mal ese deporte.

- Lo siento tío, yo no renuncio a mis colores

- le respondió con una sonrisa.

- Es una lástima. ¿Qué es de tu vida?

- Pues felizmente divorciado y trabajando en

algo que me apasiona - omitió el detalle de que estaba con la mujer de su vida.

Joel se acercó hasta ellos para unirse a la

conversación hasta los vestuarios. Donde perdieron la cabeza totalmente. Se comportaban como niños usando sus toallas como látigos, era tradición. Matt solía estar siempre en el fragor de la batalla, pero ese día no. Se quedó pensativo en el banco durante un rato. Provocó que su amigo Joel se acercara preocupado.

- ¿Estás bien?

- Mejor no puedo estar - intentó disimular su quebradero de cabeza.

- Mientes fatal, tío.

- Estoy un poco agobiado.

- Mujeres, o más bien mujer - acertó de

pleno -. ¿Qué ha pasado?

- No ha pasado nada, es solo que no me salgo con la mía - sonrió para quitarle importancia -. Y entre que estoy pluriempleado y que ella ha estado un poco liada estos días, la he visto muy poco. No sé como sobrellevar el miedo a perderla.

- Es lo que tiene trabajar tanto - le puso su mano en el hombro -. Mírame a mí, tengo un restaurante que me quita el sueño y estoy a punto de abrir otro en la otra punta del mundo.

- Le propuse que se mudara a mi casa y su respuesta fue un no - estaba escupiendo todo lo

que pensaba -. Es obvio que queremos estar juntos, y más ahora que he conseguido lo que pensaba imposible, pero hay algo que la obliga a frenar.

- ¿No crees que quieres ir muy rápido? - escuchar eso en Joel le hizo darse cuenta de que tenía razón -. A pesar de que os conocáis de toda la vida, es un cambio muy grande. Y por lo que me has explicado de ella, es un espíritu libre. Dale tiempo.

- Lo sé. Soy un impaciente. No la veo desde el miércoles por la mañana y me voy a volver loco.

- Tranquilo, Romeo. Hoy tu Julieta te

demostrará lo que es capaz de hacer por ti - se levantó y fue directo a las duchas.

¿Qué quería decir con aquello? Daba igual, en lo único que pensaba era en que llegara la noche para poder verla. A la salida, se quedaron unos pocos hablando en la puerta y fumando. Matt mantenía una conversación con un antiguo compañero de borracheras y de rutas en moto. Hasta que el sonido de un interesante motor captó su atención.

Era una BMW G650 GS de color roja nueva, preciosa. Aunque lo mejor era que la moto la conducía una mujer, el típico mito erótico.

Justamente, la conductora aparcó en frente, captando toda la atención masculina.

- Madre mía, quien tuviera una mujer así - dijo su compañero.

- Espera a que se quite el casco, ahí es cuando te asustas - dijo Matt riéndose pero sin apartar la vista.

La chica puso el caballete y se dirigió hacia ellos. Tenía un cuerpo de curvas sinuosas, y un culo muy redondeado. Iba enfundada en unos tejanos negros muy ceñidos y unas “*converse*” negras de piel. Un estilo familiar, muy familiar.

- Joder... - soltó Matt, sabía quién era esa

chica perfectamente. Se acercó hasta él y se quitó el casco justo enfrente de él.

- Feliz cumpleaños - felicitó al amor de su vida dándole un beso.

A Matt se le cayeron los cojones al suelo. ¿Desde cuándo tenía esa moto? Y lo más importante, ¿desde cuándo sabía conducir una moto? Sin duda, se estaba convirtiendo en la mujer perfecta. Su mujer perfecta.

- Cuando vuelvas a la tierra, te colocas el casco que te he traído y te subes a mi nueva y flamante moto - le extendió el casco y se dio media vuelta, poniendo rumbo hacia la moto. Justo

cuando ella se puso el casco y la vio allí montada, reaccionó.

- Nos vemos la semana que viene - se despidió de todos mientras iba con paso rápido hacia ella. Se puso su casco, se subió detrás de ella y se agarró.

Ella aceleró y lo llevó hasta lo alto de la montaña, por una carretera de curvas. Sheena le demostró el manejo que tenía con el vehículo hasta que en lo más alto paró y le indicó que bajara. Apagó el motor, puso el caballete y se bajó. A continuación, se sacó el casco, dejando su melena totalmente suelta.

- ¿Qué te ha parecido la vueltecita? -

preguntó Sheena.

- Que eres una mujer impresionante, inteligente, preciosa, virtuosa, estupenda, maravillosa, perfecta y que me tienes loco perdido

- la agarró y la besó con pasión, como solía hacerlo siempre.

Ella recibió el beso y se apartó para hablarle.

- He traído algo rápido para comer. Por desgracia, tengo que ir a trabajar - fue hasta la alforja y sacó todo lo necesario para un picnic en condiciones.

Almendras, batidos, sándwiches y fruta. Al acabar de comer, Sheena sacó un trocito de Brownie, cocinado por ella, y colocó las velas correspondientes y las encendió. Matt las apagó con el pecho lleno de felicidad. El mejor cumpleaños que había tenido.

- Gracias por todo.

- No me las des aún, esto no termina aquí - lo sostenía de la mano -. Hay un cambio de planes en lo que a la cena se refiere. Ven a buscarme al trabajo y yo te guiaré.

- ¿Por qué fui tan gilipollas de no irme contigo hace diez años?

- Porque eras gilipollas - le respondió riendo.

Desgraciadamente, Sheena tenía que cumplir con su obligación. Tendría que esperar hasta la noche para volver a estar con él. Lo dejó en su casa y se fue directa al trabajo. Allí, su amiga Megan la esperaba para intentar enterarse de todo, y lo consiguió.

- El lunes quiero los detalles. Debe ser fascinante cenar ahí.

- Si quieres puedo pedir que os lo hagan a vosotros. Me deben muchos favores.

- Sería brutal Sheena - estaba eufórica -.

Creo que a Frank le encantará.

Su móvil vibró, lo sacó del bolso y vio que era un mensaje de Matt.

*“¿Informal o elegante? Te recuerdo que no sé a dónde voy. Te quiero”*

Tecleó con mucha ligereza la respuesta.

*“La primera canción te dará una pista de qué nos vuelve locas a las mujeres. Estoy impaciente por ver tu cara esta noche. Yo también, tiburoncito”*

Las chicas se pusieron a trabajar y Sheena le pidió a Megan de cambiar la primera canción. ZZ Top le daría la pista a Matt de como tenía que ir

vestido esa noche gracias a la canción “*Sharp dressed man*”.

Mientras se acercaba la hora de salida, Sheena aprovechó los minutos en los que sonaba música para arreglarse. Darse un poco de color en las mejillas y los labios y delinear los ojos. Se enfundó en un vestido negro corto de manga larga con tachuelas en los hombros. Acompañó el modelito con unos zapatos de tacón negros de ante.

Quedaban diez minutos para que Sheena saliera por la puerta. Aparcó el coche justo en la puerta, en zona de carga y descarga y aprovecharía para fumarse un cigarro. Se ajustó la fina corbata

negra al cuello de la camisa blanca y esperó impaciente. Se había puesto un pantalón negro a juego con una americana negra ajustada, dejando claro que tenía un cuerpo musculado. Levantó la mirada y vio que por la puerta empezaba a salir gente, entre ellas estaba Sheena al lado de Megan. Era fácil localizar a Megan, era llamativa gracias a su pelo rojo como el fuego, pero Matt solo tenía ojos para su chica. Espectacular era decir poco. Se acercaron las dos hasta él y Sheena le dio un pequeño beso en los labios.

- Pasarlo bien esta noche - les dijo Megan -.

Ha sido una semana muy dura.

- Pero ya ha pasado. ¿Has quedado con

Frank esta noche? - le preguntó Sheena.

- No, últimamente tiene muchísimo trabajo

en la tienda y me tiene un poco abandonada. Son

rachas - dijo convencida. Se despidieron de ella y

se montaron en el coche. Matt le dio un beso más

apasionado esta vez. Tenía hambre de ella. Nunca

le era suficiente.

- Tú me dirás a donde vamos – dijo dando

por terminado su beso.

Ella inició a hacer sus funciones de “GPS”

por la ciudad. Hasta que llegaron al puerto.

Aparcaron el coche en una zona reservada, y en

cuanto bajaron del coche, Sheena se sacó un pañuelo negro del bolso y le tapó los ojos. Matt se dejó hacer, notó los brazos de Sheena rodearlo para obligarlo a avanzar. Subieron escaleras y notó por el cambio de temperatura que ya no estaban en el exterior. No se oía nada a su alrededor, solo seguía sus indicaciones. Avanzaron un poco más y notó que la estancia se reducía, que el entorno era más pequeño de lo habitual.

- ¿Queda mucho? - preguntó ansioso.

- Ya llegamos, impaciente.

Sentía como cada vez se iba reduciendo más la estancia, ¿dónde narices estaban? Notaba cada

vez más el acercamiento y el aroma de Sheena, como si el roce fuera inevitable.

- Delante de ti, encontrarás una silla, siéntate en ella – obedeció.

Seguía con los ojos tapados. Puso una de sus enormes manos encima de la mesa, y con mucha delicadeza, dedujo que había unos cubiertos y un plato delante. Por lo visto, la cena no iba a tardar en llegar.

- ¿Preparado?

- Siempre – estaba deseando que le devolviera la visión.

Notó que las manos de Sheena fueron

delicadamente a deshacer el nudo del pañuelo que tapaba sus ojos. Iba muy despacio, no tenía prisa. Hasta que al fin le liberó los ojos.

Parpadeó un poco y aquello le pareció imposible. Estaban en un acuario, con una mesa en un pasillo que estaba debajo del mar.

- Bienvenido a tu hábitat, tiburoncito - susurró cerca de su oído.

Pudo ver que los tiburones nadaban por encima de sus cabezas con movimientos suaves. Era sin lugar a dudas la mejor cena de cumpleaños que había podido tener. Bajo el mar, con tiburones y en su compañía. Maravillosamente perfecto. Ella

le dio un beso en la mejilla y se sentó en frente. De repente apareció un camarero para darles la bienvenida.

- Bienvenidos, seré su “*maître*” esta noche. Podrán degustar un surtido de makis y sashimis acompañados de un buen vino blanco, elección de la señorita - Joel estaba completamente metido en el papel. La cara de Matt era un poema.

- Serás cabrón...- se levantó y le dio un abrazo a su amigo -. ¿Cómo habéis montado esto?

- A mi no me mires - señaló a Sheena -. Ella ha hecho posible todo esto, y te lo explicará con mucho gusto - cogió la botella fría y la descorchó,

le sirvió una copa a Sheena para que probara-.

Señorita, ¿qué le parece?

- Delicioso. Puede proceder a llenar la copa del caballero - siguió el juego. Joel llenó la copa de su amigo y se marchó, dejando la bebida en la cubitera.

- ¿Cómo has hecho esto? es increíble.

- He hecho un truco - cogió su copa y dio un sorbo -. Uno de los directivos quiere dar una fiesta en el acuario y quiere música en directo, como buen pijo. Le pedí esto a cambio.

- ¿Y Joel?

- Fui a verle hace dos semanas y le expliqué

lo que tenía en mente. Él se ha encargado del menú y de preparar la mesa. ¿Qué te parece?

- Me parece que es lo más espectacular que han hecho por mí - cogió su mano fuertemente -. Te amo - se lo dijo con la mirada clavada en sus ojos.

Cada vez que él lo decía se le derretía un trocito de su corazón. Había descubierto, en esos seis meses que llevaban juntos, que tenían más cosas en común de lo que creían. Compartían el gusto por la música punk, garage y heavy. Matt se tenía muy callado su pasión por Metallica. Al igual que el tipo de literatura que leía y las películas que le encantaban, normalmente se

decantaba por novelas ácidas y películas de ciencia ficción respectivamente. Lo que sí que compartían plenamente era la testarudez. Los dos eran tozudos, y era lo que provocaba que alguna conversación subiera un poco de tono. Aunque siempre había uno que debía claudicar, se iban turnando inconscientemente.

El “*maître*” les puso unas bandejas de entrantes para ir haciendo boca. Habían “*Gyozas*”, diferentes tipos de “*Korokke*” - croquetas japonesas - y tempura. Todo delicioso. Mientras cenaban, las caricias y las miradas eran un suplemento más. Joel quería molestar lo mínimo

posible, pero tenían que cenar. Un surtido de makis, nigiris y sashimi de salmón, atún y lubina les fue presentado en tablas de bambú. También estaba delicioso.

- ¿Ya hacemos bien en comer sushi delante de tantos tiburones? - recapacitó Sheena.

- Tranquila, solo un tiburón te devorará esta noche.

El bajo vientre de Sheena ardía. Estaba tan irresistible, que tenía ganas de estirarlo de la corbata y ponerse encima de él. Necesitaba cambiar de tema si no quería comérselo ahí mismo.

- ¿Cómo llevas lo de trabajar desde casa?

- Bastante bien, creo que al sacarme la carrera mientras trabajaba para mi suegro me enseñó a ser organizado y constante. Si estuvieras en casa conmigo sería mucho mejor - volvía a insistir en el tema.

- Sería una distracción, además me acabo de instalar en mi nuevo piso - intentaba no decir que era el piso de Michael para borrar todo rastro de tristeza -. Y lo he pasado bastante mal con la mudanza.

- Eres muy tozuda, no me has dejado ayudar y has pagado las consecuencias.

- Debes trabajar Mattie, no quiero que cada paso que doy en mi vida sea una distracción para ti. Soy consciente de lo que cuesta llegar a tener un buen empleo.

- No estoy de acuerdo contigo - debía dejarle claro un par de cosas -. He trabajado muchísimo en estos últimos cinco años, el trabajo está en un segundo plano - fue rotundo y decisivo -. Y cada paso que das en tu vida es una distracción y me afecta - hizo una pausa para que se pusiera nerviosa -. ¿No te das cuenta de que es inevitable? Se supone que estamos juntos, y al estar juntos no podemos tirar cada uno para un

lado sin que el otro se involucre. No me puedes pedir que me mantenga al margen cuando veo que necesitas ayuda. Seré el primero y querré ser el único que te lo da todo.

- Me gusta ser independiente. No soy la típica mujer que necesita que venga alguien a salvarla y solucionarle el problema en dos minutos - soltó todo lo que pensaba -. No creo en los príncipes azules.

- No soy ningún príncipe azul. Entiendo todo ese rollo de ser independiente - él tampoco se escondió lo que pensaba -. Todos necesitamos nuestro espacio y yo soy el primero en reclamarlo.

Pero cuando amas a una persona y duermes con ella, aunque solo sea una noche en tu vida, no puedes irte a dormir cada noche sin querer tenerla a tu lado. Te quiero Sheena, y entiendo lo que necesitas. Esperaré - cogió su fina mano para transmitirle todo su apoyo.

Acabaron la conversación y devoraron las piezas de sushi restantes. Joel recogió las tablas de bambú y enseguida trajo un pastel con veintinueve velas. Él sopló emocionado y le exigieron a Joel que se comiera con ellos un trozo de pastel.

- ¿Habéis cenado bien?

- Muchísimo, estaré eternamente agradecida por lo que has hecho hoy. Muchas gracias, Joel - le puso una mano en el hombro a modo de agradecimiento.

- Por ti lo que sea, encanto - le guiñó un ojo.

- Tranquilito eh, que seas mi amigo y mi chef favorito no te da derecho a tirarle los trastos a mi novia - una sonrisa ladeada apareció en su rostro.

Nervios, nervios y más nervios. Nunca antes había sido la novia de nadie, y mucho menos pensaba que sería la suya. A fin de cuentas, tal y como habían ido las cosas durante esos meses estaba claro que lo eran. Su novio, quién lo diría.

- La verdad es que te lo has currado, Sheena

- ella se vio obligada a volver a la conversación, estaba sumergida en sus pensamientos -. Matt es un cabrón afortunado por tenerte.

En sus mejillas apareció un color rojo, acentuado notablemente por la ingesta de alcohol. Joel no tardó en dejarlos solos, necesitaban intimidad.

Sheena abrió su bolso y sacó un paquete pequeño, junto a unas llaves con un llavero en forma de pez.

- Primero, te doy las llaves de mi nuevo piso

- se las entregó y él las cogió, era un gran paso en su vida -. Creo que debes tenerlas, quiero que te

sientas como en tú casa -. Le extendió el paquetito y no tardó en abrirlo.

Eran unos gemelos en forma de clave de sol de oro blanco. No sabía qué decir. Obviamente era un regalo incoherente. Las camisas se las ponía con traje, y el traje solo se lo ponía cuando iba a las reuniones con los clientes. Un trabajo que tanto ella como él, detestaban.

- Segundo, quiero que cada vez que lleves traje te los pongas - era muy segura de sí misma -. Con el tiempo he entendido porqué sigues trabajando para ellos, a pesar de que me ha costado una barbaridad - esta vez ella le cogió las

dos manos -. Lo has hecho por mí y te debo un reconocimiento. No te he apoyado lo suficiente con ese tema cuando tú lo único que hacías era luchar por tener lo que tenemos ahora. Quiero que te los pongas siempre para que cuando tengas momentos malos en el trabajo te acuerdes de mí. Se levantó de su silla y fue a abrazarla. La quería con locura.

Una conversación muy peligrosa estaba teniendo lugar en un despacho digno de catálogo de decoración.

- Trama algo y no me gusta - decía una voz de mujer -. Encima se pasea triunfante con la zorra esa. ¿Te lo puedes creer? Por lo que me han dicho llevan mucho tiempo saliendo.

- No es ninguna zorra - aclaró Tom -. Siempre ha estado enamorada de él, con sus aires de niño torturado. Ella no tiene nada que ver.

- ¿Desde cuándo están juntos? - Vera estaba fuera de sí -. La he tenido en mis morros varias

veces y nunca me ha dado sospechas. ¿Tú sabías algo?

- Vera, ha sido una de mis mejores amigas en la infancia y no quiero hacerle daño - Tom era sincero pero quería cambiar las cosas -. Pero no quiero que esté con él.

- A mí me da igual con quien se acueste - soltó con mucha frialdad -. Lo que quiero es que haga su trabajo y no tenga distracciones. Desde que está su puto padre al mando la empresa está teniendo unas pérdidas desmesuradas. No lo puedo tolerar.

- Lo sé. Todos salimos perjudicados por los

caprichos del hijo de puta este. Creo que tenemos que hacer algo – estaba pensativo en su silla -. Me encantaría verlo en la más pura ruina. Es a la única persona a la que deseo ver arrastrarse y sufrir.

- Con él es imposible - era tajante -. He intentado extorsionar a su jefe pero no hay manera, son una empresa demasiado grande como para obligarle a aferrarse a nosotros. Tenemos que ir a por ella. De esa manera nuestro “*querido*” señor Cooper hará todo lo que se le pida.

- A ella no. Déjala al margen de todo esto – le aterraba sólo de pensar que pudieran hacerle daño -. No tiene la culpa de haberse enamorado de

un cabrón como Matthew.

- ¿Pero qué coño...? - tenía la mosca tras la oreja -. ¿Qué tiene esta tía que os tiene a todos embelesados? ¿Estabas enamorado de ella, verdad?

- Vera, no toques ese tema - le dolía remover sus sentimientos.

- Ya entiendo, tú siempre has estado enamorado hasta las trancas y el muy cabrón te quitó la oportunidad. Y claro, tú amiguita es como todas las demás, prefería un tío cachas y llamativo que no a un chico normal que no destacaba en nada.

Tom guardó silencio. Vera hacía nacer la sed de venganza en su interior, pero no quería hacerle daño a Sheena. No podía negar que de pequeños la quería con locura.

- Ya tenemos algo en común, Tom - se acercó a él y le puso la mano en su hombro -. Los dos queremos putear al mismo tío. Lamentablemente la necesitamos para extorsionarle.

- Deja que piense en algo. No quiero hacerle más daño del necesario.

- ¿Y lo bonito que sería que ella volviera a tus brazos, desconsolada y deshecha? ¿Y si fuera capaz de darte lo que siempre has deseado? - era

una auténtica arpía.

- Es pronto para ver si da resultados su reincorporación en la empresa - intentaba no mancharse las manos con juego sucio, pero la idea de tener a Sheena en sus brazos y en la cama le pesaban más que cualquier otra cosa -.

Esperaremos.

- Si veo que te olvidas del tema, lo haré a mi manera - advirtió -. Y no tendré miramientos con ella. Le tengo muchas ganas a esa desgraciada.

La joven pareja se encontraba en la cama del nuevo piso de ella. Desnudos y abrazados. La cena había sido espectacular, Joel nunca les defraudaba como chef, y habían hecho el amor con tanta pasión que no fueron capaces de moverse al finalizar.

- Lo has dejado irreconocible. Es muy bonito  
- la tenía entre sus brazos.

- Vente aquí a vivir, Mattie - su proposición era un susurro -. Siempre me has dicho que me vaya yo, ¿pero por qué no te vienes tú?

- ¿Qué? - no se esperaba que le dijera algo

así -. Sheena, yo...

- Llevas dándome la lata con que vivamos juntos desde hace tres meses.

- Necesito tener mi pequeño taller para trabajar, obviamente aquí no lo puedo tener - no pensó mucho su respuesta. Respuesta equivocada.

- ¿Y crees que en tu casa hay sitio para mí y todas mis cosas? - se separó de él, quería guerra -. ¿De dónde sacarías una habitación insonorizada?

- Vale, ya lo pillo - volvió a acercarse a ella, odiaba que se apartara de esa manera. Como si su piel la abrasara -. Siento haber sido tan egoísta. No pensé en ningún momento en que querías tener

un sitio para tu música, tienes toda la razón.

- ¿Podremos convivir así? Es algo temporal, es obvio que si seguimos juntos, acabaremos viviendo juntos.

- Podremos - dijo convencido. Hubo un silencio largo. Hasta que la voz de Sheena acabó con él.

- ¿Puedo hacerte una pregunta incómoda? - se la quedó mirando sorprendido, ¿desde cuándo pedía permiso para preguntar o hacer algo? le indicó con la cabeza que sí -. ¿Quién fue la primera afortunada o desgraciada de acostarse contigo?

- Alicia - dijo tranquilo. Sheena se quedó pensativa, no recordaba a ninguna chica del instituto con ese nombre -. Era del campus de natación y solo me acosté con dos chicas en el instituto. Las chicas equivocadas.

- ¡¿Qué?! – gritó sorprendida. Matt se ganó muy mala fama en el instituto por haberse tirado a todas las niñas de clase. Él nunca había hecho nada para quitarse una fama que por lo visto no se había ganado.

- Incluso tú perdiste la virginidad antes que yo, ¿qué te parece? - se reía.

- ¿Cómo sabes cuando la perdí yo? ¿Me has

investigado? - preguntó nerviosa.

- No, lo sé porque casi le rompo la cara a Robert por acostarse contigo e ir pregonando por ahí lo que habíais hecho. Le acojoné lo suficiente para que se quedara calladito.

- No me lo puedo creer - estaba conmocionada -. ¿Por qué no dijiste nada?

- ¿Para qué? Era una guerra en la que yo tenía todas las de perder - notó que Sheena se relajaba -. Tengo que admitir que cuando Robert dijo lo que había hecho contigo, me entraron ganas de partir muchas caras y acabar con toda esa mierda que se había montado.

- ¿Qué dijo el imbécil “*picha*” corta? Si me hubiera enterado yo, le habría roto lo poco que tenía entre las piernas.

Matt empezó a reírse a carcajadas, no esperaba esa “*pequeña*” información y le resultó muy gracioso. Sheena empezó a ponerse furiosa.

- Nos vino a todos con el rollo de que había conseguido conquistarte y que había cumplido con la noche de tus sueños - cerró su puño derecho -. Incluso ahora le partiría la cara.

- Que asco, fue la peor noche de mi vida - cerró los ojos -. Bebí un poco más de la cuenta y era el típico chico mono que era de mi tipo, ya

sabes...

- Sheena, no quiero saberlo - le selló sus labios con la mano -. Es un inversor de la empresa y prefiero no saber nada, ya tengo bastante con dar la cara por la empresa como para que me entre el instinto animal y le reviente la cabeza.

- No dejas de ser un profesional - dijo cuando su boca se quedó liberada -. Has nacido para el éxito, pero no dejas que el resto vea el talento que tienes. Ni tú mismo quieres darte cuenta de ello.

- Nena, soy un tío normal - se puso de lado para verla mejor -. Con muchos defectos pero

trabajador.

- ¿Trabajador, eeh? - le puso morritos -.

Creo que no has acabado conmigo...

Acabó su jornada placentera haciéndola retorcerse de placer. No existía mejor manera de estrenar una cama que haciendo el amor.

Una vez instaurada la normalidad en sus vidas, no había noche que durmieran separados. O en casa de él o en el piso de ella. Aunque entre semana solo se veían por la noche, debido a que Matt cada vez tenía más faena y responsabilidades con ambos trabajos. Se le estaba haciendo difícil llevar todo aquello a la vez, pero necesitaba un

plan sólido para poder dejarles en la cuneta y que no vinieran a buscarle. Era muy complicado.

Además, si no tenía suficiente con dos empleos, su jefe en la empresa automovilística le había anunciado que los directivos querían conocerlo. Estaba realizando un buen trabajo y creían que era un chico muy ingenioso, además de tener buen olfato para los negocios.

Para conocerlos debía viajar a Alemania, pero no quería separarse de Sheena ni un día. Y menos después del susto que le había acabado de dar al empezar la semana.

- Mattie, estaré bien - estaba tumbada en la

cama. Había perdido el conocimiento mientras se lavaba la cara por la mañana y se cayó de golpe al suelo. Normalmente sufría mareos y dolores cada vez que tenía el periodo -. Son solo tres días, luego tenemos el fin de semana por delante.

- No puedo irme mientras estás así, debes ir al médico - sermoneaba él a su lado -. No es normal que cada mes estés así.

- Matt, es complicado - estaba blanca como la leche -. Me realizaron muchas pruebas después de... - no le salieron las palabras para rememorar uno de los momentos más traumáticos de su vida.

- Vuelve a ir - tenía agarrada su mano

fuertemente -. Algo debe haber para aliviar estos síntomas. ¿Y si te pasa en la calle? Es algo serio.

- Solo me han dado dos soluciones - lo miraba con los ojos medio cerrados -. Y no quiero ni una ni otra.

- ¿Tan terribles son? No creo que sea peor que la tortura mensual que vives. No soy ningún entendido pero, ¿tomando las pastillas no te encuentras mejor?

- Imagina si no las tomara - le apretó la mano.

- Debes de hacer algo. No puedes continuar de esta manera, no me gusta verte así y menos

cuando sé que estoy obligado a viajar constantemente a Alemania.

- Antes de que tú llegaras, mi vida seguía con estos dolores. Solo es un par de días y ya está.

- No Sheena, puede ser grave. Voy a mover unos hilos e irás a ver a un especialista.

- He dicho que no - su voz era rotunda -. No quiero volver a ir al médico, y menos sobre temas relacionados con esta mierda. No me obligues a volver a pasar por todo eso.

- ¿Qué? - estaba preocupado. Entendió que todas sus negativas eran por culpa de lo que había vivido con el aborto, pero debía ir a que le

pusieran algún tratamiento -. Todo eso es pasado.  
Soy la primera persona que quiere aliviar tu sufrimiento.

- Solo hay dos maneras, mi amor - cerró los ojos -. Y no creo que sea el mejor momento.

- ¿Qué maneras hay de solucionarlo? - preguntó inocentemente.

- La primera alternativa es teniendo un bebé, y la segunda es quitándome la matriz - volvió a abrir los ojos para ver la cara de Matt, no tenía desperdicio -. ¿Ahora lo entiendes? - él asintió -.  
Cuando me realizaron el aborto, sufrí este efecto secundario - una lágrima se deslizó por su mejilla,

Matt no entendía cómo pudo hacerle Michael algo así.

- Déjame ayudarte, mimarte y protegerte - le susurraba para que se relajara -. Relájate y descansa, llamaré a mi jefe y le diré que esta semana no puedo ir.

- Debes ir. No quiero que esta mierda te afecte en el trabajo, es tu momento y debes aprovecharlo - se incorporó en la cama para verlo mejor -. Además, prefiero que te vayas esta semana que no la que viene, si vuelves el sábado por la mañana estaré perfectamente - le guiñó un ojo.

Después de mucho debatir, Matt logró que Sheena quisiera ir al médico y ella le convenció de que siguiera con sus planes laborales.

A la segunda noche de estar en Alemania, Matt la llamó como la noche anterior. Se le notaba emocionado, las cosas eran mejor de lo que se esperaba.

- Tengo muy buenas sensaciones - estaba eufórico -. Les ha encantado mi presentación.

- Eso es perfecto, te haces mayor – le dijo con humor -. ¿Vuelves el sábado, verdad? Espero que no te echen el lazo y no te dejen volver.

- Vuelvo el sábado, no sabes las ganas que tengo de estar contigo. ¿Y tú cómo estás?

- He salido a cenar con Megan y otras

compañeras de trabajo. Noche de chicas, pero en cuanto acabe de cenar me voy para casa. Sé perfectamente cómo acabarán la noche y yo no estoy en condiciones de seguirles el ritmo.

- Ten cuidado al volver a casa, ¿vale? - se le notaba preocupado -. Me despido hasta mañana, te dejo con las chicas. Te quiero.

- Yo también te quiero - cada vez se le hacía más complicado estar lejos de él, no era consciente de su necesidad hasta que se fue. Volvió con las chicas y el ambiente no era el que se esperaba. Megan estaba llorando con las manos en la cara.

- Ya me lo veía venir - dijo llorando -. Todos

los tíos son iguales joder.

- ¿Qué ha pasado? - preguntó Sheena.

- Frank la acaba de dejar por teléfono -

informó una de las chicas -. Es un cobarde.

- ¿Después de todo lo que he aguantado? Os

invito a un Jack Daniel's chicas.

Rápidamente les sirvieron cinco chupitos,

brindaron por los capullos y de un trago vaciaron

los vasitos. Todas ellas debían permanecer unidas

en cuestión de desamor. ¿Pero cómo podía apoyar

Sheena a su amiga cuando nunca había sentido

tanto amor por una persona?



Se abrochó el cinturón de seguridad, se puso sus gafas de pasta negras y empezó a leer. En las tres horas que duraba el vuelo a su ciudad no levantó la vista de su lectura. Se había leído ese libro todos los veranos que pasó en el campus de natación, pero esta vez era distinto. A cada anotación de Sheena, más se enamoraba de ella. Mantuvo la calma en todo momento, incluso tuvo la paciencia necesaria para esperar su maleta sin maldecir. Cogió un taxi y fue directo al piso de Sheena. La lectura le ayudaba a no impacientarse.

Entró por la puerta con el mayor sigilo que

pudo y fue directo a meterse en la cama con ella. En lo único que pensaba era en hacerle el amor, llevaba seis días sin saborearla y se iba a volver loco.

Fue desvistiéndose de camino a la cama sin encender la luz, no quería despertarla bruscamente. Eran las seis de la mañana y aún era de noche. Quería darle una sorpresa.

Palpó por encima del edredón y notó su cuerpo. Se tumbó en medio de la cama y justo en ese momento, se dio cuenta de que algo no cuadraba. Había dos cuerpos. Se levantó de golpe y encendió la luz. Sheena y Megan dormían profundamente,

aunque justamente en ese momento, Megan se movió para abrazar a Sheena. No pudo evitar sentir como se enfriaba de golpe. Llevaba demasiados días sin catarla y ver a su chica con otra en la cama lo dejó con mal cuerpo.

Cogió unos calzoncillos de su maleta y se los puso. Fue hasta el balcón para refrescarse. Cuando habló con ella antes de ir al aeropuerto le aseguró que solo serían unas copas, y estaba agotado. De lo único que tenía ganas era de hacer el amor con ella y dormir todo lo que no había podido en esos días. ¿Qué hacía Megan allí? ¿Había ocurrido algo malo? Estaba demasiado cansado para pensar, así

que se tumbó en el sofá e intentó dormir. Imposible. Necesitaba estar rodeado de los brazos de su chica. La había echado mucho de menos como para tenerla a pocos metros y no tocarla.

Volvió al balcón. Esta vez para fumarse un cigarro mientras observaba el inexistente tráfico de la calle mientras se apoyaba en la amplia baranda del nuevo piso de Sheena.

Era un piso amplio con una distribución perfecta para una pareja, pero no para una familia. Era consciente de que en algún momento tendrían que buscarse un lugar para los dos. Donde cada uno tuviera su espacio para trabajar bajo el mismo

techo.

En su última calada decidió que se iría a casa con el mismo sigilo con el que había entrado. Estaba claro que Sheena no le esperaba hasta el día siguiente. La sorpresa se había ido al traste si no hubiera sido por qué Megan estaba durmiendo abrazada a su chica. Iba a dar media vuelta pero unos brazos lo rodearon. Las finas manos de Sheena se colocaron en su pecho y notó como lo abrazaba desde atrás. La idea de irse a su casa se disipó por completo. Él agarró sus manos y la apretó más hacia él.

- Me dijiste que volverías mañana - susurró

apoyando sus labios contra su cuello.

- Sorpresa - contestó en el mismo tono de voz -. No esperaba encontrarte con una mujer en la cama.

- Mattie, vaya noche - se separó de su espalda para que él se diera la vuelta y la abrazara -. Frank la ha dejado y ha perdido el control. No me ha quedado más remedio que traerla aquí, no podía dejarla sola.

- Eres demasiado buena - sonreía mientras lo decía -. Y eso es algo que me encanta de ti. Siempre nos ayudas aunque tú tengas cosas más importantes que hacer. Te quiero - besó sus tiernos

labios.

El sencillo beso que Matt le dio pasó a ser un beso apasionado. Un beso que cada vez los unía más y que les pedía a gritos fusionarse en uno. Ella lo rodeó con sus brazos, aferrándose más a su boca y a su trabajado cuerpo. Él paseaba sus manos por sus curvas, arriba y abajo. La tensión sexual era evidente. Se necesitaban el uno al otro en ese mismo instante, no podían esperar más. Sheena hizo con sus piernas lo mismo con sus brazos, lo rodeó. Y él la apoyó contra la pared, sin dejar de besarla en todo momento. Como si sus labios y su lengua fueran a desaparecer,

aprovechando ese interminable beso como si fuera el último.

Matt separó sus labios de ella para poder contemplarla. Ver su cara desmaquillada, su larga cabellera despeinada, sus grandes ojos color miel y sus jugosos labios. Le encantaba cuando estaba recién levantada, le parecía lo más bonito que existía. Estaba completamente enamorado de esa mujer. Desgraciadamente, la invitada de honor les rompió el cálido ambiente. Se levantó como un rayo hacia el lavabo, cerrando la puerta del baño con el ruido suficiente para hacerlos estrellarse contra el suelo de la realidad.

- Joder - masculló Matt apartándose de su chica.

Sheena fue hasta la puerta del baño para preguntar a su amiga como se encontraba. Él siguió tomando el fresco el tiempo necesario para enfriarse e ir directo hacia la cama. Tenía un cabreo considerable por su creciente dolor de "*huevos*". Se tumbó en la cama tapándose con la sábana y agradeció que el cansancio del viaje le hiciera efecto. Se quedó dormido profundamente.

Cuando volvió a abrir los ojos notó que Sheena lo rodeaba completamente. No tenía escapatoria. La apretó contra él, provocando que

se despertara. Estaban tan abrazados que Sheena pudo notar los crecientes latidos de él y su excitación. Llevó su mano hasta su pene. Matt se retorció al notar su suave mano y sus movimientos delicados. Sus respiraciones se aceleraron y estaba al borde del orgasmo. Ella lo notó y paró de acariciar su duro miembro, se lo introdujo en su boca y lo chupó hasta que se descargó completamente.

Después de aquello, Sheena fue al baño a asearse y a dejar reposar a Matt unos minutos. Quería que le diera lo que llevaba esperando toda la semana. Aprovechó para asegurarse de que

Megan dormía en el sofá. Ni una orquesta podría despertarla. Tenían vía libre para hacer salvajadas en la cama. Volvió a la habitación y cerró la puerta con el culo. Sin dejar de mirarle a los ojos fue acercándose al borde de la cama, quitándose a la vez la camiseta que usaba para dormir, quedándose solo con las braguitas. Matt puso su motor en marcha en cuanto apareció por la puerta.

Lo que pasó esa mañana entre ellos dos solo lo saben las sábanas.

Al mediodía Megan se encontraba mucho mejor e intentaba no hablar de Frank. Pero Matt fue directo.

- Creo que iré a comprarme una bici esta tarde antes de la reunión.

- Matt, te lo agradezco, pero es algo que ya está hecho. No existen las segundas oportunidades.

- ¿Por qué? - preguntó antes de ponerse la chaqueta.

- Porque si no funcionó la primera vez, la segunda no dejas de recordar lo que pasó en el pasado. Destinado al desastre.

- Megan, creo que estás equivocada -  
contestó serio -. Cuando quieres a alguien tanto  
que darías tu vida, te puedo asegurar que si que  
puede funcionar. Hay que trabajarlo más, eso está  
claro, ¿pero que es la vida sin trabajo? - cogió su  
pequeña maleta del suelo -. ¿Sabes lo que he  
tenido que trabajar para poder estar aquí? - Megan  
asintió -. No creo que ese chaval te haya hecho el  
mismo daño que le hice a Sheena - miró a su chica  
-. Y he conseguido que me acepte otra vez en su  
vida e incluso compartirla con ella.

- Es distinto, lo vuestro venía de lejos -  
contestó Megan.

- ¿Le quieres? - la volvió a mirar fijamente.

- La verdad es que sí, nunca antes me había enganchado tanto a alguien - miró a su amiga y notó una inyección de positividad.

- No le dejes escapar, sé sincera con él y dale la hostia necesaria para que recapacite de su error - la suavidad en las palabras de Sheena eran muy pacificadoras -. La culpa de que dos personas no estén juntas no es sólo de una, sino de los dos - miró a Matt -. Yo debería haber sido sincera contigo y haberte dicho en su momento que me moría de ganas de que te vinieras conmigo. Y no lo hice, así que yo también soy responsable de que

nuestra relación se fuera a la mierda.

- La hostia me la tendrías que haber dado - una sonrisa apareció en su cara -. Me habría sentado bien.

- En ese momento una hostia no era suficiente, así que mejor así, ¿no crees? - cogió su enorme mano y la apretó -. Es pasado. Yo prefiero olvidar las cosas malas y vivir las pocas cosas buenas que nos da la vida.

Matt se fue a hacer una visita a Frank y luego a su casa, tenía mucho trabajo que hacer. Ellas después de comer se fueron a trabajar sin saber lo que se estaba cocinando allí. El ambiente positivo

desaparecería en cuestión de segundos en cuánto se acercaron con su moto al trabajo.

Todos los trabajadores del edificio protestaban en la puerta. Habían cerrado la emisora de radio esa misma mañana. El edificio entero pertenecía ahora a una importante constructora con un apellido muy conocido para ella. El apellido del hombre que esa misma mañana estaba entre sus sábanas. Megan se unió a la protesta pero Sheena fue un paso más allá. Iría al origen de aquel desastre. Se puso el casco y voló hacia las oficinas. Era una locura, pero necesitaba hacerlo. Necesitaba saber si Matthew

tenía algo que ver con aquello. No podía creer que fuera responsable de algo así.

Dejó su moto en la acera. Entró disparada en el edificio y miró en la placa de la entrada la planta en que se encontraban las oficinas. Subió al ascensor con el corazón en la mano. Notaba como sus pulsaciones cada vez eran más aceleradas. No era posible que de un día para otro se quedara sin trabajo. No era posible que Matthew hiciera algo así. No dejaba de repetirlo en su cabeza.

Llegó a la planta y salió disparada hacia la puerta de cristal de las oficinas. Abrió de un golpe la puerta y vio a Matthew en una especie de sala

de reuniones acristalada. Sin hacer caso a la recepcionista - que intentó frenarla, sin éxito - fue directa hacia él. Olvidándose del resto de personas que estaban allí reunidas, incluyendo a su viejo amigo Tom.

- ¿Qué coño has hecho? - gritó al hombre que volvió a robarle el corazón para triturarlo. Él se quedó totalmente perplejo de verla allí.

- ¿Qué haces aquí? - preguntó alarmado y levantándose de golpe para ir hacia ella -. ¿Qué ha pasado?

- Nos habéis dejado en la calle a cientos de trabajadores, cerdos capitalistas - lo miraba con

rabia. Había perdido el trabajo que tanto le había costado conseguir y se volvía a sentir engañada por el tío que la había enamorado.

- ¿Qué estás diciendo?

- Habéis dejado sin trabajo cientos de personas para montar un puto complejo financiero.

- Salgamos de aquí - la agarró con delicadeza y la llevó hasta la puerta.

- Sheena, te está engañando - dijo Tom a la vez que se levantaba -. No vayas con él, antes de que sea demasiado tarde. Te lo advertí - Matt se giró hacia Tom sin soltar a Sheena.

- ¿Quién coño te crees que eres? - soltó Tom

-. No has dejado de manipularla en ningún momento.

- Eso es mentira - en su voz se percibía la ira

-. Has sido tú el que siempre ha intentado manipularla. Manipularla para que no estuviera conmigo.

- Te has aprovechado del momento amargo que ha vivido para meterte en sus bragas - Matt se estaba enfureciendo -. Te encanta follarte a las tías y luego tirarlas como si fueran basura. Te gusta dejarlas sin nada para que recurran a ti. Das asco.

- ¿Qué te he hecho yo? - preguntó Matt sin soltar a Sheena del brazo -. Ah claro, conquistar a

la mujer que ambos amamos - soltó con ironía.

Sheena se quedó de piedra.

En cuestión de segundos la situación se puso muy fea. Tom se acercó hasta ellos con intención de darle una paliza a Matt, era tanta su rabia que el primer golpe lo recibió ella sin querer. Tom le acababa de partir el labio.

Matt perdió la compostura al verla sangrar. Agarró a ese ser despreciable y lo empotró contra la pared con solo una mano, descolgando los pocos cuadros que había en la pared. La otra no dejaba de golpearle en la cara, impregnando sus nudillos con la sangre de ese cabrón.

Los allí presentes agarraron a Matt, y éste fue directo hasta su chica. Debían salir de allí, no sin antes descubrir quién era el culpable. Él no la soltó en ningún momento, no quería separarse de ella a pesar de que fuera a presenciar algo muy desagradable. Fue directo a su antiguo despacho - al del presidente - entró de golpe, con la furia que le caracterizaba.

- Teníamos un acuerdo - su voz era puro fuego -. Un acuerdo que se acaba de ir a la mierda.

- ¿De qué estás hablando, hijo? - su padre estaba reunido con Vera.

- Está hablando de que su "*novia*" se ha

quedado sin trabajo porque hemos comprado el edificio donde ella trabajaba. Era para ese cliente tan importante del que te hablaba, la inversión nos ha hecho ganar mucho dinero Sr. Cooper - el ríntintín en su voz desquiciaba a Matt.

- Lo has hecho para putearme - la miraba con asco -. ¿No tenéis bastante con tenerme aquí agarrado de las pelotas? ¿Pues sabéis que os digo? Que os metáis a los clientes por el culo - Sheena no había visto nunca a Matt reaccionar así -. Ahí os pudráis todos - se dio la vuelta hacia el amor de su vida, pero su padre entró en juego.

- Hijo, por favor. Piensa en lo que estás

haciendo y sus consecuencias.

- Lo sopesé hace mucho tiempo, y debería haberlo hecho antes - acarició la mejilla de Sheena, pero ella estaba demasiado aturdida -.  
¿Qué no eres capaz de llevar esta empresa sin mí?  
¿Sabes una cosa, padre? - su manera de hablar era mordaz -. Si el abuelo levantara la cabeza y viera todo lo que has hecho con la empresa que fundó, se volvería a morir. Tuviste la suerte de tener un padre que te apoyó en todo momento, que te mostró lo que le costó levantar una empresa de éxito y que quería que tú hicieras lo mismo. Y no lo hiciste - seguía cogido a Sheena, parecía que el

contacto con ella le daba fuerzas para enfrentarse a esa panda de egoístas -. Si hubieras aprendido algo de él, te habrías dado cuenta de que mi vocación no está en el ladrillo, padre. No os necesito para nada, pero después de lo que le habéis hecho a la mujer que amo, lo que necesito es veros en la puta ruina.

Sheena lo agarró para que los dejara allí, lo único que iba a conseguir es darles más información que no necesitaban. Quería salir de allí y él no dejaba de oponer resistencia. Así que ella saldría de allí con o sin él.

- Yo ya he tenido suficiente - dijo Sheena

mientras se soltaba de Matt y salía del despacho.

Era el gesto perfecto para que él se diera cuenta de que debía seguirla. Matt fue tras ella pero se giró un momento para dejar algo claro.

- Es la última vez que tengo algo relacionado con vosotros. No somos familia, ni socios ni nada por el estilo. Olvidaros de mí. Si no lo hacéis, os arrepentiréis de no haberlo hecho - tal como acabó la frase se fue de allí agarrando a Sheena.

Matt debía recoger antes sus pertenencias - más bien unos documentos para asegurar su tranquilidad y la de Sheena - y llamar a Charles. Debía avisarle de lo ocurrido y mientras

aprovechó para curar a su chica. Se acercó al teléfono y avisó a Nieves - su antigua secretaria - para que trajera hielo. Rápidamente, una mujer de unos cincuenta años entró con material suficiente para curar el labio de Sheena. Matt se quitó la americana azul marino y la tiró al escritorio. A continuación se remangó las mangas de la camisa blanca y la atendió lo mejor que pudo. Limpió la sangre seca y le aplicó el hielo.

- Maldito hijo de puta - murmuraba mientras la curaba -. Que no vuelva a ponerse en mi camino, si no... - Sheena posó su mano en su hombro, para tranquilizarlo.

- Matt, le has destrozado la cara a puñetazos.

Mira tu mano derecha, te has destrozado los nudillos - cogió su mano y se la limpió. Antes de ponerle hielo le dio un beso a cada nudillo.

- Sheena, yo no he tenido nada que ver - la miraba a los ojos con una sinceridad arrolladora -. Me lo han ocultado para hacernos daño, nunca te haría algo así.

- Lo sé - le acarició la mejilla con su mano.

Matt la abrazó con fuerza. Sheena se sintió totalmente reconfortada entre sus fuertes brazos. Al poco se separaron y se disponían a irse. Salieron del despacho y se encontraron con Nieves

al borde de un ataque de nervios.

- Señor Cooper, en lo que necesite mi ayuda, no dude en llamarme.

- Nieves, por favor, has sido como mi madre - soltó a Sheena y abrazó a aquella mujer -. Te mereces descansar de mí y de toda esta mierda.

- Yo le cuidaré, Nieves - interrumpió Sheena.

- Estoy convencida de que lo harás, gracias por darle una oportunidad a mi pequeño - Nieves lloraba, sabía que se estaba despidiendo del niño que cuidó con apenas unos meses de vida. Un bebé blanquito con el pelo más negro que el carbón -.

Te mereces ser feliz, no la pierdas ahora que la tienes, ¿vale? - seguía abrazada a su niño. Parecía su madre de verdad. Se separó de ella y le prometió que seguirían viéndose. Salieron de allí no sin antes coger un casco para él para irse juntos. Colocaron los cascos en sus cabezas y Matt le pidió que fueran hasta su casa, allí estarían tranquilos para pensar en lo que debían hacer a partir de ese momento.

- Antes de nada, necesito darte una cosa - decía Matt mientras se quitaba la americana, la corbata y la camisa. Aquella ropa le asfixiaba. Fue hacia el dormitorio y volvió en seguida, con un

paquete entre las manos -. Sé que tú cumpleaños es la semana que viene, pero necesito dártelo antes de que tengamos la conversación de nuestro futuro.

- ¿Quieres condicionarme con regalos? - preguntó seria y notó que Matt se ponía tenso -. Es broma, cielo. Podrías darme millones y mi opinión seguiría siendo la misma - le acarició la barbilla.

Él abrió la cajita y le enseñó su contenido. Era lo más bonito que había visto nunca. Matt cogió el contenido y se lo abrochó con delicadas caricias en su fino cuello. Se trataba de un fino colgante de oro blanco con una joya en forma de clave de sol.

- Quería dártelo el día de tu cumpleaños, pero después de lo de hoy, necesitaba ponerlo en tu cuello - susurró al lado de su oído -. Quiero que hablemos de nuestro futuro con el corazón en la mano. Sin miedo a nada.

- Sin miedo a nada - repitió ella sin dejar de mirarle.

Dieron por iniciada la conversación. Barajaron muchas posibilidades y se decantaron por la que más ventajas les ofrecía.

- Creo que lo mejor sería irnos de aquí, sé que no nos dejarán tranquilos - la agarraba de las manos -. Vayámonos de aquí, lo único que me

importa eres tú. No tengo nada que me retenga en este lugar.

- ¿Donde vamos? - estaba completamente convencida de que era la mejor opción, no le daba miedo empezar una nueva vida en cualquier parte del mundo.

- Quería comentártelo cenando en tu restaurante preferido, pero no me queda más remedio - no dejaba de deshacerse en caricias con ella mientras hacían planes -. Me quieren en la central, quieren que me ocupe de la sección de proyectos. En Alemania.

- Eso es maravilloso - exclamó con una

alegría amarga. Sus ojos brillaban de alegría pero su estómago estaba viviendo una catástrofe natural.

- ¿Te vienes conmigo? - la miraba con intensidad, estaba muy nervioso.

- No sé - contestó nerviosa -. No tengo trabajo, tengo un dinero que no debo gastar, un piso de propiedad que tengo que mantener... - su miedo estaba presente en la conversación.

- No te preocupes por el trabajo, ganaré el dinero suficiente para mantenernos a los dos una temporada, lo justo para que encuentres el trabajo que te mereces - haría lo que fuera necesario con tal de no separarla de su lado -. No voy a permitir

que tengas un trabajo de mierda, tienes demasiado talento como para desperdiciarlo.

Sheena no tenía nada que objetar, había llegado el momento de cambiar de vida y luchar por estar a su lado. Lo quería. Se querían. Era inevitable. Partirían a su nuevo destino en ese mismo momento. Cada minuto que pasaban en esa ciudad les hacía estar más nerviosos. Matt no estaría tranquilo hasta que salieran de allí.

Ella decidió ir a su piso y recoger los objetos indispensables para su viaje. Del resto ya se encargaría más tarde. Él iría a buscarla con el coche para ir al aeropuerto. Tenían una hora para

dejar su vida atrás y formar una de nuevo. Cogió una mochila de su armario y la llenó con varias mudas. Utensilios de aseo y varios recuerdos que no quería dejar allí. Por supuesto, no se olvidó de coger su guitarra. Estaba decidida a que su carrera profesional debía adentrarse más en la música y no al periodismo. Matt tenía razón en lo que a su antiguo trabajo se refería. No era su verdadera vocación.

Terminó de cerrar su mochila y dejarlo todo en el recibidor. Esperó a que le llamara para bajar y meterse en el coche como habían acordado. Esperó. Y esperó hasta que se hizo la hora que

acordaron. No recibió ninguna llamada, la impuntualidad en Matt no era característica. Lo llamó.

- El teléfono al que llama se encuentra apagado o fuera de cobertura - decía una voz de mujer.

- Mierda - soltó Sheena.

Pensó que estaría de camino. Volvió a sentarse en el sofá, debía tener paciencia. Obviamente no lo logró, no era normal que no hubiera llegado ya. Hizo un surco en el suelo del salón con sus pies. Recorrió toda la estancia hasta que una sensación de pesadez le recorrió todo el

cuerpo. Tenía un mal presentimiento.

Volvió a llamarlo, obteniendo la misma respuesta. ¿Qué estaba pasando? Se estaba desquiciando. Llevaba casi media hora de retraso y su cabeza no dejaba de darle vueltas. ¿Dónde estaba? ¿Le habría pasado algo? ¿La habría engañado como una idiota? No, imposible.

Los minutos seguían pasando, y ella seguía moviéndose por todo el piso. A la hora de retraso su móvil sonó, y saltó hacia él como un jaguar, sin mirar quién era.

- ¡¿Dónde estás?!

- ¿Sheena? - no era la voz de Matt.

- ¿Quién eres?

- Soy Charles, sal de tu piso ya - su autoridad era digna de un coronel -. ¡Sal de tu piso ya! Debes salir de ahí cagando leches.

Aquello la puso en alerta. Si Charles la había llamado era por qué Matt se lo habría pedido. Le hizo caso, cogió sus cosas y salió corriendo de allí, sin pensárselo. Al cerrar la puerta de su piso llamó al ascensor, este ya estaba subiendo y prefirió bajar por las escaleras. Tomó la mejor decisión de su vida, ya que dos hombres completamente enmascarados iban subidos en el ascensor. Se quedó en el descansillo de la

escalera, en una zona donde no podían verla. Se bajaron en su planta y derribaron la puerta de su piso. Abrió sus ojos de golpe y le faltaron piernas para bajar las escaleras. En cuanto salió del edificio vio el coche de Charles y se metió en él en la parte de atrás junto a sus bultos. Él arrancó rápido y se la llevó de allí.

- ¿Qué coño está pasando? - preguntó en un grito.

- Quieren hacerte desaparecer del mapa - estaba muy serio -. Lo harás, pero no a su manera.

- ¿Dónde está Matt? - en aquél momento era lo único en lo que pensaba.

- No es el momento.

- ¿Donde cojones está? - su tono de voz

estaba siendo cada vez más alto -. No pienso continuar esta mierda sin él.

- Sheena, no es tan fácil - notó en su voz que algo no estaba funcionando bien -. Debo meterte en un avión y ponerte a salvo.

- No voy a coger un avión sin Matt.

- Él no va a poder coger el avión, debes salir de aquí antes de que te cojan a ti - estaba muy nervioso. Ella se quedó pensativa. Tenía muchas preguntas. Demasiadas para las pocas ganas que tenía de hablar.

- Charles, necesito ver a Matt - se tocó el collar que horas antes él le había colocado en su cuello. Aprovechó que paró el coche en un semáforo para colocarse en el asiento del copiloto.

- No me lo pongas más difícil, tú simplemente haz tu vida fuera de aquí y tarda en volver. Que se olviden de ti.

- ¿Que haga mi vida fuera de aquí? Eso ya lo sé, pero me falta la mitad de mi vida - Charles apartó un momento la mirada de la carretera y la miró. Esa mirada alertó a Sheena de que algo malo estaba pasando.

- ¿Qué le ha pasado? Por favor Charles...

- Debes coger ese avión, una vez allí estarás

a salvo.

- No me subiré sin saber dónde está.

- Prométeme que subirás,

independientemente de lo que vayas a oír. Tu vida corre peligro.

- Lo prometo.

- No sé por dónde empezar - se revolvió el

pelo con su mano izquierda.

- Rápido y sin rodeos - lo miraba decidida.

- Rápido - dijo en un suspiro -. Matt ha

sufrido un accidente de coche.

- ¡¿Qué?! - exclamó mientras se apretaba el

collar.

- Estaba de camino a tu piso cuando me

llamó, me dijo que una furgoneta negra lo estaba

siguiendo. Me pidió que te pusiera a salvo - le

estaba siendo muy difícil explicarle aquello -. Me

estaba avisando de que no tenía escapatoria, hasta

que la llamada se cortó - era obvio que toda

aquella situación le superaba -. A la media hora de

esa llamada, me avisaron de que su coche se había

estrellado contra la mediana de la autopista, y que

las llamas lo estaban consumiendo.

Se quería morir. El hombre al que amaba se

suponía que lo habían devorado las llamas. No podía creérselo. No podía ser posible. ¿Qué le había hecho ella a la vida para merecer algo así? Dejó de pensar. Para ella la vida ya no tenía sentido. Charles la llevó al aeropuerto y se esperó con ella hasta embarcar. Estaba destrozada.

- Sheena, debes seguir adelante - la rodeó con sus brazos -. Hazlo por él, él hubiera querido que fueras feliz.

No era capaz de articular palabra. En menos de seis meses había perdido a los hombres de su vida. La idea de rehacer su vida le resultaría muy difícil sin la persona que amaba a su lado. Aún no

se lo creía. Charles le explicó que seguirían en contacto. Quería asegurarse de que estaba bien y que no tenía ningún problema. Sobre todo, para ir preparándose para lo que se avecinaba. En cuanto llegara a Alemania, un taxi la esperaba en la puerta para llevarla a un hotel, no debía preocuparse por nada. Matt había arreglado las reservas antes de salir de su casa.

- En cuestión de días abrirán su testamento.

Debes ser muy fuerte.

- Estoy harta de ser fuerte - fue lo único que dijo desde que Charles le explicara el suceso que había acabado con Matthew.

Subió a ese avión y al abrocharse el cinturón rompió a llorar. El dolor se hizo presente por todo su cuerpo y en las tres horas que duraba el vuelo no dejó de llorar. No dejaba de pensar en él en todo momento, sus besos, sus ojos oscuros y en sus fuertes abrazos. En cuanto aterrizó el avión dejó de llorar. Pensó que Charles tenía razón y que debía arreglar su vida lo antes posible. Se subió al taxi que la llevó hasta la habitación de hotel que había reservado Matt.

Una vez en la habitación, se dio una ducha y se puso cómoda. Cogió el teléfono del hotel y marcó un número para cobrarse un favor del

pasado.

- Gretchen, necesito que me devuelvas ese favor - dijo en perfecto alemán cuando le respondieron al teléfono.

- ¡Sheena! Encantada, ¿cuándo nos vemos? Estoy deseando verte. Llevamos demasiado tiempo sin vernos.

Aquella llamada le salvaría de la búsqueda de empleo. Gretchen trabajaba como violinista en la orquesta sinfónica de Berlín y siempre le había dicho lo mucho que se perdía aquella orquesta sin su talento en el piano. Le había dicho lo interesados que se habían mostrado en ella la

primera vez que la habían visto tocar el piano.  
Derrochaba calidez y pasión. Aunque no tenía  
claro de lo que podía expresar en esas  
circunstancias.

Se acercaba su treinta cumpleaños, quedaba exactamente una semana. Se sentía melancólica por que justamente hacía un año de la muerte de Matt. Había pasado el año más duro y complicado que había vivido jamás. No solo por haber perdido a Matt, si no por todas las consecuencias de su muerte.

A los dos días de su muerte se celebraba el funeral y Charles le aconsejó que no fuera, pero Sheena necesitaba estar presente. No podía abandonar al que fue el amor de su vida porque necesitaba despedirse cerca de él. Charles no

sabía cómo convencerla para que no fuera.

- No vayas, va a ser demasiado doloroso – sugería Charles sentando en el sofá del piso de Sheena -. ¿Qué quieres conseguir con ello? Sabes que no van a mostrar el cuerpo, las llamas no han dejado ni rastro de él – se sentía cruel hablándole así, sabía perfectamente que le hacía daño, pero era la pura verdad. Él mismo lo vio en el depósito y era una imagen que no olvidaría en la vida. Matt era como su hermano y fue muy escéptico en torno a su muerte. Hasta que no vio su cuerpo calcinado en el depósito y comprobó que se trataba de él no descansó. Aunque ya no volvería a descansar

como antes.

- Necesito hacerlo, sé que no es lo más sensato pero necesito tenerlo cerca.

- Sheena, quédate con su recuerdo y no vayas. Es sufrimiento gratuito – estaba sentado a su lado y la rodeaba con el brazo, notaba como estaba inmóvil y apenas percibía su respiración -. No voy a convencerte, ¿verdad?

- No, he hablado con Joel y me ha dicho que mañana vendrá a buscarnos. No va a dejarme sola en esto.

Charles tenía toda la razón cuando le aconsejaba que no fuera. Fue de los días más

dolorosos de su vida, más incluso que el funeral de Michael. El velatorio fue frío y amargo. Fueron a despedirse de él sus compañeros de entrenamiento, clientes que mantenían una buena relación con él, su ex mujer y Tom, que presentaba una cara magullada por los golpes que le dio Matt dos días antes y su familia. Minerva estaba destrozada y en cuanto vio a Sheena se abrazaron entre lágrimas. Fue justo en ese instante cuando Sheena se derrumbó. Aquella mujer le recordaba muchísimo a Matthew. Al estar en contacto con ella la realidad la golpeaba y quería seguir pensando en un mundo en el que todo aquello era

mentira. Un mundo en el que Matt volvía a casa de entrenar. Un mundo en el que cada mañana lo primero que veía era su sonrisa y su pelo negro enmarañado. Un mundo donde solo estaban ellos dos y Édith Piaf cantando de fondo. Un mundo donde sus piernas se enredaban bajo las sábanas y era un auténtico reto desenredarlo. Un mundo que ya no sería posible.

- Cielo, tranquilízate – susurraba Minerva en su oído -. Eres una mujer fuerte y a él no le gustaría verte así. Hazlo por él. Haz lo que él no pudo hacer en todo este tiempo.

Las palabras de Minerva le dieron el

empujón necesario para soportar hasta el final del velatorio. No cruzó ni una palabra con Vera y Tom, a éste último no lo volvió a ver más.

Al abrir el testamento las cosas se pusieron más feas, ella era la única beneficiaria de todas sus propiedades y bienes. Lo cambió a los pocos días de divorciarse, algo que Vera no tuvo en cuenta. Sheena se convirtió en socia de la empresa sin tener ni idea de qué debía hacer. Charles la apoyó en todo, igual que lo hizo con Matt en su momento. No fue nada fácil lidiar con el papeleo por culpa de su padre y de su ex mujer, pero no les quedó más remedio que aceptarla en la junta. Pasó

una temporada complicada por los constantes desplazamientos a su país natal y Alemania, pero Charles se convirtió en un gran apoyo. Fue el responsable de que toda aquella pantomima empresarial se hundiera. Matt fue muy espabilado y adquirió unos documentos “*fantasma*” justo el mismo día de su muerte y los escondió en su casa. Charles los encontró y fueron el detonante para dejarlos en la ruina. Sheena denunció al padre de Matt por fraude y blanqueo de capitales. Y lo hizo sin ningún miramiento y con los fondos que había dejado Matthew en su herencia.

Al remover tanta mierda, los abogados del

Señor Cooper fueron rápidos en negociar una sentencia y sanción con el juez. Para Sheena fue la mejor opción, se libraría rápidamente de aquél lío en que se vio envuelta. Solo en un par de meses siendo socia, Sheena los había arruinado. Los clientes no querían realizar proyectos con ellos, llevándolos a un estado económico muy delicado. En los dos meses siguientes, el Señor Cooper - el padre de Matthew - entró en prisión. El día de su ingreso, Sheena no se alegraba del destino del que fue su suegro, aquél hombre sufrió la muerte de su hijo, pero si que le gustó destrozar aquella empresa como si de una bola de demolición se

tratará. Su venganza fue rápida y muy dolorosa. La última conversación que mantuvo con el padre de Matt en prisión cuatro meses atrás le hizo darse cuenta de que aquél hombre no tendría descanso nunca.

- Nunca pensé que vería morir a mi hijo, ha sido lo más doloroso que he vivido - sus ojos se llenaban de lágrimas -. Ha sido por mi culpa. Yo soy el único responsable de que no viva. Si hubiera controlado todos los movimientos de la empresa esto no habría ocurrido. Si hubiera sido racional esto no habría ocurrido.

- No le voy a quitar parte de culpa, Señor

Cooper - era dura, la pérdida de Matt le había hecho ser más fría y agria con las personas -. Aunque su martirio no le hará volver.

- Lo sé, me arrepiento de no haber vivido más con él. Compartir sus aficiones y darme cuenta del hijo que tenía. Era un buen chico, no le ayudamos lo suficiente cuando lo necesitó y lo perdimos. Ya no hay vuelta atrás. Le quería, nunca se lo demostré pero le quería. Era mi único hijo.

- Espero que su recuerdo no le deje dormir por las noches, el sufrimiento le está muy bien empleado. ¿Cómo pudieron forzarle a trabajar de algo que no quería? ¿Cómo pudieron obligarlos a

casarse?

- Soy despreciable - lloraba como nunca antes lo había hecho -. Si pudiera cambiarme por él no dudaría en hacerlo. Tenía toda una vida por delante y había reunido el valor suficiente para labrarse una carrera paralela - Sheena necesitaba ser fuerte, pero aquello la superaba. No pudo evitar que sus lágrimas salieran y denotaran lo mucho que lo echaba de menos -. Lo siento - aquél hombre estaba completamente destrozado -. Sólo pido que seas capaz de ser feliz. Yo soy la persona que merece ser castigada.

- Señor Cooper, nunca podré olvidar a su

hijo - las lágrimas seguían deslizándose por sus mejillas con suavidad -. Es obvio que usted ya está cumpliendo con su castigo. Usted era una persona cegada por el capitalismo, como muchos otros, que se han perdido lo más bello que nos da la vida.

Las veces que tuvo que ver a Vera siempre fue en compañía de Charles y con el resto de la junta. La participación de aquella mujer era nula. Estaba ausente y parecía preocupada. Sheena llegó a la conclusión de que su actitud se debía a la pérdida de su estatus. Hasta que de un día para otro vendió las pocas acciones que tenía de la empresa y se casó con un empresario que

trabajaba para la industria petrolífera en Qatar. Era una auténtica víbora, pero una víbora que se había ido lejos y que no volvería a ver. A Tom solo lo vio el día del funeral y desapareció de su vida. Justo lo que necesitaba para empezar una nueva vida.

Después de todo aquello, podía centrarse plenamente en su carrera en la Orquesta Sinfónica de Berlín y en intentar compartir su vida con Alexander. Si, Alexander. El chico con el que había decidido compartir las sábanas de vez en cuando. Lo conoció una noche en el auditorio, en uno de los conciertos que organizaban para bandas

locales. Ella estaba en el piano, derrochando todo su dolor y talento. Su vía de escape y su bendición. Gracias a eso logró hacerse un hueco en ese mundo y lograr el trabajo que realmente había deseado toda su vida.

Sheena no fue muy receptiva al principio, a pesar de que era un chico muy atractivo y llamativo. El típico hombre alemán, rubio, ojos azules y alto. Salvo que algo le hacía distinto a los que estaban allí presentes, su melena larga y sus tatuajes. Decidió darle una oportunidad y se alegró de haberlo hecho. Tenían muchas cosas en común y creyó que podría superar sus pérdidas con él. Lo

mejor que tenían era que sabían mantener la distancia el uno del otro. Alexander era batería de un grupo de Heavy que se estaba abriendo camino, y eso le daba la libertad necesaria a Sheena para no agobiarse ni enamorarse. Aunque a esas alturas, empezaba a dudar que pudiera enamorarse otra vez.

Dejó todos esos recuerdos en su casa y fue directa al auditorio. Tenía un concierto de piano que ofrecer y no podía fallar. Sus responsabilidades con su carrera cada vez eran mayores y debía centrarse. Aunque al ponerse delante del piano ya no existía nada a su alrededor.

Sólo existían sus manos sobre el instrumento. Era tal la intensidad con la que tocaba que sentía que el público dejaba de respirar. A veces pensaba en si alguien se ahogaría, pero los aplausos del final le demostraban que todos estaban bien. Que habían disfrutado.

Fue hasta la parte trasera del escenario y se encontró con Alexander. Se dieron un beso y se giró hacia algunos admiradores.

- Sheena, te presento a un importante ejecutivo de Alemania - presentó uno de sus compañeros de orquesta -. Ernst Friz - Sheena extendió su mano y se la estrecharon, su olor le

provocó un escalofrío. Soltó su mano y rápidamente se agarró el colgante. Alexander supo que algo no iba bien.

- ¿Estás bien? - preguntó mientras posaba una mano en la zona baja de su espalda.

- Si, solo son algunos recuerdos que me atormentan - sonrió a Alexander y se volvió a aquél hombre.

- Ha sido un placer escuchar su música Señorita Higgins - se deshacía en halagos -. La próxima vez que realicen un concierto para piano volveré. Apuesto a que su manera de tocar en el próximo no tendrá nada que ver con esta - una

amplia sonrisa permanecía en su cara - Bonito collar - dijo mientras se marchaba.

Aquéel hombre la dejó un poco desorientada. Sus palabras la confundieron pero, sobre todo, lo que más le trastornó fue su olor. Olía al perfume de Matt. Había pasado mucho tiempo, pero nunca olvidaría su olor.

Aquella noche se desahogó con Alexander. A pesar de que su relación era un poco más estable, no tenían compromisos el uno con el otro hasta que estuvieran preparados para llevar su relación a otro nivel. Debían respetarse, pero lo más importante era ser sinceros el uno con el otro.

- No te presionaré, nena - estaban enredados entre las sábanas mientras escuchaban música. Estaban acompañados por Nina Simone, Dire Straits, Creedence Clearwater Revival, Led Zeppelin, The Doors, Bob Dylan. Hasta que Jethro Tull sonó en el estéreo. Sheena se levantó de golpe y pasó de canción. Aquel grupo le recordaba demasiado a Matt. Por culpa suya, no podía deleitarse con sus grupos y cantantes preferidos como The Rolling Stones, Johnny Cash y sobre todo los Red Hot Chilli Peppers.

- Esa canción es buenísima, ¿por qué la has pasado? - ella se dio la vuelta para mirarlo

mientras volvía a tener la mano en el colgante. Alexander suspiró -. Debes dejar de verlo como algo negativo, conviértelo en positivo - no le gustaba verla sufrir, y cada vez lo llevaba peor -. Desde que te conozco, solo haces que dar pasos hacia atrás.

- Lo siento Alexander. He perdido a dos personas muy importantes en mi vida como para olvidarlos en un año.

- Lo sé, nena - le extendió la mano desde la cama para que fuera allí con él -. El tiempo es necesario, pero lo que más ayuda es la actitud con la que te enfrentes al problema - ella le cogió la

mano y se tumbó a su lado -. Assimila que debes hacer tu vida, superar esos baches y hacerlo por ellos. Están aquí contigo, ellos querrían que fueras feliz.

- Y lo noto, pero algo me dice que no estoy haciendo las cosas bien - le abrazaba mientras las lágrimas resbalaban por sus mejillas -. Él no debería estar muerto.

- Lo está, Sheena - no fue con cautela y provocó una situación incómoda. Sheena volvía a tener la mirada gélida. Sabía que había escogido las palabras equivocadas -. Lo siento, nena. No lo tomes así.

- Necesito estar sola esta noche - sus palabras estaban vacías -. No quiero agobiarte con algo que no sé ni yo misma lo que es. Necesito despejar mi cabeza.

- Te entiendo - se levantó de la cama, se vistió y la besó -. Cualquier cosa me llamas, aunque sean las tantas de la noche, ¿vale?

- Por supuesto - le acompañó hasta la puerta y se despidió de él -. Gracias Alex - él le guiñó el ojo desde el ascensor y cerró.

Volvía a estar sola. Tremendamente sola. Se tumbó en su cama y de lo fatigada que estaba se quedó profundamente dormida.

Amaneció temprano el día de su cumpleaños.

Tomó un buen desayuno y se fue a correr. Desde que todo el enredo empresarial finalizó salía todas las mañanas, para expulsar adrenalina y rabia. Quedarse agotada y poder descansar. Cumplía treinta años y quería que pasara rápido el día. Justo al llegar al paso para cruzar a la calle de su casa vio a un motorista subido a una BMW negra. No pudo evitar pensar en Matt y como habría sido su vida en Alemania. Aquél país siempre le había encantado y se sentía como en casa. No se dio cuenta de que no dejaba de mirar al chico que conducía la moto y que él también la miraba, tocó

su colgante inevitablemente. Él levantó la mano derecha y la saludó. Le dio un vuelco el corazón. Debía ver las cosas de una manera positiva.

Llegó a su piso y se metió en la ducha. Tomó una ducha relajante que la dejó extasiada. Hacía tiempo que no se sentía tan bien. Tan bien que se animó a llamar a Alexander.

- Felicidades, nena - siempre la llamaba así -. Iba a llamarte a la hora de comer ¿Estás mejor hoy?

- Sí, tenías razón. He de hacer mi vida y asimilarlo cuanto antes.

- Muy bien, cielo - era muy cariñoso -. ¿Esta

noche vienes al concierto?

Sonó el timbre de su casa.

- Espera, voy a abrir la puerta - fue hasta ella y abrió. El móvil que sostenía con su mano izquierda se estampó contra el suelo abriéndose por completo -. Hostia puta – dijo mientras tapaba su boca abierta con las manos. Aquello debía ser un sueño, el sueño del mundo que tuvo que olvidar hace un año.

# EPÍLOGO

Sus manos tapaban su boca y estas temblaban. Los ojos llenos de lágrimas le difuminaban la visión y la presión en su pecho le dificultaba la respiración. Comenzó a sollozar y llevó su mano al colgante, se había convertido en su acto reflejo.

- Creo que me voy a morir - soltó Sheena al borde del desmayo.

- Vengo de entre los muertos, créeme si te digo que no te lo recomiendo. Ah y, feliz cumpleaños – le extendió una rosa roja.

Al oír su voz se desmoronó. Por suerte él la

agarró a tiempo y la rodeó con sus brazos. Hacía tanto tiempo que no la tocaba que no pudo evitar apretarla contra él. Al sentir sus fuertes brazos y su perfume se apretó contra él con fuerza. Temblaba y sollozaba sin parar, se suponía que estaba muerto y que no volvería a verlo. Aunque no fue capaz de verlo con claridad por culpa de sus ojos encharcados.

- Estás aquí... - empezó a apretarlo, siendo consciente de la realidad entre sollozos.

Siguieron un rato allí abrazados. Él la tenía rodeada con sus brazos y ella tenía su cabeza incrustada en su pecho. Poco a poco sus sollozos

fueron disminuyendo y Matt habló.

- ¿Puedo entrar? - la miraba a los ojos color miel que tanto había deseado volver a ver.

- Por supuesto - se separó de él y le dejó pasar. Era él, el único hombre al que había amado. Físicamente estaba igual, pero su mirada reflejaba sufrimiento y su manera de caminar evidenciaba una importante cojera. No podía dejar de tocarlo, necesitaba asegurarse de que era real. O de que no se volviera a escapar. Él se sentó en el sofá y la miró.

- Tranquila no saldré corriendo, me atraparías muy rápido - una débil sonrisa se dibujó

en su cara.

- ¿Quieres un café? - preguntó ella conmovida sin dejar de tocarlo y temblar.

- ¿Quieres que te explique cómo he vuelto del infierno? - iba directo al grano. Su voz era tan familiar y cálida que le transmitía la paz que necesitaba.

- ¡Joder! ¿Crees que después de que me dijeran que habías muerto y de vivir todo lo que he vivido esta mierda de año no quiero oír tu historia? Ya estás tardando en empezar – seguía temblando.

- Prepara ese café, tenemos para un buen

rato.

Sheena salió disparada a su cocina y preparó una cafetera. Además sirvió un plato de fruta y frutos secos. No se había olvidado de los desayunos que solía prepararle él y quería mostrárselo de aquella manera tan simple. Se pellizcaba en los brazos para sentirse en la realidad. Aquello no podía ser real. A los diez minutos ella volvió con una bandeja, poniéndola en la mesita y sirviendo café. Sin azúcar.

- No te has olvidado de cómo me gusta el café - sonrió -. ¿Quién es Alexander? - preguntó serio.

- ¿Te presentas en mi casa un año después de tu “*muerte*” y quieres respuestas? ¿No crees que yo merezca preguntar primero?

- Tienes razón, te mereces una explicación.  
Pero necesito saber si sigues queriéndome.

- Matt... - volvió a tocarse el collar -. Eres al único que he amado. Nunca te olvidaría.

- Espero que sigas queriéndome después de lo que vas a oír - cogió el café y le dio un sorbo.  
Sheena estaba impaciente y aterrada -. No sé por dónde empezar. Ha sido todo muy caótico.

- Por el principio – llevó su taza temblorosa a sus labios e intentó tranquilizarse -. ¿Qué pasó

aquél viernes? Encontraron tu coche ardiendo en la autopista - le iba a dar un ataque pero, a pesar de la cafeína, aquél líquido la relajaba.

- Cuando salí de casa, una furgoneta negra no dejaba de seguirme. Así que intenté escaquearme – su voz parecía segura pero sus ojos transmitían terror -. Si hubiera tenido la autopista solo para mí, habría logrado escapar. No fue así - la miró solo un segundo y volvió a agachar la mirada hacia su café -. El accidente sí que lo sufrí, el coche dio tres vueltas de campana y en cuanto pude salir del coche me metieron en la furgoneta negra - veía a Sheena totalmente metida en su historia -. No

recuerdo nada desde el accidente hasta que me desperté en una habitación oscura atado a una silla. Oí como discutían entre ellos. Decían que deberían haber hecho caso a la mujer que los contrató y no al tipo con el que habían hablado. Me deberían haber quemado con el coche.

- Joder... - llevó las manos a su cabeza y se revolvió el pelo húmedo, se le ponían los pelos de punta. Se acercó hasta él y le dio la mano, para animarle a que continuara. Su calor la embriagaba, su olor la transportaba al pasado y su presencia la tranquilizaba.

- En el fondo debo agradecerle a Tom la

estupidez que cometió. Quería encargarse él mismo de mí. ¿Qué te parece? Obviamente no lo logró. Por inspiración divina logré deshacerme las ataduras de las manos y esperé en la misma posición. Tom entró con un bate de acero en la mano y con ganas de hablar. El muy cabrón me estaba provocando. Menos mal que Charles llegó a tiempo de avisarte y ponerte a salvo. No te haces a la idea de lo que te habría hecho si te hubieran cogido - sus ojos oscuros se humedecieron y le apretó la mano -. Por suerte, yo fui más rápido que él. De un golpe lo dejé dormidito en el suelo, cogí el bate y salí de aquella habitación. Había dos

tipos tras la puerta y no me lo pusieron muy fácil - se levantó del sofá, soltando la mano de Sheena y subiéndose la camiseta, dejando al descubierto unas cicatrices cerca de su corazón, a continuación bajó la camiseta y se sentó -. Era tanta la rabia que tenía que conseguí dejarlos noqueados a pesar de que me rajaran. Salí disparado de aquella cabaña y lo único que vi fue el río. Corrí hacia él, y corrí más al ver a Vera con una pistola en la mano. Aquella tía sí que no quería verme vivo - Sheena seguía mirándolo con los ojos bien abiertos -. No logró matarme, lo que sí logró es cambiarme la vida por completo - levantó su pierna derecha,

apoyando su pie en la mesita y remangando el pantalón. De la bamba al pantalón solo los unía una barra de acero ortopédica.

- Matt... - cogió sus dos manos con las suyas y se las llevó a los labios.

- No... - apartó sus manos -. No quiero darte lástima - volvió a colocarse el pantalón y bajó la pierna -. Esto ha cambiado mi vida, y no quiero arrastrarte a ella.

- Por ti, iría al infierno mil veces - acercó sus labios a los de él y lo besó. Su cuerpo había sufrido, pero sus labios seguían siendo los mismos. Lo abrazó -. No me das lástima, eres la

única persona que he amado en mi vida. Tú me completas Mattie.

- Los dolores que he sufrido día a día, se esfumaron nada más verte. Ernst ya me lo dijo "*deja de hacer el imbécil y ves a verla*" - sonrió.

- ¿De qué me suena ese nombre?

- El hombre que te presentaron después de tu espectacular concierto para piano. Por cierto, estabas preciosa. Ese vestido azul te sentaba de maravilla, y tu pelo moviéndose al ritmo de la música me hacía estremecer - cerró los ojos para seguir describiendo lo que vivió aquella noche -. Ver que llevabas puesto el collar que te regalé me

provocó un vuelco. Me acordé de una noche en tu piso, tú estabas tocando el piano con los auriculares puestos para no despertarme. Estabas desnuda y la melena cubría tu espalda, me quedé un rato observando tus curvas y tu piel desnuda. Dios, el viernes pasado provocaste que me acordara de lo que era una noche contigo - no pudo evitar excitarse un poco, pero cambió de tema -. Lamento no haber venido antes a buscarte. Ha sido muy difícil.

- ¿Por qué? - dijo apenada.

- Es lo que más deseaba, pero no estaba preparado. No todos los días te secuestran, te

rajan y te meten un tiro en la pierna que provoca que te la amputen - estaba nervioso.

- ¿Cómo te pusiste a salvo? - se separó un poco de él para ver su cara, no acababa de creerse que estuviera ahí.

- Me lancé al río rajado y con un tiro en la pierna - extendió su mano y acarició su brazo tatuado -. Simplemente nadé con las fuerzas que me quedaban, hasta que perdí el conocimiento. Después me desperté a los días en el hospital, aún conservaba mi pie derecho, pero con unos dolores terribles. Una pareja que corría al lado del río me encontró tirado en la orilla. Les debo la vida, sin

ellos no estaría vivo - estiró su brazo para coger unos pocos frutos secos y llevarlos a la boca -. Ellos me apoyaron mucho en el proceso de amputación. No fue nada fácil, pero lo asumí. Me propuse recuperarme lo antes posible para celebrar el cumpleaños que no pudimos tener.

- ¿Cuándo y cómo viniste a Alemania?

- Hace seis meses que estoy aquí, gracias a Ernst y a Charles - seguía comiendo frutos secos y trozos de fruta -. Por si no te lo he dicho, Ernst es mi jefe.

- ¡¿Charles sabía desde hace seis meses que estabas vivo?! - abrió los ojos como platos -.

¡Será cabrón!

- Yo le pedí que no le dijera nada, Sheena - volvió a agarrarla para tranquilizarla -. Necesitaba coger fuerzas después de todo esto para verte. No quiero volver a perderte, te he perdido muchas veces y no me perdonaría volverlo hacer.

- El último día que nos vimos ya te lo dije, no me perderás jamás - le dio otro beso, esta vez más intenso que el anterior, introduciendo levemente la lengua en su boca. Aquello los excitó a ambos -. Te necesito Mattie, me has hecho falta todo este tiempo.

- Yo también te necesitaba, el hecho de

pensar en ti me aceleraba el proceso de recuperación - bajó la mirada -. Al principio pensaba que no podría volver a ser el mismo de antes, pero es obvio que no lo seré jamás - miraba a su pierna derecha -. Ha sido un proceso muy duro.

- ¿Por qué me has mantenido al margen? - le dolía que la hubiera apartado -. Habría hecho lo que fuera por ayudarte.

- Lo sé, pero era algo que necesitaba hacer solo y en anonimato - levantó su vista para no volver a dejar de mirarla -. Solo los médicos podían ayudarme, y la verdad es que he sido un

ejemplo a seguir. Me he recuperado en un tiempo récord aunque me queda mucho camino. Además, no ha sido un camino de rosas volver de entre los muertos. Ha sido una auténtica locura.

- ¿Cómo has sido capaz de verme y no decirme nada?

- He de confesar que te he visto muchas veces - sonreía -. Cuando volvías de correr, en el auditorio, por la carretera... - llevó su mano al colgante y lo tocó -. Necesitaba verte, pero no quería presentarme ante ti en público. Tenía miedo de que no siguieras queriéndome. Ernst me dio el empujón necesario para presentarme aquí - Sheena

no podía articular palabra, así que siguió hablando - . Él utilizó elementos que te recuerdan a mí para ver como actuabas.

- ¿Has dudado de mí? ¿Si no hubiera actuado como querías no estarías aquí? - estaba un poco molesta -. Independientemente de cómo habría reaccionado me merecía saber que estabas vivo.

- Eso por supuesto - notó su incipiente irritación e intentó calmarla acariciándole el brazo -. Solo que habría necesitado un poco más de tiempo para asimilar que no tendríamos una vida juntos - harta de escuchar ese tipo de cosas se sentó a horcajadas encima de él. Empezó a besarlo

y él le respondía de igual forma -. ¿Quién es Alexander? - paró de golpe y la miró con cautela. Merecía obtener una respuesta antes de hacer una locura.

- No te voy a engañar, nunca lo he hecho - bajó la mirada -. Hasta antes de abrir esa puerta, posiblemente fuera el candidato perfecto con el que rehacer mi vida. Me ha ayudado a sobrellevar mí día a día en tu ausencia. No estoy enamorada de él pero es un buen chico. Tú eres el único.

- Me alegra que hayas conocido a otras personas - le hizo un hueco a su lado en el sofá para abrazarla -. Minerva me ha dado una cosa

para ti - metió su mano en el bolsillo y sacó una cajita azul de terciopelo. A Sheena se le cortó la respiración en cuanto abrió la cajita.

Era un anillo de oro blanco muy fino con un zafiro muy pequeñito en el centro. El abuelo de Matthew usó ese anillo para pedirle a Minerva que se casara con él. Y él estaba haciendo lo mismo.

- Sé que te ponía muy nerviosa el tema, pero... - no pudo terminar. Sheena se puso a horcajadas sobre él y le extendió su mano, para que le pusiera el anillo.

- Me ponía nerviosa - le aclaró -. Ya no - comenzó a besarlo con pasión, tanta pasión que

aquello iba subiendo de temperatura.

- ¿Eso es un sí? - susurró mientras tomaba  
aire.

- Si.